



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

JOSÉ GUILLERMO DÍAZ MUÑOZ

ECONOMÍAS SOLIDARIAS EN AMÉRICA LATINA



COLECCIÓN
ALTERNATIVAS AL DESARROLLO

**ECONOMÍAS
SOLIDARIAS
EN AMÉRICA
LATINA**

ECONOMÍAS SOLIDARIAS EN AMÉRICA LATINA



JOSÉ GUILLERMO DÍAZ MUÑOZ



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

COLECCIÓN
ALTERNATIVAS AL DESARROLLO

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

Díaz Muñoz, José Guillermo

Economías solidarias en América Latina / J.G. Díaz Muñoz ; pról.. de J.A. Preciado Coronado.-- Guadalajara, México : ITESO, 2015.
403 p. (Alternativas al Desarrollo)

ISBN 978-607-9361-93-8

ISBN de la colección 978-607-7808-65-7

1. Movimientos Campesinos - Latinoamérica. 2. Movimientos Indígenas - Latinoamérica. 3. Movimientos Obreros - Latinoamérica. 4. Movimientos Sociales - Latinoamérica. 5. Organizaciones No Gubernamentales - Latinoamérica. 6. Solidaridad - Latinoamérica. 7. Desarrollo Sustentable - Latinoamérica. 8. Desarrollo Económico-Social - Latinoamérica. 9. Economía Social - Argentina - Historia. 10. Economía Social - Bolivia - Historia. 11. Economía Social - Brasil - Historia. 12. Economía Social - México - Historia. 13. Economía Social - Latinoamérica - Historia - Siglo XX. 14. Economía Social - Latinoamérica - Historia - Siglo XXI. 15. Economía Social - Latinoamérica - Historia - Tema Principal. 16. Economía - Latinoamérica - Historia - Siglo XX. 17. Economía - Latinoamérica - Historia - Siglo XXI. 18. Latinoamérica - Condiciones Económicas. I. Preciado Coronado, Jaime Antonio (pról.) II. t.

[LC]

330. 980041 DIA [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Ricardo Romo

Diagramación: Beatriz Díaz Corona J.

Foto contraportada: ITESO / Luis Ponciano

1a. edición, Guadalajara, 2015.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.
www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-9361-93-8

ISBN de la colección 978-607-7808-65-7

Impreso y hecho en México.

Printed and made in Mexico.

Índice

PRÓLOGO / Jaime Antonio Preciado Coronado	7
INTRODUCCIÓN	13
I. ECONOMÍAS SOLIDARIAS LATINOAMERICANAS Y SUS CONTEXTOS NACIONAL Y GLOBAL	
CONTEXTO MUNDIAL Y LATINOAMERICANO DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA	21
LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA, UN FENÓMENO COMPLEJO EN EXPANSIÓN	31
LAS EXPERIENCIAS MICROECOSOL Y SUS CONTEXTOS MACRONACIONALES: TRADOC, URAC Y UCIRI DE MEXICO, UST DE ARGENTINA, COOPAN-MST DE BRASIL Y APG DE BOLIVIA	83
II. LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS DE ECONOMÍA SOLIDARIA DESDE SUS PROCESOS-BUCLE	
LA GENERACIÓN DE ECONOMÍAS ALTERNATIVAS DESDE ABAJO	101

CIUDADANIZAR EL ESTADO DESDE LAS ECONOMÍAS SOLIDARIAS	137
LA GENERACIÓN DE COMUNIDADES Y REDES SOCIOECONÓMICAS	173
FEMINIZANDO LA ECONOMÍA SOLIDARIA	209
CONSTRUCCIÓN DE ACTORES SOCIOECONÓMICOS GLOCALES	225
HACIA UN MEJOR MEDIO AMBIENTE EN LA ECONOMÍA SOLIDARIA	245
LAS IDENTIDADES COLECTIVAS DESDE ABAJO SE FORTALECEN EN LA ECONOMÍA SOLIDARIA	265
III. LAS TENDENCIAS MICRO Y MACRO EN LAS ECONOMÍAS SOLIDARIAS LATINOAMERICANAS: HACIA UN NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL	
LAS TENDENCIAS LATINOAMERICANAS EN LAS PRÁCTICAS MICRO DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA	293
LAS TENDENCIAS MACRO NACIONALES Y GLOBALES DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA	303
HACIA UN NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL DE CARÁCTER GLOBAL	337
CONCLUSIONES EMBRIONARIAS ABIERTAS	353
BIBLIOGRAFÍA	373

Prólogo

JAIME ANTONIO PRECIADO CORONADO*

Agradezco el privilegio que me concede Guillermo Díaz al encargarme prologar esta obra que es producto de su tesis doctoral. Una investigación que tuvo una evaluación altamente positiva en la defensa de su tesis y cuya creatividad y aporte al conocimiento han sido reconocidos también dentro del I Concurso Internacional de Tesis sobre Brasil y América Latina, auspiciado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Brasil, y por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), certamen en el que su tesis obtuvo mención honorífica. Además, este trabajo obtuvo el Premio Cátedra Jorge Alonso a la mejor tesis doctoral en ciencias sociales en 2012.

En palabras de Jorge Alonso, al comunicar los fundamentos para que esta tesis ganara el premio de la cátedra que lleva su nombre:

La tesis versó sobre las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo. Realizó un estudio comparado combinando casos micro y macro en México, Argentina, Brasil y Bolivia en la última década del siglo xx y la primera del xxi. Destaca lo germinal de una economía rea-

/* Es doctor en Estudios Latinoamericanos, con especialidad en Geografía y Ordenación Territorial, por la Universidad de París III. Es profesor investigador del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, así como jefe del Departamento de Estudios Políticos del CUCSH. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México y presidente de la Red de Estudios sobre la Integración en América Latina y el Caribe (REDIALC).

lizable que se encuentra dentro de una dinámica global y que se va construyendo desde abajo. Constata cómo existen diversas experiencias que, impulsadas por la búsqueda de una economía solidaria, se constituyen en formas de resistencia, liberación y alternativas para trabajadores, campesinos, pobladores e indígenas. Estos colectivos van creando una economía que se aleja de las reglas de la ganancia y se acercan a las necesidades y valores humanos. Esta investigación realizó la comparación de tres casos: tres mexicanos (uno indígena en Oaxaca, uno campesino en Querétaro y otro de trabajadores con autogestión en Jalisco) y tres sudamericanos (uno indígena en Bolivia, uno campesino en Brasil y otro de trabajadores con autogestión en Argentina). Realizó un recorrido ida y vuelta entre lo micro y lo macro. Para esto último vio las tendencias solidarias en la región latinoamericana. Descubrió una economía embrionaria, incursionó en la significación de la solidaridad, y hurgó las relaciones de género en este tipo de economía donde el papel de las mujeres es fundamental. Descubrió algo que apenas inicia, y por lo tanto vio que no se trataba de experiencias perfectas libres de limitaciones. Adentrándose en sus virtudes y contradicciones, encontró ensayos que se desarrollan caóticamente, con ambigüedades, pero con elementos opuestos a lo inhumano y depredador de la lógica capitalista. Es encomiable el tratamiento complejo que realiza el autor lo cual le permite detectar que no hay una, sino muchas economías solidarias donde la economía entra en un proceso de ser domada por medio de dinámicas no capitalistas.

A partir de esa aguda síntesis, se puede afirmar que las preguntas de investigación fueron definidas con claridad, sus objetivos perseguidos suficientemente explícitos, derivados de manera articulada de la problemática planteada y claridad en la presentación de los resultados de la investigación. Los objetivos se alcanzaron ampliamente, pues lograron mostrar que las economías solidarias prefiguran, aunque no se constituyen de manera sistémica, en alternativas al modelo dominante,

pero sí aportan a la transformación social en la medida que inciden en la formación del sujeto social que las sustenta, y sus valores e intersubjetividades apuntan hacia la construcción de esas alternativas, a veces mediante procesos graduales, en ocasiones mediante transformaciones rápidas que dejan una carga simbólica que puede ser fundadora de experiencias replicables. El sistema de actores que aquí se analiza no está exento de problemas vinculados con el liderazgo y con las permanentes tensiones entre lo interno y lo externo, como bien se muestra en varios casos donde el papel de la teología de la liberación juega un rol estratégico en la formación de valores solidarios y de impulso a la conciencia de la equidad. Gracias a un metódico análisis comparativo de seis experiencias en América Latina, se hace posible que los casos estudiados se contrasten entre sí. A lo largo del estudio se muestran tendencias nacionales, supranacionales y globales, que permiten una mejor comprensión de la dimensión local compleja que se planteó estudiar.

Este trabajo articula objetivos, hipótesis o preguntas centrales y metodología de la investigación doctoral, desde criterios de pertinencia de la mayor actualidad, de manera que el lector puede reconstruir el proceso de investigación seguido por Guillermo Díaz, en la reflexión, la observación y un muy amplio trabajo de campo realizado en cuatro países, en el cual se combinan las experiencias particulares de grupos organizados con la visión nacional y sus implicaciones globales. Se logra equilibrar el enfoque cuantitativo y el cualitativo, gracias a lo que los antropólogos llaman la descripción densa de todos y cada uno de los casos estudiados, lo cual se complementa y contrasta con la documentación de las macrotendencias encontradas en las regiones, los países, o frente al proceso de globalización. Trátese de las coyunturas de crisis económica mundial que están presentes en el periodo estudiado, o de las recurrentes crisis nacionales en sus tensiones permanentes frente al modelo de acumulación capitalista y el deterioro de las capacidades reguladoras del estado, la limitación de sus políticas sociales o sus insuficiencias para el combate de la desigualdad.

La manera en que se reorganizó la tesis doctoral para llegar a producir este libro permite resaltar los fundamentos de la investigación en la teoría de la complejidad, inspirada en Edgar Morin y en colectivos intelectuales que lo recrean, como el equipo que encabeza Enrique Luengo en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), así como un gran esfuerzo por adecuar un enfoque neomarxista preocupado por las estructuras en la historia social, y el distanciamiento crítico de las versiones economicistas, desde donde se reivindica el potencial transformador de la economía social y solidaria. En esa combinación entre el registro de la totalidad social bajo el encuadre del Sistema Mundo, y la complejidad del sujeto social, sus acciones colectivas, junto con la expresión de intersubjetividades, es que se anudan los procesos generados en la economía social y solidaria. Gracias a la transversalidad de las categorías y conceptos que se desprenden de esos enfoques, se logra una narrativa que da voz al sujeto al tiempo que lo sitúa en un vaivén entre lo micro y lo macro.

Aunque Guillermo está involucrado con el sujeto de su estudio, pues participa en procesos organizativos locales y supralocales de los organismos sociales comprometidos con la Economía Social y Solidaria (ECOSOL), fue capaz de tomar distancia respecto de sus probables prejuicios. Fue riguroso en la selección de los casos, las personas a entrevistar; incluyó aspectos tanto positivos como negativos de cada experiencia estudiada. Diseñó mecanismos de vigilancia metodológica para mantener una visión crítica de todas las experiencias, para lo cual contribuyó definitivamente lo acucioso del análisis comparativo que hace de casos, regiones, países, tan diferentes y sin embargo con problemas comunes. Gracias a su conocimiento sobre el carácter organizativo y subjetivo de la *red de redes* que trabaja sobre la ECOSOL, Guillermo Díaz pudo potenciar el trabajo de campo al destacar homogeneidades y heterogeneidades, continuidades y rupturas en los casos estudiados, lo cual enriqueció el marco general de reflexión teórica de su investigación. Así se comprende mejor la experiencia boliviana del *estado del buen vivir* y sus aportes desde el mundo indígena andino, o el caso argentino, con

su tejido social emergido desde la resistencia frente a las políticas de ajuste estructural, o las fortalezas y debilidades del caso brasileño en el marco de diseños participativos, o los contrastes del caso mexicano entre una meticulosa red de organismos sociales que supera la adversidad local y global, y el impacto devastador de la ortodoxia neoliberal que quisiera ahogar cualquier vestigio social y solidario.

Asimismo, la tesis se adentra en el rejuego de escalas o la geografía política de las organizaciones civiles y del estado mismo, gracias a lo cual se identifican escenarios correspondientes a cada escala; se incluyen cuadros, figuras y gráficas que son indisociables del texto de exposición, convirtiéndose así en elementos de argumentación que refuerzan la exposición de los resultados de la investigación. Además, se incluyen mapas que ayudan a situar los casos para lo cual ayuda que cada caso lleve también una ubicación que muestre la peculiaridad del territorio en el que se insertan: el cooperativismo como fortaleza de identidad y valores comunitarios; la escala nacional con los desafíos socioeconómicos y político-democráticos, que sitúan el contexto que condiciona cada experiencia; la escala latinoamericana y global, que ubica la potencial construcción de un sujeto colectivo capaz de enfrentar el carácter “universal” abarcante del capitalismo que se sustenta en las instituciones financieras, comerciales, internacionales. A ellas se sobrepone una geografía política crítica que produce a la par novedosos formatos de organización local-regional-nacional, supranacional y mundial que lucha por la inclusión y contra la desigualdad social, como Vía Campesina, el Foro Social Mundial, o los nuevos movimientos sociales que emergen en distintas latitudes, como la Primavera Árabe, el movimiento de los Indignados, Occupy Wall Street, o las protestas y rebeliones que se sitúan en nuestra América, el mundo indígena del Abya Yala, o la Otra Campaña de los zapatistas en el sureste mexicano.

En aras de dimensionar sus aportes originales al conocimiento, señalar las limitaciones en cuanto a los alcances de la investigación realizada y proponer pistas para futuros estudios que documenten y potencien acciones colectivas para combatir la desigualdad social,

la investigación realizada ofrece sólidas conclusiones que aportan al debate, en este caso teórico y práctico, pues se trata del pensamiento social atento a la transformación de las estructuras por la agencia social que hacen sujetos que tienen emociones y sentimientos, que los narran y que reflexionan sobre ellos para modificar sus prácticas. Estas conclusiones enriquecerán sin duda la (auto)reflexividad de los actores ligados con la red mundial, y latinoamericana en particular, relacionada con el estudio y la acción colectiva de las economías solidarias (así, en plural, dada la heterogeneidad de las experiencias). Las categorías y variables tomadas en cuenta para la selección de los casos permitieron registrar particularidades étnicas, regionales, de género, de edad, socioculturales, socioeconómicas que limitan pero que también potencian la construcción de alternativas a la economía capitalista, antítesis de valores solidarios incluyentes, desde condiciones locales peculiares en cuanto a la manera como se insertan, resisten o se oponen a la globalización.

Introducción

Asistimos y somos parte de un sistema-mundo capitalista envuelto desde hace décadas en una crisis de carácter estructural —calificada por algunos como crisis sistémica, crisis terminal, caos sistémico e incluso cambio civilizatorio— cuya manifestación a partir de 2008 ha tenido múltiples y diferenciadas expresiones en los diversos “capitalismos realmente existentes” en el mundo —primero como una crisis financiera localizada en Estados Unidos y luego de carácter global, para dar paso de inmediato a la confluencia de diversas crisis simultáneas e interconectadas de tipo económico, social, ecológico, energético, geopolítico y alimenticio.

Frente a esta crisis sistémica, las experiencias micro y macro de *economía solidaria* (ECOSOL) que se multiplican por todo el mundo, pero muy en especial de nuestra América, contienen en sus propuestas diversos elementos que permiten vislumbrar los cimientos o la emergencia de “otra economía o de una economía otra” en la región. A la par, como formas adicionales de resistencia contra los capitalismos excluyentes, miles de jóvenes de diversos países europeos y árabes encuentran entre 2011 y 2013 nuevas y creativas vías de convocatoria y manifestación mediante acciones colectivas que demandan su inclusión en el empleo digno y decente, en la dotación de vivienda, en la desmercantilización de la educación y en la vivencia de una democracia efectiva: en suma, la posibilidad de contar con un futuro digno, pero construido y vivido desde el presente.

Ante este crítico panorama de tipo glocal —global y local al mismo tiempo—, no resulta gratuita la organización de diversos encuentros internacionales convocados por la Organización de Naciones Unidas

para reflexionar y discutir sobre el aporte de la ECOSOL como alternativa a la crisis.¹ Si en este concepto amplio caben las cooperativas, las mutuales, las asociaciones, los clubes de trueque, las organizaciones campesinas económicas, las organizaciones indígenas con sus proyectos económicos, los sistemas de intercambio en el comercio justo, la moneda social, las redes de colaboración económica, los bancos éticos y las finanzas sociales y populares, entre otras prácticas, es porque se distinguen de la economía privada o del capital y de la economía pública; además, porque cuentan, en su enorme diversidad, con la matriz común de la preeminencia del trabajo sobre el capital, la libertad de adhesión y membresía, la democracia interna y la reinversión de excedentes, las finanzas éticas y sociales, el intercambio justo y el consumo de responsable y de proximidad, entre otras características.

Para sumergirme en este mundo, entre febrero y octubre de 2009 tuve la oportunidad de realizar un trabajo de campo para conocer seis experiencias representativas del sector que, una vez analizadas y comparadas, me permitieron generar conocimientos sobre sus alcances y límites como prácticas económicas alternativas. Lo hice en México y América del Sur, en medio de la gran crisis sistémica del momento. Este trabajo recoge, entonces, el camino recorrido. Es un conocimiento que busca abreviar del *limes*, de la periferia del sistema-mundo capitalista y colonial —con todo su orden y desorden, su autonomía y dependencia, su individualismo egoísta y socialización mercantilista—, y, precisamente también gracias a ello, un conocimiento inmerso todavía en el denso caldo de la complejidad. De ahí que recuperarlo, sostenerlo, revisarlo, ampliarlo y ponerlo en cuestión permanente es una tarea necesaria para pasar de la explicación —simple, pero necesaria— a la

1. El Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) celebró una conferencia en mayo de 2013 sobre el “Potencial y límites de la economía social y solidaria”. En septiembre del mismo año tuvo lugar, en la sede en Ginebra de la ONU, la reunión constitutiva del Grupo de Trabajo Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre Economía Social y Solidaria (ESS), para impulsar la Economía Social en los marcos de las políticas nacionales e internacionales.

comprensión —compleja, pero urgente. Dicho a la manera de algún pensador latinoamericano: un conocimiento bucle que, en sus giros ascendentes, nos permita realizar el proceso de comprensión descrito.

Esta investigación da cuenta dicha complejidad, en tanto consustancial de la realidad de esta socioeconomía. Frente a ello, me vi con frecuencia retado a reconsiderar mis nociones, conceptos, categorías e, incluso, los casos de estudio. Al final, lo que me permitió ubicar como supuesto o hipótesis de partida fue que si la ECOSOL tenía algo alternativo que ofrecer al mundo para su transformación era —con toda su humildad y marginalidad sistémica— su *emergencia embrionaria*, por un lado, y su radical valoración de la *reciprocidad*, por otro. Es decir, si estas experiencias están siendo alternativas contra hegemónicas embrionarias de resistencia y liberación desde abajo como prefiguración de otra economía.

Bajo una metodología de investigación basada en *procesos* como expresión del pensamiento complejo y sus principios básicos —dialógico, recursivo, hologramático y sistémico—, y utilizando la comparación como método para el análisis de casos micro y macro, descubrí que, con todas sus contradicciones y miserias, la economía solidaria latinoamericana representada en los seis casos micro que aquí presento (la UCIRI de Oaxaca, México, y la APG de Charagua, Bolivia, como experiencias indígenas; la URAC de Querétaro, México, y la COOPAN-UST de Capela, Brasil, como experiencias campesinas, y Tradoc de Jalisco, México, y la UST de Avellaneda, Argentina, como experiencias de trabajadores autogestionados) es portadora, gracias a su resistencia y liberación, de esa emergencia-embrionaria en tanto prefiguración de otra economía: nada más, pero también, nada menos. Embrionaria en su capacidad de autogestionar sus empresas y emprendimientos, sin importar su tamaño y envergadura. Embrionaria para generar redes de valor solidario —no el valor de cambio dominante en el sistema capitalista sino el de uso, el del trabajo, el de la naturaleza, el de la reciprocidad y el de la identidad colectiva. Embrionaria, también, para despertar la conciencia ciudadana y exigir los derechos correspondientes, desde abajo,

convocando y exigiendo al estado su respeto y protección. Embrionaria porque la economía solidaria es capaz de incorporar más plenamente a las mujeres, con mayor libertad y decisión, más participativas y seguras de sí mismas. Embrionaria, ya que cada vez más la conciencia ambiental es parte de ella misma, de sus discursos y sus prácticas, de sus apuestas estratégicas, del reconocimiento a la maternidad de la tierra. Embrionaria porque no se queda en la comunidad ni se agota en lo local sino que se proyecta generando redes, movimientos, acciones colectivas, alianzas plurales y globales. Embrionaria cuando es capaz de rehacer la unidad de un pueblo originario, de convocar su historia, de recuperar sus imágenes y sueños, de levantarse de las cenizas sociales para gritar de nuevo al mundo su digna identidad y autonomía. Embrionaria, en fin, en la construcción de un nuevo movimiento social de carácter glocal, construido poco a poco *desde abajo*, pero, también, despertando cada vez más simpatías y apoyos *desde arriba*, como queriendo decir al mundo que *otra economía* —una *bioeconomía*— es posible, como posible y necesario es también *otro mundo*.

Envueltas en contradicciones complementarias permanentes (dialógicas) —un ir y venir, con altas y bajas, con flujos y reflujos—, descubrimos que no se trata de experiencias perfectas de la ECOSOL, como lo anuncia la teoría, pero tampoco de realidades desechables por sus fallos e impurezas, como denuncian sus detractores. De ahí que su emergencia embrionaria sea como todo en la vida social: un brote apenas que se deberá decantar en el tiempo y el espacio para ganar predominancia, ya sea en forma gradual o acelerada, y corregir las desviaciones en que muchas veces incurre en la práctica.

Pero en este recorrido micro / macro, además de las experiencias micro estudiadas, a nivel macro realicé un análisis e interpretación de las tendencias nacionales en México, Brasil, Argentina y Bolivia. La selección de estos países no fue casual sino que tuvo que ver con sus características particulares: México, cuya centralidad de estudio es obvia por razón de mi origen, además de que es un país con un fuerte movimiento campesino, como Brasil; otro con un movimiento podero-

so de empresas recuperadas por los trabajadores, como Argentina, y, por último, Bolivia, un país plurinacional con una alta tasa de población indígena y con un fuerte movimiento originario autonomista. Las tendencias nacionales de tipo general que descubrí en ellos dan cuenta de los esfuerzos estructurales por *destruir* o *debilitar* la ECOSOL como en el caso mexicano; de *conservarla*, como en el caso argentino, y de *recuperarla* y *hacerla crecer*, como en los casos de Brasil y Bolivia. Como se verá en los capítulos finales, estas tendencias quedan tipificadas como Adaptativa dominante oportunista, en el caso de México —un país que sigue apostando a una profundización del modelo neoliberal con severas consecuencias para la ECOSOL—; la tendencia argentina como Adaptativa dominante complementaria, dada su relativa apuesta posneoliberal, y la tendencia Emergente utópica transicional en los casos de Brasil y Bolivia, los cuales van poniendo las bases estatales o constitucionales para la creación de un subsistema de economía solidaria.

En resumen, de acuerdo con el resultado de este trabajo de investigación, he intentado interpretar y comprender el fenómeno de la ECOSOL en América Latina desde las teorías de la complejidad y mediante un estudio comparado de seis casos micro —tres experiencias mexicanas y tres más por Brasil, Argentina y Bolivia— y los cuatro casos macro-nacionales, que me permitieron conocer cómo es que ellas se constituyen en alternativas de resistencia y liberación frente a la economía convencional capitalista, en tanto prefiguración o embriones de otra economía-mundo más justa, recíproca, digna y sustentable. Para ser consecuente con lo anterior, debo reconocer que mi esfuerzo de interpretación y comprensión resulta todavía embrionario y que deberá ser profundizado desde la descolonialidad del poder y del saber con alternativas de ECOSOL antisistémicas o radicales construidas *desde abajo*, pero también con experiencias surgidas *desde arriba*, como podrían ser los casos de las cooperativas impulsadas históricamente por los estados en diversos países latinoamericanos, y cuya expresión y relevancia actual podrían serlo las diversas cooperativas venezolanas y las agropecuarias cubanas.

El documento contiene, entonces, una recuperación completa del proceso de investigación y sus contenidos. Se encuentra dividido en tres partes. La primera está dedicada a la construcción del problema de investigación y contiene tres capítulos: una contextualización de la ECOSOL en el mundo; el mapa teórico–conceptual que guía y orienta la investigación junto con la ruta epistémica y metodológica seguida; para terminar con una presentación de los casos de estudio. La segunda parte se refiere a la construcción de alternativas de ECOSOL mediante el análisis de sus procesos–bucle desde las esferas —económica, política y social— y las dimensiones —ambiental, de género, glocal y cultural–identitaria—, de manera que en ellos se realiza el análisis comparado micro–micro entre organizaciones y micro–macro / nacional. La tercera parte, integrada por tres capítulos, contiene las tendencias de la ECOSOL como una tipología de la acción y la construcción de un nuevo movimiento social. Termino con algunas conclusiones abiertas y reflexiones provisionales que permiten vislumbrar las emergencias, aportes, limitaciones y retos que las economías alternativas de la ECOSOL ofrecen a la América Latina de hoy.

***I. Economías solidarias latinoamericanas
y sus contextos nacional y global***

Contexto mundial y latinoamericano de la economía solidaria*

En este apartado se pretende dar cuenta de los hallazgos contextuales con relación a la economía solidaria (ECOSOL) y sus múltiples prácticas en el mundo, en particular en América Latina y México. Se inicia con una caracterización general, para luego describir su presencia en el mundo y sus articulaciones diversas en las redes sociales y académicas que la constituyen como movimiento social emergente.

CARACTERIZACIÓN DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA

La actual diversidad de prácticas de la ECOSOL es enorme y tiene sus raíces históricas siglos atrás. Las primeras experiencias de economía social, por medio de las mutualidades de trabajadores, surgieron a comienzos del siglo XIX y para finales este tipo de economía había impulsado e incorporado ya a las organizaciones cooperativas y a asociaciones de servicios comunitarios de todo tipo. No es sino hasta las últimas décadas del siglo XX, en coincidencia con el ascenso del neoliberalismo como modelo dominante en el mundo y las reformas de ajuste estructural impuestas a los países del Sur global, cuando surgen y se propagan innumerables prácticas de colaboración solidaria

/* Para mayor información sobre este tema véase: Díaz Muñoz, José Guillermo (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009)*. Tesis de doctorado en estudios científico-sociales, ITESO, Guadalajara [DE disponible en: <http://hdl.handle.net/11117/1092>].

en el campo de la economía, entre las cuales destacan: la renovación de la autogestión de empresas por parte de los trabajadores; el *fair trade* o comercio con justicia y solidario; las organizaciones solidarias de marca y etiquetado; la agricultura ecológica; el consumo responsable o crítico y el consumo solidario; los sistemas locales de empleo y comercio; los sistemas locales y redes de trueque; los sistemas comunitarios de intercambio; los sistemas locales de intercambio con monedas sociales; la economía de comunión; los sistemas de microcrédito; los bancos del pueblo y los bancos éticos; los grupos de compras solidarias; los movimientos de boicot; la difusión de programas de *software* libre, entre otras. El número de organizaciones que desarrollan estas prácticas es significativo, las cuales, en su conjunto, cubren los diversos segmentos de las cadenas productivas (consumo, comercio, servicio, producción y crédito) y se integran también, cada vez más, a acciones conjuntas en red.

La matriz que se propone en seguida contiene una caracterización de las prácticas de la ECOSOL en el mundo actual. Se trata de un intento de sistematización que recoge el reconocimiento que de dichas prácticas hacen diversos estudiosos y promotores en América Latina, entre quienes se incluyen el Chantier de L'Économie Sociale de Quebec, José Luis Coraggio y Humberto Ortiz Roca.

La economía social y solidaria (ESS) puede ser caracterizada:

- Desde las esferas de la economía en que se inserta (la producción de bienes y servicios, el intercambio, el consumo y otras formas de hacer economía).
- A partir de su producción de sentido, es decir, de los valores, principios, significados, normas y tradiciones que la impulsan.
- Por el tipo de prácticas, las cuales se traducen en las estrategias concretas como las personas y los colectivos hacen frente a sus necesidades y proponen formas concretas para enfrentar sus problemas.
- Desde los sujetos, actores, instituciones y formas organizativas que adoptan para llevar a cabo sus estrategias.

- Por el tipo de proyecto que están impulsando, con sus alcances y limitaciones.
- A través de las diversas escalas territoriales de su acción como sujetos.

De esta caracterización, como conjunto, se pueden extraer algunas reflexiones preliminares:

- Su enorme diversidad o pluralidad, expresada en cada una de las variables o miradas de análisis (desde la producción de bienes y servicios hasta los esfuerzos de intercambio–aprendizaje de experiencias).
- Su integralidad o amplitud, de manera que la ESS no se restringe al campo de la economía sino que intenta abarcar los diversos aspectos de la realidad compleja para su transformación (economía, sociedad, cultura, política) en un horizonte de sentido, tanto en sus valores (solidaridad, don, justicia, equidad, responsabilidad, etc.) como en su incidencia en política o su participación sub–política.
- Su capacidad de innovación de la tradición, dado que incorpora diversas necesidades y les hace frente mediante estrategias creativas, novedosas (por ejemplo, la moneda social, el trueque o la asociación con empresas privadas socialmente responsables, entre muchas más).
- Su carácter incluyente, en particular de los sectores marginales, discriminados o excluidos (mujeres, indígenas, afroamericanos, trabajadores, desempleados o subempleados, entre otros).
- Su articulación local–global, en la medida que la economía solidaria mantiene un pie en las estrategias particulares locales, pero también, y al mismo tiempo, otro en las dinámicas globales.

TABLA 1.1 CARACTERIZACIÓN DE PRÁCTICAS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Esferas de la ESS	Valores Principios	Tipo de prácticas	Sujetos / actores	Proyecto / sentido	Escalas territoriales
Producción	Bienes Trabajo digno y estable (primacía del trabajo y de las personas sobre el capital), autogestión o cogestión	Autoconsumo. Agricultura orgánica-ecológica. Agroindustrias. Industrias. Artesanías.	Cooperativas Mutuales		
	Seguridad social (pensiones, salud...). Financiamiento ético solidario.	Cooperativas de ahorro y crédito solidario. Banca social, popular, ética, microfinanzas. Formación- capacitación formal e informal. Investigación tecnológica. Asesoría y asistencia técnica. Recreación. Cuidado de personas. Cuidado del medio ambiente.	Asociaciones civiles Organizaciones rurales e indígenas de base económica (bajo múltiples figuras asociativas) Agencias de desarrollo local (ADL) Sindicatos y fondos de pensiones Empresas recuperadas por trabajadores Sociedades diversas no privadas.	1. Construcción de alternativas de beneficio económico directo o inmediato. 2. Construcción de redes y articulaciones orgánicas sectoriales o territoriales (uniones, federaciones, confederaciones).	1. Locales (comunitarias, municipales). 2. Regionales subnacionales. 3. Nacionales.

Esferas de la ESS	Valores Principios	Tipo de prácticas	Sujetos / actores	Proyecto / sentido	Escalas territoriales
Intercambio	Comercio con justicia.	Comercio justo. Trueque. Redes de colaboración solidaria. Mercado abierto. Mercados solidarios. Moneda social. Encuentros de intercambio de experiencias, sistematización, reflexión colectiva.	Sistemas locales de empleo y comercio (LETS) Sistemas locales de trueque (SEL) Integradoras sociales	3. Impulso a movimientos ciudadanos por derechos.	4. Regionales subcontinentales.
Consumo	Consumo responsable. Conservación de los recursos naturales y armonía con el medio ambiente.	Abasto y consumo. Comedores populares. ¿Reciclaje?	Emprendimientos con inversiones mixtas Redes de investigación	4. Impulso a movimientos antisistémicos o no capitalistas.	5. Globales Sur / Sur Norte / Sur Norte / Norte.
Otros	Identidad, autonomía, solidaridad, empoderamiento, democracia participativa, equidad, inclusión, responsabilidad social empresarial (RSE), resistencia a la dominación.	Culturales e identitarias. Democracia interna y deliberativa en esferas públicas. Cabildeo e incidencia en políticas públicas.	Fondos de inversión solidaria y de capital de riesgo		

Fuente: elaboración propia con base en Chantier de L'Économie Sociale, José Luis Coraggio y Humberto Ortiz Roca, entre otros.

LAS ALTERNATIVAS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: PRESENCIA Y PESO GLOBAL

Frente al contexto señalado y la tipología propuesta, una mirada rápida a la ESS en el mundo arroja datos relevantes sobre su peso que, sin embargo, no alcanzan a expresar su enorme complejidad y sus contradicciones.

La Alianza Cooperativa Internacional (ACI, 2010) calcula que hay en el mundo 750,000 cooperativas, que dan empleo a cerca de 100'000,000 de personas y agrupan a más de 775'000,000 de socios. En América Latina, Argentina, por ejemplo, tiene 8,100 cooperativas con más de 9'000,000 de socios y Brasil cuenta con más de 7,000, con 5'700,000 de socios. Pero el sector de la economía social en el mundo integra también a las mutuales de seguros. Solo por poner algunos ejemplos: Francia tiene más de 40'000,000 de socios mutualistas, Algeria, en África, más de 12'000,000, y Holanda, Bélgica e Israel tienen alrededor de 5'000,000.

Las asociaciones constituyen otro segmento importante de la ESS. Se calcula que en Europa Occidental este sector representa 7% del empleo no agrícola (con 28% del empleo en educación, 27% de empleo social, 22% en salud y 10% en cultura). Asimismo, las asociaciones dan trabajo a 9.6% del total en Bélgica y en España a 4.5%, en donde laboran más de 3'500,000 personas.

Otros datos importantes los arroja un proyecto de investigación de la ACI (2007) sobre las 300 empresas cooperativas y mutuales de carácter global. La lista, que se basa en el volumen de negocios usando datos de 2004, demuestra que, en conjunto, estos negocios tienen ventas combinadas de casi un billón (un millón de millones) de dólares. A modo de comparación, Canadá, la novena economía más grande del mundo, tuvo un producto interno bruto de 979 mil millones de dólares. En la lista preliminar de 300 Global (ACI, 2007) llama la atención que dos japonesas y dos francesas encabecen a las diez mayores empresas mutuales y cooperativas del mundo, así como que la segunda mutual

más grande del mundo se encuentre en Estados Unidos. En el caso de México, el país tiene una larga, pero penosa historia de experiencias de economía solidaria, como se verá en el capítulo tres.

LA ECONOMÍA SOLIDARIA COMO ABRIGO Y DISFRAZ DE PRÁCTICAS CAPITALISTAS PRIVADAS

Es preciso señalar que “el régimen cooperativista” ha servido también en América Latina y otros países del mundo como estrategia de maquillaje de empresas privadas con fines no solo lucrativos y capitalistas sino incluso laboralmente perversos (Ruggeri, 2009, pp. 30–31). Entre las diversas modalidades adoptadas de una pseudoeconomía solidaria, se pueden considerar las siguientes:

- El caso de las *cooperativas de trabajo asociado* que, bajo la modalidad de *outsourcing*, se contratan como prestadoras de servicios laborales para otras empresas (empresas capitalistas patronales disfrazadas de cooperativas de trabajo, para eludir los derechos laborales de los trabajadores). Presentes en toda Latinoamérica, al parecer su existencia masiva acontece en Brasil.¹
- El caso de cooperativas que surgen como tales pero que, al paso del tiempo y con su crecimiento exitoso, terminan contratando a miles de trabajadores bajo los esquemas convencionales y alterando las relaciones de producción entre socios cooperativistas y trabajadores asalariados —como ejemplos mexicanos están la Cooperativa Cementos Cruz Azul y la Cooperativa Pascual.

1. En Colombia, 90% de los 18,000 corteros en la región del Valle del Cauca, donde hay 198,000 ha de caña para la producción de etanol y azúcar, está vinculado por medio de 23 cooperativas de trabajo asociado. Estas pseudocooperativas se han fomentado bajo el paraguas de las políticas gubernamentales de *protección empresarial* y tienen su antecedente en Brasil (donde en el sector alcoholero se impone un régimen semiesclavista a los trabajadores).

- Una modalidad novedosa, por su reciente promoción, es la de los negocios en *la base de la pirámide*. Esta corriente asume que las grandes empresas trasnacionales se han enfocado básicamente a promover sus ventas entre los segmentos medio y alto de la pirámide social mundial, y han olvidado a la base, que constituye a la mayoría de la población de la Tierra. En esta base, se asegura, existe un inmenso mercado dispuesto a adquirir productos. Y en combinación con la versión ideologizada de la responsabilidad social empresarial, los negocios en la base de la pirámide promueven redes de consumidores con el fin de adquirir a precios más bajos sus productos, con lo que se beneficia a los pobres.²
- La banca de microcrédito que opera con acciones de ahorro y crédito, pero que es en realidad una banca privada con patrimonio propio enfocada al mercado de los pobres y donde la diferencia entre sus tasas activas y pasivas es enorme, casi sinónimo de agio.³

LAS ECOSOL COMO MOVIMIENTO: LAS REDES, SUS ARTICULACIONES Y SUS PROPÓSITOS

Las descripciones anteriores dan cuenta de la importancia cada vez mayor —aunque sea solo cuantitativa— de la ESS en el mundo y, por ello mismo, la necesidad de estudiarla y comprenderla. Sin embargo, su relevancia es mayor en la medida en que convergen en su interior nuevas dinámicas de articulación en redes, como una tendencia a agrupar, organizar y *sistemizar* las experiencias y emprendimientos: frente al Foro Económico Mundial —impulsado por las elites de la economía capitalista tradicional y celebrado anualmente en Davos, Suiza— surgen

2. Un ejemplo de esta modalidad empresarial es el proyecto Patrimonio hoy, de Cemex, que ha beneficiado a más de 200,000 familias, en 22 estados de México, y que opera también en Colombia, Venezuela, Nicaragua y Costa Rica.
3. Banco Compartamos, una exorganización no gubernamental (ONG), reconvertida en banco privado, cobra tasas de interés anual de 81% a sus clientes.

redes a escala nacional, continental y global que pretenden promover, posicionar o impactar al mundo con sus iniciativas de ESS: entre ellos se destacan el Foro Social Mundial (FSM), la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria (RIPESS), los Encuentros de Mont Blanc y, de manera más reciente, la Red Iberoamericana de Economía Social y Solidaria (RIBESS).

Si bien se trata de actores autónomos, son al mismo tiempo convergentes en varios espacios, pero tienen objetivos distintos: el FSM es más un espacio de intercambio de experiencias y de denuncia de la globalización excluyente; la RIPESS se constituye como un espacio de promoción de la ESS, y los Encuentros de Mont Blanc pretenden que la ESS tenga cada vez más una mayor visibilidad e incidencia internacional, y buscan constituirse a la larga en una especie de contrapeso de Davos y escaparate de la ESS mundial con acciones de relevancia transnacional.

Pero también existen las redes de investigación en torno a la ECO-SOL, que cada vez se extienden más en el mundo: centros de investigación especializados como el Centre International de Recherches et d'Information sur l'Economie Publique, Sociale et Coopérative (CIRIEC) de Canadá y España; el Movimiento Anti-Utilitarista en las Ciencias Sociales (MAUCS), con sede en Francia; la Sociedad para el Avance de la Socio-Economía (SASE); la Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria (RILESS) y, en México, la Red Mexicana de Investigadores de Economía Social y Solidaria (REMIESS), ligada a RILESS, así como la Red Mexicana de Investigadores en Cooperativismo y Economía Social (REMICES). A partir de ellas se pueden construir redes epistémicas que puedan hacer contrapeso al pensamiento económico neoliberal y convencional dominantes, como sucedió con la vertiente de Milton Friedman y la Escuela de Chicago.

La economía social y solidaria, un fenómeno complejo en expansión*

En el primer capítulo de este texto vimos que un número significativo de organizaciones desarrollan prácticas de economía solidaria (ECOSOL) y que, en su conjunto, cubren los diversos segmentos de las cadenas productivas (consumo, comercio, servicio, producción y crédito), con lo que también se integran, cada vez más, a acciones conjuntas en red, al tiempo que otras ya actúan así desde antes de la década de los ochenta del siglo XX. A la par, cada vez hay mayor interés en los investigadores de las ciencias sociales por el estudio de la ECOSOL, el crecimiento de sus redes y las tendencias académicas abocadas a su análisis y comprensión.

Más allá de los datos cuantitativos de estas experiencias, la mirada de esta investigación se centra en la complejidad de la ECOSOL y en las dimensiones y procesos que como alternativa embrionaria puede ir significando en el mundo, en particular en América Latina. De ahí que un enfoque que considere los *diversos procesos* económicos, políticos, sociales, de género, territoriales, culturales y ambientales involucrados en dichas prácticas, desde la construcción de redes de valor solidario antiutilitarista, la demodiversidad ciudadana y estatal, las redes sociales y los tejidos solidarios, la glocalización descolonizadora, la feminización equitativa, la sustentabilización ecológica y la

/* Para mayor información sobre este tema véase: Díaz Muñoz, José Guillermo (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009)*. Tesis de doctorado en estudios científico-sociales, ITESO, Guadalajara [DE disponible en: <http://hdl.handle.net/1117/1092>].

resignificación cultural solidaria, requiere por fuerza de un entramado teórico–conceptual y de dinámicas de estudio que permitan un acercamiento a la comprensión de su importancia y a sus posibilidades emergentes alternativas, no obstante su estado embrionario, de manera que la heterogeneidad de prácticas y visiones de la ECOSOL en el mundo haga necesario distinguirlas para descubrir sus aportes específicos a las sociedades en que están insertas.

Un estudio que pretenda abordar la ECOSOL desde su integralidad y complejidad debe estimular la conjunción de diversas perspectivas disciplinarias, en un diálogo inter o trasdisciplinario —o por lo menos, multidisciplinario— entre la economía, la política y los estudios culturales. Este es, finalmente, el abordaje a la ECOSOL como problema complejo de investigación en América Latina.

EL PUNTO DE PARTIDA

Los supuestos de los que se partió como guía referencial para orientar el sentido de este estudio sobre la economía solidaria en América Latina son los siguientes:

- Las experiencias de ECOSOL (producción, distribución y consumo) en América Latina no constituyen un conjunto homogéneo sino una heterogeneidad tal que hace necesario y deseable distinguir entre sus diversas prácticas, dado que configuran tipos distintos de alternativas socioeconómicas en la construcción de sentidos y valores que las orientan (prácticas culturales), en su manera de acercarse y actuar en la dimensión política, en su perspectiva de género, en su gestión del territorio y la relación con el medio ambiente.
- La ECOSOL se constituye en América Latina, por tanto, como un espacio plural y complejo de esferas valorativas, en cuyo seno es posible encontrar prácticas contrahegemónicas de resistencia y liberación desde abajo (promovidas desde la precariedad de los sujetos excluidos del desarrollo), para la construcción de alternati-

vas de impacto inmediato —en la vida de las personas, colectivos, comunidades y géneros— y de movilización social transescalar (local-global), que contiene prefiguraciones (proyectos embrionarios con elementos emergentes o no dados) para otra economía hacia un cambio del sistema-mundo capitalista.

- La suma de estas prácticas no garantiza por sí sola la generación de cambios cualitativos en el sistema capitalista dominante (hacia otra economía) sino que requiere de una fuerte participación política de los ciudadanos, de alcance transescalar, en el ejercicio y exigencia de sus derechos, pero también de cambios en las instituciones políticas y del estado, para lograr constituirse en una alternativa real en un horizonte temporal incierto, presumiblemente de largo plazo.
- Conviene distinguir y contrastar estas prácticas en sus tendencias nacionales en América Latina para desvelar lo novedoso, lo emergente y no dado, en sus aportes específicos para la construcción de una economía en verdad solidaria en tanto economía alternativa en contraposición a las prácticas funcionales al sistema capitalista en su versión dominante.
- La ECOSOL latinoamericana contiene elementos constitutivos que permiten considerarla como parte de un *nuevo movimiento social* de alcance global.

Conceptos centrales y complementarios

Estos supuestos sugieren contar con un marco teórico-conceptual adecuado que permita aclarar —iluminar— el panorama en el acercamiento empírico al fenómeno de estudio. Los conceptos abordados quedan diferenciados entre centrales y complementarios. Los primeros resultan imprescindibles para realizar un análisis de la ECOSOL en su emergencia embrionaria, pero no agotan sus posibilidades de existencia. Los segundos permiten descubrir —aunque nunca de manera total— la integralidad analítica de las experiencias de economía solidaria.

Así, partiendo de la noción de alternativas, es decir, de los elementos de la ECOSOL que permitirían considerarla como una construcción *alternativa* al sistema capitalista dominante, resulta pertinente proponer como conceptos *centrales*:

- La economía solidaria y socioeconomía del don, la solidaridad y la reciprocidad (esfera económico–mercantil).
- La demodiversidad, la ciudadanía, la acción colectiva y los movimientos sociales (esfera política, del estado y la ciudadanía).
- La construcción de tejido social como resistencia y liberación desde abajo (esfera social).

Asimismo, se abordan como conceptos complementarios trasversales:

- La descolonialidad y la glocalización alternativa (dimensión territorial transescalar).
- La sustentabilidad ecológica (dimensión ecológica).
- Género y patriarcado (dimensión de género).
- Las identidades colectivas y construcción social de sentido (dimensión cultural).

La tabla 2.1 hace referencia, de forma sintética, a los conceptos trabajados en relación con las teorías que los soportan y sus autores.

Frente a la corriente económica dominante y ortodoxa de corte neoliberal del Consenso de Washington, con John Williamson (1999) a la cabeza y su defensa fundamentalista del libre mercado y del individuo frente al estado y a la sociedad, otros pensadores, tanto del norte como del sur del mundo globalizado, coinciden en la necesidad de una acción colectiva generadora de alternativas socioeconómicas, políticas y culturales emergentes. Entre dichas posturas destacan quienes sostienen la necesidad de un cambio que genere desarrollo dentro del capitalismo para hacerlo más justo y equitativo —eco-

TABLA 2.1 MATRIZ TEÓRICA-CONCEPTUAL

Conceptos principales	Teorías soporte	Autores principales
Economía solidaria	Economía social Antiutilitarismo	José Luis Coraggio Alain Caillé
Alternativas (de resistencia y liberación desde abajo)	Pensamiento complejo	Edgar Morin Pablo González Casanova
Demodiversidad Ciudadanía	Teoría política de la democracia Teoría política de la ciudadanía en América Latina	Boaventura de Sousa Santos Andrés Pérez Baltodano
Acción colectiva y movimientos sociales	Teoría de la acción colectiva y los movimientos sociales	Alberto Melucci
Conceptos secundarios		
Glocalización alternativa Colonialidad	Geografía política Teoría de sistemas-mundo (geopolítica) Teorías de la colonialidad del poder	Sergio Boisier Immanuel Wallerstein Boaventura de Sousa Santos, Aníbal Quijano.
Desarrollo sustentable y sustentabilidad ecológica	Teorías del desarrollo y desarrollo sustentable Economía ecológica	Esthela Gutiérrez Garza Joan Martínez Alier
Género	Teorías del feminismo y género	Vania Salles
Identidad colectiva y construcción social de sentido	Estudios culturales y filosofía de la liberación Acción colectiva y movimientos sociales	Gilberto Giménez Alberto Melucci

nomistas como Joseph E. Stiglitz (2002, 2003, 2006), Amartya Sen (2002), Dani Rodrik (2006) y, desde la responsabilidad social de las empresas, Tomás G. Perdiguero (2003) —, y aquellos que pugnan por un cambio radical del sistema (o antisistémicas) —sociólogos como Boaventura de Sousa Santos (2002, 2004, 2005, 2007a, 2008), Aníbal Quijano (2006), Emir Sader (2007), Pablo González Casanova (2002a, 2002b, 2004, 2008a, 2008b), Walter D. Mignolo (2007), John Holloway (2004) y Raúl Zibechi (2007).

Sin embargo, más que hablar del capitalismo global resulta más apropiado hacerlo en referencia a *los capitalismos* existentes, ya que el comportamiento del sistema-mundo capitalista no es homogéneo en su globalización sino que contiene diversas manifestaciones y énfasis en el tiempo y el espacio. Entre las variantes del capitalismo se pueden distinguir desde el anarco-capitalismo hasta el capitalismo corporativo de las trasnacionales, pasando por el capitalismo financiero, el tecno-capitalismo, el de estado o monopolista de estado y el neoliberal o de *laissez faire*. Esta diversidad permitió que la crisis iniciada en 2008 en Estados Unidos como financiera, debido a las deudas hipotecarias o *subprime*, evolucionara de manera diferenciada en el mundo globalizado hasta generar una crisis estructural —económica, energética, alimentaria, social, geopolítica y ambiental— que algunos consideran como sistémica terminal (Wallerstein, 2005), mientras que para otros es solo otra crisis sistémica que el capitalismo logrará superar.

Sin pretender agotar el tema, conviene ubicar algunas de las diferencias del capitalismo en los diversos países. Para el caso específico de América Latina, se deben destacar los cambios ocurridos en la región desde principios de la década de los ochenta del siglo XX, cuando el Consenso de Washington aplicó a la región sus recetas universales de ajuste estructural, basadas en los principios de privatización (de empresas y bienes públicos), estabilización (contención de la inflación) y liberalización (comercial, laboral y de mercados financieros). Atilio A. Boron (2006) recupera los cambios acontecidos en los diversos países a partir de los pioneros o primeros reformadores, los reformistas de la segunda oleada, los reformadores tardíos y, por último, los no reformistas (véase la tabla 2.2).

En este contexto latinoamericano es de destacar que, de los cuatro países motivo de este estudio, tanto Bolivia como México forman parte de los pioneros en sus reformas estructurales de corte neoliberal, realizadas a principios de la década de los años ochenta, mientras que Argentina y Brasil las emprendieron en la segunda oleada, es decir, en

TABLA 2.2 REFORMAS ECONÓMICAS O DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN AMÉRICA LATINA

Reformas económicas (o de ajuste estructural)	Inicio temporal	Países	Revisiones a reformas
Pioneros o primeros reformadores	Reformas iniciadas a finales de los años setenta y comienzo de los ochenta del siglo XX	Bolivia, Chile, México	Bolivia inicia la revisión en 2006 con Evo Morales.
Reformistas de la segunda oleada	Reformas iniciadas a finales de los años ochenta del siglo XX	Costa Rica, Ecuador, Jamaica, Trinidad y Tobago, Uruguay	Ecuador inicia la revisión en 2007 con Rafael Correa. Uruguay inicia cambios en 2005 con Tabaré Vázquez.
Reformadores tardíos, o reformistas de la tercera oleada	Reformas iniciadas en los años noventa del siglo XX	Argentina, Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Venezuela	Argentina inicia la revisión en 2003 con Ernesto Kirchner. Brasil en 2003 con Lula da Silva. Venezuela inicia la revisión en 1999 con Hugo Chávez.
No reformistas		Haití, República Dominicana	

Fuente: elaboración propia con base en Sebastián Edwards (en Boron, 2006, p.153).

los noventa. Luego de tres décadas, solo México permanece sin cambios sustanciales en sus apuestas y su gobierno sigue apostando por la profundización a través de las reformas laboral, energética, etcétera.

Ante esta diversidad de capitalismos, una clasificación la ofrece Jaime Preciado (2011a), quien distingue siete escenarios o modelos capitalistas divididos en tres categorías: neoliberales ortodoxos, para-neoliberales y no neoliberales:

En este contexto, una concepción no restrictiva del desarrollo permite ubicar la necesidad de incorporar a la ECOSOL como un componen-

te del mismo, referido a un cambio cualitativo de las sociedades capitalistas actuales —en sus diversas expresiones en tanto capitalismo—, pero también en las discusiones de tipo antisistémico, de modo que la economía solidaria podría ser una expresión de las luchas de resistencia en busca de un cambio de sistema económico o poscapitalista.

Economía solidaria: la presencia del don, la solidaridad y la reciprocidad

En el marco anterior, resulta importante rescatar de nuevo las principales corrientes teóricas —tanto antropológicas como económicas y sociológicas, entre otras— de las que abrevia la ECOSOL. Entre los autores destacan Marcel Mauss (1925), Karl Polanyi (1976, 1989), Pierre Bourdieu y Amitai Etzioni (2006), en tanto científicos sociales que van dejando escuelas de pensamiento social alternativo y sirven de base conceptual para los estudios de la ECOSOL.

Se puede decir, en resumen, que el pensamiento y las prácticas de la economía social y solidaria son un conjunto que tienen por origen diversos factores: las ideas marxistas y de los socialistas utópicos del siglo XIX (con impacto en las cooperativas, mutuales y organizaciones sindicales de los trabajadores asalariados); desde la vertiente religiosa, la doctrina social de la iglesia de los siglos XIX y XX y la teología de la liberación en América Latina a partir de la década de los sesenta; las propuestas de educación popular impulsadas por Paulo Freire y otros educólogos también en América Latina; la antropología étnica de Marcel Mauss y su concepto de reciprocidad, junto con el concepto actual del antiutilitarismo; las consecuencias de las políticas neoliberales recientes, como son el crecimiento de la pobreza, la desigualdad, las migraciones, la precariedad del empleo —junto con el desempleo y el subempleo— y la desarticulación de las cadenas productivas y comunidades. Pero, finalmente también, desde las minorías de todos tipos (étnicas, de género, rurales, urbano-populares, trabajadores asalariados, entre otras), donde se cree en la ECOSOL como una forma de bien vivir,

de creación de identidad y sentido, de cohesión social y comunitaria (véase la figura 2.1).¹

Así, la ECOSOL cuenta con muy diversas definiciones. Desde el norte, la economía social es entendida como:

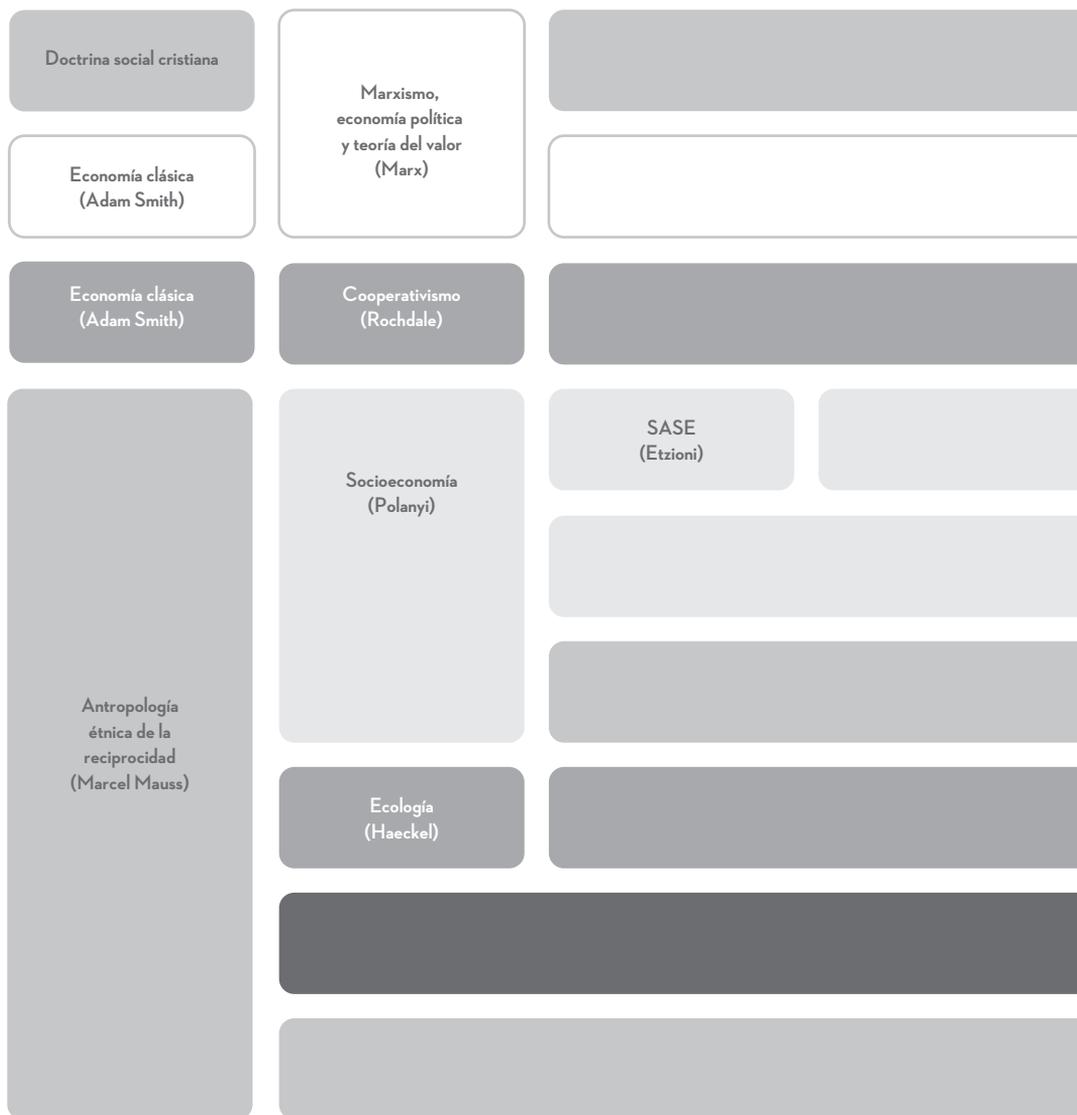
[...] las iniciativas económicas con base social fundadas en los siguientes valores: servicio a los miembros de la comunidad más que a la generación de ganancias; administración y gestión autónoma (no controlada por el gobierno o el mercado); organización empresarial con vocación de gestión participativa y toma de decisiones democráticas; primacía de las personas y del objeto social sobre el capital; aplicación de la mayor parte de los excedentes a la consecución de objetivos para el interés general, de sus miembros y el desarrollo sostenible; basada en los principios de solidaridad, responsabilidad, participación y empoderamiento (Chantier de L'Économie Sociale, 2005, p.17).

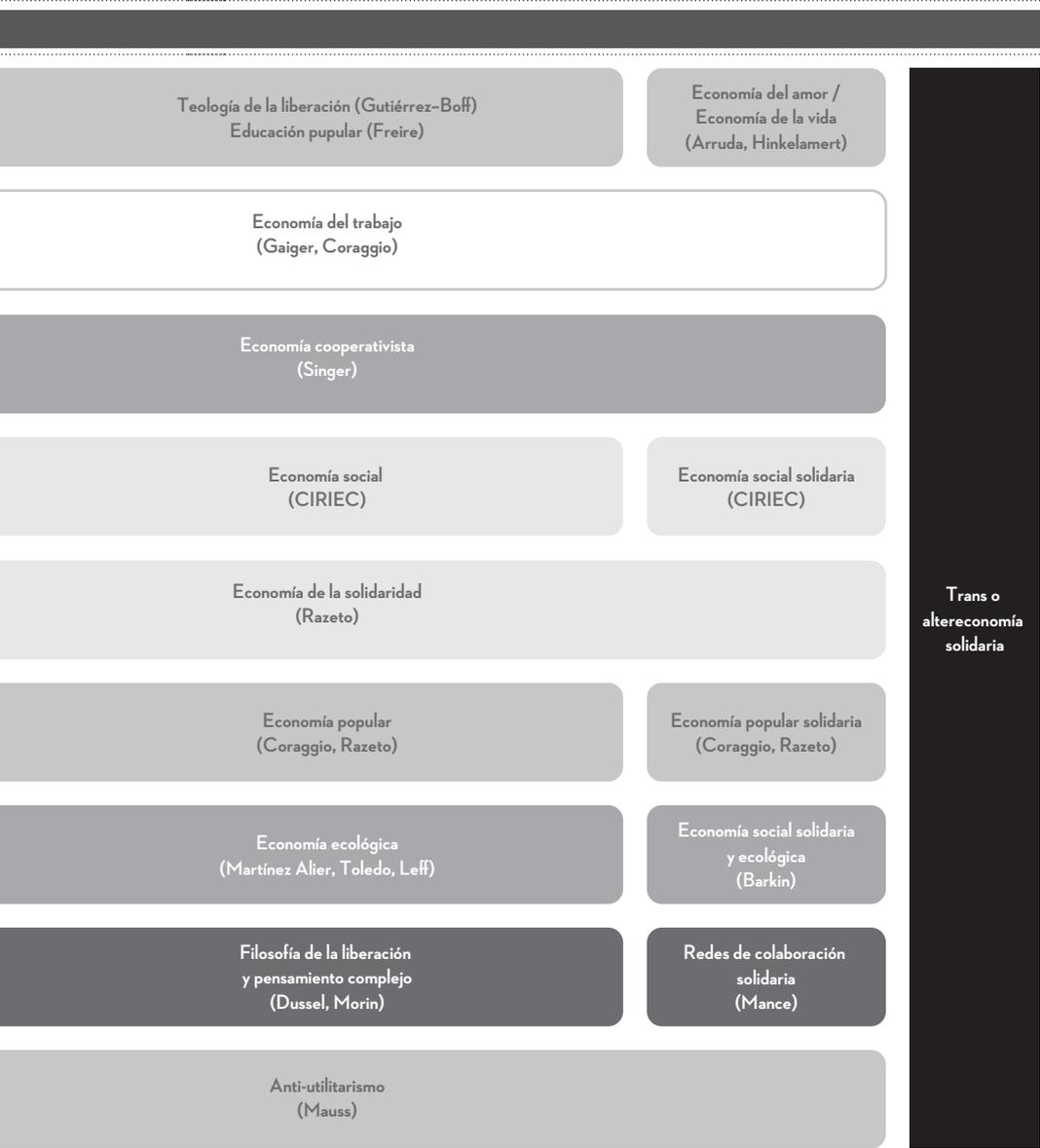
En el sur se ve a la economía solidaria o de la solidaridad como un intento de respuesta a la falta de actualización de la economía social. Por ello, los estudiosos latinoamericanos del tema (Coraggio en Argentina, Razeto en Chile, Mance, Arruda, Gaiger y Singer en Brasil, Guerra en Uruguay, Hinkelamert en Costa Rica, y Quijano en Perú, por citar algunos) coinciden en afirmar que se trata de:

Una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y en el trabajo. Su principio o fundamento es que la introducción de niveles crecientes y cualitativamente superiores de solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas, tanto a nivel de las empresas como en los mercados y las políticas públicas, incrementa la eficiencia micro

1. Mayor información sobre la teoría detrás de este concepto en Díaz (2011).

FIGURA 2.1 MAPA CONCEPTUAL DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA COMO “OTRA ECONOMÍA”





y macroeconómica, además de generar un conjunto de beneficios sociales y culturales que favorecen a la sociedad (Razeto, 2006, pp. 1-4).

Otra definición, sostenida por el brasileño Marcos Arruda (2004) en el IV Foro Social Mundial, es: “La economía solidaria es una forma ética, recíproca y cooperativa de producir, intercambiar, financiar, consumir, comunicar, educar, desarrollarse, que promueve un nuevo modo de pensar y de vivir”.

Ya se afirmó antes que en la base de estas definiciones de la ECOSOL se encuentran diversos antecedentes teóricos (Mauss, Polanyi, Etzioni, entre otros). En el caso de Polanyi (1976, 1989), se trata de la distinción entre dos conceptos diferenciados en economía: el formalista y el sustantivista. El primero es el utilizado por la mayoría de los economistas contemporáneos, se sitúa con relación al libre mercado y la elección racional entre recursos escasos para fines alternativos, como un componente central de la economía, y se le ve como la única vía para la satisfacción de las necesidades materiales. El segundo se centra en la subsistencia, en la satisfacción de las necesidades materiales. Este autor propone tres formas de integración social distintas entre sí: la reciprocidad —que presupone igualdad entre las partes—, la redistribución de recursos —en tanto apropiación hacia el centro y luego al exterior— y el intercambio de mercado —de la economía capitalista. Es en la vertiente de la reciprocidad de la concepción sustantivista en donde abreva el pensamiento de la economía solidaria.

Por otra parte, el pensamiento de Marcel Mauss tiene una fuerte influencia en la ECOSOL. Mauss estudió el significado social del don en las sociedades tribales y fue el inspirador de toda una parte de la reflexión sobre la antropología económica. Así, ha demostrado que el don es reciprocidad porque al crearse un vínculo no mercantil (intercambios no remunerados ni trocados), crea un vínculo social que obliga a quien lo recibe, de manera que solo se puede liberar por medio de un *contradon*. Para Mauss, el don es esencial en la sociedad humana. En el mismo sentido, Raúl García (2007) defiende la fraternidad

—como valor y práctica social— por su cercanía con el don, la reciprocidad y su imperiosa necesidad actual, en un tiempo de globalización, dado que es generalizable a la naturaleza, a las redes de parientes y amigos, y a toda la sociedad (si tiene como resultado la reciprocidad en serie, puede tener un efecto multiplicador en un proceso epidemiológico, donde el donante del regalo original se convierte en un foco de infección de benevolencia). El autor afirma que en este proceso se van construyendo alternativas que se vienen coordinando en la red global de socioeconomía solidaria iniciada en el Foro Social Mundial. De esta corriente del pensamiento económico que trasciende sus fronteras se alimenta también la economía solidaria. Así, la reciprocidad se convierte en una noción central para la ECOSOL. Sus componentes principales son: dar, como dación (don); recibir, como obligación (ob-ligar), y devolver, como devolución (contra-don) (Caillé, 2003). La triada maussiana, enriquecida por muchos otros autores del MAUCS y latinoamericanos, es compatible con la concepción de la solidaridad, de manera tal que, desde una re-conceptualización de manera recursiva, se puede afirmar que en la ECOSOL: *la economía se solidariza y la solidaridad se economiza*.

La economía se solidariza mediante el don, al romper con el interés individual y poniendo como principio la búsqueda del interés general; se pone como principio básico el bien común por encima del bien propio. Con ello, la economía se vuelve política, democrática. La solidaridad se economiza significa que, mediante el contra-don, la solidaridad no se confunde con la caridad (la libertad de dar discrecionalmente) sino con la obligación (ob-ligar) y la reciprocidad de unos con otros, administrada, institucionalizada e incluyente de todos.

Así, en coincidencia con Coraggio (2002b), resulta razonable optar por el término de economía solidaria para los fines de esta investigación, dada su cercanía con la construcción conceptual que domina en América Latina, y a que su definición de la ECOSOL parece, de manera sintética, la más completa y cercana a la relación entre sus fines y medios:

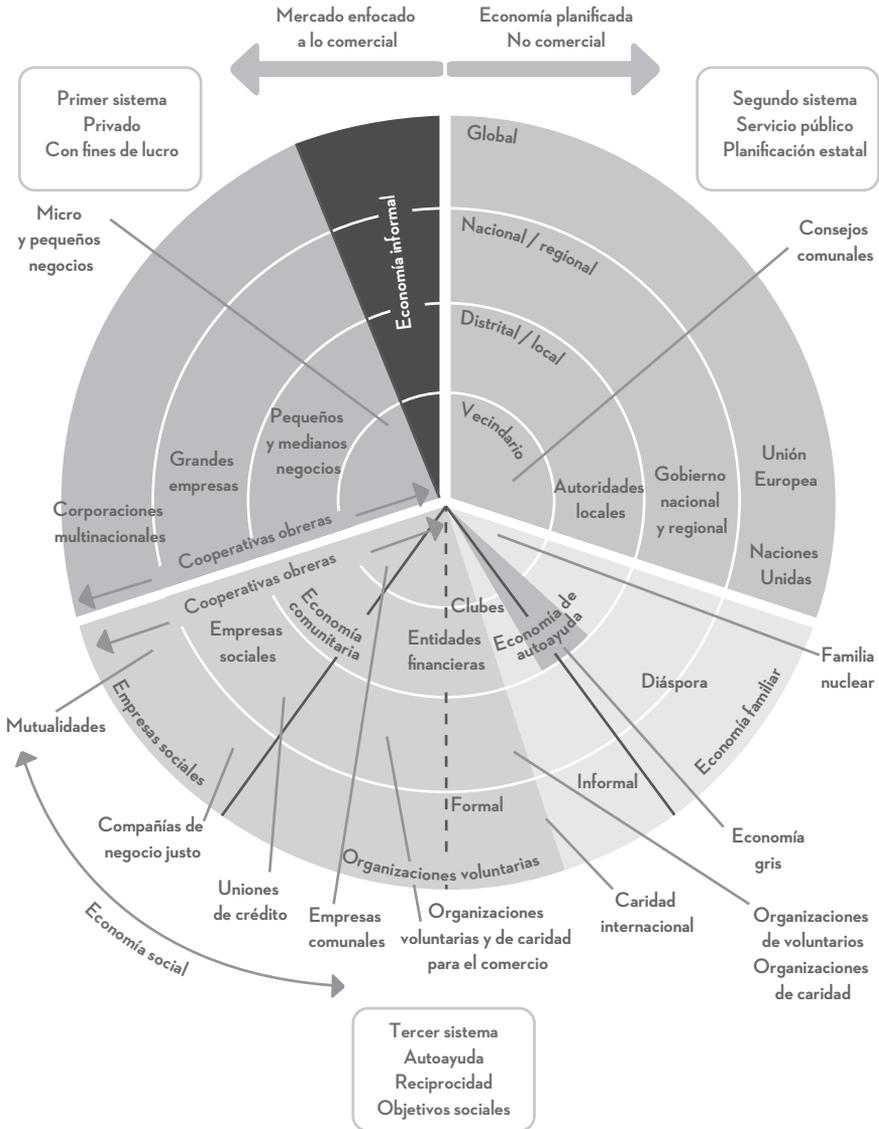
Es una forma de producir, intercambiar, consumir y distribuir la riqueza, centrada en la valorización del ser humano —y no en el capital—, que tiene como base la asociatividad y la cooperación, de tipo autogestionaria, con la finalidad de asegurar la reproducción ampliada de la vida.

En esta definición se conjugan el *qué*, *cómo* y *para qué* de la ECOSOL: la reproducción ampliada de la vida, en tanto finalidad o *para qué*, es cercana al bienvivir andino; la base asociativa y cooperativa de tipo autogestionaria remite a los *cómos*, mientras que los procesos económicos centrados en la valorización del ser humano nos ubican en el *qué*.

En la figura 2.2 (modelo propuesto por Lewis & Conaty, 2012, tomado de Emily Kawano, 2013, p.4) podemos distinguir claramente entre los diversos tipos o sistemas de economía en el marco economías mixtas y del sistema-mundo capitalista: la pública, la privada y la social-solidaria. La economía privada tiene su centro en el valor del lucro y la ganancia, y sus objetivos son la acumulación del capital con orientación en el libre mercado. El segundo sistema, la economía pública, parte de la planificación estatal y tiene como objetivo la dotación de servicios y provisiones públicas a los ciudadanos, así como su participación parcial o total en empresas que pueden ser consideradas estratégicas para los estados. El tercer sistema, el social-solidario, tiene como objetivo la autoayuda, como valor fundamental la reciprocidad y como su orientación a la sociedad —y la constituyen las economías familiares, las organizaciones voluntarias y las empresas sociales.

Asimismo, resulta posible reconocer en los tres sistemas diversas escalas de participación: la economía pública puede tener las escalas territoriales que van desde la comunitaria hasta lo global, pasando por las escalas intermedias. Por su parte, las empresas privadas pueden ser clasificadas, desde una escala de acuerdo con su tamaño, como micros y pequeñas, medianas, grandes y multi o transnacionales. Finalmente, en la esfera social-solidaria de la economía y dada su enorme diversidad, advertimos una serie de posibilidades de escalas que combinan lo te-

FIGURA 2.2 LOS TRES SISTEMAS DE LA ECONOMÍA



Fuente: Lewis & Conaty (2012), tomado de Emily Kawano (2013, p.4).

territorial y lo temático. Es preciso advertir que las escalas territoriales, de magnitud o tamaño y temáticas pueden ser aplicadas a los tres tipos de economía.

Si bien logra identificar los diversos tipos o sistemas de economía y sus escalas territoriales, el esquema de la figura 2.2 no permite establecer sus conexiones. Por ello, en un esfuerzo más relacional, la figura 2.3 permite observar las intersecciones y articulaciones que se establecen en la realidad empírica entre los diversos tipos de economía. Un paso adicional en ese sentido lo realiza Coraggio (s.f., p.14), para quien resulta medular el reconocimiento de la economía popular como parte de las economías empíricas desde la existencia misma de las economías mixtas:

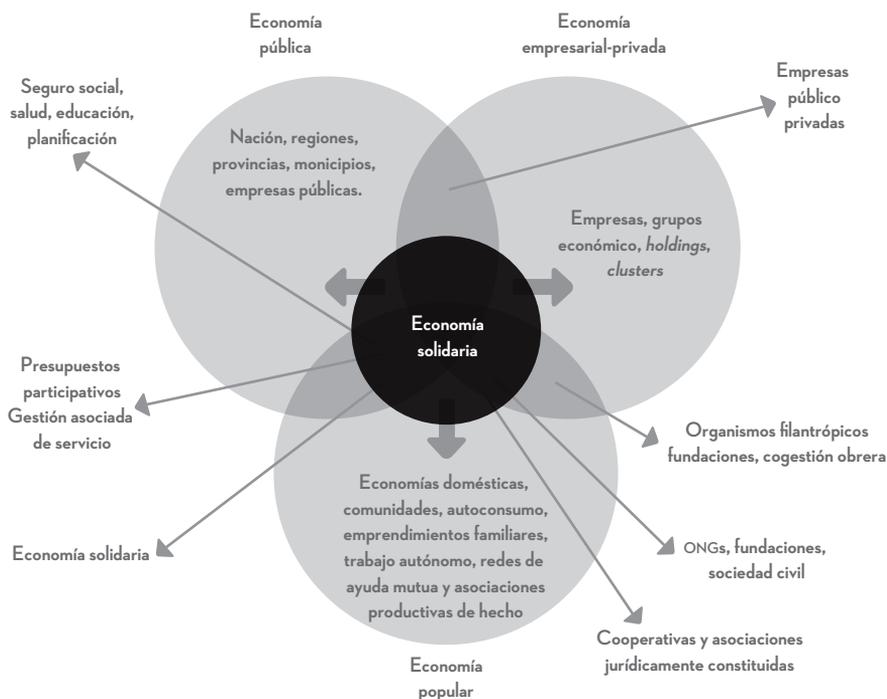
Nuestras realidades exigen que finalmente se reconozca como parte fundamental de nuestras economías la Economía Popular, resultando así una economía mixta de tres sectores. Los tres sectores tienen una multiplicidad de relaciones de intercambio y, hasta donde puede verse, alejada la idea de una estatización de toda la actividad económica, los tres serán necesarios durante las próximas décadas.

Bajo esta lógica, es preciso reconocer también que entre estos grandes tipos de economía —privada, pública y popular— se establecen nexos y relaciones entre sí —interacciones diversas— y donde la economía social y solidaria aparece como el espacio de intersección de todas ellas (véase la figura 2.3).

Sin embargo, dotándola de contenidos, Quijano propone que “la reciprocidad” se pueda entender —en el contexto latinoamericano y de poder colonial / moderno— como una que:

[...] re-emerge y se re-expande como: a) organización de la producción, del intercambio o distribución, y reproducción; b) asociada a la comunidad como estructura de autoridad colectiva; c) a la igualdad social de los individuos dentro de la diversidad y

FIGURA 2.3 LA ECONOMÍA SOLIDARIA EN LA ECONOMÍA MIXTA



Fuente: Coraggio (2011, p.340).

de la heterogeneidad de identidades individuales y colectivas; d) [...] a la horizontalidad de las relaciones entre los individuos de todas las identidades, comenzando con las diferencias entre los sexos y las sexualidades; e) a relaciones de uso y de reproducción con los otros seres vivos; y, f) [...] a una cultura de corresponsabilidad en la existencia del universo (2008, p.15).

Se trata, al parecer, de lo que se podría denominar como *bio-economía*, una economía de la vida como propone Franz Hinkelammert (Hinke-

lammert & Mora, 2008), en tanto una especie de alter-economía —o una “economía otra”, a la manera de Quijano, Mignolo y Dussel— que integra diversas dimensiones de la vida social: la recuperación del sujeto, la vida humana concreta para todos, tanto en las instituciones sociales como en las construcciones culturales. No en balde la biología sostiene, en la óptica de Humberto Maturana, que la naturaleza íntima del fenómeno social humano es su fundamento ético: “la aceptación y respeto por el otro que está en el centro del amor como fundamento biológico de lo social” (2009, p.18). Pero eso es precisamente lo que se busca analizar aquí.

Demodiversificación, ciudadanía, movimientos sociales y nuevo estado como alternativas de participación sociopolítica

Para Boaventura de Souza Santos (2008) vivimos en una democracia de baja intensidad —debido a la negación de los derechos ciudadanos y al debilitamiento del estado por la globalización neoliberal— que urge reinventarse como *demodiversidad*, es decir, reinventar algunas de las diversas formas democráticas, principalmente la relación entre democracia representativa y democracia participativa. Para efectuar esta complementariedad, sugiere tres vías de articulación: la relación entre estado y movimientos sociales, la relación entre partidos y movimientos sociales, y la de los movimientos sociales entre sí. En ese sentido, sostiene que la cuestión no es tomar o no el poder sino trasformarlo vía el uso contrahegemónico de un instrumento hegemónico sobre la base de una articulación de acciones colectivas cada vez mayor, es decir, de pluralidades despolarizadas, como acontece en los movimientos feminista e indígena.²

2. Santos difiere de Holloway (2004), quien propone cambiar el mundo sin tomar el poder, lo que implica una lucha no centrada en el estado. En concordancia con Santos, pero desde una perspectiva socialista, González (2002b) reivindica la necesidad de impulsar las alternativas de una democracia universal participativa y representativa, estrechamente asociada a la liberación y al socialismo.

Y es en esta necesaria reinención de la democracia donde Santos inserta su noción del estado como “novísimo movimiento social” (2007a, pp. 272–275). Así, frente a algunos autores de corte antisistémico y del pensamiento anarquista, que ven la desaparición del estado como la condición de posibilidad para una auténtica sociabilidad política (Zibechi, 2007; Holloway, 2004, entre otros), Santos considera que el estado nacional requiere de una transformación radical que supone superar su actual debilitamiento respecto de su rol tradicional de regulación y garante del pacto social, para pasar a conformar un conjunto híbrido de organizaciones redes y flujos sociales de todos tipos. Esta articulación híbrida —con el estado como coordinador de múltiples intereses y no solo de los de unos pocos— supone pasar de la descentralización a la redistribución del poder, a una “democracia redistributiva” e incluyente (Santos, 2007a, p.274). Así, frente a un estado y una sociedad debilitados por la globalización neoliberal, las nociones de ciudadanía y la acción colectiva en los movimientos sociales deviene fundamental, porque la democracia redistributiva no puede quedar confinada dentro los márgenes estrechos de la democracia representativa sino que por fuerza requiere de su ampliación hacia la democracia participativa: la demodiversidad nuevamente. Esto significa apostar por una doble democratización: del estado y de la esfera no estatal, para reconstruir el espacio público de la deliberación democrática.

En este sentido, Melucci (2001) concibe la acción colectiva como un conjunto de prácticas sociales que: involucran al mismo tiempo a individuos o grupos; poseen características similares en la contigüidad temporal y espacial; implican un campo de relaciones sociales, y cuentan con un sentido sobre qué se hace o se va a hacer. De acuerdo con el autor, si un grupo de interés se mueve en el terreno de la cooperación y un partido compite por el poder, la estrategia prioritaria de un movimiento social es la del conflicto: un conflicto identitario y un conflicto con el poder político. Es decir, un movimiento social busca y practica una identidad colectiva, para vivir conjuntamente una distinta forma de ver, estar y actuar en el mundo, de un sentido compartido,

una forma común de interpretar y vivir la realidad.³ Por su parte, Santos, en su libro *Democratizar la democracia* (2004), entiende que en esta etapa de la historia “el Estado se constituye como un movimiento social en sí mismo”, de manera que los movimientos sociales tienen que atender también a la transformación del estado para la búsqueda de cambios estructurales. Así, el pensamiento crítico y las prácticas transformadoras se encuentran tensadas entre temporalidades extremas de acción colectiva: prioridad al corto plazo y a la acción inmediata (táctica y reforma) o cambios civilizatorios a largo plazo (estrategia y revolución). Por ello, tomar el poder no es suficiente, es preciso transformarlo (Santos, 2007a).

Para promover, entonces, una demodiversidad transescalar, el concepto de ciudadanía se convierte en central. Hoy se reconoce que un ciudadano es quien, en una comunidad política, goza de derechos —y sus consiguientes obligaciones— civiles (libertades individuales), políticos (participación política republicana) y sociales (educación, salud, trabajo, vivienda, servicios contra la vulnerabilidad) (Cortina, 1997). Así, entre el ciudadano y la comunidad política en sus diversos niveles —municipal, estatal o departamental, nacional o mundial— se celebra un pacto o acuerdo de pertenencia y participación que supone este reconocimiento de derechos y obligaciones en condiciones de inclusión igualitaria. Una forma de explicar la generación de ciudadanía es la de Thomas H. Marshall y su evolucionismo ciudadano, es decir, la generación de un *continuum* de los derechos civiles (liberales), a los políticos (republicanos) y a los sociales. Se entiende, así, la ciudadanía como proceso lineal y no como derechos construidos históricamente, una simplificación evolucionista de la ciudadanía como sinónimo de modernización y democratización (Procacci, 1999). De ahí que el esta-

3. En el mismo sentido, Zibechi (2007) considera que han estado surgiendo movimientos sociales desde la década de los noventa del siglo XX, en particular en el sur del mundo y en América Latina, que suponen un viraje radical respecto a periodos anteriores. Ante ello, habla de la necesidad de un nuevo lenguaje, capaz de captar lo efímero y los flujos invisibles de las sociedades en movimiento.

do de la cuestión de la ciudadanía pasa por el reconocimiento de una serie de aspectos o temas —ejes estructurantes, dimensiones, procesos instituyentes, ámbitos territoriales y teorías principales— que le dan una mayor complejidad al planteamiento marshaliano:

El estado de la cuestión sobre la ciudadanía se articula en torno a cinco temas centrales: a) los ejes estructurantes: jurídico-político, socio-antropológico e institucional, b) las dimensiones implicadas: civil, política, social, económica y cultural, c) los procesos instituyentes de derechos y de ciudadanía: defensa, ampliación e innovación, d) el ámbito de vigencia y ejercicio: únicamente nacional o también local y mundial y e) las principales teorías que la abordan: liberal, comunitarista y republicana (Ramírez, 2007, p.2).

Es posible afirmar, entonces, que el proceso de ciudadanía no ha sido lineal y ascendente en la historia, y menos aún su universalidad práctica o la existencia de una sola teoría que la fundamente. Además, en este esfuerzo de construcción ciudadana o de sus procesos instituyentes de creación, ampliación o innovación, los derechos y obligaciones desde la dimensión ambiental aún no han sido reconocidos oficialmente por la Organización de Naciones Unidas (ONU).⁴ Asimismo, desde la perspectiva de los pueblos originarios y su secular historia de explotación, exclusión, marginación y discriminación, conviene destacar que los derechos de los pueblos indígenas fueron reconocidos por la ONU apenas en la primera década del siglo XXI (con la Declaración del 13 de septiembre de 2007).

Por otra parte, resulta fundamental establecer las diferencias continentales en los procesos de institución de derechos, dado que mientras que en el caso europeo aconteció un proceso histórico de construc-

4. Como parte de la lucha por el reconocimiento de los derechos de la Madre Tierra, en 2009 la ONU estableció el 22 de abril como el Día de la Madre Tierra. Este proyecto fue presentado por el presidente de Bolivia, Evo Morales Ayma.

ción de ciudadanía de dos vías (Pérez, 1997) mediante un diseño y control desde el estado y desde la sociedad, en América Latina se vivió la ciudadanía estatal o estadanía, donde los procesos de participación política fueron diseñados desde el estado para la defensa de un sistema de privilegios —conforme al modelo corporatista— y no como el resultado de conquistas de la sociedad contra el estado. Producto de los remedios neoliberales, la anterior “estadanía” se debilita y transforma profundamente (Sader, 2006; Castells, 2005; Boron, 2006; Lechner, 2002), con estados debilitados al exterior y con cada vez menor capacidad de acción en el plano interno, es decir, con el estado y la sociedad convertidos en rehenes del mercado, lo que propicia desintegración y violencia social, democracia vacía de contenido, desaliento de la participación ciudadana y desarticulación de las redes de solidaridad social.

Así, para la ECOSOL se vuelve fundamental la necesidad de una solidaridad ampliada —al interior de la sociedad—, pero también la transformación del estado —democrático y respetuoso de la ciudadanía.

Siguiendo a Coraggio (2002a), se trata de cambiar las estructuras del sistema actual a favor de las mayorías, lo cual no se logra con programas unidimensionales y la suma de proyectos sino con una estrategia consistente de políticas públicas articuladas y apoyada con recursos importantes, que a su vez implican un cambio de la correlación de fuerzas entre las mayorías y las minorías sociales. Esto exige un estado democrático, participativo, penetrado de los valores y criterios derivados del objetivo de reproducción ampliada de la vida de todos, de manera que en la esfera pública se dará entonces una confrontación entre las lógicas de la economía del trabajo y la economía del capital (Coraggio, 2007).⁵ En esta perspectiva, la ECOSOL es no solo una respuesta a la negación de los derechos económicos ciudadanos o

5. Para Coraggio, son necesarias alianzas de las múltiples formas de organización de los trabajadores con ciertas fracciones del pequeño y mediano capital, en donde el asociativismo avance por sobre la competencia individualista.

la ciudadanía económica (derecho al trabajo y a una jornada e ingreso dignos) sino también a las otras dimensiones de la ciudadanía: los derechos civiles, políticos, sociales, culturales y ambientales se vuelven fundamentales. No se puede restringir, por tanto, la ECOSOL a la mera ciudadanía económica.

Socialización de alternativas de resistencia y liberación desde abajo

La ECOSOL pretende constituirse, por tanto, en una de las expresiones de la autonomía del sujeto personal y colectivo mediante la construcción de alternativas frente a una estructura homogeneizadora, ultra explotadora y determinista: resistencia social liberadora que, en medio de sus propios límites y contradicciones, se apone a la dominación del sistema. Expresado de manera recursiva, las prácticas autónomas y emancipadoras de los sujetos de la ECOSOL permitirían una transformación gradual del sistema capitalista que suponen conflicto y diálogo desde la resistencia en el contexto de la glocalización excluyente y poscolonial, de la misma forma que el sistema genera brechas, márgenes y periferias de exclusión espacio-temporales determinados por ciertas reglas del juego en los campos específicos (sectores sociales, territorios, expresiones culturales) que la ECOSOL aprovecha y puede potenciar. Pero ¿en qué consisten las alternativas dentro o fuera del sistema capitalista? De acuerdo con González (2002a, 2002b), las alternativas tienen las siguientes características:

- La alternativa actual está hecha de muchas alternativas.
- Existe una alternativa compleja —justicia social, soberanía nacional y autonomía de los pueblos, representación y participación política, cultura de tolerancia, respeto a la diversidad y el pluralismo de todos tipos, equidad e inclusión—, generada por las luchas por la democracia.
- Las alternativas tienen dos tipos de contradicciones: la amenaza a la acumulación de excedente y al orden establecido del poder o al

sistema, y el que se da en el interior de las fuerzas alternativas para luchar y construir un sistema alternativo o de transición.

- Las alternativas reformistas tienen dos aspiraciones: las que tienden a cambiar las relaciones sociales opresivas e inequitativas a distintos niveles —locales, nacionales o globales— y las que no buscan modificarlas de manera sustancial, pero sí frenar algunas de sus peores tendencias.
- Desde una perspectiva del pensamiento complejo, el desarrollo futuro de las alternativas tendrá muy probablemente un carácter no lineal.

Por su parte, para Santos (2008) el Foro Social Mundial representa en la actualidad la mayor expresión alternativa —“otro mundo es posible” como una utopía de nuevo tipo—, distinta a la globalización neoliberal —cuya utopía conservadora consiste en que el único criterio de eficiencia es el mercado y sus leyes. Sostiene que para este foro es más importante afirmar la posibilidad de las alternativas que definir las y afirmar la posibilidad de una globalización contrahegemónica, es decir, más como negatividad que como positividad. Es la afirmación de una pluralidad de alternativas: “hay alternativas a las alternativas [...] [y] diversos mundos posibles” (2008, p.47).

Desde esa perspectiva, conviene preguntarse si las prácticas de ECO-SOL forman parte de esas alternativas y de qué manera. Edgardo Lander y Maritza Montero (Lander, 2000), así como Coraggio (2008), opinan que los ríos subterráneos que corren por América Latina son condiciones promisorias, a pesar de la hegemonía mundial dominante, que a la larga pueden salir a la superficie y regar el todo social hacia una reproducción ampliada de la vida con justicia y dignidad. Entre dichos ríos subterráneos están los estudios empíricos sobre las culturas comunitarias y anticoloniales de los pueblos originarios y los descendientes de esclavos, el socialismo de José Carlos Mariátegui, la teología de la liberación, la educación popular freireana, la teoría de centro-periferia

y de la dependencia, la cultura popular de la informalidad, los estudios descoloniales, entre otros.

Una glocalización descolonizadora

Además de los conceptos de economía solidaria, demodiversidad y socialización alternativa, una noción que interesa abordar desde la economía solidaria se refiere a las dinámicas de globalización y localización actuales. La articulación entre lo local y lo global —glocalización— cobra enorme relevancia en esta discusión y tiene implicaciones importantes para la ECOSOL desde la mirada de las alternativas.

De acuerdo con Boisier (2005) y desde la perspectiva económica, una discusión relevante se da entre globalización y territorio: la globalización devalúa el territorio o lleva a una revalorización territorial. Una fracción importante del capital se está concentrando y centralizando a nivel de la economía internacional y las localidades, regiones e incluso países están siendo rediseñados de acuerdo con la economía global y a sus principales actores: las empresas transnacionales. Por su parte, los localistas se apoyan en una supuesta reacción del consumo frente a la homogeneización de los bienes y servicios, y a la respuesta de una parte de las empresas a través de la especialización flexible y de innovación adaptativa al cambio. Para el autor, sin embargo, ambos argumentos comparten la verdad. De manera que la síntesis se encuentre, desde su óptica (2005), en el neologismo de Ronald Robertson del término glocal: pensar globalmente y actuar localmente (para la empresa), y pensar localmente y actuar globalmente (para el territorio).

Conviene distinguir entre globalización de-arriba-para-abajo y globalización de-abajo-para-arriba, o entre globalización hegemónica y globalización contrahegemónica. De esta forma, lo que recursivamente denomina Santos (2007a) como “localismo globalizado y globalismo localizado” son globalizaciones de-arriba-para-abajo, mientras que cosmopolitismo y patrimonio común de la humanidad son globalizaciones de-abajo-para-arriba. Se trata de problematizar a la glocalización en su

vertiente dominante, para establecer una suerte de glocalización desde abajo, con vocación alternativa y universalista. De ahí que la propuesta de Santos (2008) sea intentar probar si los instrumentos hegemónicos pueden ser utilizados de una manera contrahegemónica: un concepto contrahegemónico de legalidad, de derechos humanos, de democracia, de interculturalidad (embriones, semillas de cosas nuevas). En ese sentido, la ECOSOL se sitúa en la coordenada local de la globalización, pero también cada vez más se articula de manera diferenciada en redes de carácter transnacional y global. La recursividad que ofrece el pensar localmente para actuar globalmente, y el pensar globalmente para actuar localmente, a partir del concepto de “glocalización de abajo hacia arriba”, ayuda a descubrir las emergencias de la ECOSOL en el contexto actual.

Pero esta glocalización alternativa no se puede entender sin otra noción importante para el estudio de la economía solidaria desde el Sur global y América Latina: “la colonialidad del poder”. Se trata de una “nueva colonialidad o pos-colonialidad”, como diversos pensadores críticos del sur del mundo caracterizan a la globalización (Santos, 2007a; Quijano, 2008; Lander, 2000). Santos (2007a), por ejemplo, sugiere incluir la perspectiva poscolonial a partir de dos ideas: que el colonialismo político terminó, pero no así el social o cultural, y que vivimos en sociedades donde no se puede entender la opresión o la dominación, la desigualdad, sin la idea de que seguimos siendo, en muchos aspectos, sociedades coloniales.

Quijano (2008) reivindica también la noción de colonialidad del poder, de manera que un principio del poscolonialismo es una primacía en la construcción teórica de las relaciones Norte-Sur para intentar pensar el Sur por fuera de esa relación. Sugiere, por tanto, analizar esta relación para intentar crear alternativas, porque el Sur imperial es un producto del norte: hay un Sur imperial y un Sur antimperial, contrahegemónico, emancipatorio.

En términos culturales, tanto Santos (2007a) como Lander (2000) sostienen —al caracterizar a esta fase del desarrollo capitalista como

sociedad del conocimiento— que se ha colocado a la producción y apropiación del conocimiento como uno de los instrumentos de dominación más eficaces y campo de lucha por la emancipación. Se trata de la colonialidad del saber, que nos impide ver hacia nosotros mismos y los saberes propios, pero nos induce a mirar hacia el norte, con lo que se impide la cooperación Sur–Sur. Neocolonialidad del poder, neocolonialidad social–cultural y neocolonialidad del saber configuran las nuevas relaciones entre los países periféricos y dependientes con los países centrales.

Desde la perspectiva estructural, otra mirada la constituye la geopolítica crítica, en particular sus contribuciones en torno a la economía–mundo capitalista (Wallerstein, 2005). Los sistemas históricos tienen vidas, con un origen en el tiempo y el espacio, un desarrollo y una crisis sistémica no coyuntural, que produce una bifurcación de dos soluciones alternativas posibles y enfrentadas que obliga a los integrantes del sistema a definirse sobre cuál nuevo sistema se debe construir. Para Wallerstein (2005), en la fase actual de capitalismo, derecha e izquierda se han polarizado y han reafirmado sus valores más radicales: por un lado, los poderes establecidos por restaurar el orden (el Foro de Davos) y, en el otro, una contrarrevolución cultural de base más restringida, pero más activa (el Foro Social Mundial). Así, la derecha ha pasado del tema del desarrollo al de la globalización (apertura de fronteras para el libre flujo de mercancías y capitales, pero no del trabajo), con el neoliberalismo como teoría, con el espíritu del Foro de Davos y con el Consenso de Washington como política mediante el ajuste estructural. En tanto, la izquierda política global se ha volcado a crear un movimiento de movimientos en el Foro Social Mundial con el lema “Otro mundo es posible”, porque percibe que se trata de una crisis estructural.

De ahí que la glocalización descolonizadora o alternativa se convierta en una perspectiva necesaria para el estudio de las prácticas de la ECOSOL, si es que pretenden convertirse en alternativas aun en su relativa emergencia embrionaria.

Sustentabilización ecológica como condición de vida

Lo alternativo de la ECOSOL tendría que ver también con la sustentabilidad ecológica. De acuerdo con Esthela Gutiérrez (2007), las aportaciones del movimiento ambientalista para una concepción holista y multidisciplinaria del desarrollo como sustentable, sostenible o durable han sido muy importantes, sobre todo desde la década de los ochenta del siglo XX. Mediante sus aportes, la sustentabilidad ecológica forma parte ya de la teoría del desarrollo sustentable, que critica al desarrollo económico industrializador y sobrexplotador que reivindica el crecimiento ilimitado, pero que arrastra una crisis ecológica con alta degradación ambiental. El desarrollo sustentable busca la articulación del crecimiento económico, la equidad social y la conservación ecológica, y exige la interconexión técnica de tres campos de conocimiento (economía, ecología y sociología). El concepto permite superar las teorías del desarrollo basadas en el dualismo de Arthur Lewis y la linealidad de William Rostow, así como algunas teorías estructuralistas del desarrollo que ignoran la dimensión ecológica. El Informe Brundtland lo define como: “Desarrollo que permite satisfacer las necesidades de la presente generación sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas” (ONU, 1987, p.15).

Del concepto tan general de sustentabilidad y su cercanía con la ecología se han desprendido una serie de nociones complementarias y especializaciones científicas, a las que han contribuido nuevas ciencias como la economía ecológica y la ecología política, entre otras. Para la economía solidaria resulta importante establecer los nexos con la economía ecológica. De acuerdo con Martínez Alier (2013), esta nueva ciencia marca su distancia con la economía ambiental, la de recursos naturales y la convencional por sus posiciones neoclásicas, centradas en la asignación óptima de los recursos y la contaminación.⁶ Para la eco-

6. Para mayor información sobre la economía y el medio ambiente y su relación con la ECOSOL véase: Díaz (2011).

nomía ecológica la noción de sistema económico convencional avala la ideología del crecimiento y oculta su daño (la destrucción ambiental y social) y las relaciones sociales injustas, además de la inequidad del intercambio de recursos no renovables entre países avanzados y productores de materia prima. Asimismo, critica la contabilidad macroeconómica porque considera como rentas lo que en realidad es agotamiento de recursos y, por ello, empobrecimiento. En contrapartida, la economía ecológica intenta articular la economía en torno a las fuentes renovables de energía y cerrar de este modo los ciclos de materiales que usa, para reducir su cuantía. Reivindica también a la trasdisciplinariedad y a los procesos de caracterización de los problemas y de toma de decisiones de forma democrática y desde los ciudadanos para cerrar un largo periodo de separación entre la economía, la naturaleza y la sociedad, cuyos resultados en términos de destrucción ambiental e injusticia social entiende que son evidentes (Toledo, 2008). De acuerdo con la economía ecológica, los dos aspectos del intercambio material se hallan indisolublemente ligados: en el metabolismo existente entre la sociedad y la naturaleza.

Así, la transversalidad de la sustentabilidad ecológica se vuelve necesaria en cualquier estudio sobre el desarrollo y las alternativas. La ECOSOL y sus prácticas socioeconómicas tienen un impacto sobre el medio ambiente a través de este metabolismo social y, al mismo tiempo, son afectadas por el medio. De ahí que convenga descubrir si el discurso y los valores dominantes de la ECOSOL consideran como central la sustentabilidad ecológica y cómo se manifiestan en sus prácticas.

El género y su equidad como relación social

La ECOSOL —vista como alternativa socioeconómica— no puede ser ajena a las luchas y la acción feminista: el feminismo o feminización social han sido parte de un proceso histórico por desafiar el sistema de dominación patriarcal y su estructura de producción, reproducción, sexualidad y personalidad, así como sus expresiones discriminatorias,

sus violencias múltiples y su exclusión a la participación ciudadana. Estas luchas han tenido su aporte en las teorías sociales con la categoría de género.

Trascendiendo las determinaciones biológicas, el género aborda las relaciones sobre el sentido atribuido a lo masculino y a lo femenino en determinado contexto cultural e histórico, su expresión en las estructuras sociales, las instituciones, las normas y los símbolos, y la forma en que estas construcciones culturales otorgan significado a determinadas relaciones de poder y el carácter fundamentalmente inestable y cambiante de la categoría género.

La categoría de género remite a una relación social donde las diferencias sexuales se traducen en desigualdades sociales entre géneros de tipo político, económico, legal, que son el fundamento de la subordinación femenina (Salles, 2001). En el fondo, se trata de la realidad del patriarcado que, como construcción histórico-social de las relaciones entre hombres y mujeres, es el modelo dominante en la mayor parte del mundo, en el cual el padre es considerado el proveedor-productor del hogar mediante sus vínculos en la dimensión pública o productiva, y la madre como ama de casa y responsable de la reproducción desde la esfera privada del hogar.

De acuerdo con Patricia Provoste y Alejandra Valdés (2000), las relaciones de género deben analizarse también desde la perspectiva ciudadana y de los derechos, por lo que conviene destacar las dimensiones de la ciudadanía, el ejercicio de derechos, el control de la gestión social y pública, el acceso a decisiones y la voz pública por los derechos de las mujeres.

Así, las investigaciones de género no solo han buscado producir conocimiento sino, también, reconocimiento sobre determinadas estructuras de desigualdad, replantear el uso mismo de la categoría *género* y promover una visión más integral que articulara varias dimensiones de análisis de la desigualdad social: la clase social, la etnicidad, la raza. Asimismo, se pueden constituir en los cimientos de nuevas interpretaciones sociales: el género tiene la potencialidad de convertirse en el

eje articulador de cualquier enfoque multidisciplinario, y permite con ello una mejor aproximación a la complejidad del tejido social en general y a la desigualdad social en particular. El género como categoría de análisis puede actuar como un filtro que revele dinámicas sociales, institucionales y políticas más globales.

Las relaciones más equitativas de género configuran una mirada transversal de la que la ECOSOL no puede prescindir, en particular porque contiene en sus prácticas una fuerte participación de la mujer. Así, un análisis de las relaciones de género desde la perspectiva ciudadana resulta muy pertinente en este estudio.

Producción social de sentido, identidad colectiva y movimientos sociales

La identidad colectiva es un factor necesario en la construcción de alternativas en la economía solidaria. Según Manuel Castells (1999), las identidades, en lo referente a actores sociales, se crean según el proceso de construcción de sentido, atendiendo a un atributo cultural o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido.

Giménez (2004) sostiene que sin identidad no habría sociedad. La pertenencia social implica compartir, aunque sea parcialmente, los *modelos culturales* (de tipo simbólico-expresivo) de los grupos o colectivos en cuestión, con frecuencia llenos de contradicciones, débilmente integrados y en continua erosión, en virtud de los procesos de metropolización y globalización. Desde una perspectiva estrictamente relacional y situacionista, entiende por identidad el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada, todo en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. Siguiendo a Melucci, considera la identidad colectiva no como una cosa o unidad

monolítica de un sujeto sino como un sistema de relaciones y de representaciones.

Melucci (2001) construye el concepto de identidad colectiva —como categoría analítica— a partir de una teoría de la *acción colectiva*. Las acciones colectivas suponen *actores colectivos* dotados de identidad, pues de lo contrario no se podría explicar cómo pueden dar sentido a su acción. Pero dichos actores no existen en sí mismos sino que son el resultado de procesos a través de los cuales los actores se vuelven colectivos. Para este autor (2001), la permanencia de una identidad colectiva debe ser producida de manera continua. Por ello, la identidad colectiva sería *la capacidad de un actor colectivo para reconocer los efectos de sus acciones y atribuir estos efectos a sí mismo*, de manera que se producen orientaciones simbólicas y significados que los actores pueden reconocer. Ello implica que los actores sociales tienen la noción de causalidad y pertenencia, y comporta la capacidad de percibir la duración y a vincular la acción a sus efectos.

En conclusión, según Melucci, la identidad colectiva define la capacidad para la acción autónoma, así como la diferenciación del actor respecto a otros dentro de la continuidad de su identidad. Pero la identidad debe lograr el reconocimiento social si quiere servir de base a la identidad. La capacidad del actor para distinguirse de los otros debe ser reconocida por esos otros (identidad colectiva en su dimensión relacional o heteroidentificación). En los conflictos sociales, la reciprocidad resulta imposible y comienza la lucha por la apropiación de recursos escasos.

Esta acción colectiva acontece también en los movimientos sociales, entendidos como sistemas de acción, redes complejas entre los distintos niveles y significados de la acción social. Su identidad no es un dato o una esencia sino el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores (Melucci, 1999). Como bien afirma Melucci, los nuevos movimientos sociales —de jóvenes, mujeres, pacifistas, étnicos, de género, ecologistas, etc—, a diferencia

de los viejos —donde el movimiento clásico era el obrero— tienen sobre todo el poder de la palabra y, por tanto, un sentido profético, dada su capacidad de nombrar el mundo de forma distinta a como lo hace el poder dominante:

Así, la existencia estructural de un conflicto social, su descontento y lucha desde la exclusión y marginalidad en tanto propuesta alternativa frente a la dominación, sus acciones e identidad colectivas, así como su heterogeneidad y contradicciones internas, son rasgos presentes en todo movimiento social (Melucci, 1999). Pero en concreto, para América Latina, Melucci sostiene en las sociedades en vías de desarrollo, el proceso de democratización y el tema de la ciudadanía ocupan un lugar central (1999, p.18).

Otro reto adicional consiste en la posibilidad de establecer un nexo entre la teoría de los movimientos sociales y el pensamiento complejo y sus principios, tarea que rebasa los alcances de este estudio. Se hará un esfuerzo analítico, sin embargo, tratando de establecer algunos puentes entre ambas teorías. En este sentido, el principio dialógico permite encontrar un puente, al sostener la necesaria dualidad presente en toda realidad: la contradicción y el conflicto son la consecuencia de un choque entre posiciones encontradas, que coexisten al mismo tiempo y no son anuladas por la otra. Así, para el pensamiento complejo, los movimientos sociales son la expresión de lo nuevo, de la inconformidad frente al poder dominante, frente a sus acciones y consecuencias. Y en sus discursos y prácticas alternativas hacen posible esta dualidad: dominio–liberación, exclusión–inclusión, legitimidad–cuestionamiento, entre otras dinámicas. Pero al mismo tiempo, los movimientos sociales pueden ser interpretados desde el principio de recursividad organizacional, dado que son un efecto o consecuencia de las condiciones de malestar impuestas por la dominación, pero también causa, al mismo tiempo, de la construcción de nuevas condiciones alternativas.

De ahí que frente a la pobreza y exclusión que caracterizan a las sociedades latinoamericanas y la necesidad de reivindicaciones ciuda-

danas, así como de la realización de cambios estatales profundos, los grupos y expresiones diversas de la ECOSOL en esta región se enfrentan a la disyuntiva de la reciprocidad para hacerla valer para todos y de nombrar lo distinto: “Otra economía es posible”. Si se trata de una identidad reconocida por sí mismos y por el resto de la sociedad en América Latina, así como de su capacidad de enfrentar el conflicto derivado del sistema capitalista cuestionando la economía dominante mediante propuestas alter económicas y acciones colectivas, para constituirse en su heterogeneidad como un nuevo movimiento social, es una pregunta a dilucidar con esta investigación.

La ECOSOL: desafíos como constructo conceptual y prácticas alternativas

Se han visto algunos de los conceptos centrales y complementarios que orientaron este trabajo, de manera que se puedan considerar como iluminadores de lo alternativo de la economía solidaria. Sin embargo, contra toda intención por sacralizarla, conviene regresar de nuevo al principio para recoger una serie de desafíos para la diversidad de las economías solidarias (Coraggio, 2008, pp. 2-3):

- Crear un sistema de comercio justo generalizado o un sistema de precios alternativo al que hoy producen los mercados globales.
- Transformar radicalmente el sistema financiero y el control del dinero, sin microcrédito usurario-disciplinador y con monedas locales.
- Hacer eficaz el proceso de trabajo autogestionado sin un sistema de división del trabajo.
- Recuperar el poder del conocimiento, el ancestral, el práctico, el científico-técnico.
- Recuperar el acceso justo a la tierra y el agua para los que la trabajan y producir los alimentos para todos.

- Construir otra economía y, al mismo tiempo, otra política que reconstituyan la voluntad de las mayorías por una transformación social anticapitalista.
- Superar al sujeto metafísico de la modernidad, el eurocentrismo y posicionarnos éticamente del lado de las víctimas del colonialismo.

La respuesta de Coraggio es franca: esos desafíos auguran una larga fase de transición, en la que los promotores colectivos, compartiendo estrategias, y el estado en todas sus instancias, deberán cumplir un papel crítico para impulsar políticas redistributivas de recursos y conocimientos, marcos normativos, articulación de políticas públicas, bienes públicos suficientes y de calidad, como condiciones generales del desarrollo de un sector orgánico de economía social que nunca se podrá sostener sobre sus propias bases sin un estado coherente y activo.

Esto supone, para Coraggio, cambios significativos en la cultura política y burocrática del estado. Y en el contexto global de acumulación de fuerzas globales alternativas, la economía solidaria juega un papel trascendente mediante la constitución de un sector vinculado de manera orgánica, que provea a las necesidades de sus miembros con otros valores, al institucionalizar nuevas prácticas en medio de una lucha contrahegemónica contra la civilización capitalista, que afirme otro concepto de la justicia social, que combine el mercado regulado con otros mecanismos de coordinación de las iniciativas, que pugne por redirigir las políticas estatales y, en particular, la producción de bienes públicos, pero que —salvo excepciones puntuales— no puede por un tiempo dejar de operar dentro de la sociedad existente (Coraggio, 2007).

APROXIMACIÓN EMPÍRICA, INFORMACIÓN PERTINENTE, SISTEMATIZACIÓN DE DATOS Y COMPARACIÓN ANALÍTICA

La propuesta de investigación se fundamenta en los cimientos epistemológicos sustentados en la construcción de un “rizo o bucle” donde la realidad de la ECOSOL:

- Constituye una iniciativa socioeconómica emergente, alternativa, embrionaria, contradictoria y transicional hacia la construcción de “otra economía” (Coraggio).
- Es impulsada desde abajo y para una América Latina postcolonial (Quijano, Mignolo, Santos, Lander).
- Se orienta hacia un nuevo espacio-tiempo transescalar y contra-hegemónico de poder alternativo (Santos).
- Está inmersa en una realidad social compleja e incierta (Morin) y autónoma-emergente (González).
- Forma parte del contexto del sistema-mundo capitalista y la globalización neoliberal (Santos, Wallerstein, Castells).

La perspectiva de los “procesos sociales recursivos” como metodología de estudio: la investigación desde el pensamiento complejo

En un esfuerzo por comprender mejor el fenómeno de la ECOSOL, epistemológicamente se optó por el paradigma de la complejidad o el pensamiento complejo —que proviene de la palabra latina ‘complexus’ y significa ‘lo que esta tejido junto’—, que es una propuesta paradigmática impulsada por numerosos científicos y epistemólogos, como Edgar Morin. Con ella se pretende comprender la realidad y su problemática de una manera articulada, es decir, generando conocimientos pertinentes en torno a su complejidad y no de la forma parcializada y no comunicante como la explican las disciplinas (Morin, 2005, p.3 y 38).

La simplicidad, como perspectiva epistémica dominante en las ciencias, aporta conocimientos mediante esfuerzos de reducción y disyunción de la realidad re-conociendo sus partes y dimensiones particulares. La complejidad aspira a lo opuesto, en tanto una búsqueda de la comprensión del todo (que no la completud de lo real, lo cual resulta imposible de realizar). Para ello, el pensamiento complejo nos invita a realizar las tareas de conjunción y distinción, contrapuestas a las de disyunción y reducción señaladas.

Para Morin (2005, p.38) la simplificación impide relacionar y contextualizar, separando al objeto o problema de estudio respecto de su medio ambiente. Por su parte, el “principio de conjunción” pretende unir las partes y el todo, dado que ni el conocimiento de las partes nos basta si se ignora el todo, ni el conocimiento del todo es pertinente si hacemos caso omiso de sus partes. Partiendo entonces del reconocimiento de la realidad que se nos presenta como caótica (una relación de orden-desorden-organización) y multidimensional, el pensamiento complejo asume la tarea de generar un ‘bucle’ retroactivo y dinámico en permanente movimiento de idas y vueltas, yendo de las partes al todo y viceversa (así como entre las partes que la componen) pero, también, del análisis que separa a la síntesis que unifica y articula, de la unidad y la diversidad (unitax multiplex). Las relaciones y el diálogo entre fines y medios, causas y efectos, entre otras muchas relaciones dialógicas, forman parte de este entramado de la complejidad (Luengo, 2012, p.14; Morin, 1999, p.17). La multidimensionalidad es otra característica del reconocimiento de la complejidad de lo real y sus fenómenos. Hay complejidad, insiste Morin (1999, p.17), cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico).

En suma, en el proceso de conocimiento el pensamiento complejo trata involucrar tanto a la simplificación —necesaria como explicación— como a la complejización —para comprender el conjunto. En este sentido, las disciplinas son importantes en la generación de conocimiento, pero resultan insuficientes para comprender la realidad

como conjunto. Es por ello que surge la necesidad y las enormes posibilidades de las “inter” y “transdisciplina” (Luengo, 2012, p.14).

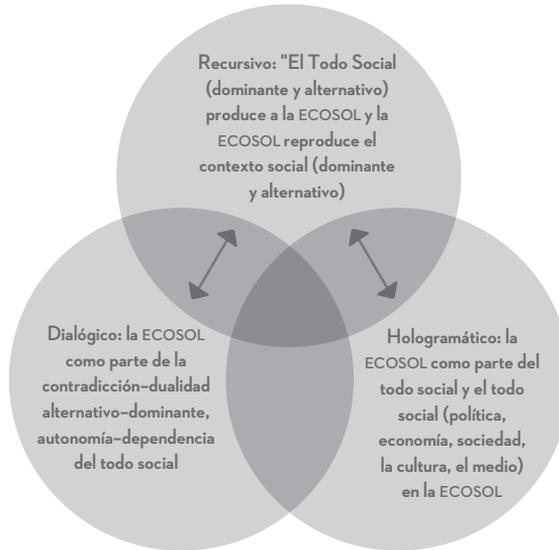
El pensamiento complejo reconoce la existencia de una serie de principios entre los que se encuentran los siguientes: sistémico, auto-eco-organización, recursividad, retroactividad, ecología de la acción, dialógico, hologramático. Para el abordaje del fenómeno de estudio a partir de esta perspectiva epistemológica compleja, se hace uso de los tres principios más reconocidos del pensamiento complejo y, en esfuerzo interdisciplinario, por utilizar diversos enfoques de la sociología, la economía, la ciencia política y los estudios culturales (véase la figura 2.4).

En resumen, los principios de la complejidad propuestos por Morin (2004) son los siguientes, en tanto reconocimiento de:

- Lo singular y local con la explicación universal.
- La organización y la desorganización de la realidad, el orden y el desorden, la dispersión y la constitución (tetragrama orden-desorden-interacciones-organización), de una manera dialéctica, contradictoria y complementaria.
- La elementalidad-eventualidad y sistematicidad, es decir, las partes interactuando en el todo como sistema.
- De la recursividad en tanto retroacción entre causa y efecto (el producto es su propio productor, un bucle).
- La realidad como holograma, donde la parte contiene la información básica del todo, y el todo está presente en las partes (la célula-cuerpo o el individuo-cultura).
- La reflexividad, reintroducción del observador-conceptuador en la observación de la que forma parte, en un mundo social constituido por interacciones entre sujetos, finalmente en una sociedad formada por intersubjetividades.

Lo anterior significó la necesidad de realizar diversos recorridos analíticos, micro-meso-macro y local-global, reconociendo la existencia

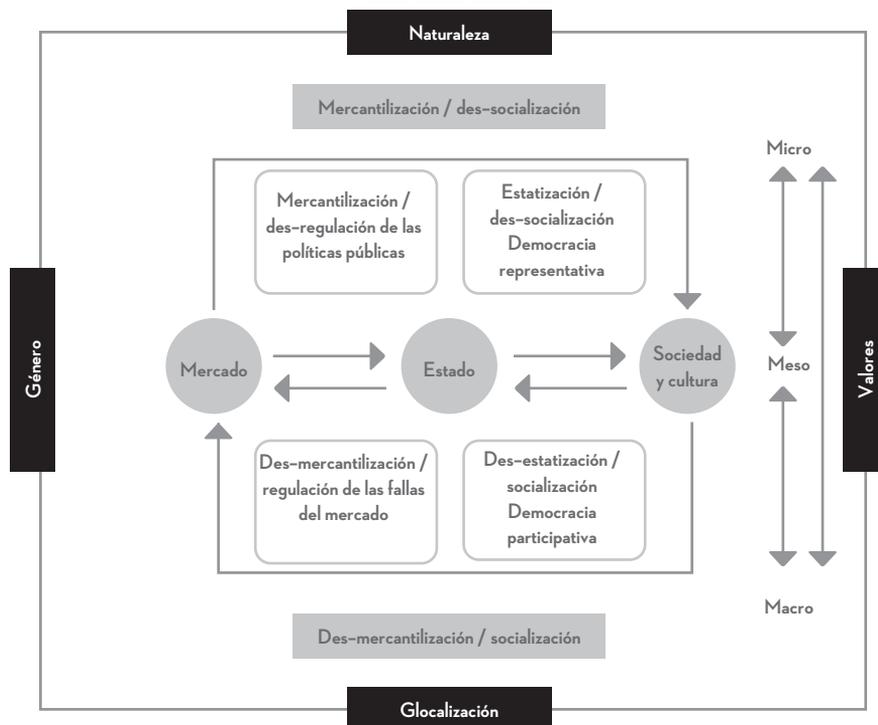
FIGURA 2.4 LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y EL TODO SOCIAL. SU RELACIÓN DESDE EL PENSAMIENTO COMPLEJO Y SUS PRINCIPIOS



de múltiples dimensiones–procesos de la realidad en el fenómeno estudiado (se incorporó además el principio sistémico de la complejidad), en un proceso de ida y vuelta (véase la figura 2.5), donde se da cuenta de las relaciones recursivas generales de la ECOSOL:

- El esquema incorpora las diversas relaciones entre las esferas desde la perspectiva de la ECOSOL, a través de “procesos recursivos” de mercantilización / desmercantilización, estatización / desestatización, socialización / des–socialización.
- Estos procesos ocurren en un marco de orientaciones valorales, en un cierto tipo de relación con la naturaleza, con posiciones y prácticas de género particulares y en un contexto de glocalización específica.
- Estas relaciones ocurren en diversos modos dependiendo del tipo de prácticas tendenciales de la ECOSOL.

FIGURA 2.5 LA ECOSOL COMO REALIDAD COMPLEJA: RECURSIVA, DIALÓGICA Y HOLOGRAMÁTICA. ESFERAS-ACTORES-DIMENSIONES Y SUS RELACIONES COMPLEJAS



En este punto conviene establecer una definición propia de proceso. Si bien por lo general se le considera como la acción de ir hacia adelante, como trascurso del tiempo o como un conjunto de las fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial (RAE, 2001), desde la perspectiva del pensamiento complejo un proceso no siempre avanza hacia adelante sino que realiza giros circulares, erráticos, evolutivos e involutivos, inciertos en trayectoria y resultados.

En el mismo sentido que Morin, González (2004) afirma que la complejidad obliga a cambiar los comportamientos epistemológicos para definir y realizar “lo no dado”, “lo emergente”, donde el acto de juzgar

sea sustituido por el de navegar, y donde el acto de prever sea complementado por el de explorar, construir y luchar (la voluntad como conexión, representación, lucha y construcción).

En síntesis, este autor propone una particular epistemología de la acción desde la perspectiva del pensamiento complejo. De manera que frente a un marxismo reduccionista y determinista —marcado por el modo de producción capitalista—, nos invite a incluir en el centro del análisis los modos de dominación, apropiación, represión y mediación —complejos, organizados y estructurados— para redefinir las articulaciones, las interfases o enlaces que funden en la creación histórica lo subjetivo y lo objetivo, que los unen, separan y contraponen en el conocimiento (saber occidental vs. la diversidad de saberes), la palabra (pensamiento único dominante vs. las narrativas y discursos alternativos) y la acción (economía dominante vs. el hacer socioeconómico alternativo): los sistemas adaptativos–autorregulados–autónomos y emergentes frente a los dominantes.

De ahí que, desde el pensamiento complejo y los acercamientos conceptuales y empíricos por lo que se optó, resulta conveniente y deseable proponer una “tipología de las tendencias latinoamericanas de la ECOSOL” que, como acercamiento analítico y arbitrario, ayude a orientar este estudio tomando como base a diversos autores, pero en particular a Coraggio en su documento “La economía social como vía para otro desarrollo social” (2002a) y a González (2004) (véase la tabla 12.6 en el capítulo 12). Esta clasificación es propuesta con base en la distinción entre los sistemas adaptativos de la complejidad, tanto dominante como emergente. La tipología comprende las diversas dimensiones que el análisis de la realidad de la ECOSOL permite considerar como necesarios desde la perspectiva del pensamiento complejo y las propuestas de Quijano (2008).

TABLA 2.3 TIPOLOGÍA-SÍNTESIS ANALÍTICA DE TENDENCIAS ECOSOL EN AMÉRICA LATINA (CON FRONTERAS POROSAS)

Esferas / dimensiones (actores)	Economía (mercado)	Política (estado)	Sociedad (sociedad y cultura)	Naturaleza (ecosistemas)	Glocalización	Orientación valoral
Lógica-racionalidad. Sistemas complejos	Intercambio	Poder	Relaciones y significaciones	Sustentabilidad	Espacialidad	Valor
ECOSOL	Relación predominante					
Tipo						
Emergente utópica radical (EUR)	Anticapitalista y poscapitalista	Subpolítica	Incluyente no ciudadana con interculturalidad	Armónica	Contrahegemonía. Alternativa	Reciprocidad
Emergente utópica transicional (EUT)	No capitalista y posneoliberal	Demodiversidad DR y DP. Estado fuerte, democrático y regulador	Incluyente ciudadana con interculturalidad	Armónica	Contrahegemonía Alternativa	Reciprocidad
Adaptativa dominante complementaria (ADC)	Capitalista de rostro humano y posneoliberal	Demodiversidad DR y DP. Estado fuerte, democrático y regulador	Incluyente ciudadana con interculturalidad	Armónica	Hegemonía matizada. Gestión y democratización de OI	Equidad

Una vez definidos los conceptos centrales y sus atributos, así como las categorías analíticas en torno a los procesos recursivos, es preciso considerar las variables de medición y los indicadores necesarios mediante los cuales se abordó el trabajo de campo como acercamiento a la realidad de la ECOSOL en América Latina (véase la tabla 2.4).

Esferas / dimensiones (actores)	Economía (mercado)	Política (estado)	Sociedad (sociedad y cultura)	Naturaleza (ecosistemas)	Glocalización	Orientación valoral
ECOSOL	Relación predominante					
Tipo						
Adaptativa dominante oportunistas (ADO) (pseudo ECOSOL)	Capitalista neoliberal con mercados en la base	Democracia liberal representativa. Estado mínimo, discrecional y autoritario	Excluyente ciudadana y promocional caritativa	Armónica o no	Hegemónica	Lucro y filantropía
Emergente utópica estatal o burocrática (EUE)	Anticapitalista o no capitalista, poscapitalista o posneoliberal de corte estatista	Democracia de partido único o de partido dominante ligado a un estado rector, propietario, autoritario	Corporativa, semincluyente ciudadana con interculturalidad	Armónica	Contrahegemonía. Alternativa	Reciprocidad

* De acuerdo con González (2004), los sistemas complejos se pueden dividir en autónomos–adaptativos–autorregulados–dominantes y en autónomos–adaptativos–autorregulados–emergentes–alternativos.

Fuente: elaboración propia con base en Coraggio (2002a), Quijano (2008) y otros autores.

Retomando la propuesta de José Adelantado, José Antonio Noguera y Xavier Rambla (2001) sobre las relaciones complejas que ocurren entre la estructura social y la política social, las variables están relacionadas con los procesos recursivos en cada una de las tres esferas (económica, política y social) a las que se añaden cuatro dimensiones de análisis (de género, glocal, ambiental y cultural identitaria), para

TABLA 2.4 MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN

ECOSOL	Esferas (actores)		
	Económico-mercantil (mercado)	Política (estado)	Social (sociedad)
Lógica predominante	Intercambio	Poder	Relaciones
Conceptos			
Central	Economía solidaria (don, solidaridad, reciprocidad) Mauss, Coraggio		
Complementarios	Valor de uso (formas solidarias de producción, intercambio y consumo)	Demodiversidad (ciuda- danía, acción colectiva, movimientos sociales)	Alternativas (de resistencia y libera- ción)
Referentes teóricos principales	Coraggio	Boaventura de Souza Santos	González Casanova
Categorías analíticas (desde la complejidad)	Mercantilización / des- mercantilización	Estatización / des-esta- tización Ciudadanización / des- ciudadanización	Socialización / des- socialización Individualización / des- individualización
Categorías analíticas transversales (para las tendencias nacionales)	Construcción Conservación Destrucción		
Variables de medición	Articulación ampliada y justa de mecanismos de producción, distribución y consumo	Participación y movili- zación ciudadana a favor de la ECOSOL	Apropiación colectiva y gestión democrática de recursos y activos



Dimensiones transversales

Ambiental (ecosistemas)	Territorial (relación local-global)	Género (relación entre géneros)	Cultural (mundo simbólico)
Sustentabilidad	Relaciones multi y trasescalares	Relación social entre géneros	Construcción social de sentidos

Economía ecológica (metabolismo social)	Poscolonialidad (glocalización)	Equidad de género	Identidad colectiva
Martínez Alier Toledo	Mignolo	Scott	Melucci
Sustentabilización / des-sustentabilización	Localización / globalización	Feminización / masculinización	Significación / des-significación Re-significación

Uso de tecnologías alternativas	+ Reconocimiento de autonomía + Participación en redes y movimientos trasescalares contrahegemónicos	Participación femenina equitativa	+ Autoidentificación y heteroidentificación. + Permanencia
---------------------------------	---	-----------------------------------	---

TABLA 2.4 MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN (CONTINUACIÓN)

ECOSOL	Esferas (actores)		
	Económico-mercantil (mercado)	Política (estado)	Social (sociedad)
	Conceptos		
Indicadores (observables) 19 indicadores	+ Existencia creciente de emprendimientos solidarios con mecanismos innovadores de financiamiento, producción, intercambio y consumo. + Existencia de redes y relaciones económicas ampliadas entre empresas de la ECOSOL (encadenamientos de valor de cambio).	+ Historia de luchas y movilizaciones sociales y ciudadanas por la apropiación legal de recursos naturales, activos productivos y políticas públicas. + Existencia de iniciativas legales y presupuestales (reformas constitucionales, leyes y reglamentos, instituciones, programas públicos) de reconocimiento y apoyo a la ECOSOL. + Apoyo de partidos políticos en plataformas e iniciativas de ley a favor de la ECOSOL.	+ Avances y posesión efectiva, reconocimiento legal y control del territorio (autonomía) y los recursos sociales (tierra, bosques, aguas, medios de producción y distribución como maquinaria y edificios). + Formas novedosas asociación, remuneración, estratificación salarial, reparto de utilidades y toma de decisiones. + Instituciones civiles, sociales, académicas, religiosas, y redes comprometidas con la ECOSOL.
Fuentes de información	Documentos y entrevistas: actas, acuerdos, resoluciones oficiales, estudios, boletines, medios promocionales e informativos, noticias, periódicos, informes de gobierno, reformas y leyes, programas públicos, estados financieros, nóminas, memorias, análisis técnicos, escrituras, logos, discursos, fotos, testimonios...		
Técnicas	Entrevistas en profundidad. Observación no participante (de eventos cotidianos y prácticas, diario de campo, fotografías, video). Acopio documental.		



Dimensiones transversales

Ambiental (ecosistemas)	Territorial (relación local-global)	Género (relación entre géneros)	Cultural (mundo simbólico)
<p>+ Impulso de prácticas innovadoras de rescate y conservación de recursos naturales (agrodiversidad de cultivos).</p> <p>+ Tendencia creciente al uso de tecnologías no contaminantes y de ahorro de energía.</p>	<p>+ Existencia de derechos adquiridos de autonomía y control territorial.</p> <p>+ Membresía y presencia activa en eventos y compromisos de diversas redes y movimientos de protesta y propuesta en las escalas local, nacional y global.</p>	<p>+ Presencia creciente de mujeres en la membresía activa.</p> <p>+ Presencia creciente de mujeres en cargos directivos y gerenciales.</p> <p>+ Presencia creciente de mujeres en redes, foros y encuentros de la ECOSOL.</p>	<p>+ Conservación y rescate de tradiciones y expresiones culturales solidarias.</p> <p>+ Reconocimiento propio de valores, emociones, lenguaje y símbolos compartidos.</p> <p>+ Reconocimiento por otros actores (gobierno, sector privado, OSC, iglesias...).</p> <p>+ Percepción propia de la duración y valoración de avances e impactos.</p>

ampliar el campo de problematización en la construcción de alternativas: mercantilización y des-mercantilización, estatización y des-estatización, ciudadanización y des-ciudadanización, socialización y des-socialización, sustentabilización y des-sustentabilización, localización y globalización, feminización y masculinización, resignificación y des-significación, entre otras.

Estas variables se apoyan en diversos indicadores —en tanto observables— que permiten un análisis más cercano a dichos procesos, por ejemplo, la articulación ampliada y justa de mecanismos de producción, distribución y consumo, medidos por la existencia de redes de valor solidario; la participación y movilización ciudadana a favor de la ECOSOL, medida a través de la historia de luchas y movilizaciones sociales y ciudadanas por la apropiación legal de recursos naturales, activos productivos y políticas públicas o la existencia de iniciativas legales y presupuestales; la apropiación colectiva y la gestión democrática de recursos y activos; para el uso de tecnologías alternativas, se utilizan como indicadores el impulso de prácticas innovadoras de rescate y conservación de recursos naturales y la tendencia creciente al uso de tecnologías no contaminantes y de ahorro de energía; la participación en redes y movimientos transescalares contrahegemónicos es observada por medio de la membresía y presencia activa en eventos y compromisos de diversas redes y movimientos de protesta y propuesta en las escalas local, nacional y global; la categoría de participación femenina es analizada mediante los indicadores de la presencia creciente de mujeres en la membresía activa, mujeres en cargos directivos y gerenciales y su presencia creciente en redes, foros y encuentros de ECOSOL; por último, la identidad como autoidentificación, heteroidentificación y su permanencia es medida vía la conservación y rescate de tradiciones y expresiones culturales solidarias, el reconocimiento propio de valores, emociones, lenguaje y símbolos compartidos, el reconocimiento por otros actores y la percepción propia de la duración y valoración de avances e impacto.

En total, se proponen 18 indicadores que permitieron analizar la información necesaria acopiada para las esferas y dimensiones de análisis.

Estudio comparado: experiencias y tendencias nacionales de la ECOSOL

La investigación se realizó de acuerdo con un análisis comparado en dos aspectos y niveles: la relación acción–pensamiento y la relación micro–macro.⁷

La relación acción–pensamiento se establece mediante la vinculación recursiva entre un marco teórico que ilumina la realidad de la ECOSOL y esta realidad que retroalimenta los conceptos y categorías que permiten —o buscan— explicarla.

Así, al nivel de la acción–micro y desde la relación micro–macro, se estudiaron tres experiencias socioeconómicas solidarias mexicanas, que se compararon con similares de América del Sur, con rasgos comunes que facilitarían su comparación: cierta antigüedad y consistencia o consolidación de las organizaciones; que estuvieran ubicadas localmente y en países de América Latina (México, Argentina, Brasil y Bolivia); que sus miembros provinieran de sectores pobres y excluidos del desarrollo dominante y que compartieran en principio algunos valores semejantes en relación con la ECOSOL: reciprocidad y don, propiedad colectiva, primacía del trabajo sobre el capital, adhesión voluntaria, toma democrática de decisiones.

Asimismo, al nivel acción–macro, se detectaron líderes y promotores nacionales de la ECOSOL en los mismos países, con fuerte presencia, amplia trayectoria y experiencia en este campo; que fueran reconocidos nacional e internacionalmente como personas representativas por sus contribuciones, compromiso e impulso de la ECOSOL y, por lo anterior, que contaran con una red de relaciones sociales, políticas y ciudadanas (nacionales y globales).

7. De acuerdo con Giovanni Sartori (Sartori y Morlino, 1994), se compara para tener *control* sobre el objeto o problema de estudio, y obtener las mejores explicaciones de los hechos o fenómenos de estudio, dado que en la medida que se hace ciencia se compara siempre, aun de modo inconsciente.

En contraparte, los casos micro comparados se distinguieron entre sí por: su origen territorial y sus ámbitos (provenir de distintos países de América Latina y ubicados en el medio rural, urbano y periurbano; su origen social y étnico, pertenecer a distintos grupos étnico–sociales como indígenas, trabajadores con empresas recuperadas y sector campesino, y por sus prácticas, al ubicarse en diversos campos o sectores de la economía, como producción de bienes (básicos o industriales), de servicios diversos (finanzas éticas o turismo alternativo), intercambio (comercio justo) y consumo (consumo responsable, abasto popular).

También se detectó a investigadores destacados con el fin de analizar y comparar las tendencias del pensamiento dominante en los diversos países y en la escala latinoamericana. Estas entrevistas permitieron ajustar y enriquecer el marco teórico–conceptual.

Combinación de métodos cualitativos (triangulación metodológica)

Para el trabajo de campo se realizaron visitas directas a las experiencias mexicanas y sus contrapartes en Argentina, Brasil y Bolivia.

En la recolección de información se utilizaron técnicas de tipo cualitativo mediante la aplicación de diversas entrevistas semiestructuradas a líderes–dirigentes y miembros de base de las organizaciones, así como a los promotores nacionales y académicos destacados en el campo de la economía solidaria. De manera complementaria, se realizó observación no participante para lo cual se llevó como registro un diario de campo (manuscrito y en electrónico) para cada una de las seis experiencias micro. Para terminar, se acopiaron diversos materiales informativos como base de las contextualizaciones y cruce de información —estudios diversos, informes y boletines de las organizaciones, información periodística, páginas y documentos de la Internet, entre otros—, tanto de las experiencias estudiadas como de los países objeto de estudio.

El análisis de los casos se realizó mediante recorridos sucesivos y se trató de establecer las relaciones existentes más importantes entre las escalas micro (experiencia local-regional), meso (sus vínculos e incidencia regional) y macro (vínculos nacionales y globales o más amplios en las esferas económica-social-política-cultural). Para ello, se realizaron algunos cruces sugerentes y recorridos micro-macro en torno a construcción de alternativas, esferas valorativas y construcción social de sentido, la perspectiva de género, la relación con la naturaleza y la glocalización, a partir de los sujetos involucrados como pensadores y actores en su proyecto, sus redes de influencia, de expansión y dominación, de intercambio equitativo o inequitativo entre unidades autónomas o entre estas y otras dependientes, sus simpatías y diferencias, sus consensos y conflictos, sus relaciones con otras comunidades o experiencias de ECOSOL y con la sociedad macro nacional, regional y global (González, 2004).

Las experiencias microecosol y sus contextos macronacionales: Tradoc, URAC y UCIRI de Mexico, UST de Argentina, COOPAN-MST de Brasil y APG de Bolivia*

Tras realizar un recorrido por el mapa teórico-conceptual de la economía solidaria con el fin de recuperar los principales aportes que diversos autores ofrecen para comprender el fenómeno, y hacer una propuesta epistémica-metodológica que facilitara el acercamiento a esta realidad, nos acercamos a los diversos casos de estudio, que a continuación se presentan.

La cooperativa Trabajadores de Occidente (Tradoc), la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC) y la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) son experiencias mexicanas que involucran a actores sociales que luchan desde abajo, en tanto trabajadores, campesinos e indígenas, por “otra economía”. Como también lo hacen sus símiles en América del Sur, como la Unión Solidaria de Trabajadores (UST), la Cooperativa de Producción Agropecuaria Nueva Santa Rita-Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (COOPAN / MST) y la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG-Charagua), en Argentina, Brasil y Bolivia, respectivamente.

* Para mayor información sobre los casos abordados en este capítulo véase: Díaz Muñoz, José Guillermo (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009)* [DE disponible en: <http://hdl.handle.net/11117/1092>].

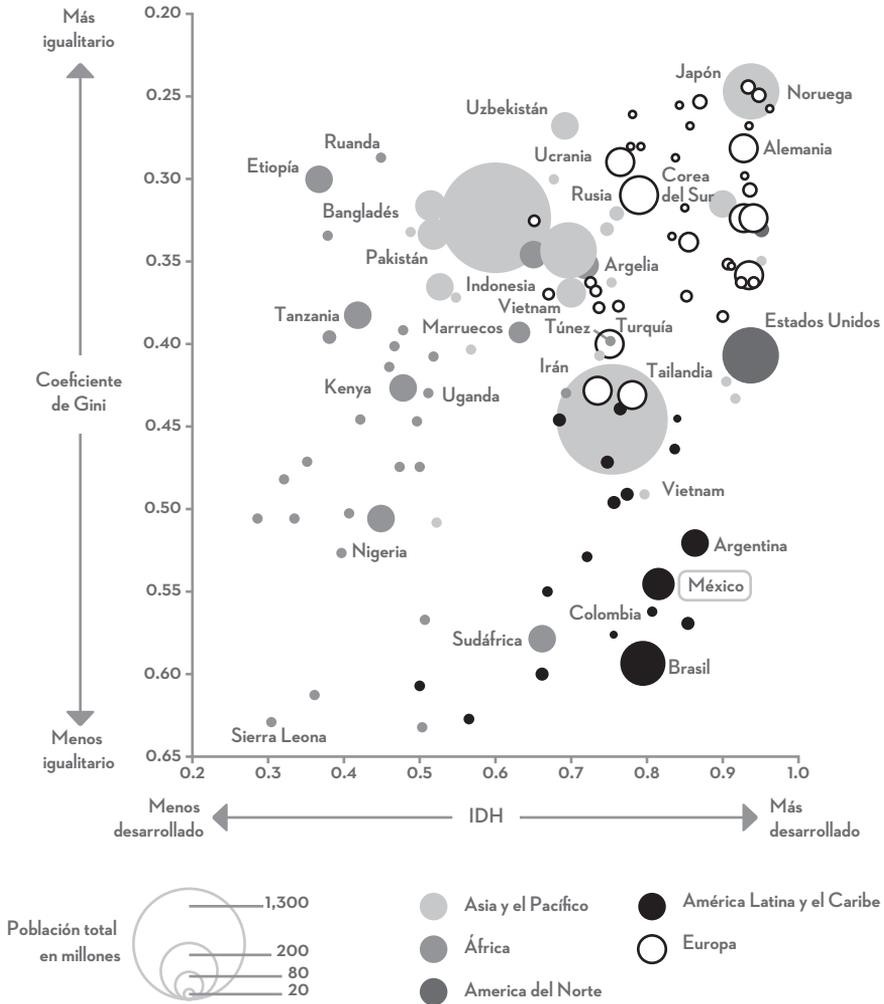
UNA BREVE MIRADA A LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS: MÉXICO, ARGENTINA, BRASIL Y BOLIVIA

Los países latinoamericanos seleccionados comparten coincidencias y diferencias. Una vista panorámica de tipo socioeconómico y político indica, de acuerdo con José Natanson (2009, pp. 158–250), que Brasil, Argentina y Bolivia cuentan con gobiernos de izquierda desde hace unos pocos años —con sus matices y diferencias entre Luiz Inácio Lula da Silva, en Brasil, los Kirchner, en Argentina, y Evo Morales, en Bolivia—, mientras que en México la derecha llegó al Ejecutivo federal por medio de la alternancia desde inicios del siglo XX —gobiernos de Vicente Fox, 2000–2006, y Felipe Calderón, 2006–2012, del Partido Acción Nacional, y de Enrique Peña Nieto, 2012–2018, del Partido Revolucionario Institucional. Asimismo, Brasil, México y Argentina son a las economías más grandes de la región, mientras que Bolivia es la nación suramericana más pobre. Brasil es la décima economía mundial, pero la 66 por su producto interno bruto (PIB) per cápita, en tanto México es la 14 mundial en tamaño y la 80 en su PIB per cápita.

Por otra parte, la desigualdad latinoamericana es la más alta del mundo y la brasileña la más alta de América Latina: 50% de brasileños con los ingresos más bajos apenas aporta 14% de la renta, mientras el 10% más rico se queda con 45%.¹ México y Bolivia no están lejos de la desigualdad brasileña (véase la figura 3.1). Una de las causas de la enorme desigualdad se vincula con la pésima distribución del ingreso y la carga impositiva. Si en los países de la Organización para la Coopera-

1. Nora Lustig (2009, p.1) indica que América Latina se caracteriza por tener los índices de desigualdad más altos del mundo. Pero partir de 2002 la desigualdad ha bajado en 12 de 17 países, en promedio a 1.1% al año. Encuentra que también ha disminuido la pobreza extrema a mayor velocidad que antes, y ello coincide con el resurgimiento de regímenes de izquierda en muchos de los países analizados. En 2009, diez países —y alrededor de dos tercios de la población— eran gobernados por regímenes que se pueden clasificar como de izquierda: Argentina (2003), Bolivia (2006), Brasil (2003), Chile (2000), Ecuador (2007), El Salvador (2009), Nicaragua (2007), Paraguay (2008), Uruguay (2005) y Venezuela (1999).

FIGURA 3.1 DESARROLLO Y DESIGUALDAD MUNDIAL POR PAÍSES EN 2005



* El Coeficiente de Gini es una medida del grado de desigualdad de distribución del ingreso. Este varía de 0 (igualdad perfecta) a 1 (desigualdad absoluta).

* El Índice de Desarrollo Humano (IDH) se calcula a partir de tres indicadores: esperanza de vida, nivel de educación e ingreso.

Fuente: Preciado (2011b).

ción y el Desarrollo Económicos (OCDE) la recaudación promedio es de 35%, en América Latina apenas llega a 20% y en Brasil, única excepción, a 38%, aunque en este último las familias con ingresos menores a dos salarios mínimos pagan impuestos por 48.8% de sus ingresos, frente a 26.3% de las familias que ganan 30 salarios mínimos. Un estudio de la Cámara de Diputados de México señala a este como el último lugar en recaudación tributaria entre 12 naciones de América Latina, con 9.6% del PIB (5.4% en impuestos directos y 4.1% en indirectos) (Público, 2010).²

En Brasil y Argentina hay avances en la lucha contra la pobreza. En el primero afecta a 25% de la población, contra 38% de hace una década, en tanto que la indigencia bajó hasta 7%, pero se mantiene una alta mortalidad infantil que lo lleva hasta al lugar 113 en el *ranking* mundial y al 117 en esperanza de vida, con 40'000,000 de brasileños que pasan hambre. Luego de su crisis de 2002–2003, Argentina logró abatir fuerte la pobreza, pues de afectar a casi la mitad de su población y tener a 20% en la indigencia, pasó a 21% la primera y a 7.2% la segunda en 2007. En síntesis, sugiere Lustig (2009), pareciera que los países gobernados por la izquierda muestran una tendencia más pronunciada hacia la redistribución del ingreso y la reducción de la pobreza, con las excepciones de Venezuela y Uruguay.

El comportamiento de México, por su parte, ha sido un desastre desde la década de los ochenta del siglo XX, pero se profundizó en la administración del presidente Felipe Calderón. Durante 2000–2006 tanto la pobreza como la indigencia se habían reducido, pero en los dos primeros años del gobierno de Calderón (2006–2008) los índices se incrementaron en casi cinco puntos, al pasar de 42.6% a 47.4% el primero y de 13.8% a 18.2% el segundo, con mayor incidencia en el me-

2. México se ubica también por debajo de países como Uruguay (24.2% del PIB), Chile (18.8%), El Salvador (13.8%) e incluso de Guatemala (11.1%).

dio rural.³ El aumento fue de casi 6'000,000 de personas en el primer caso y de casi 5'000,000 en el segundo (Coneval, 2009). Entre 2008 y 2009 el panorama empeoró: el número de pobres creció en 8'300,000, al pasar de 44'700,000 a 53'000,000 (Estrada, 2010).

La nueva Bolivia de Evo Morales tiene aún una estructura sumamente piramidal y desigual, ya que en la base se mantiene 83% de los trabajadores que desde la economía popular aportan 25% del PIB, mientras que en la cima un 7% de los bolivianos produce 60% del ingreso. La pobreza alcanza a 64% de la población y la indigencia a 35%, lo que empeora en las zonas rurales: 80% y 50%, respectivamente.

La criminalidad, la inseguridad y la violencia son otros de los graves problemas en América Latina, particularmente en México, donde siguen en ascenso el narcotráfico, la trata de personas y el secuestro de miles de migrantes centroamericanos. Además, la guerra emprendida por el estado contra el narcotráfico y el crimen organizado dejó hasta 2010 más de 40,000 muertos, junto con cientos de miles de desplazados.

Aunque Brasil, México y Bolivia poseen una alta biodiversidad y América Latina produce alimentos para tres veces su población actual, 16% de los niños sufre de desnutrición crónica. El problema de la alimentación es sobre todo de acceso a la tierra y a los alimentos producidos (CELAM, 2010, p.2).

MÉXICO Y LAS EXPERIENCIAS DE ECONOMÍA SOLIDARIA

Al respecto de la de la situación de la economía solidaria (ECOSOL) mexicana, Altagracia Villarreal, Mario Monroy y Alfonso Vietmeyer (2008) indican que el sector social de la economía —todo lo no público y no privado— comprende a alrededor de 47,000 empresas asociativas soli-

3. La pobreza de patrimonio significa que no se cuenta con un ingreso suficiente para satisfacer las necesidades de salud, educación, alimentación, vivienda, vestido y transporte público. La pobreza alimentaria, en cambio, se refiere a quienes tienen ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de alimentos, incluso si los destinaran exclusivamente para ese fin.

darias en el país que, con cerca de 8'000,000 de socios, representan 18% de la población económicamente activa (PEA), que se encuentran concentradas en cuatro grandes rubros: el agrario, el cooperativo, el de sociedades de solidaridad social y el de agrupaciones de carácter civil. Las organizaciones sociales rurales (ejidos, uniones ejidales, comunidades agrarias y otras figuras) están conformadas por más de 4'000,000 de socios y, con casi 50% de la superficie total nacional de las tierras de menor calidad, son responsables de poco menos de la mitad de la producción agrícola total. Por su parte, un poco más de 13,000 cooperativas registradas contaban a más de 3'500,000 socios, mientras que las 4.5 sociedades de solidaridad social (SSS), hasta 2000 agrupaban a 145,000 socios. Además, bajo las figuras jurídicas de asociación o sociedad civil hay un abanico muy grande de organizaciones con diversas causas e intereses.

Más allá de este amplio sector social de la economía mexicana, en 2002 se constituyó el Espacio de Economía Solidaria (Espacio ECOSOL), con el propósito de articularse entre sí y vincularse con el Foro Social Mundial. Asimismo, en 2006, con siete organizaciones se constituyó el Consejo Mexicano de Empresas de la Economía Solidaria (CMEES), cuyo fin consiste en fortalecer los proyectos propios, incidir en las políticas públicas y posicionarse a escala internacional. El CMEES, junto con otras instituciones de España, Costa Rica y Uruguay, dio vida a la Red Iberoamericana de Economía Social y Solidaria (RIBESS). Con lo que se van fortaleciendo y multiplicando las organizaciones y las redes que impulsan las economías solidarias, indican los autores.

Trabajadores de Occidente (El Salto, Jalisco, México)

La lucha de los extrabajadores de Euzkadi —hoy cooperativistas de Tradoc— es considerada como emblemática de la defensa de los derechos laborales y la posibilidad de la recuperación de empresas, debido al triunfo logrado sobre una gran trasnacional como Continental —cuarta empresa global en la producción de llantas—, que decidió ce-

rrar a fines de 2001 la planta y despedir a sus más de 1,000 trabajadores, muchos de los cuales lucharon por la reapertura y reinstalación, terminando por quedarse con la planta, para convertirse en copropietarios.

Con una membresía de casi 700 socios cooperativistas, y luego de la recuperación de la empresa en 2005, se fundó la cooperativa Tradoc. Ubicada en el corredor industrial de El Salto, donde se asientan más de 150 compañías, la planta de Tradoc cuenta con más de 360 hectáreas de terreno. La propiedad se comparte con una empresa mexicana —Llanti Sistem— y una trasnacional estadounidense —Cooper Tire, novena compañía mundial en el sector. Tradoc —Corporación de Occidente— tiene 42% de las acciones, frente a 20% de Llanti Sistem y 38% de Cooper.⁴

Unión Regional de Apoyo Campesino (Tequisquiapan, Querétaro, México)

La URAC surgió en la década de los ochenta del siglo XX, en una microrregión del estado de Querétaro, México,⁵ como propuesta de un grupo de promotores articulados en la Unión de Esfuerzos para el Campo (UDECA), para tratar de resolver los problemas a los que se enfrentan las comunidades campesinas y defender su modo de vida en cinco municipios: San Juan del Río, Tequisquiapan, Colón, Cadereyta y Ezequiel Montes. Tras pasar por diversas fases—preparatoria, exploratoria, experimental, expansión y consolidación—, con una membresía de casi 20,000 socios —para 2009—, más de 300 grupos de ahorro y

4. Es posible identificar tres grandes momentos en la vida de la planta de Tradoc: la etapa de producción, desde su fundación, en 1972, hasta el cierre, en diciembre de 2001, primero con la Compañía Hulera Euzkadi, propiedad de Carlos Slim, y luego con Continental AG, propietaria desde diciembre de 1998 (Gómez Delgado, 2005, p.22); la etapa de resistencia, cuando los trabajadores promueven una huelga y se movilizan contra el cierre, y la etapa de producción, con la compra-venta y reapertura de planta con nuevas condiciones de copropiedad.
5. Los fundadores del proyecto Tequisquiapan que dio origen a la URAC, a través de la UDECA, fueron Alfonso Castillo y su esposa, Cecilia López, Pablo Latapí Sarre y su pareja, María Matilde Martínez.

crédito, y con presencia en 69 comunidades de dichos municipios, la URAC se erige como una organización campesina regional de carácter emblemático en el país, cuyo eje articulador gira en torno al ahorro de las familias campesinas y su propuesta financiera educativa. No obstante, la URAC ha promovido durante su existencia numerosos proyectos productivos y de comercialización en su intento por responder a las necesidades del modo de vida campesino en la región. Además de impulsar la adopción de ecotecias en las viviendas rurales, promueve la producción de hortalizas en huertas de traspatio y de maíz orgánico entre sus productores.

Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (Oaxaca, México)

En 1981 se realizó un encuentro regional convocado por la iglesia católica de la diócesis de Tehuantepec, de donde surgió la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), organización que se volvió emblemática en México y el mundo, ya que una vez obtenido su permiso para la exportación e importación de productos, su primera participación en los mercados de comercio justo aconteció en 1986–1987, y para 1988 se convirtió en la primera del mundo en contar con su propio sello de Comercio Justo: Max Havelaar y TransFair. Para fines de 2009, la UCIRI tenía presencia en 64 comunidades del Istmo de Tehuantepec, pertenecientes a 12 municipios, así como 2,475 socios que producían orgánicamente. Esto es significativo, pues las comunidades cafetaleras donde se asienta la UCIRI son catalogadas como de muy alta y alta marginación, con población mayoritariamente indígena —73% de la etnia mixe y 22% de la zapoteca. Ahí predomina el sistema campesino de producción café-maíz-frijol, además de la pequeña ganadería, la horticultura de traspatio y la recolección de plantas silvestres. La producción de café surgió desde fines del siglo XIX, cuando las primeras plantaciones empezaron en la sierra, motivadas por los comerciantes de Ixtaltepec e Ixtepec.

Promotora de numerosas organizaciones de carácter regional y nacional, hacia fines de 2007 la UCIRI contaba entre sus instalaciones y proyectos con una bodega de acopio y beneficiadora de café orgánico, una planta de elaborados de frutas, una cooperativa de transporte, el Centro de Salud, el Centro de Educación Campesina, su certificadora de orgánicos, la cooperativa de ahorro y crédito, y una ferretería.

ARGENTINA Y LA COOPERATIVA UNIÓN SOLIDARIA DE TRABAJADORES (AVELLANEDA)

Los antecedentes de la economía social argentina se remontan sobre todo al gobierno peronista (1945-1955), cuando se intentaba tener un rol fuerte del estado, que buscara diversas formas de propiedad social como las cooperativas y algunos ensayos de autogestión o gestión obrera. En la actualidad, la ECOSOL argentina está integrada por numerosas vertientes de las cuales es posible distinguir tres principales: la tendencia tradicional o histórica, integrada por las cooperativas, mutuales y asociaciones de ayuda mutua; las formas asociativas comunitarias, como clubes de trueque (desaparecidos ya), producción de grupos de desocupados, servicios públicos autogestionados, organizaciones no gubernamentales (ONG), fundaciones privadas de trabajo voluntario, talleres artesanales o semiartesanales apoyados por universidades y organizaciones de crédito solidario; los múltiples microemprendimientos y las empresas recuperadas por sus trabajadores.

Respecto de la primera tendencia, Mónica Ghirelli y Claudia Álvarez (2009, pp. 27-28), mencionan que en 2007 el Re-empadronamiento Nacional de Cooperativas y Mutuales realizado por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, arrojó que existían: 11,357 cooperativas registradas, la mayoría ubicadas en la provincia de Buenos Aires, con una membresía de más de 9'000,000 de asociados; fuente de empleo directo para 233,000 personas en diversas ramas económicas .

Por su parte, las cooperativas de vivienda y autoconstrucción son unas 700 en todo el país, muchas afiliadas a la Asociación Nacional de

Trabajadores Autogestionados (ANTA), y en ellas participan mayoritariamente mujeres. Los microemprendimientos forman parte de la estrategia pública del programa federal “Manos a la obra”, suman 31,500 emprendimientos productivos con 410,000 beneficiarios y 13 miembros en promedio.⁶ Las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) son, en tanto, un fenómeno relativamente reciente que se da en diversas ramas productivas y de servicios, que involucran unos 160 casos y 9,000 trabajadores.

En ese marco socioeconómico surgió la UST, en 2005, como una ERT para dar servicios de mantenimiento al relleno sanitario Villa Dominico del conurbano de Buenos Aires, ubicado en el municipio de Avellaneda. Con 68 socios cooperativistas en 2009, su planta de trabajo se constituye en total por 92 trabajadores. Vinculada a la ANTA, cuyo secretario general es el presidente de la UST, la organización se ha convertido en un referente modelo de las cooperativas de trabajo autogestionado. Parte de este reconocimiento tiene que ver con sus múltiples proyectos de desarrollo sustentable comunitario, ubicados en el barrio San Lorenzo de Wilde, en Avellanada, entre los que destacan: el Bachillerato Arbolito, el Centro Comunitario de Salud, el Banco Popular de la Buena Fe, el polideportivo comunitario, sus programas de radio, su fraccionamiento Las Casitas, con 50 viviendas, el Centro de Abaratamiento y, en el futuro, su Centro Educativo, Recreativo, de Producción Agroecológica y Desarrollo Sustentable en seis hectáreas que fueron cedidas en comodato por el municipio. Los participantes de estos proyectos conforman la Mesa de Organizaciones Barriales de Wilde Este y cuentan con un Plan de Regularización de Tierras y otro de Seguridad Integral.

6. En 2005 el programa apoyaba también a 1,700 cooperativas de economía social que beneficiaban a 28,000 miembros y contaban con 16 miembros promedio, así como a 155 organizaciones de microfinanzas, 74 proyectos para discapacitados y 2,420 organizaciones sociales.

BRASIL Y LA COOPERATIVA DE PRODUCCIÓN
AGROPECUARIA NUEVA SANTA RITA, DEL MOVIMIENTO
DE LOS TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA
(CAPELA, NOVO SANTA RITA, RÍO GRANDE DEL SUR)

La economía solidaria brasileña se ha distinguido en América Latina por su creatividad, expansión e incidencia en las políticas públicas (Mance, 2006, pp. 25-31). Tanto en el ámbito nacional, como estatal, regional y local se han impulsado diversas iniciativas y experiencias que conforman ya un rico mosaico.⁷ Los esfuerzos por articularlas se han convertido en otra dinámica muy intensa y reciente. El Foro Social Mundial, celebrado cada año en Porto Alegre desde 2001, ha jugado un papel fundamental en este esfuerzo de articulación, visibilidad y posicionamiento político de la ECOSOL en Brasil.

En este marco, los trabajadores rurales buscan hacer su contribución a sus familias y al país. Mientras que las pequeñas propiedades rurales dan empleo a 74% de la mano de obra del campo —12'300,000 de personas—, tienen 24.3% de la superficie total y aportan 62% del valor total de la producción agropecuaria —82 billones de reales—, las medias y grandes propiedades —los agronegocios—, con mucha más tierra, solo emplean a 26%.⁸ Y mientras existen 120'000,000 de hectáreas improductivas en Brasil, hay 4'800,000 trabajadores sin tierras. Con su lucha de casi 30 años, el MST ha organizado en 23 estados y el distrito federal a más de 1'500,000 familias que viven acampadas y asentadas (MST, 2010, p.10) y conquistó tierra para cerca de 350,000 familias. Tan solo en Río Grande del Sur, el MST denuncia la existencia de 838 latifundios con

7. Para mayor información sobre estas iniciativas véase: Díaz (2011).

8. En la agricultura campesina, en cada 100 hectáreas trabajan 15 personas, frente a 1.7 personas en promedio en los agronegocios. La agricultura familiar aporta la mayor parte de la producción de alimentos básicos para el consumo interno, con 87% de la mandioca, 70% del frijol, 46% del milo, 38% del café, 34% del arroz, 21% del trigo y 16% de la soja (MST, 2010, p.20).

una superficie conjunta de 2'700,000 hectáreas, susceptibles de asentar a 110,585 familias y generar más de 500,000 empleos.

En este marco interétnico, multicolor y plurirregional de la economía solidaria brasileña, el MST y la COOPAN del asentamiento Capela se inscriben como un actor y proceso significativo que cuenta con un amplio reconocimiento regional, nacional e internacional. Capela existe desde 1994 y es fruto de la movilización que el MST comenzó en 1989 y que congregaba a 1,500 familias del estado de Río Grande del Sur. En este asentamiento habitaban 100 familias en 2009.

La producción en Capela es realizada de forma colectiva —a través de la cooperativa COOPAN— o individual, de acuerdo con la decisión de cada familia. En la cooperativa participan poco más de 30 familias. Cada una posee 20 hectáreas: 16 de humedad y cuatro secas. Entre los proyectos emprendidos está la producción y beneficio de arroz orgánico —a través de una planta beneficiadora—, la producción de leche de vaca y carne de cerdo —cuenta con un rastro propio— y la comercialización en un local del mercado municipal en Porto Alegre. Sus excelentes viviendas, obtenidas con créditos estatales, cuentan con todos los servicios básicos. El asentamiento tiene además una guardería y una escuela que asegura la educación primaria de los niños hasta el cuarto grado.

BOLIVIA Y LA ASAMBLEA DEL PUEBLO GUARANÍ DEL MUNICIPIO DE CHARAGUA (DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ)

Bolivia se constituye desde 2006 en un referente regional y global dado el triunfo de la izquierda con Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS).⁹ Dotado de una nueva Constitución, el estado boliviano

9. Los sociólogos Alain Touraine y Boaventura de Sousa Santos sostienen que es en Bolivia en donde se juega el destino de la izquierda latinoamericana.

se convierte en unitario, plurinacional y multiétnico, que reconoce las autonomías departamentales, regionales e indígenas.¹⁰ Álvaro García (2008a, 2008b) sostiene que el país ha entrado en una fase de transición, desde un modelo liberal impulsado desde mediados de los años ochenta hasta 2005, a lo que él denomina un nuevo modelo nacional productivo, que arranca a partir de 2006. Entre sus principales características está la promoción de la inversión pública en las nacionalizaciones de las empresas —de hidrocarburos, telecomunicaciones y mineras— que, sumada a la inversión privada nacional y extranjera, se sustenta en la nueva Constitución, en el referéndum revocatorio y en el triunfo obtenido en las elecciones presidenciales de diciembre de 2009. Ello dio lugar a un estado fuerte y activo (Á. García, 2008b).¹¹ Pero los atrasos de Bolivia son enormes: el 10% más rico consume 22 veces más que el 10% más pobre; casi dos tercios de la población indígena se ubica entre el 50% más pobre de la población; la pobreza alcanza a 60% de la gente y 37% vive en pobreza extrema; la economía informal es su principal fuente de ingreso y sustento; 40% de la fuerza laboral está empleada en labores agrícolas. Bolivia ocupa el lugar 114 en el índice de desarrollo humano (IDH) entre 175 países (CIOEC, 2009b, p.39).

Ante esta realidad, la ECOSOL boliviana se constituye mediante diversos sectores desarticulados entre sí: las organizaciones económicas campesinas (OECA),¹² las organizaciones comunitarias originarias, las cooperativas tradicionales y mineras, las organizaciones de microcrédito.

10. El 6 de diciembre de 2009 se realizaron referendos departamentales autonómicos en La Paz, Oruru, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba, así como regionales autonómicos en la provincia del Gran Chaco, del departamento de Tarija. Asimismo, 12 municipios pertenecientes a diversos departamentos realizaron referendo para su conversión a autonomía indígena (CNE, 2009a, pp. 7-8).

11. Las nacionalizaciones permitieron, en el caso de los hidrocarburos, invertir los términos de reparto de la renta: si antes el estado boliviano retenía 27% del ingreso total, vía regalías e impuestos, contra 73% promedio para las trasnacionales, ahora se queda con 73% y aquellas con 27% (Á. García, 2008b). Esto no implicó una apropiación de las empresas privadas trasnacionales por parte del estado y una indemnización sino una redistribución de los beneficios o utilidades a favor de este, acorde a la Ley de Hidrocarburos vigente (Prada, 2008, p.140).

12. Organizaciones productivas bajo diferentes modalidades jurídicas: cooperativas, corporaciones agropecuarias campesinas (CORACA), asociaciones y empresas comunales, entre otras.

Las OECA se agrupan en la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas de Bolivia (CIOEC), una unión de 778 organizaciones campesinas, indígenas y originarias —con 70 asociaciones de asociaciones que integran a más de 100,000 familias— fundada en 1990, con el fin de contribuir, mediante el impulso de la economía solidaria, a la soberanía alimentaria, la autogestión campesina y la agricultura familiar sostenible (CIOEC, 2009a, pp. 27–30). Algunas de ellas forman parte también de la Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia (AOPEB), una organización económica de base de tercer grado o nivel que, con fines sociales no lucrativos, agrupa y representa a 37 organizaciones de productores, diez empresas ecosociales y ocho ONG que practican y apoyan la producción ecológica en Bolivia. En conjunto, la AOPEB articula a cerca de 30,000 productores ecológicos bolivianos (AOPEB, s.f.).

El sector microfinanciero ha crecido tanto en Bolivia que, junto con Perú y Filipinas, encabeza el índice global del Economist Intelligence Unit, de Arequipa, Perú.¹³ Sin embargo, Graciela Toro —exministra de Planeación del gobierno de Evo Morales— dice que es difícil incluir al sector en el campo de la economía solidaria, pues de ser organizaciones sin fines de lucro, en la actualidad varias se convirtieron en bancos regulados o instituciones financieras de carácter privado y mercantil, con ganancias excepcionales y que cobran tasas de interés al nivel de usura (Toro, 2009, pp. 3–4).

El sector de las cooperativas mineras, agrupadas en la Federación de Cooperativas Mineras (FEDECOMIN), agrupa a unas 620 cooperativas y a más de 60,000 trabajadores en el país —casi 90% de la fuerza laboral minera (Michard, 2008).¹⁴

13. En julio de 2009 la cartera del sector microfinanciero sumaba 532,404 clientes, 5% más que en diciembre de 2008.

14. La minería, hasta 2006, aportaba 4.5% al PIB y ocupaba a 1.5% de la población. Treinta años antes contribuía con más de 13% al PIB y ocupaba a 4% de la gente. Aún es un sector clave porque representa más de 25% de las ventas externas de Bolivia

En una Bolivia con mayoría indígena —poco más de 60% de la población—, en el Centro de Arakuarenda–Piedritas nació en 1987 la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), con el fin de liberar a más de 1,000 familias que vivían empatronadas en haciendas y garantizar tierra para vivir, sembrar y desarrollar actividades productivas, dar salud, educación e infraestructura. Si al principio aglutinó solo a los guaraníes de la Cordillera de Santa Cruz, pronto consolidó su presencia en toda la región del Chaco, e integró a más de 80,000 habitantes de esa nación. Para 1992 la APG se ostentaba como representante de las comunidades y capitanías guaraní para construir su propia historia, ser interculturales y plurilingües. Con ello, el estado tuvo que establecer la educación intercultural y bilingüe en todo el pueblo guaraní.

Conforme se funda la APG, casi de manera simultánea se promueve un programa basado en cinco pilares: producción, infraestructura, salud, educación y tierra–territorio (PISET). De este nacen las bases para el desarrollo local sustentable de la APG del municipio de Charagua, incluidas sus recuperaciones de tierras y sus proyectos de economía comunitaria. La Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) en Charagua conjunta cuatro capitanías: Parapitiguasu, Charagua Norte e Isoso (Alto y Bajo). Cada una posee su propia tierra comunitaria de origen (TCO). La APG ha tenido que luchar históricamente por la recuperación de sus territorios: con la implementación de la Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (Ley INRA) de 1996, esta lucha se significó una presión permanente para el proceso de saneamiento y titulación para consolidar su control y seguridad jurídica.

***II. La construcción de alternativas
de economía solidaria desde sus procesos–bucle***

La generación de economías alternativas desde abajo*

La crisis financiera económica global de fines de la primera década del siglo XXI, además de los estragos económicos y sociales generados, como mayor desempleo y pobreza, dejaron al descubierto la debilidad estructural del sistema capitalista. Para algunos científicos sociales críticos, como Joseph Stiglitz (2002, 2003, 2006), se trata de una crisis del modelo neoliberal, mientras que para otros, como Immanuel Wallerstein, esta es una crisis terminal del propio sistema, con consecuencias impredecibles, en el marco de la bifurcación y la incertidumbre de la complejidad de lo real (Wallerstein, 2005).

Si el sistema capitalista basa sus procesos de acumulación de capital por la vía de la plus–valorización de la fuerza de trabajo, el modelo neoliberal profundizó y radicalizó estos procesos apelando al desmantelamiento de los límites impuestos al mercado —o de algunos mercados seleccionados discrecionalmente, para ser precisos, como los de capitales, la deslocalización de las inversiones de empresas transnacionales en países emergentes con mano de obra barata o la apertura de las fronteras nacionales de los países pobres a productos elaborados en los países desarrollados, entre otros. Así, la hipermercantilización de la vida se hizo evidente no solo en la esfera económica sino también en la política, la cultura, la sociedad, los recursos naturales y los bienes

* Para mayor información sobre los casos abordados en este capítulo véase: Díaz Muñoz, José Guillermo (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989–2009)* [DE disponible en: <http://hdl.handle.net/11117/1092>].

comunes —como el agua— y las religiones, incluso, invadiendo todas las esferas de la vida humana. Frente al sistema capitalista y sus crisis, la economía solidaria (ECOSOL) está levantando la voz para afirmar que *otra economía es posible*. En este sentido, las experiencias de Trabajadores de Occidente (Tradoc), la Unión Solidaria de Trabajadores (UST), la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC), Cooperativa de Producción Agropecuaria Nueva Santa Rita–Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (COOPAN/MST), la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) están diciendo algo que se debe escuchar.

LAS ERT: ¿SOLIDARIZACIÓN HACIA DENTRO Y CAPITALISMO HACIA AFUERA?

Las graves consecuencias de la flexibilización laboral —una de las muchas apuestas de liberalización de los mercados laborales por las empresas trasnacionales con el apoyo de los gobiernos en turno— produjo reacciones de los trabajadores latinoamericanos para impedir el cierre de sus empresas y el desempleo consiguiente. Lo que siguió a la resistencia y el triunfo de los trabajadores fue la adopción de esquemas cooperativos de producción. Es el caso de las cooperativas Tradoc mexicana y de la UST argentina.

Sin “una alianza de ese tipo, estamos condenados a morir”: Tradoc

La producción de llantas constituye una parte importante de diversas cadenas de valor a nivel global y se encuentra muy ligada a la cadena de producción de automóviles. Por países, Estados Unidos es el primer productor, con 245’000,000 de unidades anuales. Por empresas, para 2006, con ventas cercanas a los 20,000’000,000 de dólares, Bridgestone, firma japonesa, ocupaba el primer lugar, seguida por Michelin, france-

sa, Goodyear Tire, estadounidense y Continental, alemana. Cooper Tire ocupaba el noveno puesto (Modern Tire Dealer, 2007).

En el caso de la planta llantera de El Salto, Tradoc indica que en la etapa de Euzkadi y Continental (1971–2001) la empresa estaba inmersa en un claro proceso de mercantilización, lo que se expresaba en sus políticas de compra de materias primas, producción y comercialización. La cadena de valor obedecía a las reglas del comercio mundial de llantas, en un marco de globalización neoliberal y de las premisas del ajuste estructural mexicano iniciado desde la década de los ochenta: privatización, desregulación–liberalización y estabilización. Claro ejemplo fueron los cierres de fábricas productoras de llantas en México,¹ con los que la plantilla laboral pasó de 32,745 empleados en 1989 a 6,275 en 2000, una reducción de 81%, a pesar de que la industria automotriz asentada en el país había crecido en esos años, superando a Brasil en América Latina (Gómez Delgado, 2008a, pp. 35–37). La apuesta de las trasnacionales productoras de neumáticos era clara: la importación de llantas más económicas a costa del desempleo de la mano de obra mexicana.

Para el caso de Continental,² la búsqueda de productividad a costa de los trabajadores era una de sus principales estrategias, entre las que se contaban: la especialización flexible de los empleados, la extensión de las jornadas de trabajo y la reubicación de plantas en países con mano de obra más barata, como los de Europa del este, China y Brasil (Gómez Delgado, 2008a, p.23). En este marco se inscribe la decisión del presidente de la firma de cerrar la planta de El Salto. Sin embargo, una vez pasada la etapa de huelga y resistencia contra el cierre, con la nueva empresa que la maneja, Corporación de Occidente —integrada

1. En agosto de 2000, con el cierre de la Compañía Uniroyal, propiedad de Michelin, se despidió a 650 trabajadores y, en abril de 2001, el cierre de la planta de Goodyear Oxo conllevó el despido de 1,350 obreros, debido a su política de importación de 12,000 llantas diarias de origen brasileño.
2. Tiene 140 plantas en el mundo, ingresos de 12,600'000,000 euros y 80,580 empleados. Su participación en el mercado mexicano es de 14.5%.

por Tradoc, con 42% de las acciones, Llanti Systems, con 20% y Cooper Tire, con 38%, y un consejo de administración integrado por siete miembros, de los que tres corresponden a Tradoc, además de la vicepresidencia, tres a Cooper y uno a Llanti Systems, con una presidencia rotativa por dos años—, el proceso de mercantilización hacia afuera se mantiene: tanto para asegurar el abastecimiento de materias primas como en el proceso de producción y la comercialización. Esta alianza socioempresarial es resultado de una estrategia de adquisición de la planta entre los sectores privado y social, según recuerda Jeremías, que formó parte del sindicato de Euzkadi y luego de Tradoc:

Llanti Systems entra [...] recomendada por uno que había sido director de Conti [Continental] en México y que lo habían corrido. Llanti Systems le compra la otra mitad a la Conti [...] y nosotros, pues cero, porque [aportábamos] los salarios caídos más la liquidación [...] creo que fue correcto porque nosotros, por muy buenos que fuéramos para producir, no sabíamos vender [...] entonces creemos y sostenemos que fue un acierto haber hecho una alianza estratégica con alguien que es la iniciativa privada.

En este sentido, el paradigma de la economía clásica y neoclásica de valor de cambio (productividad, competitividad) se sostiene en las nuevas condiciones de producción y comercialización, sin que ello suponga un avance en torno a un proceso desmercantilizador hacia el impulso del valor de uso. Así, las metas de producción de Corporación de Occidente, según diversas declaraciones de Jesús Torres Nuño, presidente de Tradoc, eran de 6,000 llantas diarias en marzo 2009; 13,000 para diciembre de 2009; 20,000 hacia fines de 2010, y 35,000 para 2013. Para alcanzarlas, Tradoc tenía que llevar más lejos sus alianzas empresariales. La necesidad de contar con materias primas, en una industria globalizada, se convertía en un riesgo inmediato, recuerda Jeremías: “en esta industria si no tenemos una alianza de ese tipo estamos condenados a morir [...] Si eres cooperativa te dicen adiós, yo

no le entro [...] Si tú vas, por ejemplo, al almacén, te vas a encontrar cuerda de acero de Bélgica, hule de Malasia, hule de Guatemala, hule sintético de Texas”.

Pero además de la seguridad en el abastecimiento de materias primas, agrega, otro factor fundamental para la industria se encuentra en la tecnología:

Nosotros teníamos que buscar un socio estratégico que nos permitiera por una parte tener tecnología; por otra parte, garantía de consumo en los volúmenes que requiere la planta [...] el acceso a maquinaria, que en la industria [...] está dominada por las transnacionales [...] [que si lo] acuerdan, no nos venden más que chatarra [...] [Además] capacitan al personal: los hemos mandado a las plantas de Estados Unidos. En ese tipo de cosas que Llanty Systems pues, obviamente, no hubiéramos podido tener.

Y ello sería posible gracias a la sociedad establecida con Cooper Tire, con maquinaria adicional facilitada por esta empresa llantera y su aliado en Estados Unidos (en calidad de préstamo). Además, aumentaría la productividad, con la misma plantilla de 700 trabajadores, mediante la modernización y automatización del equipo para mejorar los procesos de la planta. Sin embargo, no se advierte hasta el momento la intención efectiva de impulsar la articulación en cadenas de valor cooperativistas o redes de colaboración solidarias, que permitan potenciar a la ECOSOL como alternativa frente al capitalismo neoliberal, salvo la afirmación de Jesús Torres Nuño en su discurso del Congreso Internacional sobre Legislación y Políticas Públicas de Fomento Cooperativo, en 2008: “la necesidad de dar los pasos necesarios a la integración cooperativa, es decir, el intercambio de productos y colaboración real entre las propias cooperativas” (Gómez Delgado, 2008b, p.8)

Un signo de esta buena voluntad es el emplazamiento de máquinas fresqueras de la Cooperativa Pascual en las instalaciones de COOCSA, en reemplazo de las de Pepsi. La desmercantilización sucede, enton-

ces, hacia adentro, en la medida en que las relaciones mercantiles del trabajo sufren un cambio mediante el esquema cooperativo, dado que los trabajadores bajo el esquema cooperativista de socios y dueños de los medios de producción son quienes, en asamblea, determinan su ingreso —entendido ya no como un salario mediado por la relación capital / trabajo.

La forma de asignación de esta nueva forma de retribución queda limitada, sin embargo, por las decisiones que se toman en el consejo de administración de la nueva empresa —Corporación de Occidente—, pero también mediante el crecimiento de la plantilla laboral a través de la incorporación de nuevos trabajadores, asociados ahora en NEUMAC, cooperativa formada como estrategia para la contratación de empleados que opera como prestadora de servicios laborales, pero no en Tradoc, copropietaria de la empresa. En NEUMAC “estamos todos los que trabajamos aquí, todos, desde el gerente hasta el que barre, todos bajo un esquema cooperativo”, explicó Jeremías.³

De ahí que la desmercantilización del trabajo resulte cierta hasta ahora, pero limitada a los socios cooperativistas de Tradoc, ya que los nuevos trabajadores contratados hasta marzo de 2009, y tal vez en el futuro, no serán considerados copropietarios de la empresa. Así, los nuevos parámetros de productividad de la planta y de sus trabajadores obedece no solo a los impuestos por la competencia internacional sino a los incorporados como metas desde los propios cooperativistas, en una nueva forma de relación más convencida y desde dentro, entre las exigencias de la empresa y los compromisos asumidos de manera consciente y voluntaria por los socios cooperativistas.

3. Para 2014, tanto los trabajadores socios cooperativistas como los trabajadores contratados formaban parte de Producción Empresarial Profesional (PROEM), empresa con figura de sociedad civil creada para evitar la injerencia de sindicatos que ofrecen contratos de protección patronal (Monterrubio, 2012, s / p).

“¡No hay la salvación individual, creemos que la salvación es colectiva!”: UST

En opinión de Andrés Ruggeri “es imposible desarrollar un proceso autogestionario sin influencia del mercado capitalista en que la empresa debe operar. El desafío es preservar y desarrollar lógicas internas de racionalidad económica autogestionarias inclusive cuando el producto del proceso deba atenerse a las reglas de la competencia en el mercado (2009, p.52).

Este proceso, por lo general, ocurre en las experiencias productivas de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) argentinas cuando pasan por una primera fase de trabajo de maquila —o a facón—, es decir, cuando se trabaja para un tercero que aporta la materia prima o el capital necesario para iniciar la producción y se lleva el producto terminado para su comercialización. Esta forma de producción significa un límite claro al proceso de autogestión, dado que las decisiones estratégicas se toman fuera de la fábrica. En palabras de Ruggeri, de alguna manera el patrón pasa a estar fuera de la planta (2009, p.49).

La propiedad de los medios de producción de la empresa es otra de las variables a tomar en cuenta. En este sentido,

[...] las ERT adquieren esta posibilidad al constituirse como cooperativas de trabajo, sin que por ello la cooperativa, necesariamente, logre asumir la propiedad de la empresa [...] las expropiaciones (generalmente temporarias y producto de relaciones de fuerza políticas y, por tanto, reversibles en caso de debilidad) o el otorgamiento judicial de la continuidad laboral de la cooperativa por sobre la empresa anterior no le aseguran a los trabajadores la propiedad inalienable de la empresa (Ruggeri, 2009, p.53).

La autogestión en el mercado capitalista se enfrenta a numerosos retos de los trabajadores. Uno de ellos es asumirse como nuevos emprendedores y no como asalariados. La competencia en el mercado es otro

gran desafío, dado que dependen de sí mismos frente a otros productores capitalistas (Ruggeri, 2009, p.57).

Opera una doble dinámica económica en las ERT: por un lado, un proceso de desmercantilización del trabajo, al convertirse de empleados asalariados en trabajadores autogestionados y cooperativistas; por otro, de mercantilización, al tener que competir con otras empresas bajo las reglas del mercado y mediante la contratación de nuevos trabajadores para la lógica mercantil no cooperativista.

En el primer caso, más allá del proceso de acumulación capitalista, en las ERT lo que parece predominar es la necesidad de asegurar ingresos percibidos como decentes para los trabajadores en una dinámica de seguridad en el tiempo.

Así, en las ERT ha ocurrido un doble proceso de desmercantilización y mercantilización respecto a los trabajadores: se trata de una alta rotación, mediante la cual en 64% de las empresas se incorporan nuevos empleados y en 67% salen los antiguos. La deserción tiene múltiples causas, como: la falta de adhesión a las nuevas formas de gestión (10%), jubilaciones (19%), bajos salarios (17%) y conflictos internos (15%). Es de destacar que de estas deserciones, solo 22% corresponde a trabajadores de planta o producción (Ruggeri *et al*, 2005, pp. 68-69).

Este es el marco en que se inserta la experiencia autogestionaria de la UST. “De 39 cooperativistas originales pasamos a 92 trabajadores [...] Primero entran como aspirantes a socios [...] De hecho, somos algo así como 68 socios [...] y los demás son aspirantes”, indica Darío, joven socio de la cooperativa.

Para poder ser trabajadores asociados los aspirantes deben cumplir con un compromiso claro con el proyecto de la UST y pasar con un periodo legal de seis meses de prueba y formación cooperativista, en el cual la mística de la UST tiene un lugar central, según expresa Marco, otro miembro de la cooperativa: “hay que tener horas compromiso de devolverle a la comunidad, ir a la escuela, ir a trabajar”.

Roberto Meyer (Meyer & Pons, 2004, p.49) sostiene que solo 52% de las ERT recibió financiamiento, del que 36% correspondió a préstamos o

subsidios del estado, mientras que el resto fue de otras cooperativas o iglesias.

La UST tuvo que seguir un proceso distinto al de otras ERT: resistir en las calles; constituir su cooperativa; negociar sus servicios para el mantenimiento del relleno sanitario; conseguir los primeros créditos para la compra de la maquinaria y equipo; demostrar el primer año su capacidad para el mantenimiento satisfactorio del relleno; generar excedentes una vez cubiertos sus gastos y créditos; reinvertir en mejor equipo y en la comunidad; generar nuevas propuestas y proyectos.

Sin embargo, el proceso de mercantilización no se detiene en este caso sino que se manifiesta más allá de los servicios de manejo integral del relleno sanitario por la UST. Ello tiene que ver con el futuro del predio en que se ubica y se refiere a la posibilidad de una explotación urbanística posterior, dado que los terrenos ribereños aledaños forman parte de un proyecto de urbanización. Con la expropiación de estos terrenos por parte del estado, lo que vendría después es la especulación inmobiliaria de alto nivel, asegura Darío:⁴ “se está firmando un convenio con la municipalidad de Avellaneda y el gobierno de la provincia de Buenos Aires para hacer un programa de urbanización [...] un mega proyecto en donde van los ricos y no los pobres”. El convenio —de fines de 2009— firmado por la UST con la Municipalidad de Avellaneda, dentro del programa de nuevas cooperativas, prevé crear 60 puestos de trabajo en el barrio y la posibilidad de organizar las tareas de barrido, zanjeo y desmalezamiento, con el mejoramiento de la calidad de vida de los vecinos. Esta necesidad de crecimiento poco a poco iba permeando la conciencia de los dirigentes de la UST, que ya pensaban en una expansión, según relata Darío: “queremos formar [...] otra UST en cualquier otra provincia. ¿Por qué no? Eso es la expansión que tenemos en el sentido de trabajo”.

4. Para mayor información sobre este proyecto urbano véase Díaz (2011).

Con el fin responder cada vez mejor a las exigencias socioeconómicas de la cooperativa, la UST tiene clara la necesidad de la profesionalización de sus socios. “Ya dos compañeros y una compañera que estarían rindiendo unas materias que les quedaron de la secundaria este año, para el año que viene anotarse en la universidad y este también es el desafío de la cooperativa, tener sus propios profesionales”, indica Sabrina, una de las educadoras contratada para impulsar los proyectos educativos dentro de la cooperativa y con la comunidad.

LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS: HACIA LA DESMERCANTILIZACIÓN DE SU ECONOMÍA

Los procesos de mercantilización radical, es decir, la conversión en simple mercancía de todas las esferas de la vida de los pueblos campesinos, así como la producción de bienes y servicios centrados de manera exclusiva en el valor de cambio, impulsados desde los años ochenta del siglo XX en todo el mundo, han tenido enormes consecuencias para la organización y la defensa de su modo de vida de parte de los campesinos. La Vía Campesina lo expresa de esta manera:

Las negociaciones de comercio bajo la OMC [Organización Mundial de Comercio] fuerzan a cada país, y en especial a los países en desarrollo, a abrir sus mercados de alimentos, su producción pesquera, sus reservas forestales y sus servicios públicos a las corporaciones transnacionales. Esto conduce a efectos devastadores para millones de campesinos, agricultores a pequeña escala, trabajadores y pueblos indígenas alrededor del mundo. Mientras que estas naciones en desarrollo deben afrontar un aumento en las importaciones alimentarias, los precios para sus productos locales bajan considerablemente. El campesinado no puede vender su producción en su propio mercado local o nacional por lo que la economía local colapsa (2006).

Cosechando Juntos lo sembrado: URAC

Las consecuencias de la mercantilización del campo para los productores campesinos mexicanos han sido devastadoras, ya sean pequeños productores agrícolas o pecuarios.⁵ Se trata de la gran mayoría de los productores del país, los que sostienen alimentariamente a millones de personas. No obstante, la gran apuesta de las políticas rurales modernizadoras se ha centrado en los incrementos de productividad de las actividades agropecuarias con un enfoque agroexportador, de manera que los recursos se han concentrado en los productos que garantizan una mayor rentabilidad y responden mejor a las condiciones del mercado internacional, en detrimento de la seguridad alimentaria nacional. Productos como las hortalizas y frutas han registrado una expansión derivada de una mayor demanda global, en perjuicio de géneros como los cereales, que son la base de la alimentación nacional (véase la tabla 4.1).

Esta política ha traído una baja en la producción de los productos base de la dieta de millones de mexicanos y un aumento de su importación, lo que compromete la seguridad alimentaria. Como sostiene Roberto Escalante Semerena:

[...] la superficie agrícola total de México se redujo a un ritmo de dos por ciento anual entre 1998 y 2005, al pasar de 14.9 millones de hectáreas a 12.8 millones. La razón es que productores que se ubican en superficie de temporal han abandonado por completo las actividades agrícolas, para buscar nuevas estrategias de subsistencia [...] [como el] incremento de las jornadas de trabajo y mayores ingresos no agrícolas sobre todo del sector informal y en algunos casos en

5. Lourdes Rudiño (2008b) afirma que, en 20 años, el padrón de productores mexicanos de leche cayó de 400,000 a 150,000, y que las quiebras siguen, debido a los precios controlados, la desgravación por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la práctica de sobrecupos de importación.

TABLA 4.1 ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL VALOR DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN MÉXICO

Categoría	1990	1994	2000	2005
Cereales	15.0	11.9	12.3	11.1
Oleaginosas	2.9	2.0	2.4	2.1
Frutas	23.6	27.1	28.6	29.1
Hortalizas	15.7	14.5	20.0	19.6
Leguminosas	6.7	6.7	4.4	5.8
Café	5.5	4.4	4.3	3.9
Caña de azúcar	8.4	8.3	8.0	7.5
Maíz	17.2	20.9	17.9	19.0
Otros	5.0	4.1	2.0	1.9

Fuente: Polanco (2008).

las maquiladoras [...] [y] una mayor migración hacia zonas urbanas en México y hacia Estados Unidos (2008, s / p).

En este contexto, el caso de la URAC muestra las dificultades que las organizaciones campesinas regionales tienen para enfrentar una dinámica radicalmente adversa a su modo de producción. El Proyecto Tequisquiapan, del que resultaría la URAC, se proponía en su origen impulsar una “economía campesina alternativa” que pudiera hacer frente, a partir las estrategias de supervivencia propias de la región, a la pobreza y marginación de los productores primarios locales (Castillo, s.f., p.8):

Es común que una familia practique siembras intercaladas de maíz, frijol, cebada, calabaza, jitomate y otros cultivos, que se combinan económica y ecológicamente con cerdos, aves de corral o vacas. Además, el productor no ocupa todo su esfuerzo en dicha parcela:

es un productor de tiempo parcial. La mujer cuida el cultivo y él la ayuda en la siembra y la cosecha. Probablemente, la hija trabaja en una maquila de ropa y el hijo es también peón de albañil o emigró (Rabasa, 2001, pp. 8–9).

Según Alfonso Castillo (s.f., p.9), líder de la URAC, el lema de la organización condensaba la propuesta de economía campesina alternativa: “Producir lo que el campesino consume y consumir lo que el campesino produce”. Esta propuesta del equipo de la Unión de Esfuerzos para el Campo (UDEEC) retomaba, entonces, los procesos económicos clásicos, pero desde una concepción desmercantilizadora: producción, distribución, consumo y financiamiento, con la intención de generar encadenamientos solidarios de valor en mercados locales. Sin embargo, el proceso seguido por la URAC, además de los problemas organizativos internos, se enfrentaba a una realidad regional que, desde las dinámicas de la globalización neoliberal, en muchos aspectos caminaba en sentido contrario a su intención:

[Otro] factor, que no dependía de la organización interna, vino a dar al traste con el proyecto avícola.⁶ Debido al Tratado de Libre Comercio, la industria avícola queretana [...] se vio obligada a vender a Pilgrim’s Pride, una empresa norteamericana que compró todos los activos de la Unión de Avicultores: planta de alimentos, incubadoras, granjas, etc. (Castillo, s.f., p.23).

Por su parte, Manuel Rabasa (2001, p.19) la caracteriza como una secundarización de la economía campesina que logra combinar la producción primaria en la finca con el ingreso extra doméstico. De ahí que,

6. Se trata del proyecto regional de pollo de engorda, con ocho granjas de propiedad colectiva en otras tantas comunidades, que operó de 1986 a 1993, que fracasó al enfrentar el modo de producción campesino un contexto neoliberal adverso, basado en concentrar la actividad avícola en pocas grandes empresas.

en la lógica no mercantil de producir lo que el campesino consume (lo que privilegia el valor de uso sobre el valor de cambio), desde la etapa experimental del Proyecto Tequisquiapan se procuró impulsar diversos proyectos productivos, entre los que estaban colectivos de vacas y de puercos, una tortillería, tiendas comunitarias, una panadería y una bloquera (Castillo, s.f., p.24). En entrevista, Alfonso Castillo explicó los fracasos:

[...] entramos al mundo de la producción en esta visión de alternativa, de producir lo que se consume [...] pero nos dimos cuenta que la producción atrae muy poca gente [...] todos los proyectos productivos tienen a disolverse a lo largo del tiempo. Después de esta experiencia los proyectos productivos en el campo en esta zona no funcionan, es violentar la cultura productiva de la región.

Frente a los fracasos anteriores, una estrategia adicional que resultaba obligada para los miembros de la URAC tenía que ver con la vinculación producción-consumo de tipo familiar. La producción familiar de traspatio es un proyecto productivo que, aunque sus alcances no abarcan sino a una minoría de los socios de la URAC, al parecer se encuentra consolidado y en vías de crecimiento gradual.

La comercialización campesina, de tipo desmercantilizadora y ligada al consumo, ha sido otra de las estrategias históricas impulsadas por la URAC. Con base en un análisis riguroso de oferta-demanda de productos primarios en las comunidades, la URAC se planteó en sus orígenes un proyecto de comercialización de granos básicos que se enfrentó con numerosos problemas, entre los que destacan su baja escala de operación y de margen de operación, la compra en kilos al productor y la venta en cuartillos al consumidor, la falta de rigurosos controles de almacenamiento, administración y venta de granos (Castillo, s.f., p.29). Para Alfonso Castillo la estrategia de articulación productiva y comercial no debe ser parte solo de la historia de la URAC sino también uno de sus retos a futuro, dado que:

Los actuales cambios en el contexto internacional (globalización) y nacional (infraestructura de servicios más amplia aun en comunidades rurales y un cierto dinamismo económico en la región) obligan a revisar esta propuesta. Hay fuertes corrientes que muestran la necesidad de poner los ojos en mercado interno, como una estrategia macroeconómica de dinamización de la planta productiva, tal como estuvo planteado en los orígenes de este proyecto (Castillo, s.f., p.10).

Frente a los fracasos en la producción colectiva y la comercialización, el financiamiento alternativo y desmercantilizador ha sido y es la verdadera columna vertebral de la URAC, así como su proyecto más ambicioso, exitoso y acabado. Ayuda el contexto en que se inserta, del que Rodrigo Sánchez Mújica, director de Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), reconoció que, pese a que en 2009 la banca de desarrollo enfocada al campo cumplió 81 años de existencia en México, apenas 1'500,000 unidades de producción agrícola, de las 6'100,000 de que hay en el país, están en condición de acceder al crédito, por lo que, para cubrir sus necesidades de financiamiento, la mayoría de los campesinos recurre al agio, “con créditos de usura que llegan a costarles 10 por ciento mensual, o se autofinancian con familiares o con recursos procedentes de empleos urbanos y de proveedores (Rudiño, 2009).

Esta situación ha tenido como respuesta la búsqueda de estrategias alternativas que permita a los campesinos hacer frente a sus necesidades de financiamiento.

Y, de forma un tanto sorpresiva, la URAC descubrió que el programa de ahorro se convertía rápidamente en su columna vertebral y estrategia punta, dada la necesidad de los campesinos por contar con un mecanismo seguro para guardar sus escasos ahorros. “Aquí han encontrado que [...] hay un lugar confiable y que nos vamos adaptando un poco a sus necesidades”, dice Alfonso Castillo.

La vertiente de las finanzas campesinas logró, finalmente, dar al proyecto la posibilidad de construir una organización regional:

Dado que el ahorro se convirtió en la condición de posibilidad de participar en la organización campesina [...] gradualmente fue tomando un papel preponderante y a requerir un atención mayor, pues estaban en juego los recursos de las socias y socios [...] [Ya] en 1994, esta área constituye la columna vertebral de la organización (Castillo, s.f., p.37).

Alfonso Castillo lo explica así: “Esta estrategia tuvo dos efectos: reforzó la dinámica del ahorro, y permitió crear un fondo para financiar proyectos productivos, independiente del fondo formado con el ahorro de los campesinos” (s.f., p.27).

Con esta forma de promover las finanzas campesinas, la URAC se inserta de nuevo en un proceso de desmercantilización de los servicios financieros, a pesar de que en 2006 el programa se tuviera que convertir en una cooperativa de ahorro y préstamo: Cosechando Juntos. Desde el enfoque de las finanzas populares y campesinas, se trata de servicios no bancarios, que tienen como eje al ahorro⁷ y la movilización de recursos propios de las familias, las mujeres y los niños, con referencia a un territorio común y una identidad propia. Con ello, la experiencia de la URAC se ha constituido en un referente nacional de financiamiento campesino.

Se trata, al final, de una apuesta desmercantilizadora de la URAC por servicios financieros que van más allá de los principios económicos tradicionales, en especial en su versión dominante actual o neoliberal que busca la productividad, la rentabilidad, el lucro y la máxima ganan-

7. La URAC tiene cuatro tipos de ahorro: normal, escolar, para eventos y a plazo fijo. Promueve cinco tipos de crédito: normal, responsable, para construcción, de traspasío y para negocio familiar.

cia. Para Castillo, esta apuesta tiene sus consecuencias en sus afanes por lograr una sustentabilidad económica y social:

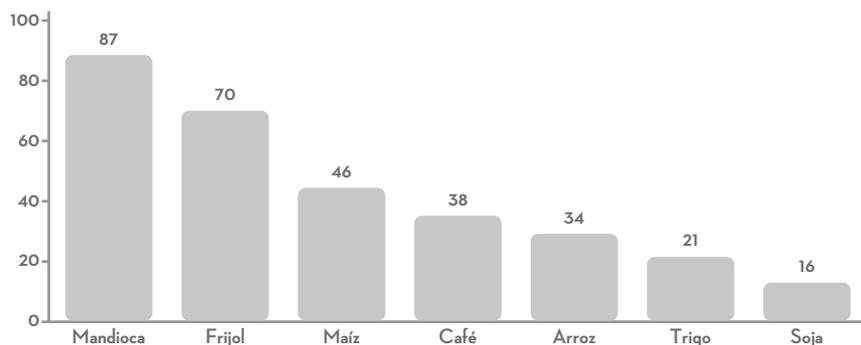
Desde los inicios se estableció que habría un tope máximo de préstamo para todos los socios, independientemente del volumen ahorrado [...] Este principio educativo es un principio antieconómico y anti-financiero. Tiene su origen en la inspiración misma del proyecto de darle más peso específico a la política educativa y de equidad y a impedir intencionalmente la exclusión de los pobladores rurales por motivos económicos (Castillo, s.f., p.67).

En resumen, se puede afirmar que la experiencia económica de la URAC ha tenido como origen y horizonte la práctica de acciones alternativas de economía campesina, todas marcadas por su propio proceso de desmercantilización, donde el valor de uso ha primado sobre el de cambio, pero enfrentadas al mismo tiempo con un contexto radicalmente mercantilizador de la economía mexicana y, por tanto, un contexto económico contrario al modo de vida campesina. Asimismo, que su gran éxito como organización regional ha consistido en la creación de un sistema financiero amplio y alternativo de ahorro-crédito de tipo educativo.

“Nadie creía que podríamos producir”: COOPAN- MST

En Brasil, la agricultura familiar genera 74.4% de la producción de alimentos y da empleo a 12'300,000 personas, mientras que los agrogocios o agricultura no familiar aportan 25.6% de los alimentos y emplea a 4'200,000 de personas. Asimismo, la agricultura familiar está representada por 84.4% de los establecimientos, pero solo posee 24.3% de la tierra y el valor bruto de su producción representa 38% del valor total, lo que recuerda su importancia en Brasil, sector al que pertenecen los asentamientos del MST (véase la figura 4.1).

FIGURA 4.1 CONTRIBUCIÓN DE LA AGRICULTURA FAMILIAR BRASILEÑA* AL TOTAL DE LA PRODUCCIÓN POR PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN 2010



* Cifras en porcentaje.
Fuente: MST (2010, p.22).

La COOPAN, en el asentamiento Capela, del municipio Nueva Santa Rita y ubicado en el estado de Río Grande del Sur, en Brasil, es una de las experiencias destacadas del MST en su capacidad productiva.⁸ Como suele suceder en muchos casos de reparto o desapropiación de tierras, a los asentados se les da posesión de los terrenos menos productivos de las haciendas ocupadas. En el caso de Capela, se trataba de terrenos pantanosos, no aptos para la agricultura tradicional brasileña. “Cuando llegamos aquí, en 1994, nadie creía que podríamos producir. Muchos querían sacarnos de aquí. Hoy somos uno de los asentamientos que da certeza”, indica Julcemir Fernando Marcon (en Bergamaschi, 2009).

Los asentados en Capela fueron capaces de impulsar una estrategia productiva acorde con las condiciones del terreno: optaron por sembrar arroz y aprender con agilidad las técnicas de producción de un cereal del que no sabían prácticamente nada. Hoy, la mayor parte de las tierras

8. La cooperativa cuenta con 30 familias socias, de las aproximadamente 100 que viven en el asentamiento Capela.

pantanosas en el asentamiento se dedican a este cultivo y su producción ha sido exitosa. “¡Nosotros tuvimos que aprender! Primero plantamos el [arroz] convencional unos años [...] Ahora tenemos arroz ecológico desde hace unos seis años”, indica Rebeca, socia de la cooperativa.

El caso de la COOPAN resulta emblemático por diversas razones: desde la perspectiva de la economía campesina, estimulan la producción primaria, tanto agrícola —sobre todo orgánica— como pecuaria; han impulsado la agregación de valor a diversos de sus productos agropecuarios, han buscado creativamente contar con canales de comercialización alternativos, y han ganado en conciencia agroecológica mediante el uso de abonos no contaminantes y la reforestación de sus tierras. Así, sin apostar por estar fuera del mercado capitalista, la COOPAN ha tratado de desmercantilizar sus procesos económicos en la medida de lo posible, evitando el intermediarismo.

Su producción básica la constituyen el arroz, la leche de vaca y la producción porcina. Su proyecto más exitoso hasta 2009 era el cultivo de arroz con la meta para el periodo 2008–2009 de sembrar 220 hectáreas, todo ecológico, así como mejorar la productividad. Con inversiones en equipos nuevos, los socios esperaban utilidades por 203,283.59 reales (aproximadamente 1'600,000 pesos).

El proyecto lácteo se sustenta en una media de 46.50 vacas en lactancia, con una producción promedio de 9.63 litros diarios por animal, pero la meta era llegar a 60 vacas y 11 litros diarios por animal, y así mejorar las utilidades. La meta en la producción de cerdos era contar con 200 madres para junio de 2010. Este proyecto, a pesar de sus dimensiones, no ha logrado tener utilidades, ya que para 2009 contaba con una pérdida programada de 15,327 reales.

Un proyecto pequeño, pero significativo lo constituye el huerto de hortalizas. Con este la COOPAN pretende producir alfalfa, radiche, rúcula, cenoura y brócoli para el autoconsumo de sus socios.

Más allá de la producción primaria, las agroindustrias del MST persiguen un doble propósito: el económico, al agregar valor a la producción y contar con mejores ingresos para las familias campe-

sinas desde la cooperación agropecuaria, y el social, al ofrecer para los jóvenes mejores oportunidades de desarrollo que la agricultura tradicional y favorecer con ello su permanencia en el campo (Rossetti, citado en Teubal, 2009, p.145). En Capela, la COOPAN camina en este sentido, y para ello cuenta con una beneficiadora de arroz y un rastro porcícola.

La beneficiadora de arroz se encarga del beneficio de la producción de sus socios, pero también maquila la de otros asentamientos. Para 2008–2009, la planta programó una venta de 30,000 sacos de arroz ecológico certificado (que no contiene productos agroquímicos) y 20,000 sacos provenientes de Viamão, Eldorado do Sul y Guaíba, que son secados en el asentamiento. Su meta quinquenal era beneficiar toda su producción y prestar servicios de secado a otras organizaciones para un beneficio total de 40,000 sacos (unos 4,000 mensuales) contra una capacidad instalada de 50,000 sacos. En 2008–2009 la COOPAN obtuvo utilidades por 89,321.66 reales. El obrador se ha convertido en un lugar muy rentable, con un saldo final de 140,934.86 reales. En el periodo señalado, la COOPAN realizó un sacrificio de 7,453 cerdos propios y 7,303 de maquila.

Un segundo proceso socioeconómico de la COOPAN, además de la producción básica y agroindustrial, lo constituye la comercialización. Frente a la tendencia híper mercantilizadora dominante en Brasil, a través de la exportación impulsada por los agronegocios, la organización está empeñada en impulsar un proceso de desmercantilización al producir y comercializar para el mercado interno brasileño, en particular para el regional y alternativo.

Con el rastro de Capela, la carne de cerdo se logra comercializar en diversos mercados de la región. Asimismo, la COOPAN cuenta con la Loja da Reforma Agraria. Se trata de un local ubicado en el mercado municipal de Porto Alegre, donde se ofrece una variedad de productos orgánicos y sanos provenientes de diversas organizaciones y coope-

rativas cercanas al MST.⁹ Con ventas anuales de 564,000 reales, la Loja espera obtener una utilidad de alrededor de 10%.

La reforestación es otro de los proyectos complementarios de la COOPAN. Se pretende plantar una hectárea de eucalipto y 12 de acacia para producir leña, cuya venta puede dejar una utilidad de 24,000 reales. A ello se suman las mejoras en la administración y la contabilidad.

La COOPAN se distingue por su capacidad de producción y organización. En ella participan hombres y mujeres adultos. La distribución de tareas es muy clara y la planeación de la cooperativa, a pesar de sus errores, tiende a ser precisa. Cada uno de los proyectos cuenta con un coordinador y un equipo de trabajo.

En resumen, la gran apuesta de la COOPAN es por la producción para el mercado interno, por la soberanía alimentaria brasileña, por el fortalecimiento de los mercados regionales y el impulso de canales alternativos de comercialización.

LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS: A LA RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA COMUNITARIA

Históricamente despojados de sus tierras, marginados de los servicios y carentes de infraestructura comunitaria, explotados por finqueros y comerciantes voraces, abandonados a su suerte y excluidos de las oportunidades del desarrollo, los pueblos indígenas y originarios de América Latina han tenido que luchar desde abajo y de manera organizada para encontrar alternativas socioeconómicas de supervivencia desde el modo de producción campesino y la agricultura familiar. Esta es la lucha —en particular ubicada en el contexto del modelo neoliberal global— que comparten la UCIRI, en México, y la APG Charagua, en Bolivia.

9. En este local se venden más de 350 productos, como cereales, vinos y licores, dulces y conservas, café, hortalizas, semillas, harinas, libros y *souvenirs*.

“Producir, procesar, comercializar en común”: UCIRI

El café es un gran negocio de escala mundial.¹⁰ Brasil aporta 36.15% de la producción mundial, Colombia 8.2% y México 3.66% (véase la tabla 4.2). Los precios internacionales del grano han tenido históricamente grandes fluctuaciones, lo que afecta sobre todo a los productores primarios (véase la tabla 4.3).

Francisco VanderHoff, fundador la UCIRI, indica que en el istmo donde se asienta esta, las comunidades cafetaleras son de alta y muy alta marginación, con población mayoritariamente indígena (73% de la etnia mixe y 22% de la zapoteca), en las que predomina el sistema de producción café-maíz-frijol, además de la pequeña ganadería, la horticultura de traspatio y la recolección de plantas silvestres. La producción de café viene desde fines del siglo XIX. Con la llegada del Instituto Mexicano del Café y del Banco Rural, en 1973, los comerciantes y coyotes perdieron su dominio sobre los cafeticultores gracias a la asistencia técnica, los precios de garantía y créditos, que, con todo, no pudieron ser pagados debido a las deficiencias del Inmecafé (retraso en pagos y descuentos excesivos), la corrupción en Banrural y la aseguradora (VanderHoff, 2005, pp. 143-146).

Sin embargo, desde 2005 la UCIRI consideraba como uno de sus mayores retos incrementar la productividad del café, una posibilidad que Samuel, socio de la cooperativa, considera real, dado que en Chiapas hay productores indígenas con agricultura familiar que cosechan hasta 20 quintales por hectárea (VanderHoff, 2005, p.56), contra uno o dos en las huertas más atrasadas de la UCIRI.

Aparte del café, la UCIRI ha visto la necesidad de impulsar otros proyectos: agroindustrias, invernaderos, fábrica de ropa, hortalizas,

10. En 1992, 70% del mercado mundial del café era controlado por cuatro trasnacionales: Philip Morris, Nestlé, Procter & Gamble y Sara Lee. Sus ingresos por la venta del grano rebasan el PIB de muchas naciones productoras de café, como sería el caso de Colombia y Guatemala (Waridel, 2003).

TABLA 4.2 PRODUCCIÓN DE LOS PAÍSES EXPORTADORES DE CAFÉ (2003-2008)*

	Tipo	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Producción mundial		103,912	115,558	110,131	127,653	117,882	127,005
Brasil	A/R	28,820	39,272	32,945	42,512	36,070	45,992
Vietnam	R	15,231	14,174	13,542	19,340	16,467	16,000
Colombia	A	11,197	12,033	12,329	12,153	12,515	10,500
Indonesia	R/A	6,404	7,536	9,159	7,483	7,751	5,833
India	A/R	4,508	4,592	4,396	5,079	4,148	4,610
México	A	4,201	3,867	4,225	4,200	4,150	4,650
Etiopía	A	3,874	4,568	4,003	4,636	4,906	6,133
Guatemala	A/R	3,610	3,703	3,676	3,950	4,100	3,370
Honduras	A	2,968	2,575	3,204	3,461	3,842	3,833
Costa de Marfil	R	2,689	2,301	1,962	2,847	2,150	2,500
Perú	A	2,616	3,355	2,419	4,249	2,953	4,102
Uganda	R/A	2,599	2,593	2,159	2,700	3,250	3,500
El Salvador	A	1,477	1,437	1,502	1,371	1,626	1,369
Costa Rica	A	1,783	1,887	1,778	1,580	1,791	1,594
Nicaragua	A	1,547	1,130	1,718	1,300	1,700	1,600
Venezuela	A	780	629	760	813	897	880
Total		103,310	114,950	109,618	127,038	117,319	126,204

* Cifras en miles de costales

A: arábica

R: robusta

Fuente: elaboración propia con datos de la Organización Internacional del Café [DE disponible en: http://www.ico.org/coffee_prices.asp].

TABLA 4.3 INDICADOR ANUAL DE PRECIOS INTERNACIONALES DEL CAFÉ 1990-2009

Año	Promedio anual*	Fluctuaciones críticas
1990	71.53	Sí
1991	66.80	Sí
1992	53.35	Sí
1993	61.63	Sí
1994	134.45	No
1995	138.42	No
1996	102.07	No
1997	133.91	No
1998	108.95	No
1999	85.71	Sí
2000	64.24	Sí
2001	45.59	Sí
2002	47.74	Sí
2003	51.90	Sí
2004	62.15	Sí
2005	89.36	Sí
2006	95.75	Sí
2007	107.68	No
2008	124.25	No
2009	112.59	No

*Centavos de dólar por libra.

Fuente: elaboración propia con base en las estadísticas de la Organización Internacional del Café [DE disponible en: http://www.ico.org/new_historical.asp].

trasporte. Con numerosos problemas y escasos resultados, la agregación de valor a los productos primarios mediante su procesamiento ha sido otra de sus estrategias, agrega Samuel:

La producción es baja [mermeladas de maracuyá, concentrados, jugos] [...] empezamos con frambuesa, pero luego introdujimos el maracuyá [traído desde Veracruz] para las tierras bajas del istmo, como estrategia ante la escasa producción de café en esas tierras [...] tenemos un poco más de 50 productores autónomos ya de la UCIRI para ser autosuficientes financieramente [...] Tenemos el proyecto de los invernaderos [de tomate] que ya tenemos un plan piloto con tres, cuatro comunidades [...] para flores.

Fuera de la lógica productiva indígena tradicional, la UCIRI decidió promover la industrialización de productos no agropecuarios. La confeccionadora de ropa fue una estrategia alternativa para la generación de ingresos adicionales y empleo, pero aunque contó con apoyo crediticio del Fondo Nacional de Empresas Sociales (Fonaes) resultó un fracaso y cerró.

Como parte de su estrategia de asistencia técnica, la UCIRI construyó un equipo dependiente de las comunidades. Apoyados financieramente por Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura (FIRA), los técnicos se capacitaron en Estados Unidos y ahora cada una de las 65 comunidades cuenta con su propio técnico comunitario. “La idea está ahí, ojalá y sí dé resultado”, dice Samuel.

Los gastos de la estructura para la gestión de los diversos proyectos han exigido a la UCIRI realizar ajustes a su plantilla y vender cuatro camiones de redilas de los 20 que tenían (para el traslado de café, mercancías y personas). Pero hay optimismo, según indica Samuel: “si seguimos vamos a dar más resultados [...] porque tenemos una ventaja como organización, que con poca gente se hace mucho”.

Si la producción orgánica del café y la diversificación productiva reciente han sido la gran apuesta productiva de la UCIRI, la construcción

de un *comercio justo*¹¹ trasnacional se ha constituido en la otra gran vertiente alternativa y desmercantilizadora de su grano, explica Samuel:

Aquí había grandes coyotes, acaparadores de café [...] Ahorita estuvimos platicando de eso, que si UCIRI no existiera: ¿cómo estaría el precio del café? Porque anteriormente se viajaba en redilas [...] el dueño del camión [...] te cobraba el precio que él quería, el coyote te pagaba el precio del café a lo que él quería y ahí nadie podía reclamar.

En este desafío al sistema dominante, la misma existencia de la UCIRI ha servido como un regulador de precios en la región. Así, a través de estas redes de comercio justo, la UCIRI acopia un promedio anual de 24,000 quintales, en su mayoría de café orgánico de altura, que exporta al mercado justo y orgánico:

Un paquete de café corriente vale en Holanda 1.60 euros. De dicho precio, menos de 10 centavos (6 por ciento) va al productor. Un paquete de café Max Havelaar vale 1.95 euros. De este precio, 65 centavos (33 por ciento) benefician a los campesinos y sus organizaciones. El consumidor paga sólo 45 centavos más, mientras que 58 centavos extras van a los productores (Cobo y Paz, 2008, p.1).

Francisco VanderHoff fue clave en este proceso, junto con Nico Roozen, principales promotores y fundadores de Max Haalevar:

11. La red internacional FINE de Comercio Justo agrupa a cuatro grandes organizaciones europeas: la Organización Internacional de Comercio Justo (FLO), la Asociación Internacional del Comercio Justo (IFAT), la Red Europea de Tiendas del Mundo (NEWS) y la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA). Además existen etiquetas o certificadoras como Max Havelaar (con su sello presente, sobre todo, en Holanda y Suiza), TransFair (con su sello FairTrade certifica a los productores y se está presente en Alemania, Austria, Italia, Luxemburgo, Japón, Estados Unidos y Canadá) y Fair Trade Foundation (organismo supervisor en Inglaterra e Irlanda). Según el reporte de Fair Trade 2007 de la Organización Mundial de Comercio Justo (WFTO, 2008), las ventas globales alcanzaron la cifra de 2,650'000,000 de euros.

[...] teníamos que cambiar el método; si no, las acciones de solidaridad seguirían siendo exclusividad de un reducido grupo. El desafío consistiría en hacer el café accesible al consumidor medio. Fue así como concebimos el plan de desarrollar una marca pública para ‘café limpio’; se denominaría Max Havelaar (Nico Roozen, fundador de Max Havelaar, en Cobo y Paz, 2008).

Para Samuel, el comercio justo tiene también sus limitaciones, en especial en los precios. El compromiso se debe cumplir y no puede ser vulnerado por ninguna de las partes, a pesar de que algunos coyotes puedan pagar más a los socios de la UCIRI que la propia organización:

Tan justo, tan justo, no es así, por varias razones [...] unos compas que vinieron de Italia, unos clientes [...] Cómo es posible que me diga: no a los 125 dólares, tenemos un compromiso, hasta ahí me mantengo [...] Y los socios se quejan porque en esta cosecha, créanme que nosotros tenemos en coyotaje, nos compraron, incluso, nos pagaron más que la organización. Entonces, a gritos les pido al comercio justo.

Ante los vaivenes, la UCIRI creó en 2009 un fondo de estabilización de precios del café para sus socios, logrado mediante el ahorro en los costos de certificación de sus huertas. Samuel explica que el recurso “lo agarra el productor cuando precio de café de bolsa está debajo de los 120 [pesos mexicanos]. Si está a 80 esa producción, va a recibir la diferencia”.

No obstante la enorme lucha de la UCIRI por mejorar las condiciones de vida de sus socios, expresada en su creatividad y capacidad de propuesta con base en proyectos, los ingresos de sus socios no han logrado mejorar de manera sustancial sino al contrario, ya que la pobreza sigue siendo una realidad estructural y lacerante entre ellos: “Veinte años atrás [a principios de los ochenta], los campesinos indígenas tenían un ingreso real [poder de compra] de novecientos dólares [anuales].

En los últimos diez años esto ha bajado a 600 dólares reales en la actualidad (VanderHoff, 2005, p.136).

En resumen, la experiencia de la UCIRI contiene elementos valiosos en sus esfuerzos de construcción de una economía alternativa y solidaria desde la economía indígena campesina. En conjunto, asumiendo sus logros y fracasos, se puede afirmar que destaca el proceso de desmercantilización de su producción y comercialización, que genera redes de valor solidario en torno al comercio justo, donde el valor de uso ha primado sobre el de cambio, en contraste y enfrentado a un contexto radicalmente mercantilizador de la economía mexicana y global y, por tanto, contrario al modo de vida indígena campesino.

“Vivir bien, vida armoniosa, vida buena, tierra sin mal”: APG

De acuerdo con la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas (CIOEC), la visión histórica dominante en Bolivia, que durante siglos consideró al indígena y su economía campesina como signo de atraso, fue reforzada por el modelo neoliberal impulsado en el país desde la década de los noventa del siglo XX. En contrapartida, el agronegocio vino a ser el prototipo del éxito y viabilidad, y la exportación de oleaginosas —la soya principalmente— la joya de las ventas externas agrícolas, mientras que la economía campesina se convertía en inviable y sujeta solo a la ayuda alimentaria (CIOEC, 2008, p.40).

Así, con un producto interno bruto (PIB) agropecuario que en 2006 significaba 3,944'000,000 de bolivianos, frente a un PIB nacional de 27,136'000,000 de bolivianos, la soberanía alimentaria se ha convertido en una de las grandes conquistas en la nueva Constitución de los pueblos indígenas, originarios campesinos.¹² Se trata, entonces, de

12. Los aymaras se consideran pueblos indígenas; los quechuas se reconocen como pueblos originarios, y los guaraníes como campesinos. Así, en un solo concepto constitucional se agregan las tres diversas acepciones.

garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria para toda la población mediante alimentos sanos —prohibiendo los transgénicos—, el desarrollo productivo rural, la priorización de servicios financieros a las pequeñas empresas y organizaciones sociales comunitarias y la promoción de las organizaciones económicas campesinas (OECA), en tanto solidarias y recíprocas, que gozan de preferencias en las compras del estado.¹³ Este reconocimiento constitucional no es casual, dado que el sector tradicional en Bolivia —conformado por pequeños productores campesinos— es el principal abastecedor de los alimentos que consume el país. Frente a esta realidad, los lineamientos de política pública reivindicados por la CIOEC se basan en la creación y valorización del mercado interno, el acceso real a mercados internacionales, la promoción de la inversión extranjera respetando la soberanía nacional, el derecho a la alimentación de los bolivianos y la ampliación de las posibilidades productivas en la agricultura campesina (CIOEC, 2009b, pp. 46–48).

En este marco reciente es necesario situar la lucha de la APG por su supervivencia. En el caso de las comunidades indígenas guaraníes de Charagua, la evaluación de los Planes de Gestión Territorial en Charagua Norte y Parapitiguasu, realizada con el apoyo del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)¹⁴ determinó que, a pesar de los avances logrados a cinco años de su realización, la consolidación territorial y los proyectos productivos agropecuarios seguían siendo una necesidad en 2009. Entre los avances que reconocen están la provisión de maquinaria agrícola, agua y los créditos blandos obtenidos para la producción agropecuaria. Ello acontece en un contexto socioeconómico marcado por la pobreza, dado que el promedio del ingreso familiar en estas comunidades guaraníes es de apenas 10,269

13. Véanse los artículos 255, II, 8; 318, IV; 330, II; 334, 1–4 de la nueva Constitución boliviana.

14. CIPCA es una organización civil para la investigación y promoción del campesinado boliviano que surge en 1970 por iniciativa de tres religiosos jesuitas —Javier Albó, Luis Alegre y Francisco Javier Santiago— con el fin de contribuir al cambio social en su país (Gianotten, 2006, pp. 23–55).

bolivianos anuales, de los cuales 63% proviene de la producción agropecuaria propia (Ñande Ñee, 2009, p.8).

El modelo impulsado por CIPCA en las comunidades guaraníes de Charagua se basa en la consolidación territorial —se han protegido 14,000 hectáreas de terreno— y la gestión territorial indígena guaraní. Tierra y territorio son su eje de partida, según explica Mariano, promotor social del CIPCA: “hay un mejor repartimiento de tierras. Es bueno, porque sabemos que la tierra es el principal factor de la pobreza. Y aquí, por ejemplo, a partir de la tierra están generando cambios, acciones colectivas, el movimiento guaraní empieza a tener recursos. Ya no están demandantes”.

Al centro de ambas dinámicas se encuentra la propuesta económica productiva integral, sin la cual las bases tierra y territorio no tendrían contenido, pero que se encuentra todavía en un proceso de implementación. Las variables involucradas en esta son: agrícola, pecuaria, agroforestal, transformación–comercialización y forestal–caza–pesca, productos base de la dieta alimenticia boliviana, indica Mariano: “Entonces, la papa el maíz, el trigo [...] le da crédito para que mejore tecnológicamente [...] Yo no puedo plantar, por ejemplo, amapolas, tengo que sembrar alimentos estratégicos que son parte de la dieta boliviana”.

En el caso de las ganaderías bovina y ovina comunitarias, cuenta con cuatro módulos donde se pretende generar ingresos adicionales para las comunidades y consolidar su territorio. La silvipastura es una alternativa productiva complementaria para la alimentación del ganado y participan 17 comunidades. La producción apícola es otro proyecto productivo impulsado para mejorar la alimentación familiar, aprovechar sosteniblemente sus recursos naturales y obtener ingresos adicionales. A pesar de sus altibajos, a partir de 2007 más de 70 nuevas familias se benefician con apiarios y capacitación. Fortalecer la Asociación de Apicultores de Charagua Norte es una necesidad para lograr mejores resultados (Ñande Ñee, 2008a, p.6).

Con todo, el maíz sigue siendo el alimento central en la alimentación guaraní. Su producción se asocia con otros productos que tienen como

destino la seguridad alimentaria familiar y el excedente para la venta. Un ejemplo es la APG Parapitiguasu, donde se incentiva el incremento de la superficie cultivada en sus 17 comunidades. Así, en la comunidad de San Francisco, se cuenta con un chaco comunal de 84 hectáreas para la producción de maíz destinado a la comercialización (Ñande Ñee, 2008b, p.3). “El maíz es clave en la dieta, incluso, se dice que el guaraní que no produce maíz, ese no es guaraní”, comenta Mariano.

La fruticultura es una nueva apuesta productiva del CIPCA, dado que permite una reforestación diversificada en el monte. En 2007 se distribuyeron en las capitanías más de 25,000 plántulas de diversas frutas y para 2009 se contaba con 144 huertos familiares en unas 15 comunidades (Ñande Ñee, 2008a, p.8 y 2009, p.5).

El algarrobo¹⁵ se ha convertido en una apuesta complementaria para los indígenas guaraníes. Para su explotación comercial, con el apoyo del CIPCA y el gobierno municipal de Charagua, se montó una pequeña planta de transformación en la comunidad de San Francisco, para la producción de harina con un grupo solidario integrado por 42 familias. El algarrobo será aportado por 17 comunidades de la capitanía de Parapitiguasu (Ñande Ñee, 2008b, p.1).

En definitiva, el CIPCA y la Finca Piedritas han sido instrumentos sociales para la búsqueda de alternativas productivas innovadoras en las comunidades guaraníes. La estrategia más reciente promovida por el CIPCA al nivel de pilotaje consiste en el rescate de tecnologías basadas en el saber local ancestral, de manera que la diversidad productiva integral forma parte de esta apuesta. Los sistemas agroforestales van en esta dirección y se calcula que una hectárea puede llegar a producir en promedio diez veces más que el monocultivo de maíz, combinando frutales diversos, café de sombra con banano, café en montes y pastizales (Ñande Ñee, 2009, p.1). Otra estrategia alternativa impulsada por el

15. Conocido también como ivope o cupesí, es una leguminosa que proviene de un árbol en ecorregiones semiáridas del Chaco boliviano (Ñande Ñee, 2008b, p.1).

CIPCA es la producción de vegetales u hortalizas, como tomate, cebolla y zanahoria, a través de parcelas demostrativas para las comunidades que tienen agua para riego.

En resumen, las inversiones productivas realizadas en 2008 beneficiaron a 812 familias de las comunidades guaraníes de Charagua Norte y Parapitiguasu, con una inversión total de 1'488,286 bolivianos, entre el aporte del CIPCA y las propias comunidades. La inversión abarca: consolidación territorial, diferimiento de monte, ganadería ovina y bovina comunitaria, apicultura, silvipastura, huertos familiares diversificados, producción de harina de algarrobo (Ñande Ñee, 2009, p.4).

Una mirada a la comercialización muestra que los guaraníes de Charagua producían para su autoconsumo: carne obtenida del monte, mediante la caza, y maíz, asociado a otros cultivos. Hoy, los excedentes de producción se venden en los mercados locales y regionales. Antes era la soya y el algodón, ahora es la miel, el “frejol” y el maíz. La estrategia utilizada es la participación en ferias productivas, pero también utilizan la comunicación radial. Otras se refiere al Programa Desayuno Escolar: una parte de la producción de miel y frejol es adquirida por el gobierno municipal de Charagua (Ñande Ñee, 2008b, p.3).

En conclusión, la economía campesina guaraní —impulsada desde un enfoque diversificado y desmercantilizador, de autoconsumo y seguridad alimentaria, con excedentes dirigidos al mercado regional— forma parte de la estrategia central de la APG apoyada por el CIPCA y combina una serie elementos donde la unidad económica campesina es la familia, pero también la comunidad: el trabajo propio y asalariado, la producción y el consumo, la comercialización de excedentes, la apropiación de la tierra, la generación artesanal de instrumentos de trabajo y de uso doméstico, el nivel familiar y el comunitario.

Así, se puede afirmar que las unidades familiares se concentran más en la producción y la reproducción de ellas mismas, en tanto que la organización comunal ofrece un marco para la gestión de proyectos, la adopción de infraestructura y la reproducción de todo el sistema multidimensionalmente.

ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO COMPARATIVO

Desde las experiencias de empresas recuperadas por los trabajadores, el análisis de los casos de Tradoc y de la UST ha permitido encontrar una serie de coincidencias, como los procesos recursivos no lineales que ocurren en su etapa actual cooperativista y que, sintéticamente, se pueden calificar como de *socialización hacia adentro y mercantilización hacia afuera*. Es decir, ambas cooperativas mantienen su esquema cooperativo de producción —no capitalista, redistributivo de utilidades, abierto a otros trabajadores, con esfuerzos de capacitación y profesionalización de sus socios— e incluso han contratado más personal bajo las condiciones salariales de los socios. Ambas han mantenido sus vínculos con el mercado —hacia afuera— para realizar alianzas corporativas, acceder a créditos bancarios o vender sus productos y servicios. En este sentido, para las ERT resulta difícil dejar los mercados tradicionales —públicos o privados— y pasar solo a la *generación de redes de valor solidario*, al margen del mercado capitalista. Sin embargo, mientras la UST está dispuesta a convertir a sus trabajadores asalariados en socios, en Tradoc no existe esta posibilidad. La socialización de Tradoc se vería fuertemente matizada por esta limitación.

Las organizaciones campesinas URAC y COOPAN comparte rasgos de sus esfuerzos por desmercantilizar sus proyectos económicos: producción colectiva y de alimentos de traspatio, comercialización en común, financiamiento campesino no lucrativo, entre otros. Esto acontece en un entorno nacional radicalmente mercantilizador y anticampesino de la economía rural, en el cual la apuesta es a la producción basada en los agronegocios, la modernización tecnológica y el comercio global. Las diferencias en las estrategias socioeconómicas son abundantes: la URAC se mantuvo en la búsqueda constante de encadenamientos solidarios de valor, pero con fracasos reiterados de los programas de producción grupal y de comercialización colectiva, hasta que apostó por la producción familiar de alimentos, mientras que la producción en la cooperativa COOPAN ha sido siempre de tipo colectivo. La COOPAN se esfuerza

por impulsar centralmente proyectos productivos diversificados, con agregación de valor, mientras que la URAC tiene como su principal fortaleza y columna vertebral el financiamiento, más el ahorro que el préstamo. La URAC ha realizado un cambio de estrategia productiva hacia la diversificación —contra el monocultivo— y la producción de traspatio, vinculada con el consumo familiar de alimentos de calidad y de los excedentes para el mercado local, mientras que la COOPAN, sin dejar de producir alimentos para el consumo familiar, apuesta más por la producción de excedentes para el mercado.

Desde la economía indígena, las experiencias de la UCIRI y la APG contienen elementos valiosos en sus esfuerzos de construcción de una socioeconomía alternativa. Sus estrategias desmercantilizadoras se basan en la producción de alimentos para el autoconsumo desde la agricultura familiar, pero también en ambas son identificables proyectos productivos grupales. En el caso de la UCIRI se destaca la producción familiar y el beneficio y comercialización colectiva del café orgánico desde la agregación y construcción de redes de valor solidario en el contexto del comercio justo global —como estrategia para evitar a los coyotes y transnacionales, y acortando la extensión de la cadena productiva, en un esfuerzo por acercar a los productores con los consumidores—, cuestión a la que la APG no ha llegado. Por su parte, en la economía campesina guaraní se detecta que las unidades familiares se concentran más en la reproducción, mientras que la organización comunal les apoya para la gestión de recursos, infraestructura y la reproducción comunal. En ambos casos también se nota una estrategia muy diversificada mediante la combinación de diversas actividades agropecuarias, generadoras de alimentos para el autoconsumo e ingresos, mediante el trabajo propio y asalariado, y la venta de excedentes. Las alianzas con organizaciones solidarias, nacionales y globales de cooperación, son parte de sus estrategias socioeconómicas alternativas.

Así, en un nivel comparativo entre las seis experiencias, en la esfera económica se puede observar que tanto Tradoc y la UST —con sus prácticas mercantilizadoras externas— como la URAC —con sus

prácticas desmercantilizadoras— cuestionan el modelo capitalista en su actual expresión neoliberal, pero reivindican su transformación hacia un *modelo capitalista de rostro humano*.

Por su parte, la experiencia de la COOPAN, la UCIRI y la APG dan muestra de que su respuesta económica es de tipo *no capitalista* y que sus apuestas se enfocan hacia una desmercantilización de sus proyectos. En este sentido, realizan no solo un cuestionamiento radical al modelo económico neoliberal sino que lo hacen desde una perspectiva de construcción de una economía alternativa hacia una transformación del capitalismo, y no solo como una economía para los pobres.

Asimismo, tanto la URAC como la UCIRI y la APG, a pesar de sus enormes esfuerzos, han pasado por la experimentación fallida de algunos de sus múltiples proyectos, ya por causas endógenas a sus procesos sociales internos, ya por causa de las condiciones que el mercado capitalista neoliberal ha impuesto a dichos esfuerzos.

Ciudadanizar el estado desde las economías solidarias*

A partir de los años ochenta del siglo XX se asiste a una transformación del estado en la dinámica de la globalización. En América Latina los regímenes autoritarios del Cono Sur y América Central cedieron su lugar a regímenes democráticos, donde los procesos electorales y procedimentales cobraron una importancia creciente. Pero poco tiempo después la desafección por la política por parte de los ciudadanos se expresó en un desinterés creciente en la democracia representativa (Lechner, 2002). A la par, en los países avanzados, pero no solo ahí, el estado de bienestar fue desmantelado de manera acelerada en función del mercado. Bajo la ideología del Consenso de Washington y sus premisas neoliberales de privatizar —las empresas estatales—, liberalizar —abrir las fronteras al intercambio comercial regional y global, así como desregular la actividad económica y financiera— y estabilizar la economía —en particular vía la contención de la inflación—, los estados cedieron gran parte de su soberanía y capacidad autónoma a los poderes de las empresas transnacionales y las instituciones financieras privadas y globales.

En el contexto latinoamericano, como señala Andrés Pérez (1997), este proceso de cambio del estado —desestatización— se expresó en el paso de un estado *corporativista* a uno *corporatista*, es decir, en función

* Para mayor información sobre los casos abordados en este capítulo véase: Díaz Muñoz, José Guillermo (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009)* [DE disponible en: <http://hdl.handle.net/11117/1092>].

de las grandes corporaciones. Con ello, en un proceso de desciudadanización, los ciudadanos de diversos sectores sociales perdieron parte de sus derechos reconocidos o conquistados y quedó lejos la posibilidad de que otros les fueran reconocidos en el futuro inmediato.

LAS ERT: REIVINDICACIÓN CIUDADANA Y PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS LABORALES

Los derechos laborales han significado un obstáculo para el desempeño sin cortapisas del capital, que requiere para su mejor rendimiento de una mayor libertad de acción. La flexibilización laboral ha sido una de las principales estrategias de las empresas para lograrlo y han contado con el apoyo de los estados a pesar de la precarización creciente de los trabajadores y sus familias. Frente a estas medidas de explotación radical de la mano de obra, los trabajadores han debido resistir en defensa de sus derechos ciudadanos. La experiencia de Trabajadores de Occidente (Tradoc) y de la Unión Solidaria de Trabajadores (UST) dan cuenta de ello.

Tiene que haber un “cambio revolucionario”: Tradoc

Se puede caracterizar la primera etapa de la planta productora de neumáticos de El Salto como un momento de *desestatización neoliberal*, donde el estado mexicano estaba inserto en la aplicación del paquete de reformas del Consenso de Washington y se reflejaba, entre otras medidas, en la falta de defensa de los derechos laborales de los trabajadores y el apoyo a la inversión privada transnacional, expresada en la flexibilidad laboral y la precarización creciente de los empleos. A la par, esta etapa significa, desde el Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de la Compañía Hulera Euzkadi (SNRTE), un proceso de *ciudadanización* (activa) a través de sus conquistas salariales y prestaciones laborales frente a la empresa, así como del fortalecimiento de su autonomía respecto a los sindicatos corporativos mexicanos. Además,

la etapa se caracteriza por la vivencia de la democracia participativa asamblearia y representativa al interior del sindicato y culmina cuando Continental intenta modificar los derechos de los trabajadores de una forma que les afectaba, según recuerda uno de ellos, Jeremías:

[...] la Continental quería ponernos a competir, supuestamente, con sus trabajadores de Portugal, de República Checa, y [...] en la misma sintonía en cuestión de derechos laborales [...] Proponían aumentar la jornada laboral de ocho a 12 horas diarias, no pago de utilidades [...] eliminación del domingo como día de descanso obligatorio, reducción del salario.

Con el cierre de la planta, a fines de 2001, inició la segunda etapa del sindicato democrático, caracterizada por la resistencia a la decisión de la firma alemana.¹ “La Continental cierra y deposita las liquidaciones que constitucionalmente nos corresponden ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje [...] Desde entonces empezamos a manejar un lema que, a la postre, levantaba mucho la moral, que era: ‘Resistiremos un día más que la Continental’”, agrega Jeremías.

La resistencia y confrontación con la empresa duró 1,141 días, en que siguió el proceso de desestatización neoliberal, debido a la falta de apoyo del gobierno a los trabajadores despedidos,² quienes, a decir de Jeremías, no esperaban una victoria como la obtenida: “en mi vida me iba imaginar que fueran a soltar una planta como [esta] [...] entonces, una de las cuatro plantas más grandes de todo el estado”.

1. El 16 de diciembre apareció un comunicado en la entrada de la fábrica donde se anunciaba el cierre. Tres días después, en su asamblea, el sindicato resolvió declarar la huelga, luchar por recuperar sus empleos y por los derechos violados.
2. En particular, por parte del secretario del Trabajo en turno, Carlos Abascal, y la falta de declaración de huelga por parte de la Junta Especial número 10.

La resistencia se expresó mediante una serie de acciones jurídicas y movilización social por parte del sindicato.³ En esta etapa se puede hablar de un proceso de *ciudadanización* de los trabajadores al impulsar sus derechos laborales, como el de huelga y trabajo. Se asistió también a un proceso democrático al interior del sindicato: tanto en el nivel asambleario, como expresión de la democracia participativa —a través de la toma de las principales decisiones estratégicas en torno a la lucha por medio de una vanguardia de unos 150 de los trabajadores despedidos—, como a nivel de la dirigencia, expresión de la democracia representativa por medio de las decisiones tácticas asumidas por el Comité de Huelga —relaciones y acciones nacionales e internacionales.

La tercera etapa, definida como de negociación entre los despedidos y el estado mexicano, se resolvió no vía la expropiación de la planta por el gobierno sino por el mecanismo de compra-venta con escritura pública para el pago de los salarios caídos, de manera que se podría considerar como un cambio de la actitud oficial respecto a los trabajadores y definirla, entonces, como una acción de *estatización* para poner otra vez en condiciones de producción a la planta, ahora en manos de los trabajadores y sus socios privados. Esta etapa de apertura del Ejecutivo vendría después de la resolución favorable al amparo interpuesto por los empleados.

Del lado de los nuevos cooperativistas se constata un proceso de *ciudadanización* renovado: por la vía de su derecho al trabajo, el ingreso digno, el ser sujetos de subsidio de los programas oficiales de apoyo. A ello se suma la vivencia de la democracia, que se mantiene en Tradoc al realizar dos asambleas al año (democracia participativa) y con las acciones de los organismos colegiados (consejos de administración y

3. Por la vía jurídica, mediante el seguimiento al recurso de huelga; por la vía de la movilización social, a través de las brigadas de huelga, y con tres viajes (2002, 2003 y 2004) a Europa para denunciar el cierre ante accionistas de Continental.

vigilancia de la cooperativa) que se reúnen de manera periódica para la discusión y toma de decisiones (democracia representativa), respecto a la operación de la planta y sus políticas de alianzas empresariales, según explica Jeremías: “la asamblea es la máxima autoridad dentro de la cooperativa [...] al final las decisiones se toman con 50% más uno de los asistentes.

Además, ante la importación de llantas procedentes de China y de Europa del Este, favorecida por el decreto de diciembre de 2008 que bajó en 5% los aranceles a los neumáticos importados, la respuesta de Tradoc sería la presión con otros sindicatos hasta lograr revocar el decreto (Gómez Delgado, 2009, p.3).

En resumen, la experiencia de Tradoc permite analizar el proceso de desestatización neoliberal del gobierno mexicano frente a la defensa de los derechos laborales de los trabajadores y su alianza con las grandes transnacionales, así como la reivindicación ciudadana de los derechos laborales y económicos impulsados por el sindicato Euzkadi y Tradoc, respectivamente.

Somos un nuevo sujeto social: UST

Las diversas formas de movilización social en la Argentina del arranque del siglo XXI se podrían resumir en tres: las asambleas populares o de barrio, los piquetes y las empresas recuperadas (de acuerdo con Claudio Katz, citado en Fioretti & Shinzato, 2009, pp. 162–163). Bajo el lema “Ocupar, resistir, producir”, los empleados de cerca de 200 empresas dieron la pelea desde principios para abrir las puertas de las fábricas abandonadas —vaciadas— por sus dueños, quienes en un auténtico proceso descuidadador y de incumplimiento de sus obligaciones como patrones recurrieron a estrategias como: achicamiento de la empresa; recorte de puestos de trabajo; precarización del empleo; disminución, retardo o suspensión del pago de salarios; cierre abrupto de la empresa; desaparición de la maquinaria. Esto se combinó con la falta de compromiso de los sindicatos con sus representados, como es el

caso de la Central General de Trabajadores (CGT), ante lo que surgió la Central de los Trabajadores de la Argentina (CTA).⁴

Las ocupaciones se dieron bajo tres formas principales: desde dentro de la fábrica, desde fuera o dando una lucha al interior del sindicato, para que sus líderes no se vendieran a los patrones. En muchos casos, el apoyo de los vecinos fue factor clave para sostener las ocupaciones. Pero no todas las ERT pasaron por una fase de ocupación: se estima que fu el caso de solo 50% de ellas (Ruggeri *et al*, 2005, p.54).

Una vez ocupadas las instalaciones, la resistencia se convertía en el segundo reto para las ERT: ante la falta de ingresos, la incertidumbre, la represión del estado, la presión de la familia, ante el abandono de algunos: “Hacíamos un achique en la ruta y pedíamos a los que pasaban por ahí. Con eso podíamos comer, podíamos mantener a la familia [...] y aguantar esto” (Lofiego, 2007, s / p).

Producir ha sido el tercer reto. Para ello requieren de recursos frescos, para lo que el apoyo del estado resulta fundamental: ya se sea por la vía del subsidio o de la estatización. Los trabajadores de las ERT han preferido la segunda vía —porque prácticamente les resuelve todos los problemas—, pero la escogida por el estado argentino ha sido la primera, dado que nunca se interesó en hacerse cargo de ellas. En este contexto surge la cooperativa UST de Avellaneda, como una experiencia que busca la *ciudadanización* de sus demandas como derechos y obligaciones: a la preservación de sus puestos de trabajo en tanto derecho al trabajo; a la libre asociación; al emprendimiento social; al crédito oportuno, y al compromiso con su comunidad barrial, entre muchos más.

El cierre de la empresa, explica Marco, miembro de la UST, obligó a los trabajadores a realizar acciones de resistencia: “marchas para el barrio con toda la comunidad acompañando [...] la comunidad estaba

4. Fundada en 1991, tiene 1'04'000 afiliados. Sus pilares son: afiliación directa, democracia plena y autonomía política.

enterada, estaba sensibilizada, toda la comunidad bloqueando la autopista [...] con la olla popular, la misa ecuménica”.

La ausencia del estado argentino significa una auténtica desestatización ante las ERT, aunque en el caso de la UST ha sido capaz de crecer y consolidarse por medio de créditos bancarios, en tanto que su relación con los diversos niveles de gobierno ha sido satisfactoria para mantener su servicio de mantenimiento al relleno sanitario: contrato de prueba a un año, contratación a cinco años después, negociación del terreno para el polideportivo, el bachillerato conveniado, la construcción de sus viviendas, la operación del Centro Comunitario de Salud, el comodato de terreno para la construcción de un club social y productivo, entre otras negociaciones.

Al parecer, la democracia participativa es un rasgo fundamental en las ERT en el régimen cooperativista, ya que la toma de decisiones tiende a volverse colectiva y democrática. La asamblea —espacio de unidad y debate al mismo tiempo— es la máxima autoridad. Es el caso de la UST: se realizan asambleas por lo menos una vez al mes, y en ellas participan no solo los 68 asociados sino los 92 trabajadores. Estas son, junto con las anuales de balance y programación, un mecanismo clave de toma de decisiones, información y diálogo. La democracia representativa en la UST se vive a través del consejo de administración, que se renueva cada dos años.

Una doble mirada acontece en el proceso de participación política de las ERT y la UST: su organización política como movimiento social —por tanto, más allá de sus dinámicas económicas y sociales internas— y su relación con el estado en todas sus formas. La participación democrática se realiza e impulsa territorialmente por la UST en el barrio a través de la “Mesa de organizaciones barriales de Wilde Este”, del barrio San Lorenzo. En esta se integra el trabajo comunitario. Su participación democrática de tipo sectorial se expresa en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), que se constituye en la expresión más acabada del movimiento de ERT, prácticamente desde el origen del fenómeno. Una de las expresiones del MNER la constituye

la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA), que nació en 2005, ligada en forma orgánica a la CTA, cuyo secretario general es Mario Barrios, presidente de la UST. En su informe 2008 la ANTA propuso: “Queremos ser una representación gremial que garantice el reconocimiento de un sector de la economía social que no es paliativo de emergencia al desempleo sino expresión de una nueva realidad económica y social” (Ghirelli & Álvarez, 2009, pp. 67 y 69).

Esta apuesta por la *sindicalización del sector* de trabajadores autogestionados resulta fundamental como herramienta de identidad y lucha por sus derechos, como un nuevo sujeto social, como refiere Marco: “nuestro destino está atado a la clase trabajadora. Hemos abrazado el cooperativismo como herramienta ante una realidad determinada”.

La falta de una ley de quiebras que favorezca la formación de las cooperativas de trabajadores como continuidad de la empresa fallida, la ausencia de leyes de expropiación nacionales y de normas específicas para las cooperativas-ERT, muestran un estado más comprometido con el capital privado que con los trabajadores: en el fondo, se trata de un proceso de verdadera desestatización de las obligaciones del estado y desciudadanización de los derechos de los empleados. Hay algunos apoyos, pero el Ejecutivo tiene una política pública clara para fortalecer y consolidar el sector de las ERT ni para garantizar sus derechos sociales.

En resumen, en torno a las ERT argentinas y la UST se combinan un proceso de desmovilización y desciudadanización sindical amplia, con uno desestatizador marcado por su ausencia en la protección y ampliación de los derechos de los trabajadores, incluyendo a los autogestionados, y que mantiene su inercia respecto al resto de los trabajadores argentinos golpeados por las crisis, la flexibilidad y la precariedad laborales.⁵ Este fenómeno se combina con la acción colectiva movilizadora y ciuda-

5. En una medida desestatizadora y desciudadanizadora del estado argentino, durante la presidencia de Carlos Menem la ley de quiebras fue modificada para dejar de considerar a los trabajadores como acreedores privilegiados.

danizadora de los trabajadores despedidos por la recuperación de sus trabajos a través de las ERT, como es el caso de la UST.

HACIA LA CIUDADANIZACIÓN Y ESTATIZACIÓN CAMPESINA

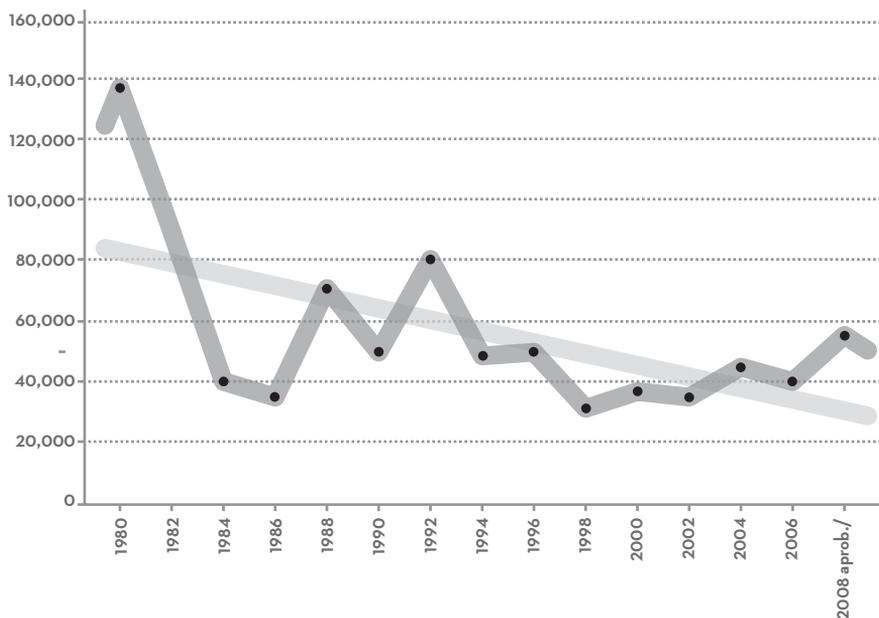
La dinámica global de descampesinización es brutal. Tiene como contexto que tanto la Unión Europea como Estados Unidos destinan, con escasa transparencia, una gran cantidad de recursos públicos al apoyo agropecuario. De 2004 a 2006 la primera canalizó a los subsidios agrícolas, a través de las grandes empresas agroindustriales, 159,169 millones de dólares, frente a 101,516 millones del segundo, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). México aplicó solo 6,235 millones de dólares en dicho periodo (Pirker, 2008). En contraste con el apoyo estatal a los productores del norte global, la dinámica desestatizadora en el medio rural ha estado dirigida sobre todo a los países pobres del sur global, en donde se incluyen México y Brasil.

Como bien afirma Kofi Annan (2008), exsecretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), hoy impulsor de la Alianza para la Revolución Verde en África (AGRA), los gobiernos desatendieron al campo, comprometidos con políticas equivocadas de instituciones multilaterales. Además, en diversos países se ha tendido a criminalizar la organización campesina, sus demandas y sus resistencias (La Vía Campesina, 2006, pp. 2-4), entre las que está la denuncia a los subsidios a la agricultura otorgados por los países ricos a sus grandes productores.

“En la URAC se me quitó el miedo a participar”: URAC

La experiencia de la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC) muestra sus alcances y límites en torno a la búsqueda por fortalecer los procesos de ciudadanía de sus miembros. Esta apuesta va de la mano con la necesidad de contar con un estado que fortalezca, con sus

FIGURA 5.1 GASTO PÚBLICO REAL PARA EL DESARROLLO AGROPECUARIO EN MÉXICO*



* Millones de pesos.
Fuente: Rudíño (2008c).

políticas públicas, los derechos ciudadanos de corte campesino. Pero desde la década de los ochenta del siglo XX ha sucedido lo contrario, una desestatización del estado mexicano mediante el abandono de los campesinos a su suerte, es decir, la apuesta estatal por la descampesinización radical del medio rural: por un lado, los recursos destinados al campo han sufrido severos recortes y, por otro, la mayoría va a los productores más grandes, incluso corporaciones transnacionales (véase la figura 5.1).

El movimiento campesino Sin Maíz no hay País demuestra, con el presupuesto para 2009, que el gobierno ha optado por la asistencia social en contraposición a la producción rural, con el agravante de

que lo poco invertido productivamente resulta regresivo: “Alianza para el Campo es el [programa] más regresivo: 70 por ciento de sus recursos va al 20 por ciento más rico de los beneficiarios mientras que al 40 por ciento más pobre llega sólo el diez por ciento” (Bartra, 2008b).

La tendencia histórica de la URAC ha sido la de no involucrarse en movilizaciones de protesta y propuesta impulsadas por las grandes organizaciones campesinas independientes, lo cual le ha significado quedar fuera del movimiento campesino nacional y sus demandas, salvo por sus vínculos con las organizaciones campesinas financieras de tipo educativo. Esto parece explicarse desde los orígenes del Proyecto Tequisquiapan, cuando sus promotores hicieron una opción por seleccionar una región con escasa presencia de organismos civiles y de movimientos sociales significativos. “Buscamos que no fuera en un zona muy conflictiva [...] donde no hubiera mucha presencia de ONG [ni] presencia gubernamental”, indica Alfonso Castillo.

No obstante, la URAC no ha dejado de lado la formación política permanente de sus socios en diversos temas de coyuntura y relevancia (política, económica y social) que suscitan la reflexión colectiva y llegan prácticamente hasta las bases mismas de la organización, a través de las representantes comunitarias en las reuniones que se realizan cada mes en las casi 70 comunidades. De ello se da cuenta en el estudio de María Teresa Ejea Mendoza y las entrevistas realizadas a las socias de la URAC, como es el caso de Martha, de la comunidad de La Magdalena, quien indica que “En las juntas comunitarias se aborda como educación cívica y tema de reflexión: sobre los candidatos y cómo votar” (2006, pp. 60-61).

La apertura de las socias a los acontecimientos de coyuntura las sensibiliza para entender la necesidad de participar y hacerlo en sus comunidades. Con ello, aunque de manera más personal que como organización, los socios empiezan a involucrarse en los problemas que los aquejan: la exigencia de derechos económicos (empreendedorismo), políticos (votar y ser votados) y civiles (organización y asociación). La

autonomía respecto de los partidos políticos es una práctica sostenida con rigor por la propia organización.

Al interior de la URAC se viven procesos de democracia representativa y participativa. La primera desde dentro, sobre todo a partir de las reuniones semanales del grupo de ahorro y crédito, y de las reuniones comunitarias mensuales. La segunda se experimenta en la elección democrática de las cajas de grupo y de las representantes de cada comunidad, así como en las reuniones mensuales del Día de la Unión, donde participan las cajas y representantes comunitarias en la elección democrática de los consejos de administración y vigilancia de la cooperativa y en las sesiones que realizan para tomar acuerdos.

En relación con el reconocimiento de sus derechos en la escala nacional, las socias manifiestan la necesidad de practicar los políticos, en particular su derecho a votar libremente, pero también los civiles —como la igualdad ante la ley— y sociales —su derecho a contar con servicios públicos, como dice Blanca, de la comunidad de El Salitre: “Derecho a la igualdad; que las leyes no sean solo para los ricotes [sino] también para los pobres” (Ejea, 2006, pp. 60–61).

Curiosamente, con la promulgación de la Ley de Ahorro y Crédito Popular en 2006, el estado mexicano, a través del Congreso, tuvo una intervención estatizadora con el fin de regular y alinear al sector con los acuerdos de Basilea.⁶ No obstante las posibilidades y beneficios reconocidos por Alfonso Castillo, las organizaciones financieras populares y campesinas deben trascender las visiones gubernamentales, eficientistas y regulacionistas, para mantener sus principios y prácticas solidarias: “Mientras que las autoridades quisieran ver a las instituciones micro-financieras como ‘banquitos’ [...] en sentido opuesto va toda la lucha por desarrollar metodologías adaptadas, sencillas, accesibles,

6. Entre sus argumentos estaba la necesidad de evitar fraudes y quiebras, y dar más seguridad a los ahorradores.

participativas, capaces de atraer a los pobres que no saben leer y escribir” (Castillo, s.f., pp. 117-118).

Un aspecto que conviene relevar en las prácticas de la URAC ha sido su resistencia a movilizarse para exigir apoyos gubernamentales a favor de sus proyectos o la necesidad de incidir como organización en las políticas públicas hacia los campesinos. Al parecer, en el fondo de esta actitud organizativa está la necesidad de impulsar un desarrollo endógeno, basado en la apropiación y aprovechamiento de sus recursos, así como autónomo y autogestivo, es decir, no supeditado a las metas y normatividad que las políticas públicas y los programas de gobierno suelen imponer a las organizaciones sociales rurales.⁷ “Se está buscando hacer un medio para bajar recursos de federales a los que como ciudadanos tenemos acceso [...] a lo que tienes derecho, pero no que dependas de ello”, indica Lucía, socia de la URAC.

Mestries ofrece un balance del impulso de los derechos ciudadanos en la URAC:

La concientización y apropiación de su contexto por las bases de la URAC es embrionaria: su conocimiento de la situación del país y del mundo era muy escaso [...] El problema radica quizá en que “los objetivos estratégicos de la URAC no se han interiorizado: el ahorro y préstamo se ven como fin en sí y no como medio para consolidarse como grupo social” (Mestries, 2007, p.20).

En definitiva, para Mestries, más allá de la participación electoral en la URAC no se vislumbra la posibilidad de una solución colectiva, de una fuerza social organizada desde abajo para incidir en las decisiones locales o regionales.

7. Una excepción fue la relación con la Comisión Nacional de Vivienda (Conavi) para la promoción del programa de mejoramiento de viviendas rurales. También se han buscado recursos públicos con: Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura y el Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario.

En resumen, resulta indudable que al interior de la URAC se viven procesos de democracia (representativa y participativa); que se ha impulsado un esfuerzo embrionario de ciudadanía mediante la concienciación y formación constante de sus socios, para impulsar la participación política desde la perspectiva individual y con autonomía de la organización, los partidos y gobiernos. Pero es notoria su escasa acción colectiva y la ausencia de vínculos con los movimientos sociales campesinos en México para incidir en las políticas públicas locales, regionales o nacionales, de manera que la gestión de recursos públicos se basa en la negociación y la formulación de propuestas, pero sin una exigencia clara al estado de sus derechos como organización social. Destaca, con todo, en su historia, la reivindicación de su derecho a la organización y al asociativismo microrregional y nacional (derechos civiles), al emprendedurismo (derechos económicos), a la alimentación sana (derechos sociales), a elegir y ser elegidos (derechos políticos).

“¡Con Lula ganamos el gobierno, pero no el poder!”:

COOPAN-MST

No es posible separar la historia de la Cooperativa de Producción Agropecuaria Nueva Santa Rita (COOPAN) de la vida del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST): la primera se gesta, nace y desarrolla en una simbiosis íntima con el segundo. Acontece sobre todo desde la dimensión política, a través de la democratización de la tierra, de las políticas públicas y de los cargos de elección popular: al interior de su propia organización. La ciudadanía en la COOPAN y el MST se desarrolla en diversas dimensiones: civil (por sus derechos a la asociación, manifestación), económica (derechos a la tierra, al empleo e ingreso digno), social (sus derechos a la alimentación, la salud, la educación y la vivienda), política (sus derechos a elegir y ser elegidos), cultural (respeto a sus tradiciones y modo de vida campesino) y ambiental (la conservación de la naturaleza).

TABLA 5.1 ESTRUCTURA BRASILEÑA DE LA PROPIEDAD PRIVADA DE LA TIERRA (2003)

Grupos de área total		Núm. de inmuebles	%	Áreas (hectáreas)	%	Área media (héctareas)
Pequeña	Menos de 200 hectáreas	3'895,968	91.9	122'948,252	29.2	31.6
Media	200 a menos de 2,000 hectáreas	310,158	7.3	164'765,509	39.2	531.2
Grande	2,000 hectáreas o más	32,264	0.8	132'631,382	31.6	4,110.8
Total		4'238,421	100.0	420'345,382	100.0	99.2

Fuente: Laureano (2007, p.60).

En 1984, los trabajadores rurales protagonistas de las luchas por la democracia de la tierra y la sociedad convergieron en un encuentro nacional, en Cascavel, Paraná. Decidieron fundar un movimiento campesino nacional —el MST— con tres objetivos principales: luchar por la tierra (véase la tabla 5.1), por la reforma agraria y por cambios sociales en el país, hacia una sociedad más justa y fraterna. “El Movimiento Sin Tierra nace de la lucha de un ser humano que era excluido, no era ciudadano, para trazar un momento en el que se considerase sujeto de su propia historia” (Maschio, citado en Caldart, 2004, p.129).

Así, la lucha de la COOPAN y del MST no se agota en la tierra y la producción sino que pasa por la conquista de los derechos de ciudadanía en el marco de la construcción de un nuevo modelo rural que rompa con el modelo dominante del latifundio, el agronegocio y el mercado externo (agroexportador): “el MST busca la conquista de la dignidad ciudadana [...] continúa defendiendo la democratización de la tierra y la implementación de una política efectiva para el desarrollo de los asentamientos, buscando reorganizar la producción

agrícola para que el país atienda las necesidades de su población” (MST, 2010, p.11).

Tras la ocupación de las tierras hacia mediados de los años noventa, con el asentamiento y la desapropiación de la tierra por el estado brasileño —unas 2,000 hectáreas—, los asentados de Capela —incluyendo a los socios de la COOPAN— lograron ejercer su derecho a la tierra. Hacia 2000, el MST tenía en Brasil más de 1,500 asentamientos, con cerca de 250,000 familias en casi 7’000,000 de hectáreas liberadas a los latifundistas (Martins, 2005, pp. 247 y 251).

Respecto a la reivindicación de sus derechos sociales, los *sin tierra* han avanzado de manera gradual, a pesar de la resistencia estatal.⁸ Los logros cuentan también: 66% de las familias reportaba una mejora en su alimentación; 62%, en su poder de compra de bienes duraderos; 79%, avances en su forma de habitación y 87% apostaba a un mejor futuro (MST, 2010, p.21). En materia educativa, la tarea central se ha enfocado a la alfabetización de los adultos y la educación de los niños y jóvenes: “Hay 300 mil trabajadores y trabajadoras rurales estudiando, entre niños y adolescentes sin-tierra, de los cuales 120 mil van a escuelas públicas. Más de 350,000 integrantes del MST se formaron en cursos de alfabetización, así como básica, media, superior y cursos técnicos” (MST, 2010, pp. 23-25).

Con todo, la lucha del MST por los derechos a la tierra, la alimentación y una vida digna en el campo ha tenido sus consecuencias. El MST tiene entre sus filas numerosos compañeros caídos por la represión, en un proceso de criminalización creciente de los movimientos sociales

8. En los asentamientos formados entre 1995 y 2001: 62% no contaba con servicio de salud de emergencia; 29% de las familias con hijos en edad escolar no contaba con acceso a la educación básica y 77% al nivel medio; 32% no contaba con casa definitiva; 49% con agua potable y 55% no tenía electricidad.

en Brasil.⁹ A esto se suma el reconocimiento del MST respecto a una tendencia a refluir de la participación política en los asentamientos, luego de que los asentados pasaron por la experiencia radical del campamento y lograr la conquista de la tierra. La razón es sencilla: los asentados cuentan ya con una estabilidad mayor y la propiedad de la tierra exige tareas de producción para la supervivencia. Por ello, afirma Neuri Rosseli, miembro de la Secretaría general del MST: “Nuestro gran desafío es cómo podemos dinamizar ese espacio [político] del asentamiento” (Teubal, 2009, p.146).

Por lo anterior, la relación del MST con el gobierno brasileño resulta fundamental, donde el estado tiene una función que cumplir en torno a las demandas de los *sin tierra*. “Los dirigentes del MST tienen plena conciencia que requieren de la mediación del gobierno para atender a sus objetivos. Sólo el gobierno puede desapropiar tierras, conceder indemnizaciones, garantizar el crédito a los asentados, establecer una política agraria y ejecutarla”, indica Bruno Konder (citado en Laureano, 2007, p.79). Se trata de un proceso de estatización ambigua, en la medida que el estado otorga ciertos derechos y apoyos al MST —pero de manera restringida— y, en contrapartida, da enormes subsidios a los agronegocios nacionales y extranjeros. Así, el apoyo del MST a las luchas electorales del Partido de los Trabajadores (PT) y Luiz Inácio Lula da Silva los ha llevado a la desmovilización social “a partir de la toma de posesión como presidente [de Lula] en 2002 [...] [pues] Había mucha expectativa y esperanza en el cumplimiento de las metas de Reforma Agraria” (Laureano, 2007, p.121).

La crítica a la desmovilización procede tanto del movimiento social como académico. Emilio, de la Cooperativa Central de Asentamientos

9. El MST reivindica 1,469 asesinatos de trabajadores rurales entre 1985 y 2009, de acuerdo con datos de la Comisión Pastoral de la Tierra. Apenas 85 casos fueron juzgados, de los que solo 19 terminaron en condena. La mayoría de los casos son de la región norte de Brasil, donde hay más agronegocios (MST, 2010, pp. 32-33).

de Reforma Agraria de Río Grande del Sur, asegura: “¡Con Lula ganamos el gobierno, pero no el poder!”.

En esta lucha por la conquista ciudadana de sus derechos en un ambiente de estatización ambigua, diversos autores sostienen que en el MST se practica y vive la democracia participativa interna. El mismo MST afirma que las familias asentadas y acampadas se organizan en una estructura participativa y democrática para tomar las decisiones:

[...] las familias se organizan en núcleos que discuten la producción, la escuela, las necesidades de cada área. De estos núcleos salen los coordinadores y coordinadoras del asentamiento o del campamento. La misma estructura se repite a nivel regional, estatal y nacional [...] En las asambleas de campamentos y asentamientos todos tienen derecho a voto: adultos, jóvenes, hombres y mujeres (MST, 2009a).

Rebeca, miembro de la COOPAN, lo confirma en una entrevista en el asentamiento Capela: coordinadores “¡los núcleos tienen! Y de ahí sale la coordinación general del asentamiento. [...] pero no es una cosa así continua”.

Para impulsar las grandes líneas políticas, el MST se vale de los congresos nacionales (cada cinco años) y realiza encuentros nacionales, cada dos años, para avalar y actualizar las definiciones de sus congresos. La organización sectorial es otra de sus formas organizativas, en aspectos como: producción, salud, género, comunicación, relaciones internacionales, juventud, finanzas, educación, derechos humanos, la cual se reproduce desde arriba hasta alcanzar a cada asentamiento y campamento. Y desde las cooperativas se contribuye al sostenimiento de los cuadros destacados en tareas estatales y nacionales, según explica Rebeca.

Ante críticas como la de Zander Navarro, investigador social brasileño, quien considera que el MST no tiene una apuesta real por la democracia y le atribuye una incapacidad de producir sujetos sociales con real autonomía organizativa e incapaces de conducir su destino y

de inscribir la emancipación social y política en sus objetivos vitales (Navarro, 2005a, p.228; 2005b, pp. 279–280), un informante clave¹⁰ indica, en entrevista, que:

[...] el MST tiene cosas cuestionables como su falta de democracia interna y una estructura burocrática que oscila entre 6,000 y 13,000 cuadros pagados con recursos del estado brasileño. Pero es necesario cuidarlo, dado que se trata del único movimiento social que actualmente se encuentra activo y se encuentra bajo condiciones extremas de persecución y asedio.

Parece ser que en el MST se vive una especie de ambigüedad democrática o doble dinámica: todo indica que dentro de sus cooperativas y procesos colectivizados de producción acontecen formas y estructuras democráticas asamblearias de trabajo y toma de decisiones. Pero, más allá del discurso democrático de sus dirigentes, al parecer en los asentamientos y en el resto de los niveles superiores de la organización se cuenta con mecanismos selectivos para el nombramiento de coordinadores y dirigentes, en tanto democracia representativa, que tienden a excluir a quienes no están alineados con las políticas y principios de la organización. Se trata, entonces, de una democracia representativa que incentiva y discrimina.

En resumen, la COOPAN y su referente organizativo, el MST, representan la ardua y larga lucha de los campesinos por el reconocimiento de sus derechos ciudadanos por la tierra, sus asentamientos, la producción alternativa de tipo colectivo, alimentos destinados al mercado interno, sus derechos sociales —vivienda, educación, servicios— entre otros. Lucha en que se han encontrado con un estado brasileño ambiguo, capaz de reprimirlos a ratos y de apoyarlos otras veces: un

10. Este informante, que pidió el anonimato, es académico e investigador de la universidad jesuita UNISINOS y militante anarquista.

estado desestatizado y re-estatizado desde la obligación de garantizar los derechos ciudadanos de los campesinos sin tierra de acuerdo con numerosas circunstancias.

AVANCE EN LA CIUDADANIZACIÓN Y ESTATIZACIÓN DE LA AUTONOMÍA INDÍGENA

Históricamente, los pueblos indígenas han sufrido, junto con su explotación y marginación, la negación de sus derechos. Considerados como no ciudadanos, han debido adoptar diversas formas de resistencia cultural, económica y política para sobrevivir y preservar sus formas de existencia, en particular su modo de vida campesino. Es a partir de los años noventa del siglo XX, en coincidencia con el ascenso del neoliberalismo en el mundo, cuando su resistencia se da con más vigor. Y el derecho a existir como pueblos originarios, con sus modos de producción y reproducción de la vida, o bien vivir, hoy plenamente reconocidos por la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas,¹¹ es parte fundamental de la lucha de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) mexicana y la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) boliviana.

“De lo que se trata es de reconstituir la autonomía”: UCIRI

Oaxaca es el estado de México con mayor cantidad de etnias indígenas, así como uno de los más pobres y atrasados. En su territorio se conjuga la diversidad cultural, ecológica y social, pero, también, desde los tiempos coloniales coexisten la opresión, los cacicazgos regionales, la exclusión y la marginación extremas. Ahí surge de forma inédita,

11. Adoptada en septiembre de 2007 por parte de la ONU, proporciona un marco normativo preciso para las políticas y acciones de desarrollo de estos pueblos, sobre la base de los principios básicos de libre determinación; consentimiento previo, libre e informado; participación efectiva, autonomía y autogestión, y no discriminación.

a mediados de 2006, un movimiento social amplio y diverso de movimientos magisteriales, sindicales, indígenas, campesinos y populares —o movimiento de movimientos como sostienen algunos—, llamado por sus propios actores como Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

Con sus exigencias y acciones colectivas de transformación social para Oaxaca, ha padecido desde su aparición represión por parte de los gobiernos estatal y federal. En este contexto, en particular por la gran riqueza indígena de Oaxaca, conviene situar los Acuerdos de San Andrés, firmados por el gobierno del presidente Ernesto Zedillo (1994–2000) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pero nunca respetados. Ya Rodolfo Stavenhagen —relator especial de la ONU para los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas—, en varios informes ha señalado que “la brecha de protección que sufren los pueblos indígenas cubre toda la gama de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, tanto individuales como colectivos” (2008, p.157).

Lo anterior no es casual. En la región del istmo de Tehuantepec, como parte de la región mesoamericana, parecen estar en disputa dos grandes proyectos: el hegemónico, donde una modernidad excluyente pretende abrir al mercado tierras, mar, bosques, selvas, agua y aire, y el alternativo, centrado en los pueblos indígenas, las organizaciones campesinas y las cooperativas de trabajadores que de manera cotidiana tejen relaciones sociales más justas e incluyentes.

En este contexto político se desarrolla la UCIRI. Con una reivindicación sobre todo de tipo económico y cultural, la organización ha intentado responder a los graves atrasos y exclusión de sus socios en tanto pequeños productores cafecultores, quienes enfrentan graves dificultades, como fuertes crisis globales del grano y falta de apoyo: ni el Consejo Mexicano del Café ni el gobierno federal cuentan con una agenda de políticas públicas de desarrollo del ramo, a pesar de que las organizaciones cafetaleras son de las más dinámicas y organizadas del sector agroalimentario nacional. Según Armando Bartra (citado en

Waridel, 2004, p.15), las organizaciones cafetaleras independientes siguieron un proceso de ensimismamiento: de las reivindicaciones nacionales de los primeros años de la década de los ochenta del siglo XX, pasaron a una estrategia productiva autogestionaria que les regresó intensivamente a sus regiones hasta desarrollar importantes experiencias económicas asociativas. Así, la movilización social de los cafeticultores para la mejora de las políticas públicas se ha canalizado vía la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC).¹² A través de ella, como fundadora y miembro, la UCIRI ha participado en estas acciones colectivas.

La movilización sociopolítica de la UCIRI se ha dado también por la vía de la demanda de la autonomía indígena y los derechos de los pueblos. Por su lógica comunitaria, la participación ha obedecido más a las comunidades que a la propia organización social. De ahí su participación en el Congreso Nacional Indígena y en los Foros Mesoamericanos, donde promueve resistir al modelo neoliberal del Plan Puebla Panamá, acorde a lo establecido en la Declaración Final del I Foro Mesoamericano celebrado en Tapachula, México, en mayo de 2001: “porque es un renovado proyecto de colonización salvaje de Centroamérica (Sureste de México y países centroamericanos), al servicio de los intereses del gran capital, las transnacionales y de las oligarquías”.¹³

Esta forma de participación de la UCIRI en diversos aspectos —económicos, políticos, socioculturales— trajo consecuencias: los conflictos con personas cuyos intereses chocan con los comunitarios, o la represión del estado. VanderHoff (2005, p.166) sostiene que estos conflictos han causado la muerte de varios compañeros y Carlos Manzo (2003), estudioso de los fenómenos sociales en el estado de Oaxaca,

12. En 1997, con un promedio de dos hectáreas, participaban en la CNOC 75,000 pequeños productores de 125 organizaciones de los estados de Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Veracruz. Entre ellas la UCIRI. Cerca de 80% de los socios pertenece a pueblos indígenas.

13. El texto completo de la declaración se puede consultar en: <http://www.redconlatrata.org/?rubrique46&entidad=Textos&cid=5119>

conoce la represión en su contra.¹⁴ Se trata de la criminalización de la lucha social, ahora en contra del movimiento indígena. “Además del desconocimiento de nuestros derechos y la represión, ¿qué más podemos esperar del estado, cuando de lo que se trata es de reconstituir la autonomía?”, indica este último.

Por otra parte, fiel a su origen comunitario indígena, es posible afirmar que la UCIRI es una organización indígena de carácter en verdad democrático. Su estructura se integra mediante delegados comunitarios elegidos en sus respectivas asambleas. Cada mes se celebra una asamblea de delegados en Lachivizá. VanderHoff (2005, p.147) indica que las decisiones se toman por consenso en todos los niveles y se transmiten a las bases en sus asambleas comunitarias y vía un boletín masivo y periódico: *Pasos*. Al mismo tiempo, la asamblea de delegados se convierte en un espacio de estudio y discusión de los principales problemas e integra también sus comisiones de trabajo. Al respecto, Samuel, socio de la cooperativa, explica:

La organización primero empieza como una mesa directiva local por cada comunidad. [Lo] normal: un presidente, un secretario, un tesorero, el consejo de vigilancia, un representante. Ahí vienen los delegados oficiales y después los forma una asamblea general de UCIRI, que las asambleas se hacen aquí, [...] en la fecha del 29 y 30 de cada mes es cuando se lleva a cabo.

Lo anterior refleja la combinación de procesos democráticos en el interior de la organización. En la UCIRI se da la democracia representativa y participativa. La primera se vive desde dentro, sobre todo a partir de las asambleas comunitarias y regionales realizadas de manera

14. Indígena detenido en el reclusorio de Tehuantepec. En una crónica indica que conoció a tres socios de la UCIRI, ancianos todos, detenidos por un conflicto político y social y sometidos a las graves irregularidades en su proceso penal.

mensual y de la gran asamblea anual. La segunda se experimenta en la elección democrática de las mesas directivas, los delegados y los representantes comunitarios. A escala regional, la democracia representativa se manifiesta mediante la elección de los miembros de los consejos de administración y vigilancia,¹⁵ siguiendo un curso similar al operado en el nivel comunitario. En las asambleas regionales semestrales, realizadas en octubre y abril con una duración de tres días, se eligen cada tres años a quienes se han destacado por compromiso con la organización. La elección de Saúl Echeverría, en noviembre de 2007, como presidente de la UCIRI, mediante la formación de grupos que reflexionaron sobre los integrantes de los consejos, es ejemplo de la forma como se eligen los miembros de los consejos en un proceso auténticamente democrático.

La democracia representativa se da similar en el nivel de base o comunitario: en las asambleas locales se nombra una mesa directiva, a los delegados, a los representantes fijos y a los comités para el trabajo local. En estas asambleas se retoman los estudios realizados por los delegados en su asamblea regional.

En lo que concierne a la filiación religiosa y la militancia individual en los partidos políticos se respetan plenamente en la UCIRI, pero como organización no existe una filiación partidista. Este respeto a las preferencias políticas individuales, en lugar de dividir, se convierte en un factor de unidad entre sus miembros.

La relación con el estado es vista desde la perspectiva de los derechos indígenas. Para VanderHoff (2005, p.157), el desafío de la producción campesina se resolverá cuando las secretarías de gobierno tomen conciencia de que el campesino es el sujeto del desarrollo y no un instrumento de este. Sin embargo, las experiencias con las instituciones oficiales y privadas no han sido buenas y los recursos

15. Ambos consejos están integrados por cuatro miembros cada uno. Estos miembros y los delegados comunitarios son elegidos para periodos de tres años.

públicos son un tema de reflexión y tensión en la UCIRI, según explica Samuel: “esa es la intención de que no nos metamos con recursos del gobierno, porque eso crea conflicto”.

Aurora Martínez cuestiona el papel del estado por el abandono del sector cafetalero y su mayor empobrecimiento: “El sostenido deterioro del ingreso del productor directo debiera examinarse en su amplio contexto [...] Una de sus expresiones es el retiro de las funciones del estado [que] vino a agravar las condiciones de vida y trabajo de los cafetaleros pobres” (s.f., p.13).

Frente a este abandono del estado, desestatizador en sus funciones, VanderHoff expresa la necesidad de impulsar la felicidad como derecho: “¿La felicidad es un asunto personal? No creo. Es un derecho social y un deber político procurar las condiciones de este derecho para todas y todos los ciudadanos” (2005, p.XXX).

En resumen, como organización económica solidaria, la UCIRI se erige como un referente nacional no solo por el ejercicio democrático a su interior y su capacidad de establecer relaciones de apoyo mutuo con otras organizaciones sociales sino, también, por su compromiso con las causas y resistencia del movimiento indígena nacional y mesoamericano expresado en la movilización política en defensa de los derechos indígenas junto con el Consejo Nacional Indígena. En este sentido, la UCIRI ha sido capaz de construir estructuras sociales y organizativas sólidas y estables, de carácter democrático y con vocación de servicio auténtico. Es una práctica democrática que combina los usos y costumbres de las comunidades indígenas mediante la participación democrática de base —asambleas comunitarias y grupos de base para la reflexión colectiva y la toma de decisiones— con estructuras de representación de la democracia representativa —la existencia de asambleas de delegados y representantes comunitarios y los consejos de administración y vigilancia como organización regional.

“No somos MASISTAS, pero sí estamos por el cambio”: APG

En Bolivia, la nueva Constitución, promulgada el 7 de febrero de 2009, establece en su artículo 1 la existencia de un “Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario”, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. En tanto, en el artículo 8 señala una serie de valores que sustentan al estado y que se condensan en su fin último: para “vivir bien”. En cuanto a la participación y control social, deja a la sociedad civil la iniciativa para su autorganización, con el fin de definir su estructura y composición (artículo 241, v). Se acepta la propiedad individual y comunitaria o colectiva de la tierra, y su clasificación como pequeña, mediana y empresarial para el caso de la propiedad agraria individual (artículo 393 al 404). Se prohíbe el latifundio y la doble titulación, por ser contrarios al interés colectivo y al desarrollo nacional y establece 5,000 hectáreas como extensión máxima de propiedad privada (artículo 398).

Llegar a una nueva Constitución en Bolivia no fue un proceso sencillo. Se trata de un verdadero proceso de estatización y ciudadanía que recoge las aspiraciones de la mayoría del pueblo. No obstante, diversas prácticas, como el prebendalismo, el racismo, el etnocentrismo, el caudillismo e incluso la corrupción, han sido señaladas de manera reiterada por voces críticas como obstáculos para que en el país se consolide este proceso democrático. La nueva Constitución recoge también, en el fondo, la historia del despojo del territorio indígena, incluyendo a los guaraníes, quienes durante la época de la colonia y de la república fueron perseguidos y expulsados de sus territorios originarios. Marcelo Arandía, coordinador de CIPCA Cordillera, hace una recuperación histórica del caso guaraní: “Durante el período de conquista, y de la mayor parte de la colonia, el territorio de los Guaraní se mantuvo prácticamente infranqueable para los españoles [...] El dominio [...] no se dio [...] sino durante la República, y por medios que trascendieron lo puramente militar (Arandía, 2009, pp. 9 y 10).

La APG —constituida hacia 1987— tuvo que emprender su camino de ciudadanía como reconocimiento de sus derechos indígenas, y marchar en 1996 y 2006 para modificar la Ley 1715 del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y para crear la Ley 3545 (Sambaquiri, s.f., p.6). En su recorrido por la recuperación de sus tierras-territorio, la APG-Charagua hubo de enfrentarse a diversos poderes fácticos: petroleras, ganaderos, comité cívico, gobiernos.

De acuerdo con Arandia, la demanda original de 10'385,945 hectáreas —81.3% del Chaco boliviano— a favor de la APG para la reconstitución de su territorio histórico y un espacio suficiente para albergar a más de 80,000 guaraníes, se redujo en la práctica a algo más de 3'200,000 (Arandia, 2009, pp. 20-26) (véase la tabla 5.2).

Este resultado fue posible gracias a la movilización indígena: con marchas, bloqueos y paros, la lucha de los guaraníes por lograr un saneamiento de sus tierras, y su titulación para asegurar su propiedad colectiva frente a los riesgos de despojos, ha logrado importantes avances en Charagua (Ñande Ñee, 2008b, pp. 4-5). Pero, a pesar de la consolidación de las tierras guaraníes, la distribución del territorio en Charagua quedaba muy concentrada en 2009 (véase la tabla 5.3).¹⁶

Las autonomías, regional, municipal e indígena, han sido otra de las grandes conquistas históricas reconocidas constitucionalmente (artículos 269-284). La autonomía indígena, entonces, se convirtió en una demanda fundamental de la APG y, para alcanzar ese nivel de conciencia, según explica Mariano, promotor del CIPCA en Charagua, se pasó por un proceso intenso de “formación política [...] para que el pueblo guaraní pueda hacer participación política [...] a partir del 96 se vienen haciendo una serie de alianzas con el MBL [Movimiento Bolivia Libre] y con el MIR [Movimiento de Izquierda Revolucionario]”.

16. Charagua es el municipio más grande de Bolivia. Tiene 7'442,000 hectáreas (74,442 km²), de las que 61.1% (4'500,000 ha) estaba en posesión de urbanos-terceros (16.6% de la población municipal); los TCO guaraníes (68.2% de la población) solo tenían 13.8% del territorio. Los primeros poseían en promedio 1,047 ha per cápita y los guaraníes apenas 57 ha, la mayoría de mala calidad.

TABLA 5.2 DISTRIBUCIÓN SOCIAL DE LA TIERRA EN EL MUNICIPIO DE CHARAGUA (2008)

Número	Sectores	Población (hab.)	%	Territorio municipal (ha)	%	Relación ha / hab.
1	Urbano-terceros	4,344	16.6	4'550,820.6	61.1	1,047.6
2	Parapitiguasu	3,260	12.5	130,592.6	1.8	40.1
3	Charagua Norte	5,070	19.4	109,164.6	1.5	21.5
4	Alto y Bajo Isoso	8,878	34.0	775,036.3	10.4	87.3
5	GKK	610	2.3	8,500.0	0.1	13.9
6	Menonitas	6,932	15.1	50,485.0	0.7	12.8
7	Parque Kaa Iya			448,736.0	6.0	
8	Ñembiguasú			1'369,065.0	18.4	
	Total municipio	26,094	100	7'442,400.0	100.0	

Fuente: APG Capitanías Charagua Norte, Parapitiguasu, Alto y Bajo Isoso (PDM 2003, Google Earth, Informe INRA 2008, citado en Arandia, 2009, p.9).

Apoyados en el nuevo marco constitucional, la mayor lucha que enfrentan los guaraníes de Charagua consiste en la reivindicación de su derecho a ser autonomía indígena originaria campesina (IOC), con descentralización, territorialidad y jurisdicción sobre recursos naturales.¹⁷ Esta autonomía puede ser conquistada a través de cualquiera de dos vías: por la municipal —donde se requiere la conversión de la figura de municipio a autonomía indígena mediante un referendo— o por la de las tierras comunitarias de origen (TCO).¹⁸

17. La nueva Constitución define como nación o pueblo indígena originario campesino toda colectividad humana que comparta identidad cultural, idioma, tradición histórica, instituciones, territorialidad y cosmovisión, cuya existencia es anterior a la invasión colonial española (artículo 30).

18. De los municipios de Bolivia, 57% (187) caben en esta posibilidad, pues la mayoría de su población se considera a sí misma como IOC y habla la lengua.

TABLA 5.3 DEMANDAS TERRITORIALES DEL PUEBLO GUARANÍ AL ESTADO BOLIVIANO (2009)

Número	Territorio demandado (TCO) o zonas	Hectáreas
1	Charagua Norte	367,700
2	Kaaguasu	161,810
3	Kaipependi Karovaicho	93,578
4	Iupaguasu	161,979
5	Isoso	3'479,170
6	Kaami	151,743
7	Kooreguasu (Itapi, Santa Rosa, Cuevo)	154,450
8	Boyibe	277,163
9	Yembiguasú	3'110,277
10	Takovo Mora	518,245
11	Charagua Sur	199,911
12	Machareti-Nancaroinza-Karanditi	244,249
13	Itikaraparirenda	174,608
14	Avati Ingre y Avatiri Guakareta	389,595
15	Tarairi Chimeo	44,357
16	Itikaguasu	530,900
17	Mboicovo (Ipati Cuevo)	0
18	Tapiete	160,605
	Total demandado	10'385,945

Fuente: Arandia (2009, p.19).

Para conquistar su autonomía, la APG-Charagua tuvo que aprender de su participación en los procesos democrático-electorales. Desde 2005 los guaraníes habían accedido al poder local con el triunfo de un alcalde indígena dentro del municipio de Charagua y para fines de 2009, el primer edil y cuatro de los cinco miembros del concejo municipal eran guaraníes. Con base en la nueva Constitución, las comunidades indígenas de la APG optaron por la vía municipal y lanzaron una campaña política que culminó con el “sí” el 6 de diciembre de 2009, lo que convirtió al municipio en autonomía indígena con el apoyo de 58% de los votantes. La elaboración del estatuto autonómico en forma participativa e incluyente de la pluralidad municipal fue su siguiente reto.¹⁹

Las asambleas comunitarias y regionales expresan la participación democrática, el diálogo y la generación de consensos, y son los capitanes quienes llevan la palabra, pero también el compromiso de cumplir los acuerdos. En caso contrario, los capitanes son cuestionados, amonestados, sancionados e incluso destituidos.

Otra forma de participación ciudadana indígena consiste en la planeación participativa para los planes operativos anuales municipales (POAM), mediante la movilización de la población de todo el país durante los meses de noviembre y diciembre de cada año (Ñande Ñee, 2008b, p.7). Esta participación se enfoca a la gestión de recursos públicos por parte de las capitanías para el impulso de sus proyectos. Ello indica que la exigencia de derechos económicos para el impulso de la producción, de empleos propios y de emprendedurismo social forma parte también de su proyecto de conquista de los derechos indígenas guaraníes (artículo 404 de la nueva Constitución), pero también responde a la necesidad de garantizar sus formas de organización y la soberanía y seguridad alimentarias, al priorizar la producción y el consumo de alimentos nacionales (artículo 406).

19. Solo 12 municipios entraron en el referendo por la conversión a autonomía indígena de 2006. Charagua fue el único del Departamento de Santa Cruz.

La democracia participativa y la representativa se viven, conjugan y retroalimentan mutuamente en la APG bajo las normas indígenas. Asambleas y capitanes, tanto a nivel comunitario como regional, expresan esta doble dinámica. El acceso de líderes indígenas al poder local —como el caso del presidente y diversos concejales municipales—, el monitoreo ambiental a actividades petroleras, la formación de jóvenes para la participación política, la planificación municipal distrital, la inclusión de la autonomía indígena en la Constitución, la participación de un dirigente indígena guaraní de Parapitiguasu en la asamblea constituyente, la recuperación y consolidación de tierras son acciones que permiten destacar el grado de conciencia política y organizativa de los guaraníes de Charagua (Ñande Ñee, 2008a, p.5).

La lucha política de la APG pasa también por su relación con los partidos, pero en respeto a su autonomía. En este sentido, es muy clara su posición: “¡No somos MASISTAS, pero sí estamos por el cambio!”. Esta es una afirmación de uno de sus máximos líderes y capitán durante una asamblea realizada en Parapitiguasu. Lo expresó así cuando se le preguntó si estaban casados con algún partido político: “¿Con el MAS? No. Están con la propuesta política, con el alineamiento, pero difieren también con algunos temas y se lo hacen notar: el tema de hidrocarburos no está bien definido, cuáles son las competencias”. De ahí que la consigna resultante de la asamblea de la APG-Parapitiguasu fuera: “Este 6 de diciembre vamos por la autonomía, vamos por Wilson [Changaray, para diputado]²⁰ y vamos por Evo [para presidente]”. Y, en efecto, lo que está detrás de la lucha a favor y en contra de la autonomía no es solo el reconocimiento de los derechos indígenas a su autodeterminación y la inclusión de otros actores municipales sino también el aprovechamiento de sus recursos naturales. “Charagua ahorita es una de los centros principales de gas [...] y tenemos que estar en una

20. Presidente de la APG, de 42 años, sin primaria terminada y postulado por el MAS como diputado uninominal en la provincia Cordillera en 2009.

prefectura para que nos den esa partecita que nos corresponde en el tema de hidrocarburos”, dice Mariano.

En resumen, la APG-Charagua ha logrado impulsar procesos de ciudadanía de sus derechos indígenas en diversos frentes: de sus derechos políticos, con la restitución de sus tierras-territorios, el reconocimiento de su autonomía, el aprovechamiento compartido de sus recursos naturales y su participación electoral en los diversos niveles de gobierno; de sus derechos económicos, con la promoción de su emprendedurismo vía proyectos productivos para su autoempleo; de sus derechos sociales y culturales, mediante la educación bilingüe y pluricultural, y el respeto a sus usos y costumbres. Asimismo, se practica la demodiversidad en tanto combinación de dinámicas democráticas participativas o asamblearias en los niveles comunitario, regional y nacional, pero también de democracia representativa expresada en las capitanías, la gestión municipal, los diputados indígenas, etcétera.

COMPARACIÓN ANALÍTICA SOCIOPOLÍTICA

La esfera política permite comparar otras características de las experiencias de economía solidaria. En los casos analizados de las empresas recuperadas —Tradoc y UST— es posible advertir coincidencias. En primer lugar, la existencia en ambos países de un contexto de cambio estatal neoliberal a favor de las empresas privadas y contrario a los derechos laborales de los trabajadores. Esta realidad se expresa en una desmovilización sindical y desciudadanización laboral, que logró afectar severamente la calidad del trabajo. Frente a ello, en ambos casos la resistencia de los trabajadores les permitió la recuperación de sus empresas, en un proceso de ciudadanía de sus derechos laborales y económicos. Pero los cooperativistas de la UST reivindicaron su exigencia de reconocimiento ciudadano pleno como trabajadores autogestivos por el estado, y para ello se movilizaron con la ANTA, en tanto que Tradoc parecía apostar por la vía del reconocimiento del derecho económico al emprendedurismo social, mientras mantenía su apoyo al

movimiento sindical independiente. Asimismo, la UST parecía apostar a la unidad con los actores sociales locales de tipo barrial, mientras Tradoc parecía desestimar esta alianza.

Los casos campesinos analizados —URAC y COOPAN— también permiten distinguir algunas coincidencias. Por un lado, la existencia de contextos nacionales —mexicano y brasileño— de desestatización y desciudadanización radical en el campo, desde la perspectiva de los derechos. Al mismo tiempo y contra esa realidad, en un esfuerzo apenas embrionario de ciudadanización política, la URAC impulsa procesos de concienciación y formación constante de sus socios, para empujar la participación política plural desde la perspectiva individual y sin acciones colectivas ni vínculos con el movimiento campesino, aunque mantiene las apuestas por sus derechos civiles, económicos y sociales. En el caso de la COOPAN-MST su lucha por la ciudadanización es más integral y política. Se da mediante la reivindicación de la reforma agraria, la soberanía y seguridad alimentaria y los derechos sociales —vivienda, educación, salud, alimentación, tierra, infraestructura— y por fuerza pasa por la movilización local, regional y nacional, así como por la resistencia activa mediante ocupaciones–asentamientos–producción cooperativa. La COOPAN está inserta en un movimiento social rural que es: abierto–popular, de masas; con base sindical de lucha y corporativo; político, dentro de la lucha de clases que va más allá de los intereses inmediatos; que desarrolla potencialidades y capacidades de sus miembros; que promueve la disciplina personal y colectiva (Laureano, 2007, pp. 84–94).

En cuanto a las experiencias sociopolíticas indígenas de la UCIRI y la APG, han estado marcadas por un contexto internacional que atenta contra la soberanía y seguridad alimentarias en los países pobres a favor de los intereses de las grandes empresas transnacionales y comercializadoras privadas de la cadena de valor global y, en contraposición, en detrimento de los productores pobres y sus países. Al mismo tiempo, los casos analizados muestran coincidencias en sus contextos nacionales de opresión histórica hacia los pueblos indígenas con dinámicas

que se profundizan a finales del siglo XX y principios del XXI, a través de políticas estatales modernizadoras que atentan contra sus recursos y derechos. Ello se expresa como un proceso de desestatización y desciudadanización en las regiones indígenas desde la perspectiva de los derechos de los pueblos. Ante ello, se da un esfuerzo permanente de ciudadanización indígena en ambas organizaciones, mediante la reivindicación de su organización socioeconómica, el impulso a la concienciación y la formación constante de sus miembros, la lucha por su autonomía, y la vivencia de la democracia interna, y la experiencia histórica de reivindicación de sus derechos a la organización y al asociativismo regional, nacional y global (derechos civiles), al emprendedurismo (derechos económicos), a la alimentación sana y vivienda digna (derechos sociales), al respeto de los usos y costumbres indígenas en su autonomía y libre determinación (derechos políticos). Ambas comparten un compromiso con las causas y resistencia indígenas, para incidir en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y una práctica de gestión de recursos públicos con base en la negociación y la formulación de propuestas. Es posible advertir un énfasis político más marcado en las luchas de la APG, dado que su historia de integración como pueblo originario guaraní es reciente y el ascenso de un indígena al Poder Ejecutivo desató dinámicas no presentes en el contexto mexicano: nueva Constitución, referéndums revocatorio y autonómicos, entre otras.

En resumen, las tres experiencias coinciden en la necesidad de impulsar el reconocimiento, ejercicio, protección y construcción de los derechos ciudadanos, ya sea como trabajadores, campesinos o indígenas. Buscan, por tanto, la existencia de un estado democrático, protector de esos derechos, rector de la economía, social y políticamente justo, con políticas públicas redistributivas que favorezcan la equidad y la inclusión social, que busque su soberanía y seguridad alimentarias frente a las instituciones financieras internacionales y las empresas transnacionales. Tradoc y la UST lo han hecho desde la perspectiva de los derechos laborales —tanto en su fase de trabajadores asalariados

como en la actual etapa cooperativista— y han impulsado la ciudadanización de los derechos en su fase actual, como al empleo, al emprendimiento, a la seguridad social y al ingreso digno, entre otros. Igual pasa con las organizaciones campesinas e indígenas —URAC, COOPAN, UCIRI y APG—, cuya lucha por la ciudadanización les lleva a la búsqueda de los derechos campesinos e indígenas y al reconocimiento de sus modos de vida y autonomía.

Los seis casos muestran una coincidencia en la vivencia de la demodiversidad en su interior, como una mezcla de la práctica de las democracias representativa y participativa, y promueven entre sus socios esta vivencia hacia fuera. En el caso de la COOPAN-MST esta democracia quizá se viva de manera ambigua en su interior, pero no tanto en el asentamiento. Otra coincidencia se da en la participación político-electoral: en ningún caso se advierte que sirvan como instrumentos de los partidos políticos, aunque tengan la capacidad de realizar alianzas tácticas o estratégicas: con el PT brasileño, en el caso de la COOPAN-MST, o con el MAS boliviano, en el de la APG.

Una diferencia es la capacidad de inserción de las organizaciones en los movimientos sociales: Tradoc, la UST, la UCIRI y la APG, o la COOPAN, manifiestan esta tendencia, mientras que la URAC lo hace de manera temerosa. Esos vínculos con movimientos sociales tienen sus referentes sociales en la escala local, regional, nacional y global en los cinco casos: entre ellos destacan la Vía Campesina regional y global, los encuentros continentales indígenas, la integración de organizaciones sociales amplias, la relación con el Foro Social Mundial (FSM), las redes de comercio justo o las alianzas interculturales y religiosas amplias.

Por último, el nivel de incidencia en el estado resulta fundamental. La APG, y Bolivia, es la experiencia que más se destaca en la posibilidad de avanzar hacia un estado plurinacional convertido en movimiento social o articulación de movimientos sociales.

La generación de comunidades y redes socioeconómicas*

La ruptura de relaciones estrechas y de lazos o tejidos laborales, comunitarios y sociales ha sido una constante en los procesos de hipermercantilización de la vida impuesta por el modelo neoliberal. Si el mercado es el asignador de recursos por excelencia y el egoísmo o la búsqueda del bien individual el que asegura el bien general, el individualismo termina por imponerse sobre la comunidad, basado en los valores de la competencia y la productividad, mientras deja de lado como superfluos o desechables la equidad, la justicia y la fraternidad o solidaridad. Algunas de las consecuencias sociales de esta dinámica neoliberal han sido muy graves en el mundo desde los años ochenta del siglo xx: mayor exclusión y pobreza; desplazamientos, migración y abandono de comunidades, lo que genera rompimientos de tejidos familiares y comunitarios; pérdida de sentido en la defensa colectiva de los derechos y la participación social, entre otras.

Pero otras dinámicas solidarias contrarias al proceso individualizador se abren paso a contracorriente, como la economía solidaria (ECOSOL) que, por medio del don y su apuesta por una economía que se solidariza, fortalece o genera nuevos tejidos sociales y comunitarios, redes de solidaridad y valor colectivo, formas novedosas comunitarias de producir, intercambiar y consumir. Con la ECOSOL también la

*/ Para mayor información sobre los casos abordados en este capítulo véase: Díaz Muñoz, José Guillermo (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009)* [DE disponible en: <http://hdl.handle.net/11117/1092>].

solidaridad se economiza mediante el contradón, es decir, trasciende a la caridad y el asistencialismo para obligar a devolver a otros lo recibido. Elementos valiosos de esta dinámica se encuentran en los casos de Trabajadores de Occidente (Tradoc), la Unión Solidaria de Trabajadores (UST), la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC), la Cooperativa de Producción Agropecuaria Nueva Santa Rita–Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (COOPAN–MST), la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG).

LAS ERT: DE LA SOCIALIZACIÓN SINDICALISTA A LA SOCIALIZACIÓN COOPERATIVISTA

La hipermercantilización de la vida del modelo neoliberal, incluido el trabajo, ha supuesto en muchas ocasiones un individualismo más agudo y una ruptura del tejido social también al interior de las empresas, en particular en las relaciones entre los propios trabajadores: una especie de “que cada uno se rasque con sus propias uñas” o un “sálvese quien pueda” ante la cancelación de las conquistas laborales y la negación de los derechos laborales. Pero para los empleados que han resistido a esta dinámica, sobre todo en las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT), lo que ha acontecido es un fortalecimiento de su tejido social, durante la resistencia y después de ella, por lo menos de quienes logran llegar hasta ese tramo final del camino. De esta manera, la socialización en las ERT acontece de diversas formas, como se verá en los casos de Tradoc y la UST.

“El gran reto ahora es pasar de sindicalistas a cooperativistas”: Tradoc

Las etapas como trabajadores en la normalidad laboral y luego en resistencia, en el caso de Tradoc, remiten a una visión y práctica de corte estrictamente sindical: en la primera, la construcción de un contrato

colectivo de trabajo, autónomo y no protegido, a través de su Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de la Compañía Hule-ra Euzkadi (SNRTE); de resistencia sindical al cierre de la planta, con la promoción de su derecho de huelga y la lucha por la reinstalación, en la segunda. La lógica imperante era contar con un empleo digno y bien remunerado, con seguridad laboral y de salud, sin pérdida de sus conquistas laborales.

Ambas etapas están marcadas por un proceso intenso de socialización de corte sindicalista como construcción social de sus conquistas laborales (combinada con acciones solidarias de apoyo a otros sindicatos), pero la decisión de cierre desde la perspectiva de la firma Continental tenía la intención de desatar un proceso de des-socialización de la empresa. Esto en parte se logró mediante las liquidaciones a casi la mitad de los empleados que las aceptaron, así como por las amenazas a los dirigentes y sus familias que, junto con las acciones mediáticas realizadas por la transnacional para deslegitimar al sindicato, parecían apuntar en esa dirección: forzar a la aceptación del cierre, desintegrar a la organización y la lucha del sindicato.

La tercera etapa surgió cuando los trabajadores sindicalistas se convirtieron en copropietarios de la planta, bajo el esquema de cooperativistas, asociados a Llanti System al 50%. Se dio un nuevo proceso de socialización, esta vez de corte cooperativista, cuyas características principales fueron: los trabajadores se convirtieron en copropietarios con certificados de aportación por medio de los recursos obtenidos por los salarios caídos durante los 1,141 días de huelga legalmente reconocida; las anteriores asambleas de empleados se convirtieron en asambleas de socios cooperativistas en las que se tomaban decisiones democráticas sobre ingresos, metas de producción, escalafones, reinversiones y asociaciones, y se implementaron cursos de formación cooperativista para poder enfrentar los nuevos retos con una nueva mentalidad y conciencia.

La nueva fase, en palabras de Jorge Alejandro, socio cooperativista de Tradoc y ex miembro del sindicato de Euzkadi, se vislumbra como “un proyecto de vida”:

[...] depende de nosotros mismos [...] el triunfo está en nuestras manos. Sentirme dueño y compartir con mis compañeros qué se siente, no sé, una cosa, así interior, muy bonita [...] Hoy, [...] inclusive en las pensiones estamos mejorando, en el salario, y siento que eso que tenemos de aportaciones lo estamos cuidando como un tesoro, pues, de cuidar nuestro trabajo yo siento que sí fue un cambio muy significativo. También, la sensación de decir: “¡tengo una empresa!”.

Y este cambio se fue notando de manera diferenciada entre los socios cooperativistas, aunque la mayoría pareció entender este nuevo momento, según relata el entrevistado: “Sí, he notado el cambio, porque la mayoría pone mucho empeño en este aspecto [...] estamos siendo más conscientes, sobre todo en el uso de los recursos [...] tenemos en nuestras manos el destino, el éxito o el fracaso,”.

Esta nueva forma de producir cooperativamente se dio también con las prestaciones de ley para los trabajadores, como la inscripción al Seguro Social y a alguna administradora de fondos para el retiro (Afore). Asimismo, las tabulaciones salariales se definieron lo menos diferenciadas posibles por el consejo de administración: para 2009 el nivel más bajo —el 4— era de 1,800 pesos semanales, mientras que el nivel máximo —el 7— era de 2,700 pesos (el de remuneración de Jesús Torres Nuño, como presidente del consejo). Respecto a las formas de organización de la producción, los antiguos supervisores en la etapa de la Continental se convirtieron en coordinadores de área, con lo que trascendieron su papel de vigilantes para dar paso a un trabajo productivo de corte cooperativo.

Así, para los miembros de Tradoc una frase resume su situación actual, según Jaime Camacho, miembro del excomité de huelga y ahora

coordinador del área de producción: “el gran reto ahora es pasar de sindicalistas a cooperativistas”.

Se trata de entender y tomar conciencia de que los antiguos empleados ahora son copropietarios y socios cooperativistas de una planta, y que las exigencias de producción y de calidad, así como las políticas de remuneraciones y de inversión, son propias y no de un patrón. Es todo un reto para Jesús Torres Nuño: “tenemos que administrar los medios de producción, en muchos de nosotros no ha caído totalmente el veinte” (Cockfrot, Torres & Nájera, 2008, p.83).

Tiene lugar, así, una combinación o mezcla de procesos: una socialización cooperativista sumada a una reprivatización mediante la asociación de capital cooperativista y privado, primero con Llanti Systems y después con Cooper Tire. Esto no habría sido posible sin el conocimiento y saberes previos de los nuevos cooperativistas respecto a los procesos de producción y el manejo de las máquinas. Muchos de ellos, con más de 20 años de experiencia, en solo seis meses fueron capaces de volver a poner en operación la fábrica, lo que sorprendió a la propia Continental, que apostaba a su fracaso inmediato, indica Jeremías.

Sin embargo, de manera reiterada tiene lugar también una socialización solidaria extensiva de Tradoc mediante su participación en diversos encuentros sindicales y cooperativos, y a través de su apoyo a otros sindicatos. Para ello, la cooperativa cuenta con un fondo de solidaridad, una decisión de la asamblea general que obliga a aportar para continuar apoyando solidariamente a otras organizaciones sindicales y sociales, explica Jeremías: “es una parte del salario de nosotros, en este momento son cinco, seis pesos por trabajador por semana”.

La comunicación es también muy importante para que la información baje hasta las bases de la cooperativa. Su boletín interno *Rodando con COOCSA* cumple con esta función y se ha convertido en un buen instrumento de comunicación y transparencia para socios y trabajadores sobre lo realizado y los planes de la empresa.

La ECOSOL “No se queda encerrada en la misma cooperativa”: UST

En las cooperativas y empresas autogestionarias de las ERT se produce una socialización de las relaciones laborales, nada fácil de conseguir: “Después de tres años acá no llegamos a una plena organización, todavía [...] Nos cuesta mucho porque nosotros sabíamos laburar nada más, no había otra cosa. Entonces, es una organización que hay que llevar” (Cristian Ariel Lorenzo, en Lofiego, 2007).

Esta socialización se manifiesta también en el crecimiento de las cooperativas. El estudio de Mónica Ghirelli y Claudia Álvarez (2009, pp. 30–31) indica que, según encuestas realizadas en cooperativas de la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA), entre 2000 y 2009 los puestos de trabajo aumentaron 70%, al pasar de 400 trabajadores–socios fundadores a 1,300 trabajadores autogestionados —aunque 90% de ellos no cuenta con beneficios sociales.

Frente a la mercantilización del trabajo, la socialización supone establecer otro marco de relaciones laborales, más justas, incluyentes, solidarias. En la UST se procura que los nuevos trabajadores contratados pasen por el periodo de prueba para luego ser admitidos como socios. Para ello no bastan las políticas internas establecidas en forma democrática sino también el apoyo continuo con otros mecanismos de comunicación. En el caso de la UST, esta socialización tiene lugar de manera cotidiana en el trabajo, pero también durante el almuerzo, en el comedor de la cooperativa, o al momento de las asambleas. Sin embargo, contar con un área de comunicación y formación resulta estratégico para la cooperativa.¹ Esta última realiza talleres, cursos, seminarios y encuentros de diverso tipo para los cooperativistas, además cuenta des-

1. El periódico *Pluma Cooperativa*, editado bimestralmente, y la página web son canales de comunicación interna y externa de las acciones y planes de la UST. En su propuesta pedagógica, la educación popular es pilar en el fortalecimiento de la organización. El Bachillerato Arbolito busca dar respuesta a las necesidades educativas, culturales y sociopolíticas de la comunidad de Wilde (UST, 2010c). Más información en Díaz (2011).

de 2009 con un bachillerato para adultos, de la organización y fuera de ella. “En la cooperativa [...] [promovemos] la formación en todos los niveles, porque hay compañeros que necesitan terminar la primaria y luego [...] la secundaria y estamos con los primeros compañeros que están llegando a nivel universitario”, dice Sabrina, una educadora contratada por la cooperativa.

Para Mónica Ghirelli, miembro del equipo de formación de la UST, se trata de un modelo educativo integral que parte de los problemas de la comunidad. Y se pretende contar con diversos objetivos educativos, más allá de la acreditación del bachillerato: “en el proceso de los tres años nosotros tenemos que acompañar para que el que quiera ir a la universidad vaya; el que quiera tener conocimientos para acompañar a sus hijos lo haga; el que quiera ser buen dirigente de la cooperativa lo pueda ser, y eso hace que se abran muchos caminos”.

Los procesos de socialización tienen lugar también en otros ámbitos: desde la comunidad o el barrio hasta sus vínculos con otras organizaciones. Es lo que en las ERT argentinas se conoce como *fábrica abierta*, es decir, el compromiso social —que forma parte de su lema— en que la UST encarna su articulación con la comunidad.² Esto ocurre de diversas maneras. A través del área de comunicación y formación se impulsa el proyecto de radio para la comunidad barrial, por medio de la producción del programa *El temblor*.³

Además, la UST impulsa otros proyectos de desarrollo comunitario en el barrio San Lorenzo de Wilde, al este de Avellaneda, en donde reside la mayor parte de sus socios. Uno es el Polideportivo, espacio construido por la cooperativa donde se realizan talleres deportivos para niños y jóvenes, así como torneos y otros servicios, como el Centro

2. *Fábrica abierta* es una más de las formas de socialización de muchas ERT, que develan su funcionamiento interno e información no confidencial a trabajadores y sociedad en general (Ruggeri, 2009, p.80).

3. El programa se transmite a través de la FM la Tecno 88.3 y su página web (www.fmlatecno.com.ar). Mediante talleres de radio impulsados en el Polideportivo, los jóvenes y niños de la UST participan también (Pluma Cooperativa, 2009, p.4).

Comunitario de Salud y el Banco Popular de la Buena Fe.⁴ Estos proyectos dan cuenta de la forma como la UST reinvierte excedentes tanto al interior de su centro de trabajo como en favor de la comunidad que le apoyó en su lucha.

Otro proyecto en marcha con la comunidad es la construcción del fraccionamiento y sus viviendas. Como tenía un terreno pero no los recursos para la edificación y la dotación de servicios, la UST negoció con el Ayuntamiento de Avellaneda para intercambiar la mitad del predio por la construcción de viviendas para los socios de la Unión. También se cuenta con una bodega para el proyecto de abasto popular o centro de abaratamiento, del que se terminó su segundo piso a principios de 2010. Darío, joven socio de la cooperativa, explica que este: “va a ser el centro de abaratamiento y vinculado con el consumo responsable [...] tratamos de retomar todo lo que es la economía solidaria que [...] no se queda encerrada en la misma cooperativa sino que influye en los compañeros, como con los vecinos”.

Otros proyectos son el Programa Envión, que involucraría a más de 150 chicos de entre 12 y 18 años en disciplinas como deporte, pintura, oficios, además de brindar desayuno merienda y almuerzo, y el Centro Educativo, Recreativo, de Producción Agroecológica y Desarrollo Sustentable, que contempla espacios para las diversas actividades que su nombre contempla.

Estas iniciativas han exigido integrar una mesa de organizaciones en el barrio Wilde Este, que permite impulsar las acciones y proyectos de manera unida y coordinada.

La vinculación con instituciones de educación superior es parte de este esfuerzo de socialización amplia de la UST. Destacan sus rela-

4. En el centro de salud se promueven cursos de formación de promotoras de salud y se aprovecha el tráiler de salud del gobierno, que ofrece consultas a la población en medicina clínica, pediatría y vacunación. El banco es administrado por mujeres militantes barriales cercanas a la UST y concede microcréditos a mujeres para sus proyectos económicos, como costura, abarrotes, panadería, etcétera.

ciones con la Universidad Nacional de Quilmes, la de las Madres de Plaza de Mayo y la de Buenos Aires, a fin de que los estudiantes y profesionales puedan contactar con la realidad social argentina, aportar sus conocimientos y aprender de ella. La socialización ha sido reforzada por medio de encuentros nacionales e internacionales de empresas recuperadas. Estos les permitieron a los trabajadores percatarse de la necesidad de establecer un reclamo expropiatorio de la maquinaria y los predios, y que el estado se comprometiera a realizar compras de productos de las ERT, así como a obtener un subsidio para la adquisición de materias primas de ellas (Meyer & Pons, 2004, p.41).

En resumen, el proceso de socialización en la UST se refuerza de manera constante tanto al interior de la cooperativa, para fortalecer su tejido de trabajo, como fuera de ella, a través de su compromiso con la comunidad. La UST es un ejemplo y modelo en este sentido: su Polideportivo, el centro de salud, el bachillerato Arbolito, programas radiales comunitarios, su programa de vivienda, su proyecto de club social y productivo, sus relaciones con universidades, su vinculación a la ANTA, su participación en encuentros de trabajadores autogestionados, entre otros, dan cuenta del enorme esfuerzo de la cooperativa.

HACIA LA CAMPESINIZACIÓN DIGNIFICADA

La descampesinización, la ruptura del tejido social en las comunidades campesinas, la migración y el éxodo rural a las ciudades, así como la urbanización acelerada con su complemento en los cinturones de miseria, forman parte de la realidad que la modernización capitalista impuso, sobre todo en los países periféricos. La dinámica del modelo neoliberal, a partir de la década de los ochenta, profundizó estos fenómenos. El modo de vida campesino se quiso poner en entredicho —por su supuesto arcaísmo y atavismo al pasado— avalando a los teóricos desarrollistas y evolucionistas del norte global de la mitad del siglo XX —Arthur Lewis y William Rostow. Pero los campesinos de muchas partes del mundo no renunciaron a su modo de vida y resistieron acti-

vamente la imposición del modelo modernizador en el campo —incluido el asociativismo rural, promovido desde el estado—, resocializando sus formas de organización. Los casos de la mexicana URAC y de la brasileña COOPAN-MST dan cuenta de estas formas de socialización.

Aquí eres una persona a la que quieren enseñar cómo está el mundo: URAC

La experiencia de la URAC se inscribe a contracorriente de una estrategia de des-sociedad y descampesinización del gobierno mexicano, implementada desde la década de los ochenta, desarticuladora de los diversos tejidos sociales que bordan el paisaje del campo y distinta a lo señalado hace décadas por Salomón Eckstein (1966), quien advertía sobre el origen de las estrategias para el desarrollo colectivo, cooperativista y solidario: el que surge de abajo hacia arriba, cuando la cooperación comienza con un movimiento popular y con nula o escasa intervención del estado. Lo opuesto se origina de arriba hacia abajo, vía una iniciativa emanada del gobierno. Pero, sostiene el autor, es imposible formar cooperativas con la firma de un decreto.⁵ En cambio, construidas desde abajo, algunas experiencias precursoras o embrionarias del nuevo asociacionismo de base económica permanecen desde una gran diversidad de modalidades asociativas (cafetaleros, productores de granos, silvicultores, organismos de crédito y otros muchos sectores) que se organizan local, regional y nacionalmente para enfrentar juntos los problemas de financiamiento, insumos, co-

5. Armando Bartra (2008) indica que la lógica del “asociacionismo rural desde arriba” ha tenido tres oleadas: en la década de los años treinta, con el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) y el reparto masivo de tierras, con poco éxito en la apropiación de sus procesos productivos; cuando Luis Echeverría (1970-1976) pretendió colectivizar 11,000 ejidos y solo operaron 633, y de las 350 empresas ejidales que se crearon solo funcionaban 30; con Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), cuando, con la tendencia privatizadora neoliberal y la retirada del estado en sus funciones de regulación y fomento agropecuario, de las 1,243 organizaciones económicas rurales de segundo nivel (uniones de ejidos y asociaciones regionales de interés colectivo) que se formaron quedaron menos de 100.

mercialización y procesamiento agroindustrial. Se trata del solidarismo económico y social (Bartra, 2008c). A pesar de esta nueva oleada asociacionista rural desde abajo, en México apenas 10% de los campesinos y productores participa en una organización económica autónoma e independiente (Polanco, 2008).⁶

El asociacionismo rural y campesino se convierte en una razón de ser del modo de vida campesino, tanto como productores pobres de pequeña escala como por sus derechos a producir y a la alimentación. Así, se puede hablar de la existencia de “un modo específicamente campesino” de manejo de los recursos naturales (Toledo, citado en Kucharz, 2007) como aquellos sistemas agrícolas que presentan las siguientes características: un alto grado de autosuficiencia con predominio de los valores de uso sobre los valores de cambio; la familia como unidad de producción, consumo y reproducción; el uso de mercancías, que no busca el lucro sino la reproducción simple de la unidad; pequeños propietarios de tierra, que complementan los ingresos de la agricultura con otras ocupaciones estacionales.

Este contexto permite situar mejor los esfuerzos de construcción social y campesina de la URAC. Se trata de una práctica de socialización y campesinización sostenida desde sus inicios mediante múltiples dinámicas colectivas. Francis Mestries (2007) realiza una caracterización de su membresía: muy baja educación escolarizada, integrada sobre todo por mujeres, campesinos pobres y jornaleros. El crecimiento social de la URAC ha tenido una tendencia marcada, en especial desde la vertiente del ahorro, hasta alcanzar casi 20,000 socios en 2009, gracias a su búsqueda de beneficios tangibles: “La URAC es una organización

6. Para impulsar sus propuestas y modo de vida, a fines de los años noventa del siglo XX se integró la vía campesina, un movimiento de campesinos, pequeños y medianos productores sin tierra, mujeres rurales, pueblos indígenas y trabajadores agrícolas de Asia, África, Europa y América. En cada país participante hay un movimiento nacional que agrupa a las principales organizaciones campesinas independientes. En México es la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

de naturaleza muy pragmática. Los socios ven que sus reuniones y su funcionamiento llevan a resultados muy concretos” (Rabasa, 2001, p.45). Gracias a ello, la socialización de las estrategias de la URAC, en particular el programa de ahorro y crédito, se da mediante el contagio y no a través de esfuerzos intencionados de promoción, indica Alfonso Castillo, promotor de esta organización.

Si bien la membresía de la URAC es grande, su nivel de participación es diverso. “Hay como dos tipos de participantes en las juntas [...] van a las juntas cada mes como 1,800 personas, entre ellas 77 comunidades más o menos. Son las memberships duras”, explica Castillo. Estas últimas están conformadas principalmente por mujeres.

Pero los esfuerzos de organización campesina solidaria en la URAC no han sido fáciles, sobre todo en la esfera de la producción y comercialización, dados los fracasos incurridos por motivos internos —desconfianza, envidias, desigualdades, irresponsabilidades— y externos a la organización —la competencia en el mercado o cambios de precios: “Los grupos colectivos, unos más pronto que otros, empezaron a sufrir la crisis de cualquier grupo [más] la competencia emergente [más] la inestabilidad de los precios de los granos básicos, aunada a la variabilidad de las lluvias” (Castillo, s.f., p.35).

Desde el diseño del Proyecto Tequisquiapan, en 1982, los fundadores de la Unión de Esfuerzos para el Campo (UDEEC) definían la dimensión educativa como un eje fundamental en el impulso del proyecto (Latapí, citado en Castillo, s.f., p.9), donde sus principales componentes serían la concienciación, la formación política y la capacitación técnica. Como parte de esta última se realizan talleres y cursos de contabilidad, producción de traspatio, agricultura orgánica, corte y confección, elaboración de conservas y chorizo, ecotecnias, albañilería, pequeños negocios (Cosechando, 2009b). Esta forma de organizarse produce una diferenciación en el grado de apropiación de la información y en la formación personal de las socias: “en las cajas es en donde más ubicamos cambios derivados de su participación en la URAC, particularmente en lo que a desarrollo personal se refiere” (Ejea, 2006, p.29).

Esta es una diferencia cualitativa respecto de las cajas populares. Los resultados educativos en la URAC se manifiestan de diversas formas, entre las que destacan el desarrollo de la confianza y seguridad en ellas mismas, y su pérdida de miedo a participar, a convivir con otras mujeres de diversas comunidades, a expresar sus ideas en público, a tomar decisiones o generando nuevas capacidades. “Hago cuentas de pura memoria, es más fácil [...] con la práctica se hacen las cuentas rápido”, dice Eloísa, una socia de la comunidad de San Martín (Ejea, 2006, pp. 56 y 61).

La convivencia social entre las socias y socios es otro de los logros de la URAC. Se trata de una convivencia que rebasa las fronteras de la propia comunidad para ampliarse a las relaciones intercomunitarias en la región. Mediante la convivencia, las mujeres consiguen nuevas amistades, así como disfrute y gozo o el no sentirse aisladas (Ejea, 2006, p.63).

Un aspecto que llama la atención en la experiencia de la URAC es su promoción institucional de estímulos y castigos para socios. Desde 1995 se vio la necesidad de establecer alicientes para los responsables de los diversos programas.⁷ “Es un reconocimiento [...] No importa lo que sea [...] pero sabes que te lo mereces porque cumpliste, trabajaste, te esforzaste para llegar a eso”, asegura Lucía, una socia.

Los mecanismos de comunicación se han convertido en otro factor central de socialización en la URAC, en particular su calendario de reuniones y actos, así como su boletín *Cosechando*, que incluye el tema del mes para estudio en las juntas.

7. Los estímulos van desde la entrega de vales a cajeras responsables y el pago de créditos de sus socias, la entrega de pequeños premios y regalos en la asamblea anual o aparecer en los boletines de la URAC (Cosechando, 2009a).

Otro aspecto a considerar en la construcción de la organización es su relación con la UDEC, que se concibe a sí misma como la institución no lucrativa responsable del diseño del proyecto y el acompañamiento a la URAC. Sus miembros se autodenominan *promotores*, y así son reconocidos por los propios socios, más que como UDEC. Tienen, asimismo, un liderazgo reconocible, sobre todo Alfonso Castillo y Cecilia López, asociados fundadores de la UDEC y parte de esta desde 1983. No obstante, Mestries (2007) encuentra una dependencia múltiple, que va de abajo hacia arriba en el caso de la URAC —de las socias a las cajas—, pero también entre organizaciones —de la URAC hacia la UDEC. Así, de acuerdo con el autor, aún falta avanzar en la apropiación social de la organización por sus socios:

En suma, las socias dependen en alto grado de la guía de las cajas, y la URAC depende aún en gran parte de los asesores de la UDEC [...] El proceso de apropiación social de la organización por sus miembros es insuficiente, tanto en cuanto a sus metas estratégicas como a su gobernanza. La percepción de la organización por sus miembros sigue siendo instrumental y utilitarista, sin ver que tiene otros objetivos políticos más allá de la cuestión financiera y de abasto (2007, diapositiva 19).

Otra perspectiva sobre la participación de los miembros la tiene Lucía, para quien los diversos procesos de socialización no han dejado de lado los procesos de individualización o crecimiento subjetivo de los socios: la URAC “es una organización muy humana, que ve personas y no números, entonces te enseña a reflexionar, te da [...] las bases para que vayas creciendo, para que vayas siendo más persona, más humano, más crítico [...] que no solamente te una a la organización el dinero”.

La diferencia entre ambas percepciones puede estar en el nivel de participación de sus miembros: a mayor participación y compromiso, mayor conciencia, y viceversa. Ello significa que las cajas, las representantes comunitarias y los miembros de los consejos de adminis-

tración se sienten más identificados con los proyectos y sentido de la URAC y ven a la organización como propia. Por ello, con un futuro incierto de la UDEC en materia de financiamiento, de acuerdo con su fundador, la apuesta no ha estado en asegurar su futuro económico sino en la consolidación de la URAC. Alfonso Castillo reconoce su presencia moral en el proyecto como uno de los retos principales a que se enfrenta la URAC en el futuro: “el más complicado, es la continuidad, porque aquí estamos desde hace 26 años y quieras que no, pues marcamos mucho la pauta de la legitimidad”. Esta apuesta humilde y honesta de los promotores de la UDEC tiene su resultado positivo en la URAC. En palabras de Mestries: “La URAC ha desarrollado el capital social de las comunidades mediante la creación de grupos voluntarios y solidarios [...] Ha sido capaz de crear lazos de identificación entre sus miembros y con la organización y sus promotores” (2007, diapositiva 22 y 23).

Otro nivel en el proceso de socialización es el de las relaciones de la URAC con otras organizaciones campesinas: la constitución de la red La Colmena Milenaria es producto de su esfuerzo de articulación educativa financiera, lo que contrasta con su poco involucramiento en las luchas del movimiento campesino nacional.

En resumen, ante la estrategia de des-socialización y descampesinización emprendida por los aparatos del estado mexicano, la URAC ha posibilitado indudables procesos de socialización para los pobladores rurales en la región, lo que ha beneficiado a más de 2,000 familias de 69 comunidades, pertenecientes a cinco municipios, con 19,399 socios de más de 300 grupos comunitarios de ahorro hacia fines de 2008. A la par, la URAC ha sido capaz de construir estructuras sociales y organizativas sólidas y estables, de carácter democrático y con vocación de servicio auténtico, aunque con una apropiación insuficiente y utilitarista en las bases de la organización, además de que se percibe todavía una cierta dependencia histórica respecto de la asesoría-liderazgo de los promotores históricos de la UDEC.

Una lucha por otra sociedad y una vida digna: COOPAN-MST

Desde la década de los sesenta en Brasil se ha experimentado un amplio proceso de des-socIALIZACIÓN de la población rural. Las dinámicas migratorias internas, con un despoblamiento de las zonas rurales, han sido una realidad:⁸

En los últimos cuarenta años, más de 40 millones de personas, por diversos motivos —entre ellos la expulsión de la tierra y la inviabilidad de la distribución de las tierras apropiadas para la agricultura—, dejaron la vida en el campo y pasaron a vivir principalmente en villas y favelas en las ciudades medias y grandes brasileñas (Lau-reano, 2007, p.38).

El MST sostiene que con la elección del presidente Luiz Inácio Lula da Silva, en 2002, había una gran expectativa de los sin-tierra por la reforma agraria, pero sucedió lo contrario: la situación de la agricultura también se agravó para los pequeños agricultores y asentados, se acentuó el modelo agrario-exportador (con *sesmarias* de monocultivos, como soja, caña de azúcar y celulosa),⁹ la ganadería extensiva y la adquisición de tierras por extranjeros (MST, 2010, p.10).

Así, en un contexto político y social adverso, el MST ha dado su lucha de socialización rural por más de 26 años. En 23 estados y el distrito federal organizó a más de 1'500,000 familias que viven acampadas y asentadas, con una elevación de su renta que la propia Organización para la Alimentación y la Agricultura de la Organización de Naciones Unidas (FAO) reconoce: 3.7 salarios mínimos mensuales promedio por familia asentada, que sube a 5.6 salarios en donde se cuenta

8. En 1950 la población rural brasileña ascendía a 38'291,000 personas (63.8% de la población total) y para 1996 a 33'879,000 (22% del total).

9. La *sesmaria* era la concesión de tierras en Brasil por parte del gobierno portugués, para promover la agricultura, la cría de ganado, la cultura del café y del cacao.

con agroindustrias (MST, 2010, p.10). Asimismo, en el campo social los resultados en las áreas conquistadas son significativos: se encuentra prácticamente eliminada la mortalidad infantil y no existe hambre en los asentamientos (MST, 2010, p.11).

Antes de llegar a Capela, los *sin tierra* realizaron ocupaciones en tres lugares distintos: Cruz Alta, Bajé y Palmeiras. En las ocupaciones los sin tierra no participan todo el tiempo. Es el caso de Rebeca, coordinadora de área de la COOPAN, que se enfocó en la educación e indica que cuando arribaron 60 compañeros estaban dispuestos a formar un grupo para practicar la grupalidad y las tareas colectivas:

En el campamento nosotros éramos todos hijos de pequeños agricultores, ¿no? Ninguno era casado ni tenía familia. Nos juntamos en el campamento y comenzamos a hacer comida juntos, hacer una barraca juntos. Y todo juntos, allá, en colectivo, ¿no? para practicar la colectividad. Y nos tornamos una familia. Ahí nos agregamos más personas. ¡En verdad, cuando nos venimos para esta tierra, nosotros éramos 60 personas, familia en colectivo!

Los asentamientos son una forma fundamental de socialización en el campo brasileño. El MST está organizado en los 24 estados de las cinco regiones de Brasil e integra a 350,000 familias. Luego de la lucha por la ocupación, una vez asentadas las familias, siguen organizadas en el MST, dado que la conquista de tierra es apenas el primer paso para realizar la reforma agraria y porque los latifundios desapropiados por lo general no tienen infraestructura de salud, educación, energía eléctrica y vivienda. Esos son derechos fundamentales a los que los asentados se abocan, junto con la producción de alimentos para la sociedad. Así, el asentamiento es un espacio social para el conjunto de familias que viven, trabajan y producen (MST, 2010, p.19).

El asentamiento Capela existe desde 1994 y es fruto de la movilización del MST que comenzó en 1989 y que congregaba a 1,500 familias de todo el estado de Río Grande del Sur. En 2009 habitaban 100 familias el

asentamiento, que es un espacio habitacional hermoso, en medio del campo gaúcho donde la infraestructura en servicios básicos está cubierta. No solo tienen energía eléctrica y agua potable en sus viviendas, que fueron construidas mediante créditos, sino que estas son muy dignas y bellas, con pequeños jardines. Estas casas forman parte del desarrollo urbano del asentamiento y se localizan al centro del terreno, donde se ubican también las oficinas centrales de la cooperativa, su comedor colectivo, la guardería y otras instalaciones. Su construcción fue por etapas, como en la mayoría de los asentamientos del MST, y mediante la obtención de créditos o de las nuevas ayudas del gobierno de Lula, según indica Rebeca:

[...] el terreno es de 20 por 20 metros. Y el tipo [de casa] cada uno escogía [...] La gente pedía un modelo y ahí quien quería aumentar más, hacer mejor, podía hacerlo, pero la cooperativa daba un modelo más o menos de esas casas ahí. Ahora con ese proyecto del gobierno aumentaron la casa y las pintaron. ¡Todos tienen casa!

Con la demanda de viviendas satisfecha por las familias, la construcción de nuevas se centra en la necesidad de los jóvenes para que “también tengan su casa [...] y no tengan que salir del asentamiento, de la COOPAN”, explica Rebeca.

Desde la función económica, el asentamiento fomenta la agricultura familiar, pero sobre todo la cooperación agropecuaria. En sus asentamientos el MST ha organizado más de 100 cooperativas, 1,900 asociaciones y 96 agroindustrias para la producción en forma colectiva y autoalimentación e impulsar la soberanía alimentaria del pueblo brasileño (MST, 2010). La cooperación agrícola se ha convertido en un acto de ayuda mutua que favorece la solidaridad y potencializa los recursos de las familias asentadas. Sin embargo, esta estrategia no deja de

ser algo incipiente en los asentamientos.¹⁰ Ejemplos emblemáticos de esta cooperación agropecuaria en el sur brasileño están en Santa Catarina, Paraná, Río Grande del Sur, BIONATUR, a los que se suma como cooperativa de producción la COOPAN.

La producción en Capela es realizada de forma colectiva —a través de la cooperativa COOPAN— o individualmente, de acuerdo a la decisión de cada familia. En la cooperativa participan un poco más de 30 familias. El caso de Capela y la COOPAN es ilustrativo de las dificultades que tienen los asentamientos del MST para producir en colectivo. “Empezamos 60 en colectivo. Hoy estamos en 30 [...] Por eso es que digo que no es fácil seguir las reglas colectivas [...] convivencia [...] porque en el modelo [dominante] de formación todo es muy individual, ¿no? ¡Todo es mío, mío, mío!”, indica Rebeca, que agrega que, pasado el tiempo y con el éxito de sus proyectos a la vista, pagando una renta limpia a los socios, que es muy digna, la cooperativa se ha vuelto nuevamente atractiva para quienes optaron por la economía familiar o individual:

[...] nosotros recibimos hoy una renta de dos salarios para cada familia [...] Mas si tiene el hombre, una mujer e hijo, que es socio, entonces recibe dos mil. La renta es buena, muy buena ya hoy, en la cooperativa. Entonces tenemos la tendencia a entrar que a salir [...] Porque hoy, en la cooperativa, la mayoría tiene carro, una casa bien estructurada y una buena renta.

Este éxito enturbió las relaciones de los socios de la COOPAN con el resto de los asentados, comenta Rebeca: “Quieren tener las cosas igual pero no consiguen organizarse, no consiguen ni aceptan la organización colectiva ninguna. Entonces, ellos tienen mucha envidia de noso-

10. Martins (2005, p.251) lo señaló claramente en 2005: la producción colectivizada en cooperativas agropecuarias era marginal, con 49 cooperativas de producción, que integraban a 2,299 familias, y 32 cooperativas de servicios con 11,174 familias (cooperativas de crédito, de trabajo y de pequeños productores), es decir, 13,473 (5%) del total de las 250,000 familias asentadas entonces en el MST .

tros [...] Ellos encuentran que nosotros tenemos todo y ellos no tienen nada”. Se lo explica por una cuestión cultural: para ella, el que la gran mayoría de los socios de la cooperativa tenga ascendencia italiana es clave para apostar por el riesgo de emprender juntos. Con todo, agrega, los asentados no socios de la cooperativa participan en las actividades sociales y culturales del asentamiento y “le tienen mucho cariño al MST porque consiguieron la tierra por el MST [...] esos recursos, esa casa, ellos saben que es por la lucha”.

El asentamiento cuenta también con una guardería y una escuela que asegura la educación primaria de los niños hasta cuarto grado. La complementación educativa se ofrece en otros asentamientos del MST y en el Instituto Educar, en Passo Fundo, una escuela técnica para la formación agropecuaria, donde los jóvenes reciben educación para continuar su trabajo productivo en los asentamientos de origen. “Hacemos un gran esfuerzo para que nuestros hijos den continuidad a nuestro trabajo. Sabemos que no vamos a conseguir que todos se queden, mas nos esforzamos por evitar el éxodo rural, explica Julcemir Fernando Marcon, presidente y coordinador de COOPAN. Esta es, precisamente, la propuesta de las agroindustrias de la COOPAN, en donde los jóvenes sin tierra empiezan a trabajar con un horizonte mejor y más retador que la simple actividad primaria agropecuaria. Y la cooperativa los necesita capacitados, especializados, indica Rebeca:

Porque la escolaridad de nosotros, de nuestros asociados, es bastante limitada [...] Yo hice pedagogía por el movimiento en Veranópolis. Tenemos un joven estudiando en Pontao haciendo agroecología [...] en una escuela técnica del movimiento [...] Y tenemos uno que ahora fue a Cuba a hacer veterinaria y un pequeño en Israel. Tiene unos 18 años.

Sin embargo, no solo otros horizontes —como las ciudades— se convierten en un atractivo para dejar la tierra en el asentamiento. Neuri Rosseli alerta: los grandes agronegocios buscan nuevos mecanismos

para cooptar a los asentados. Se trata de la renta de tierras. Así, a los asentados se les ofrecen rentas anuales superiores a las que producirían por la vía de la agricultura. Un ejemplo son las empresas que producen pasta de celulosa (Rosseli, citado en Teubal, 2009, p.150).

De acuerdo con Roseli Salette Caldart (2004, pp. 116-142), tres momentos históricos distinguen al MST: la articulación nacional de lucha por la tierra, la constitución del MST como una organización social dentro de un movimiento de masas y la lucha por un proyecto popular de desarrollo para Brasil.

Por su origen de clase, los *sin tierra* son los que trabajan la tierra sin ser sus propietarios o que tienen una propiedad tan pequeña que no consiguen atender las necesidades básicas de supervivencia de una familia. Son considerados en esta categoría, entonces, los aparceros (que trabajan en aparcería con el dueño de la tierra a cambio de una parte de la producción); los pequeños arrendatarios (que producen en una tierra arrendada a cambio de un valor fijo); los posesionarios (aquellos que trabajan la tierra como si fuese suya, pero no cuentan con título de propiedad y pueden ser expulsados en cualquier momento); los asalariados rurales (trabajadores que venden su fuerza de trabajo a los dueños de las tierras, por lo general hacendados); los pequeños agricultores (que tienen menos de cinco hectáreas); los hijos de pequeños agricultores (quienes no podrán reproducirse como agricultores debido a la división de la tierra entre hermanos en superficies insignificantes) (Caldart, 2004, pp. 118-119).

En resumen, el caso de Capela permite identificar las diferencias en las formas organizativas de la producción agropecuaria en el MST. De 100 familias asentadas, solo 30 están integradas en la COOPAN; el resto produce bajo el esquema individualista para el mercado, a pesar de sus carencias evidentes. Esto no favorece una integración social más amplia. De acuerdo con Zander Navarro (2005b, p.275), el MST ha estado abierto a otras formas de organización de la producción distintas a las cooperativas colectivizadas. Aquí cobra particular importancia la

noción de *agricultura familiar*, que en Brasil ganó un estatus político-institucional a partir de la primera década del siglo XXI.

El horizonte de lucha de la COOPAN-MST —su apuesta socializadora— parece resumirse en la apuesta utópica de Rebeca: “Nuestra lucha: es la cuestión de otra sociedad, en igualdad. Igualdad y justicia también. Es la propia producción, la autosustentación, la sustentabilidad. La autonomía que tú tienes. Es una vida digna. Vida digna de tener una casa, comida”.

¿DE LA SUBORDINACIÓN A LA SOCIALIZACIÓN AUTÓNOMA INDÍGENA?

Sometidos durante siglos de subordinación, explotados laboralmente y saqueados en sus recursos naturales, despojados de sus tierras originales y desplazados a otros territorios, con todo y sus contradicciones los pueblos originarios o indígenas de América Latina han sido ejemplares por la defensa de su modo de vida, por el respeto a sus usos y costumbres, por sus formas de hacer comunidad y por su relación con la naturaleza. Sus tejidos sociales, diversos y coloridos son un mosaico de la diversidad que aportan al mundo.

El modelo neoliberal, homogeneizador del pensamiento y las culturas, con todo, no logró acabar con las dinámicas de socialización de estos pueblos —un poco hacia dentro de ellos mismos, otro poco hacia fuera. Las socializaciones indígenas son materia de análisis de los casos de la UCIRI y la APG en sus economías solidarias.

Un desarrollo integral a través de las organizaciones sociales: UCIRI

Entre las experiencias mexicanas precursoras o embrionarias del nuevo asociacionismo de base económica o solidarismo económico y social están las organizaciones de cafecultores, incluidas las indígenas. Es el caso de la UCIRI.

De acuerdo con Armando Bartra (citado en Waridel, 2004, p.12), del café viven 280,000 productores mexicanos, en su mayor parte minifundistas (92% posee menos de cinco hectáreas de huerta y casi 200,000 tienen menos de dos hectáreas) de los que casi 65% pertenece a algún grupo étnico. Otra investigación, realizada por Aurora Cristina Martínez (2006), con base en el padrón cafetalero mexicano de 2002, sostiene que el total de predios de café en el país alcanza 602,000, de los que 98% tiene menos de cinco hectáreas y 89.72% tiene menos de dos. Así, se puede afirmar que el café mexicano es de origen campesino e indio. Se trata de una actividad productiva de cuyo cultivo dependen casi 2'000,000 de personas, y cerca de 3'000,000 si se considera el beneficio y el ciclo agroindustrial completo.

En el caso de la UCIRI se tiene que las labores culturales como la limpia, cosecha, despulpado y lavado del grano se realizan familiarmente (VanderHoff, 2005, p.146), pero las tareas de certificación, beneficio y comercialización obedecen a la lógica colectiva. Los socios complementan sus ingresos del café con otras actividades asalariadas y no asalariadas.

De acuerdo con Franz VanderHoff¹¹ (2005, pp. 41-42), la UCIRI es la organización cafetalera más antigua del estado de Oaxaca. Fundada en 1983, surgió mediante la unión de 17 comunidades cafetaleras con el fin de mejorar las condiciones de comercialización del café y el bienestar campesino indígena. Para este esfuerzo organizativo la UCIRI contó con el apoyo de la iglesia católica, en particular de la diócesis de Tehuantepec, y con diversas agencias de cooperación europeas:

11. Franz VanderHoff, de origen holandés, es sacerdote católico y teólogo de la liberación. Tiene un doctorado en Economía Política y otro en Teología. Estuvo en Chile y luego se refugió en México. En 1980 fue invitado por el entonces obispo de la diócesis, Arturo Lona, a realizar trabajo pastoral en la región cafetalera del istmo de Tehuantepec, donde la miseria era su característica principal. En 1981 convocó a un encuentro de 150 campesinos de la zona, en donde realizaron un análisis de la realidad de los indígenas, del que surgió posteriormente la UCIRI. Desde entonces ha sido promotor y guía de la unión.

A principios de los ochentas, ocho años después de la llegada del Instituto [Mexicano del Café], la diócesis de Tehuantepec inició un trabajo de reflexión con las comunidades, orientado a romper la intermediación gubernamental y privada, y a mejorar las condiciones de venta del café para elevar la mísera situación de las familias campesinas. El trabajo organizativo empezó en Guevea de Humboldt y en Santa María Guienagati, cuando en 1981 consiguieron vender 35 toneladas de café a buen precio, lo que alentó a los productores a organizarse; al ciclo siguiente, cinco comunidades más se integraron a las ventas colectivas (VanderHoff, 2005, p.146).

A través de un proceso muy importante de socialización indígena, en 2006 —25 años después de sus fundación— la UCIRI contaba entre sus socios a cerca de 2,500 familias de 64 comunidades zapotecas y mixtecas del centro y norte del istmo de Tehuantepec, así como a indígenas chontales del sur, chatinos de la costa y mixes de la parte media y alta de la región istmeña. Estas comunidades indígenas pertenecen a 12 municipios oaxaqueños.

La capacitación ha sido una de las estrategias de la UCIRI para fortalecer sus prácticas productivas y familiares. El Centro de Educación Campesina (CEC), en su carácter de escuela internado, cumplió con esta finalidad, al capacitar a indígenas socios de la organización, además de miembros de otras organizaciones indígenas hermanas, de los estados de Chiapas, Puebla y Oaxaca, así como de Guatemala y Bolivia (VanderHoff, 2005, p.147).¹² A pesar de la enorme inversión realizada, los resultados no contribuyeron al beneficio de las comunidades porque los jóvenes no se comprometieron con la UCIRI y sus comunidades. El CEC terminó por cerrar a finales de la primera década

12. Al CEC asistían unos 25 alumnos durante 12 meses y después realizaban sus servicios en las comunidades. También se preparaba a los encargados orgánicos y campesinos que daban seguimiento al proyecto orgánico en su comunidad.

del siglo XXI y se reconvirtió en un bachillerato marista. La estrategia se trasladó a las propias comunidades mediante la contratación de técnicos comunitarios financiados por Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura (FIRA). El proyecto inició en 2009 y no fue sencillo, según recuerda Samuel, socio de la cooperativa: “tanto esfuerzo para construir, tanto gasto económico [...] era para que le dieran a la organización un poco de lo que ellos habían aprendido. No le entendieron, nada más salían ya preparados [y decían]: ‘Vámonos a buscar nuevos horizontes’”.

Existe un proceso de socialización en la familia, dado que la participación en la UCIRI se transmite también de padres a hijos.

El trabajo común organizado (TCO) —conocido como tequio en el istmo—, aunque cada vez más débil, ha sido una forma socializadora clave y la base del crecimiento en infraestructura de la UCIRI, relata Samuel: “cada socio tenía que entregar seis, siete adobes como socios: tantos adobes vas a entregar. Y así se empezó a crecer la organización”.

Solidaria con otras organizaciones de cafeticultores, la UCIRI ha sido capaz no solo de articular las capacidades productivas, de beneficio y comercialización de sus socios sino que también ha fomentado el que los de otras vendan sus cosechas a través de ella: “En el ciclo anterior [2004] más de 5,000 quintales de las ventas provinieron de otros grupos” (VanderHoff, 2005, p.149).

La transparencia es también una realidad en la UCIRI. Se trata de presentar cuentas claras a la asamblea regional y se baja la información hasta las asambleas comunitarias mediante el boletín *Pasos*.

La UCIRI, en un esfuerzo de socialización ampliada, fomenta procesos de convergencia regionales, nacionales e internacionales. Ha promovido alianzas y nuevas organizaciones de segundo o tercer nivel. Sus estrategias de comercialización alternativa han buscado su propia vía, pero también la concertación de esfuerzos integradores con otros productores. La Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO) es una expresión de este esfuerzo de articulación

sociorganizativa.¹³ Asimismo, la UCIRI es una de las fundadoras de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), una organización independiente integrada en red que agrupa a organizaciones regionales autónomas de pequeños productores de café con un promedio de dos hectáreas de tierra. Fue constituida en la comunidad de Lachivizá, Oaxaca, sede de la UCIRI, en julio de 1989, con el apoyo de 25 organizaciones locales o regionales provenientes de los cinco estados productores más importantes del país.¹⁴ Y desde la CNOC participa en la Unión de Pequeños y Medianos Productores de Café de Centroamérica, México y el Caribe (UPROCAFE) y en la Sociedad Cooperativa de Pequeños Productores (SCPP), que integran productores de América Latina y África.

Otra de las estrategias de fortalecimiento asociativo de la UCIRI son las redes de comercio justo, tanto del norte como del sur global. Entre ellas está Comercio Justo México, organización sin fines de lucro que fomenta la comercialización alternativa desde esta perspectiva en el país.¹⁵ Asimismo, desde la perspectiva de la capacitación y el fortalecimiento institucional de las organizaciones, la UCIRI es promotora de SERJUSTO, una agencia mexicana de servicios profesionales que se encarga de proveer, vincular y desarrollar servicios profesionales de asesoría, capacitación y asistencia técnica (administrativos, de gestión, técnicos) para fomentar las capacidades y el éxito de los pequeños

13. CEPSCO agrupaba en 2004 a 23,000 socios pertenecientes a 43 organizaciones de base de diversas regiones de Oaxaca. A través del tiempo ha logrado constituir diversas figuras jurídicas para alcanzar sus fines de comercialización alternativa.

14. Hasta 1997 participaban en la CNOC 75,000 pequeños productores (80% de pueblos indígenas) de 125 organizaciones regionales. Su producción global es de 800,000 quintales de café al año, cultivado en 140,000 hectáreas, con una exportación global de 120,000 quintales. La CNOC exporta su producto a través de su empresa comercializadora y tiene una marca propia. Los socios de CNOC participan en la Federación Internacional de Agricultura Orgánica (IFOAM).

15. Se fundó en 1999. Actúa también como certificadora, al contar con su propio sello de reconocimiento nacional: Sello Mexicano de Comercio Justo. Lo otorga a las organizaciones de productores que cumplen con sus normas de comercio justo. Hasta 2004 formaban parte de ella 16 de estas organizaciones, entre ellas la UCIRI.

productores, sus empresas, proyectos, clientes e iniciativas regionales, nacionales e internacionales.

A pesar de contar con amplias redes sociales, la UCIRI no ha basado su estrategia de crecimiento en la cooperación internacional, debido a que no cree que este tipo de apoyos genere desarrollo (VanderHoff, 2005, p.163). Sin embargo, al parecer se trata de una política que ha ido cambiando, de acuerdo con lo que expresa Samuel: “Pues hoy día hay donaciones para la organización, que esto lo invertimos para beneficio social: para construir [...] muchas comunidades no tienen su bodega local, quieren comprar un terrenito, y de ahí se toma el recurso”. Así, la UCIRI ha recibido financiamiento o créditos de organismos internacionales solidarios, de la banca comercial y de desarrollo, así como programas gubernamentales, en particular para su cooperativa de transporte, su planta de mermeladas y la fábrica de ropa.

Pese a sus enormes y múltiples esfuerzos por generar tejidos sociales amplios, tanto comunitarios como regionales, nacionales y globales, la organización aún enfrenta obstáculos, como la pobreza de sus socios, que favorece la migración de los jóvenes a las ciudades y a Estados Unidos. Esta es una dinámica desalentadora, expresa Samuel: “dicen que si no hay trabajo mejor me voy al norte y es algo que ha pegado muchísimo, muchísimo, a nosotros como organización [...] y otra: que los jóvenes ya no le quieren apostar al campo, ese es uno de los problemas”.

Se puede decir, en resumen, que la UCIRI ha sido una organización emblemática y plenamente solidaria a escala regional, nacional y global por sus esfuerzos de socialización amplia hacia afuera mediante la construcción de redes sociales en las diversas escalas y de organizaciones capaces de impulsar la producción alternativa, la certificación orgánica y los mercados justos. Hacia dentro, en tanto, ha sido capaz de beneficiar a familias de la región del istmo y ha construido estructuras organizativas estables y democráticas, que logran articular los usos y costumbres de las comunidades indígenas con sus formas de participación y representación social. No obstante, la relación entre la UCIRI y sus

promotores —entre los que destaca Franz VanderHoff— ha estado marcada por cierta dependencia. Si bien es posible afirmar que el grado de institucionalización de la organización es bueno, queda la pregunta sobre si al margen de sus asesores la UCIRI sería —o será— capaz de permanecer unida y sortear los riesgos y conflictos que la presencia activa de los misioneros-asesores limitan, al haberse constituido por encargo de la organización en una especie de guardianes de los valores de la misma.

Esta casa debe seguir como un centro de formación del pueblo guaraní: APG

La Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas (CIOEC) habla de cuatro grupos o tipos de productores rurales en Bolivia: los productores campesinos de la región andina (1'700,000 personas, con 500,000 a 600,000 unidades campesinas); los colonizadores de regiones de valles húmedos de Alto Beni, Chapare y norte de Santa Cruz (55,000 personas con 80,000 a 100,000 unidades productivas); los productores medianos y grandes de exportación o agroindustriales en el oriente, sobre todo de Santa Cruz (entre 50,000 y 70,000), y los ganaderos medianos y grandes de las llanuras del oriente y el Chaco¹⁶ (entre 6,000 y 8,000 estancias ganaderas con 5'000,000 de bovinos) (CIOEC, 2009b, pp. 39-41). Estos grupos de productores dan origen a una tipología acorde con sus posibilidades de existencia: los insuficientes, que son pequeños propietarios minifundistas que no garantizan su seguridad alimentaria ni tienen acceso al crédito o al mercado ampliado; los de subsistencia, de mediana propiedad y con acceso limitado al mercado ampliado y al crédito, pero sin capacidad de incrementar su producción y agregarle valor; los estacionarios, que

16. Se trata de los karai, según identifican los guaraní a los blancos en su región.

tienen mayor extensión de tierra propia o alquilada, satisfacen sus necesidades alimenticias y tienen acceso a tecnología, crédito y mercados amplios y, en ocasiones, de exportación, y los excedentarios, que tienen grandes propiedades y ventajas competitivas en mercado, tecnología, crédito y agregación de valor (CIOEC, 2009b, p.80).

Los guaraníes (que suman 85,000 en Bolivia, y que también viven en Paraguay, Brasil y Argentina) representan 70% de los 28,000 habitantes en Charagua. Se ubican en el primer tipo de productores catalogados por la CIOEC, y ello no es casual.

En esta región del Chaco boliviano —Charagua— las comunidades indígenas conviven con las grandes estancias ganaderas privadas. Despojados de sus tierras o viviendo como extranjeros en algunas partes, los guaraníes fueron forzados a trabajar en una absoluta pobreza. Jornaleros en la zafra de la caña de azúcar, desde mediados del siglo XX emigraban por temporadas largas a Argentina, primero, y al norte de Santa Cruz, después, para trabajar como esclavos en los ingenios.

La misión jesuita en Charagua cobró vida solidaria radical cuando el padre Gabriel Siquier llegó a la parroquia y se puso del —y al— lado de los indígenas, los acompañó en sus viajes y compartió el trabajo jornalero de la zafra. Así lo recuerda Julio, egresado de la escuela Arakua-renda y promotor indígena del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA): “fue en la época del 70. Él lo acompañó, al pueblo guaraní [...] [que] antes iba mucho a la zafra de Argentina [...] después abrieron los ingenios en el norte cruceño y ahí hay mucha relación con Charagua. Y él iba ahí y trabajaba mucho con ellos, los acompañaba en el momento de la zafra y volvía con ellos”.

Los guaraníes le depositaron su confianza y afecto. El padre Siquier encontró que la solución estaba en su propia tierra, en sus comunidades, en el rescate de su cultura, de su territorio, en suma, en una resocialización guaraní. Así, en 1987 surgió la APG, como resultado de un diagnóstico participativo y asambleario socializado de manera masiva en las comunidades. La propuesta resultante como estrategia de desarrollo en las comunidades guaraníes fue producción, infraes-

estructura, salud, educación y tierra-territorio (PISET) y su concreción: el Programa de Desarrollo Campesino de la Cordillera (PDCC).

La recuperación de sus tierras viene como resultado de sus movilizaciones y de las tareas de saneamiento y consolidación a través de las tierras comunitarias de origen (TCO). Sin embargo, el camino de socialización en los TCO guaraníes no ha sido parejo ni recto. Desde los años setenta del siglo XX el impulso de las comunidades de trabajo (CDT) en las comunidades —una especie de cooperativas adaptada a las condiciones locales— fue creciendo como bola de nieve, pero generaba un debate interno en CIPCA porque algunos consideraban que las CDT podrían dividir a la comunidad y que todos los comunarios deberían ser socios (Gianotten, 2006: 92-93). Sin embargo, las CDT fueron evaluadas de manera positiva desde 1983, al considerar que eran: “una alternativa real frente a la migración estacional; un factor estabilizador del campesino en su tierra; un factor muy importante de organización y concientización campesina; un factor de cobertura, estabilidad y continuidad de la organización campesina en tiempo de represión” (Gianotten, 2006, p.141).

Para mediados de la década de los noventa, el modelo CDT se había desinflado en CIPCA, con excepción de la región Cordillera, dado que con ellos se había logrado frenar el éxodo zafrero, romper el patronaje, vincular las dimensiones familiares y asociativas, consolidar la posesión y propiedad de la tierra y romper la esclavitud de los guaraníes (Gianotten, 2006, p.192). No obstante, en el plan estratégico de CIPCA 1997-2001 ya no se menciona el modelo CDT sino como proyectos productivos.

Con este intenso proceso de socialización guaraní —promover sus CDT, constituir la APG, movilizarse, sanear y consolidar sus tierras, generar sus estructuras indígenas—, la APG de Charagua cuenta ya cuatro capitanías zonales —Parapitiguasu, Charagua Norte, Alto Ioso y Bajo Ioso— y siguen la estructura organizativa tradicional: cada capitanía tiene dos capitanes grandes, que convocan a los capitanes comunales o presidentes de las comunidades, además de los respon-

sables del PISSET, encargados del desarrollo de cada comunidad a nivel zonal. Sus decisiones se toman siempre de forma comunitaria respecto a los problemas de su ámbito y en asamblea zonal, en lo que respecta a las comunidades. Estos TCO forman parte de la APG, con presencia en diversos municipios y departamentos del sur, en particular de los llanos y el chaco bolivianos (CIPCA & APG, 2004, p.48).

Con este rescate de su cultura, su tierra, su producción y su territorio, la organización guaraní ha afectado intereses de los karai (mestizos blancos), sobre todo de los ganaderos: “Los karai aborrecen nuestra organización [...] antes nos hicieron trabajar como animales [ahora] nos aborrecen porque [...] los estamos igualando a ellos” (testimonio de comunario,¹⁷ CIPCA & APG, 2004, p.49).

La relativa nueva presencia de los menonitas en Charagua es también una realidad ambigua: por un lado, compran las mejores tierras, que en algún momento fueron propiedad guaraní, y mantienen su autonomía en todo sentido respecto a los demás pero, por otro, ofrecen trabajo menos indigno que los karai a los guaraníes en sus tiempos de receso de labor en el campo.

Los guaraníes están conscientes de esta nueva situación y no están dispuestos a dar marcha atrás en sus conquistas. Un ejemplo es la escuela Arakuarenda —propiedad de los jesuitas, en donde se han educado los líderes guaraníes—, que ha sido un referente en su formación y compromiso político comunitario.

Así, la socialización del pueblo guaraní ha logrado seducir a otros para hacerlos sus aliados. Los jesuitas, como el padre Mauricio Bacardit, y CIPCA son ejemplo desde hace tiempo.¹⁸ Sin embargo, no todo es honestidad y rectitud en las prácticas de los guaraníes. Algunos de sus más destacados líderes también han mostrado signos de corrup-

17. Así se les nombra a los indígenas, por tener tierras en común.

18. El padre Mauricio ha sido asesor del movimiento campesino indígena boliviano por décadas y desde 2009 está colaborando en la parroquia de Charagua, luego de trabajar en la Pastoral Social Caritas de Santa Cruz durante varios años.

ción, que han afectado los intereses y confianza de los demás, según menciona Mariano:

[...] el padre del actual dirigente del ACADI, que es Bonifacio Barrientos, él ha creado todo, ¿no?: la Confederación de todos los indígenas del movimiento boliviano [la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, CIDOB] El padre tenía bien clara la posición, pero el hijo no, totalmente derechista, porque ¿qué ha hecho?: procesos de saneamiento, ha vendido tierra, ¿no?, a colonos de los aimaras.

La creación de organizaciones indígenas y sus articulaciones para promover sus demandas como pueblos originarios o indígenas son parte de la experiencia socializadora de la APG. Es el caso de la CIDOB, a la que pertenece la APG y cuya presencia nacional es muy significativa. Estas alianzas sociales de la APG no incluyen a la CIOEC, a pesar de algunos postulados socioeconómicos cercanos entre ambas organizaciones. La diferencia tiene que ver con el énfasis indígena de la APG, explica Mariano: “La CIOEC va en ese sentido, con las tendencias de organizaciones campesinas del sindicato y no con esas formas originarias de aquí. Las organizaciones indígenas están con eso”.

A nivel de Charagua, la socialización guaraní implica no solo su reconstitución como pueblo originario y su antiguo PISSET, junto con la reciente conquista de la autonomía indígena, sino también la ampliación de sus relaciones con otros actores sociales. Este diálogo intercultural incluyente y amplio considera hasta al Comité Cívico de Charagua, indica Mariano: “lo que hacemos nosotros es incluirlos [al Comité Cívico]. Por ejemplo, el presidente de esta institución está haciendo tesis con nosotros. Entonces, ya tiene otra mentalidad. Pensaba que los guaraníes no hacían nada, que éramos flojos, pero no habían visto acciones, trabajo, producción”. Otros actores son parte de este diálogo de la APG, agrega, como algunos profesores:

¿Es un cívico? No, es un profesor, pero que ha participado, pero es un profesor que, icaray!, viene de familia de ganaderos, pero que tiene la mentalidad bien amplia. Me tiene muy impresionado en un concepto amplio, y les dijo a los del comité ese día: “Dejémonos de tapar los ojos, aquí en el municipio el 70% de educación son guaraníes y en salud lo mismo, en el gobierno municipal lo mismo, cuatro de cinco concejales son guaraníes, tenemos alcalde guaraní, ya somos un municipio guaraní, ¿por qué no vemos desde esa perspectiva? Y asumir que es una realidad”.

Resumiendo, se puede afirmar que el pueblo guaraní en Charagua ha estado inmerso en un proceso de socialización amplia por 40 años: los CDT primero y después la constitución de la APG, el impulso del PISSET, las movilizaciones para demandar sus tierras, los procesos de saneamiento y consolidación de tierras hasta constituir sus TCO, la integración de una estructura organizativa y participativa en las capitanías, su participación en organizaciones indígenas amplias y la lucha por su autonomía indígena en Charagua en alianza y diálogo intercultural con otros actores sociales municipales dan cuenta de esta intensa y enorme socialización alcanzada por un pueblo que se encontraba prácticamente desintegrado como tal por el despojo de sus tierras, las migraciones temporales y el sojuzgamiento de los karai.

A MANERA DE COMPARACIÓN ANALÍTICA SOCIAL

La esfera social remite a la capacidad de las organizaciones para promover tejidos sociales diversos, incluyentes e interculturales, tanto a su interior como hacia fuera.

Para las experiencias de empresas recuperadas, el análisis de los casos de Tradoc y la UST desde su socialización hacia dentro permite establecer una coincidencia fundamental entre ambas organizaciones, con la recuperación de las empresas: su tejido social interno se mantiene como trabajadores. Sin embargo, antes del cierre de las empresas

se consideraban a sí mismos como empleados, principalmente sindicalizados en el caso de Tradoc, y como asalariados, en el caso de la UST. Después, con la recuperación de la empresa, en Tradoc se ven como trabajadores cooperativistas y en la UST como autogestionados; ambas han mantenido sus estructuras democráticas de dirección y toma de decisiones assemblearias.

Se observa que han impulsado relaciones externas en un proceso de socialización hacia afuera. Coincide en ambas su participación en movimientos sociales, políticos y sindicales amplios: en el sindical independiente en el caso de las dos cooperativas (POS, CTA), y la UST en el de trabajadores autogestionados (ANTA). No obstante sus preocupaciones comunes, se advierte que la UST ha tenido una práctica socializadora muy vinculada a lo local y comprometida con el barrio a través de la mesa de organizaciones barriales y sus diversos proyectos de desarrollo, mientras que esta dimensión socializadora local se encuentra ausente en Tradoc.

Las estrategias de socialización les ha permitido a las organizaciones campesinas reforzar su *modo de vida campesino*. Campesinización es, entonces, el proceso seguido por la URAC y la COOPAN-MST para enfrentar los embates des-socializadores y descampesinizadores de los gobiernos mexicano y brasileño a partir de los años ochenta. En un esfuerzo de socialización hacia dentro, ello permitió a la URAC agrupar a miles de campesinos, en especial mujeres, en cientos de grupos de decenas de comunidades y contar con estructuras democráticas y transparentes. En tanto, la COOPAN, desde su experiencia micro, como cooperativa de un asentamiento, refleja hologramáticamente la situación del movimiento al que pertenece: estructuras democráticas internas, pero cierta distancia en la integración cooperativa con el resto de asentados. Desde la perspectiva de la socialización hacia fuera, la relación entre ambas organizaciones parece invertirse: mientras la COOPAN está vinculada a un gran movimiento campesino nacional y, desde él, a otras organizaciones nacionales y globales, en una construcción de redes sociales enormes —campamentos, asentamientos, cooperativas,

organizaciones—, la URAC mantiene solo algunas relaciones amplias, con escaso impacto político.

Así, las experiencias sociales indígenas tienen diferencias entre sí: mientras que la UCIRI es una organización indígena plural, la APG-Charagua es una organización guaraní; la UCIRI se caracteriza por sus reivindicaciones socioeconómicas, mientras que la APG ha tenido como eje fundamental el rescate de sus tierras-territorio y su reconocimiento como pueblo originario. De forma coincidente, las reivindicaciones indígenas en torno a su reconocimiento pleno y su derecho a existir ha llevado a ambas a realizar procesos socializadores muy importantes tanto hacia dentro —proceso más marcado en la APG—, en sus comunidades y sus estructuras democráticas de participación y representación, como hacia fuera —dinámica prioritaria en la UCIRI—, a establecer relaciones de todo tipo con otros pueblos y a crear organizaciones sociales amplias, estables y potentes en diversas escalas territoriales, así como diálogos interculturales con otros actores, tanto indígenas como no indígenas.

Por último, en los seis casos analizados se puede observar que ha existido un proceso de socialización interna que, con algunos matices, logra agrupar a sus socios en torno a nuevos procesos de reconocimiento social y orgullo subjetivo: ya como trabajadores cooperativistas autogestionados, como campesinos o como indígenas, logran tejer sus relaciones, impulsar un proyecto común y generar estructuras democráticas de participación y toma de decisiones. Asimismo, en un esfuerzo socializador hacia fuera, mediante la construcción de redes sociales diversas, tanto de carácter local como regional, nacional y global, las seis organizaciones han logrado promover sus proyectos. En el caso de Tradoc, esta amplia socialización se hizo manifiesta sobre todo en su fase de huelga, pero en su actual etapa cooperativista resulta muy limitada localmente. En contraste, la UST mantiene un intensa dinámica de relacionamiento en las diversas escalas. La URAC ha favorecido la promoción de una amplia socialización comunitaria, regional y nacional, pero por desinterés ha quedado corta en su dimensión global,

mientras que la COOPAN se vincula ampliamente a través del MST. En este sentido, es la UCIRI, entre las tres organizaciones mexicanas, la que más integralmente ha buscado una amplia socialización, al combinar de manera simultánea las esferas local-comunitaria, regional, nacional y global, dinámica que parece compartida con la APG.

Feminizando la economía solidaria*

Durante las últimas décadas las mujeres han participado más activamente en las distintas dinámicas sociales, pero aún están lejos de donde deberían tanto en la esfera pública como en la privada (AMMOR, 2008a, pp. 28–29).¹

“Las mujeres nos empoderemos” es el acuerdo alcanzado en la cuarta Conferencia Mundial de la Mujer de las Naciones Unidas (Beijing, 1995). Para ello es necesaria su participación activa en toda esfera de la vida pública y privada, a través de una amplia e igualitaria responsabilidad en la toma de decisiones económicas, culturales y políticas, lo que significa que el principio del poder y responsabilidad compartida se debe establecer con los hombres en la casa, el puesto de trabajo y en las comunidades en general. Así, la igualdad entre sexos es una materia de derechos humanos y una condición para lograr la justicia social, el desarrollo y la paz.

Esta declaración se da como respuesta al patriarcado que, como construcción histórico-social de las relaciones entre hombres y mujeres, es el modelo dominante en el mundo, en el cual el padre es considerado el proveedor-productor del hogar mediante sus vínculos en la dimensión

* Para mayor información sobre los casos abordados en este capítulo véase: Díaz Muñoz, José Guillermo (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989–2009)* [DE disponible en: <http://hdl.handle.net/11117/1092>].

1. La Asociación Mexicana de Mujeres Organizadas en Red aporta datos que reflejan el grado de subordinación, discriminación e inequidad frente a los varones: realizan dos terceras partes del número de horas de trabajo global y producen la mitad de los alimentos, pero solo reciben 10% de las ganancias totales y su salario representa entre 50% y 80% del de los hombres; un 30% ha sido víctima de la violencia física o sexual de un hombre; poseen menos de 2% de las tierras que tienen dueño; solo 12% participa en los parlamentos (AMMOR, 2008a, pp. 6–8).

pública o productiva, y la madre como ama de casa y responsable de la reproducción desde la esfera privada del hogar (De Oliveira & Ariza, 2002; De la O, 2004). Tiene una fuerte presencia en el medio rural.

En el caso de América Latina, un análisis realizado por Irma Arriagada (2007) sostiene que los cambios en las familias vinculados a la incorporación de los países de la región a la economía global, la modernización y la modernidad, son mínimos, pero tienen una relación estrecha con los cambios sociodemográficos.

ERT: ¿DEL MACHISMO Y PATRIARCADO A LA EQUIDAD DE GÉNERO?

Tradicionalmente, las mujeres han tenido un papel subordinado a los hombres en las empresas. Ello tiende a prolongarse cuando estas empresas son recuperadas por sus empleados, pese al apoyo femenino recibido. Al respecto se analizarán los casos de Trabajadores de Occidente (Tradoc) y la Unión Solidaria de Trabajadores (UST) para evaluar si como empresas recuperadas han registrado procesos de feminización creciente que permiten incorporar a las mujeres en su proyecto.

“Si exiges tus derechos y te organizas se pueden lograr muchas cosas”: Tradoc

Para el caso mexicano, desde la perspectiva del trabajo, la economía convencional ha mantenido la discriminación de la mujer al calificar como trabajo solo el referido al trabajo extradoméstico (Pedrero, 2005).² En el caso de la planta productora de llantas de El Salto, históricamente

2. En su análisis, Mercedes Pedrero (2005) calcula que el valor económico del trabajo doméstico en 2002 se podía equiparar a 21.6% del PIB mexicano. De ese porcentaje total, los hombres aportan 19% y las mujeres 81%. Desde el trabajo extradoméstico, la contribución de ellos es de 71.1% y la de ellas, 28.9%. Así, en la carga total de trabajo (la suma del trabajo doméstico y el trabajo extradoméstico), la contribución de los hombres es de 42.4% contra 57.6% de las mujeres.

ha existido una marcada discriminación para la incorporación de la mujer. Jeremías, quien formó parte del sindicato de Euzkadi y luego de Tradoc, rememora que “jamás trabajó una mujer [...] jamás en esta planta [...] [En El Salto] se manejó mucho una cuestión, machista jodida, de que aquí puros hombres”. Sin embargo, la lucha y resistencia de los trabajadores despedidos por Continental difícilmente se habría sostenido sin el apoyo de sus esposas y madres, que resistieron junto con ellos. “Las esposas de los trabajadores tuvieron que echarse la economía de la familia”, explica Jeremías.

Mediante diversas estrategias de supervivencia en sus hogares o su trabajo extradoméstico, las mujeres significaron un factor fundamental de apoyo durante la huelga. Diversos testimonios dan cuenta de ello: “mi esposa [...] fue la que llevó la carga en lo económico. Porque se puso a hacer pasteles y con eso nos estuvimos manteniendo (José Antonio Alonso, citado en Gómez Delgado, 2008a, p.69).

También hubo un grupo que integró un comité de mujeres en apoyo directo a la resistencia: provisión de alimentos para las brigadas de huelga, presencia física afuera de la planta y en movilizaciones cuando se hizo necesario, entre otras. Se trató, entonces, de un proceso de *feminización*, en cierto modo indirecta, restringido a la etapa de la resistencia, pues con la constitución de la cooperativa y la reapertura de la planta las cosas no mejoraron para las mujeres: del total de casi 700 personas que trabajaba en la planta a principios de marzo de 2009, es decir, casi cuatro años después de la reapertura, tan solo cuatro mujeres habían sido contratadas por la nueva empresa. “Pero hoy como cooperativa tenemos que hacer diferencia y empezó [dado que] hoy en día trabajan cuatro compañeras y ha sido un conflicto porque los compañeros, entre otras cosas, en lugar de dejarlas chambear y desarrollarse querían protegerlas”, cuenta Jeremías.

Pero la lucha de Euzkadi significó un avance en su conciencia y seguridad personal, en un aprendizaje de exigencia de derechos en muchas de ellas y, también, en la necesidad de estudiar y formarse. Estos avances de las mujeres se reflejan en diversas prácticas femeninas,

de lo que María Atilano da cuenta: “Yo aprendí que cuando hay unión hay fuerza, que si exiges tus derechos y te organizas, se pueden lograr muchas cosas. Antes era apática y creo que la mayoría de las mujeres también. Las mujeres nos dimos cuenta de las injusticias” (citado en Atilano, 2009, p.20).

La huelga ayudó a trastocar los roles, quizá no en todas las mujeres y hombres, pero lo que sí es claro es que las mujeres superaron los miedos que les imponía la nueva situación y dieron un fuerte apoyo en el trabajo de resistencia [...] también algunos aprendieron a valorar el trabajo doméstico al asumir tareas del hogar y reconocer que representa un gran esfuerzo que las mujeres realizan sin remuneración” (Atilano, 2009, p.72).

“Nosotras estamos tanto tiempo en la cooperativa porque es un proyecto de vida”: UST

Ya como socias de base o como dirigentes, la presencia de las mujeres en las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) argentinas es significativa, ya que de las cooperativas, 50% está integrado por mujeres y también con un equilibrio de género en los lugares de conducción (Ghirelli & Álvarez, 2009, p.31). Pero en la UST no sucede así. Con pocas trabajadoras socias de la cooperativa, estas realizan labores consideradas como típicamente femeninas —en el comedor de la empresa social. Marco, como miembro de la cooperativa es autocrítico: “es un contexto que tenemos nosotros, que hace falta que nos desprendamos, de las sociedades machistas [...] Claro, nosotros tenemos que hacer una conformación de los puestos de trabajo en una conformación de la cooperativa de la mujer”.

De hecho, la historia de la UST y sus previos a través de las empresas privadas está marcada por la presencia mayoritaria de hombres. “Fue una organización de hombres esta, de entrada. Y ya también el

trabajo de que ellos venían eran hombres. Entonces, las mujeres que quedaron a recuperar el trabajo que era en la cocina, en el comedor”, dice Sabrina, educadora contratada por la cooperativa.

La situación puede cambiar con la presencia cualificada de las mujeres en espacios estratégicos. Ejemplo son Sabrina y Mónica, quienes, insertas en el área de comunicación y formación, han demostrado que las mujeres tienen mucho que aportar.³ Ambas exigieron ser consideradas en condiciones de equidad respecto a los socios de la UST, según explica la primera: “nos sentimos parte, pero formalmente no somos socias todavía de la cooperativa porque también hay que cumplir los tiempos que cumplen todos [...] están descubriendo que pueden convivir en el trabajo con mujeres y que [...] no pasa nada (risas)”.

Los dirigentes de la UST reconocen que en la cooperativa hay pocas mujeres y que existe una dificultad real para incorporarlas. Su apuesta por una participación más amplia está en la Mesa de las Organizaciones Barriales, en torno a un nuevo modelo de barrio, con base en un proyecto común y el trabajo por comisiones —salud, obras públicas, seguridad, tierras y acción social. “Si no tenemos a las mujeres, no tenemos organizaciones barriales [...] juntar a todas las organizaciones del barrio para hacer un modelo de barrio [...] se identificaron cinco o cuatro puntos y se armaron comisiones. Mayoritariamente las formaron las compañeras”, indica Marco.

La participación femenina en la Mesa de Organizaciones Barriales se da con el apoyo de las socias de la cooperativa y las educadoras populares de la UST, por lo que hay vínculos y un tejido social cada vez mayor entre la cooperativa y la comunidad. “Las mujeres que están participando en las mesas de organización en sus diferentes proyectos

3. Ellas tienen un amplio trabajo en organizaciones civiles enfocadas a la educación popular y en una radio comunitaria, y fueron invitadas por un líder de la UST para apoyar la construcción del proyecto de comunicación y formación.

son unas 20. Mitad y mitad [esposas de los compañeros] [...], va bien una incidencia más allá del círculo de la UST”, dice Sabrina. Y aunque la relación de pareja no cambia del todo, tiene avances, asegura Roberta, socia de la UST: “empezó a ser técnico de una categoría [de fútbol en el Polideportivo], así que también está involucrado un poco de lo que yo hago: la familia UST (risas)”.

El reconocimiento a la labor femenina tenderá a ser mayor en el futuro, afirma Silvana: “Entonces sí vemos la cooperativa más grande porque es una demanda permanente de la comunidad y nosotros seguimos trabajando en esto”.

DE LA NEGACIÓN A LA PARTICIPACIÓN ACTIVA FEMENINA EN LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS

Como expresión de la realidad social dominante, las organizaciones campesinas han adolecido también del machismo o patriarcado, pese a una participación más o menos relevante de la mujer en sus respectivas membresías. La Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC) y la Cooperativa de Producción Agropecuaria Nueva Santa Rita (COOPAN) permiten un acercamiento a esta posibilidad de análisis sobre la feminización creciente e igualitaria en la construcción del género a su interior.

“Como que te valoras a la par que a tu pareja o al hombre que esté sentado aquí”: URAC

El proceso de feminización de la URAC ha sido consistente y acelerado prácticamente desde que se inició el proyecto de ahorro y crédito, es decir, en la etapa experimental de 1985-1990 (véase la tabla 7.1).

Para 2006 la presencia de mujeres en la membresía era mayoritaria: cerca de 75% de los ahorradores. Lo mismo sucede con su participación en funciones de representación (cajeras, estructura, órganos de decisión) y en la membresía general de la URAC, con 71% (Mestries,

TABLA 71 PRESENCIA DE MUJERES Y HOMBRES EN LA URAC EN 2001

Instancias	Mujeres		Hombres		Totales
	Total	%	Total	%	
Consejo de cajas	206	76.87	62	23.13	268
Consejo de despenseras	50	98.0	1	2.0	51
Consejo de maiceros	0	0	11	100.00	11
Mesa directiva	7	63.64	4	36.36	11
Representante de comunidad					
Ahorradore adultos	3,515	76.73	1066	23.27	4581
Ahorradore jóvenes	2,577	78.43	709	21.57	2,286
Ahorradore infantes	2,437	53.77	2,096	46.23	4,533

Fuente: Rabasa (2001, p.45).

2007).⁴ Estos parámetros se mantuvieron hasta 2009. Lucía, miembro de la URAC, lo describió así: “Ahí [en la asamblea mensual] se puede apreciar que la mayoría son mujeres, así contaditos son los hombres. Pero, también en el Consejo [...] son cuatro, y las mujeres somos como 11”. Si bien el anterior presidente del consejo era un hombre, la mayoría han sido mujeres, agrega:

Por lo regular, siempre hemos sido mujeres [...] las mujeres tienen capacidad de decisión [...] eso nos ha inducido la URAC, a como que, o sea, que aprendas a dirigirte tú misma para que aprendas a dirigir tu

4. Hacia 2001, en la URAC las mujeres representaban casi 77% de los ahorradores adultos y 78.43% de los jóvenes; 76.87% en el consejo de cajas, 98% en el de despenseras y casi 64% en la mesa directiva (Rabasa, 2001).

familia, si aprendes a dirigir tu familia puedes dirigir, por ejemplo, a ser cajera de un grupo, quienes son representantes de su comunidad, pues, para organizar la comunidad o también, por ejemplo, como nos propusimos para el consejo.

La presencia femenina no es casual. Como un factor explicativo central se encuentra el propio interés por participar. María Teresa Ejea, en su estudio sobre la URAC, dice: “las mujeres son las que establecen el vínculo entre la familia y el grupo de ahorro / URAC, ya que son quienes entregan el ahorro, quienes más se involucran en cursos y pláticas y quienes asisten a las juntas comunitarias” (2006, p.33).

Esta presencia ha permitido llevar a adelante sus proyectos: “La presencia de las mujeres ha dotado al *Proyecto Tequisquiapan* de una enorme consistencia, porque participan regularmente, con mucha constancia, entrega y disciplina y, porque ocupan un importante lugar en la vida comunitaria” (Rabasa, 2001, p.46).

Otra de las vertientes en la feminización de la URAC ocurre a través de la esfera doméstica, pero se trata de una escasa transformación de los roles tradicionales (Ejea, 2006, p.77). Los principales cambios se dan más en la relación madres-hijos que en la de esposa-esposo, en particular en las tareas domésticas: “Las niñas me ayudan a tender las camas, o lavan los trastes. Los niños también ayudan. A veces les digo: pues ponte a barrer tu cuarto. Luego a veces mi esposo cocina. Cuando salgo a México él me ayuda: lava, plancha, cocina, todo”, indica Alma, de la comunidad de La Magdalena (citado en Ejea, 2006, p.53).

En relación con los esposos, la independencia de las mujeres es relativa en la propia toma de decisiones, que ocurren solo en ciertas situaciones, como la participación en espacios formativos como las juntas comunitarias (Ejea, 2006). Esta participación, sobre todo de las cajeras y de las mujeres que ostentan cargos directivos, les da una conciencia de género, valoración más alta de sí mismas y un trato más igualitario con los hombres. “Yo creo que todas las cajeras casi somos igual [a los hombres] como que te valoras a la par que a tu pa-

reja, a tu novio o al hombre que esté sentado aquí o sentado acá o tu hermano. No puedes permitir o no puede ser que te humillen o seas menos que los demás”, refiere Lucía.

La migración masculina, agrega, es otro factor que impulsa la participación femenina: “En nuestra región, el hecho de que emigren a Estados Unidos, la mujer se tiene que hacer cargo de la casa, de los gastos, de los créditos, de todo, y por eso, también, ha ido entrando la mujer a participar”.

Todo ello ha favorecido procesos de empoderamiento de las mujeres, al abrirles espacios de participación política en la organización y al promover su autonomía económica (Mestries, 2007), pero también el surgimiento de liderazgos femeninos locales y regionales mediante el ejercicio de cargos y responsabilidades en la comunidad y la organización regional. “Hasta el trienio pasado quedaron mujeres, o sea, a partir de ahí ya teníamos dos o tres mujeres subdelegadas o delegadas y, también, gente joven está trabajando como subdelegado o delegado. Ya no [solo] el señor de siempre o el abuelito”, dice Lucía.

“Nosotras tenemos que avanzar más y entrar”: COOPAN-MST

En su Propuesta de Reforma Agraria Popular de junio de 2007, el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) sostiene que es necesario garantizar condiciones de participación igualitaria de las mujeres que viven en el campo en todas las actividades, en especial, en el acceso a la tierra, la producción y la gestión, en busca de superar la opresión histórica impuesta a ellas (MST, 2010, p.43). Un mecanismo clave para lograr lo anterior es que todas las instancias de decisión estén orientadas a garantizar la participación de las mujeres mediante el mecanismo permanente de una coordinación mixta o de dos coordinadores, un hombre y una mujer. Esta política, de acuerdo con Emerson Neves da Silva (2004), se sostiene en el MST en todos los niveles, desde el campamento y el asentamiento hasta las instancias regionales y nacionales.

Esta política del MST nacional no parece cumplirse en el caso del asentamiento Capela y la cooperativa COOPAN, indica Rebeca, una de las socias de esta: “Hoy [...] nosotras tenemos que avanzar más y entrar, asumir la cuestión política, la coordinación, ser coordinadoras de cosas. Yo hallo que eso está faltando. Tenemos solo hombres [en la coordinación]”. Sin embargo, para ella esta ausencia no es solo motivada por los varones, dado que las mujeres tampoco se han preocupado mucho por hacer valer su participación en esos espacios. La formación recibida como las responsables del trabajo doméstico sigue pesando en ellas y se requiere que ambos géneros estén dispuestos a compartir el espacio de coordinación. La falta de confianza y de autoestima son otras limitantes para ejercer un mayor liderazgo, agrega: “Encuentro que ellas tienen más condiciones solo que ellas no se destacan, no se lanzan, piensan que ellas no sirven para eso”.

La mujer considera que se requiere más formación en la conciencia de sus compañeras y los campamentos han sido un gran espacio de formación para la participación, para la conciencia política, pues el horizonte laboral de aquellas que no vivieron la experiencia del campamento se agota en la búsqueda de un ingreso mensual, dice Rebeca, lo cual, en el caso de Capela, acontece solo con pocas.

La intensa participación de las mujeres se refleja también en los trabajos de la cooperativa. El balance 2008–2009 de la COOPAN da cuenta de ello. Pero la equidad laboral entre géneros está lejos de darse. “Las mujeres casi siempre trabajan más porque nosotras estamos en todos los sectores”, agrega Rebeca. Y esta carga de trabajo femenino mayor que la de los hombres se debe al trabajo doméstico. La doble jornada de las mujeres sigue siendo una realidad en la COOPAN, indica. Frente ello, se ha decidido liberar a las mujeres los sábados en la mañana de sus labores productivas, para que puedan destinarlos al trabajo doméstico y, también, liberarlas de la elaboración del almuerzo diario, que se realiza en el comedor colectivo.

LA FEMINIZACIÓN DE LAS LUCHAS INDÍGENAS EN LA ECONOMÍA SOLIDARIA

La subordinación de la mujer en las comunidades indígenas y pueblos originarios es una expresión histórica de la desigualdad de género. El análisis de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) puede mostrar si algunas prácticas distintas, en particular socioeconómicas, están emergiendo en su interior, que generen avances en la equidad entre hombres y mujeres.

“Nunca ha venido una mujer como delegada regional”: UCIRI

La presencia de las mujeres ha sido una característica de la UCIRI. Para integrarlas de lleno, la organización ha procurado incorporarlas —individualmente o bajo la modalidad de grupos— en su estrategia de mejoramiento de la calidad de vida de sus socios: ya mediante el impulso de proyectos de salud comunitaria, la promoción de huertos familiares, la instalación de molinos de nixtamal y la producción de maíz y frijol, o la promoción de granjas de pollos, cerdos, borregos y guajolotes, las mujeres han tenido una presencia constante en la UCIRI desde su fundación.

En estos proyectos participan mujeres de 20 comunidades, muchas agrupadas en cooperativas, indica Viviana, hija de un socio de la UCIRI, vinculada a la coordinación del proyecto de mujeres: “tenemos como 380 socias, la mayoría son esposas de socios de UCIRI y con ellas son las que estamos trabajando [...] Tenemos como diez grupos y aparte son los que trabajan individual. La mayoría trabaja en lo individual [...] Hay grupos de 15, 21 y de diez [socias].

Además de favorecer la participación de las mujeres, estos proyectos productivos apoyan la economía familiar campesina, agrega Viviana: “para que ellas trabajen desde sus comunidades, para que ellas tengan algo con que mantener, no mantener sino apoyar a sus esposos, que no solo del café salga el dinero para alimentar”.

Y las asesoras son mujeres. Antes de Viviana participó una ingeniera agrónoma que ahora colabora en la elaboración de los proyectos que la UCIRI presenta a diversas dependencias gubernamentales: “cuando yo llegué ella fue la que me capacitó”.

Aunque algunas mujeres han sido nombradas delegadas de sus propias comunidades para incorporarse a la asamblea mensual de delegados e incluso han presidido la mesa directiva local, la participación de la mujer sigue siendo minoritaria con respecto a los hombres en las instancias de decisión y ejecución.

Así, al parecer el *patriarcado* sigue como la práctica dominante tanto en las familias indígenas como en la organización en su conjunto. No pasa lo mismo con la etnia zapoteca. De hecho, buena parte de las comunidades de UCIRI son zapotecas, un grupo indígena de tipo *matriarcal*, en donde las mujeres han controlado la mayor parte de los asuntos económicos y sociales de la familia. Parte de esa cultura cambió durante la colonia para imponer el modelo patriarcal. Sin embargo, a pesar de que los hombres son quienes más participan y representan a las familias en las reuniones de la unión, las mujeres siguen teniendo un papel importante, aunque discreto, en la toma de decisiones. Por ejemplo, el que las asambleas tengan una duración de dos días tuvo como origen la necesidad de los hombres de consultar a sus mujeres fuera de la asamblea, lo que en ocasiones podía revertir las decisiones tomadas el día anterior (VanderHoof, citado en Waridel, 2004, p.51).

“Un varón es capitán y los segundos son las mujeres”: APG-Charagua

La Declaración Intercultural de Mujeres en Tierras Bajas⁵ sostiene la necesidad de hacer vida los derechos de las mujeres reconocidos cons-

5. Resultado del encuentro de numerosas organizaciones sociales e indígenas —entre las cuales se encontraba la APG— en Santa Cruz, en septiembre de 2009.

titucionalmente en Bolivia, lo que implica la superación del patriarcado y el sistema neoliberal de dominación y exclusión de las mujeres mediante su articulación y fortalecimiento para rebelarse ante cualquier forma de opresión y discriminación, en el marco del artículo 26 constitucional y los derechos de las mujeres reconocidos en los tratados internacionales (La Casa de la Mujer, 2009a).

Al respecto, diversas acciones se vienen desarrollando en la APG-Charagua. En su evaluación de 2006, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA, 2007) destacaba los avances logrados en cuanto a la participación de las mujeres organizadas en grupos productivos e iniciativas económicas. Entre los proyectos resaltan el molino de granos, la transformación y comercialización de estos, la producción y comercialización de miel, la cría y comercialización de pollos, el manejo y comercialización de la carne de oveja de pelo, y la producción de artesanías. Mediante estos proyectos, las organizaciones económicas de las mujeres se han hecho más visibles y, al mismo tiempo, se van constituyendo en interlocutoras importantes en sus comunidades y municipios. Para 2009 esta realidad se había fortalecido, según refiere Elía, indígena vinculada al gobierno del municipio de Charagua: “Hay un grupo de mujeres que está consolidado que se llama CINSI y de manera familiar, también. Hacen las señoras [artesanías] que también son recibidos aquí en el municipio porque es un trabajo bien elaborado [...] [participan] como 70 mujeres de diferentes comunidades”.

Ello es posible a pesar de que las mujeres guaraníes han vivido un rol totalmente enfocado a las tareas reproductivas y del hogar, según indica Julio, promotor indígena del CIPCA: “la mujer hace cuidado de niños, familia [...] las labores de casa [...] [como] Cocina, lavada y cuidado de animales [...] fuera de eso tiene que hacer transformación [...] de productos: hace harina de maíz, chicha”.

La mujer guaraní, agrega, siempre estuvo marginada de la educación formal, la básica en su caso, aunque ya las jóvenes y niñas actuales van

a la escuela. Con ello se empieza a romper el círculo de marginación extra de las guaraníes.

La participación de las mujeres en las asambleas comunitarias y de las capitanías de las APG regionales es un claro signo de avance. Más aún, el nombramiento como capitanas es resultado del proceso de recuperación de la confianza femenina, de su reconocimiento por los hombres en sus comunidades. Se trata de una inserción en la vida pública, antes restringida tan solo a los varones indígenas, indica Julio: “Ya no es tanto machistas como antes [...] en este momento, la organización es la mujer, ejecutivos de asamblea son las mujeres, hay reconocimiento. Entonces es paralelo, un varón es capitán y los segundos son las mujeres”. La elección de los capitanes o capitanas, explica, se hace de manera democrática vía la elección por mayoría, deliberación o consenso: “La capitanía es la [tierra comunitaria de origen] TCO y la forman 17 comunidades. Para elegir a un capitán se mandan a cinco mujeres y cinco varones en representación, y eso se elige [...] de cada comunidad”.

Del reconocimiento otorgado por las comunidades en su desempeño como capitanas, dos fueron nombradas candidatas por distinto partido para contender en las elecciones municipales de 2006 y llegaron a ser concejales municipales.

COMPARACIÓN ANALÍTICA DE GÉNERO

Frente a un modelo patriarcal dominante en América Latina, la dimensión de género permite comparar las prácticas de las seis organizaciones analizadas en cuanto a procesos de equidad e igualdad entre hombres y mujeres en su interior.

En los dos casos analizados de empresas recuperadas se muestra que empiezan a darse pequeños cambios en las relaciones de género en las familias de los extrabajadores y ahora cooperativistas, sin que ello signifique una trascendencia de la normalidad patriarcal dominante. Si bien la incorporación de las mujeres en las empresas solidarias ha sido mínima, a partir de la resistencia la vida de las parejas e hijas de los

cooperativistas en muchos casos ha cambiado y generado seguridad, nuevos retos, aprendizajes y conciencia de derechos ciudadanos de los trabajadores y sus familias, así como posibilidades de desarrollo personal en mejores condiciones de equidad. En Tradoc, la resistencia se tradujo no solo en crisis económica y doble jornada de las mujeres, con sus consecuencias positivas y negativas de tipo afectivo (ruptura de matrimonios y divorcios) y psicológico en el seno de las familias sino también en emergencia de nuevas actitudes y prácticas de género que favorecieron el crecimiento personal y familiar. Para la UST la apuesta femenina está en el proyecto barrial y su desarrollo local integral, de manera que sus proyectos personales están alineados con el social o colectivo. En ambos casos se percibe mayor conciencia de los derechos de la mujer y la lucha por su entorno.

Respecto de las organizaciones campesinas, los procesos de feminización en la URAC han permitido, tanto cuantitativa como cualitativamente, que las mujeres participen de manera más activa en la membresía, proyectos, acciones, estructuras y espacios para la toma de decisiones, con un mayor empoderamiento femenino y una mayor autovaloración de ellas mismas, así como respecto a los problemas que afectan a sus comunidades y la región pero, al mismo tiempo, desde la perspectiva de género, poco han logrado avanzar hacia condiciones más equitativas para la transformación del patriarcado al interior de la esfera doméstica.

En la COOPAN-MST todo indica que la participación de las mujeres está lejos de la equidad, de manera que el proceso de feminización no les permite generar liderazgos claros en el asentamiento, a pesar de que existen políticas formales que impulsan su participación más plena y su formación y de que son socias con plenos derechos en la cooperativa. La doble jornada sigue siendo una realidad para muchas de ellas y, en el caso de la COOPAN, si bien han contado con el apoyo de los hombres para liberarlas de ciertas acciones o tiempos de trabajo, no se ve una actitud de servicio compartido por ellos en la esfera doméstica.

Al parecer, los avances en la perspectiva de género son menores en las organizaciones indígenas que en las campesinas analizadas, pero mayores que en las empresas recuperadas. No obstante los esfuerzos realizados en la UCIRI en su proceso de *feminización*, la participación histórica de las mujeres —en asambleas comunitarias, grupos productivos y como delegadas en las asambleas de la organización— sigue siendo significativamente minoritaria con respecto a los hombres, en especial en las instancias de decisión y ejecución. Si bien algunas de ellas son nombradas presidentas de su comunidad, ninguna ha sido nombrada delegada regional ante la UCIRI. El patriarcado, como expresión del proceso de *masculinización*, sigue siendo, entonces, la práctica dominante en la UCIRI.

En contrapartida, el análisis realizado de la APG-Charagua indica que, si bien falta mucho por avanzar en la equidad de género en la organización, existen avances sustantivos en la participación de las mujeres en espacios de toma de decisiones: proyectos productivos, asambleas comunitarias, asambleas de capitanías, nombramiento de capitanas y concejales municipales. En el plano político, las mujeres son ya segundas capitanas en sus respectivas zonas guaraníes.

Construcción de actores socioeconómicos glocales*

En los procesos de globalización, la reivindicación de las localidades y las regiones con sus historias particulares se ha vuelto imprescindible como práctica de resistencia desde el sur y, en particular, desde América Latina. Esta reivindicación viene acompañada en muchos casos por esfuerzos de articulación global de las luchas sectoriales y territoriales, en una especie de pinza virtuosa de vinculación local-global, de una *glocalización alternativa*. Así, frente al proceso desterritorializador de la globalización dominante, surgen también las resistencias culturales, en lo que Manuel Castells (citado en Martín, 2002), desde los nuevos movimientos sociales, advierte como una lucha de la gente por devolver sentido a la vida resistiendo desde las culturas regionales y el barrio. Se trata de una mezcla de lucha por una vida digna y por la identidad, la descentralización y la autogestión, en tanto proceso de reterritorialización, recuperación y resignificación, del territorio como espacio vital desde la perspectiva política y cultural.

LAS ERT: DE LA LUCHA OBRERA LOCAL A SU TRASNACIONALIZACIÓN AUTOGESTIVA

Las empresas recuperadas por los trabajadores (ERT) han tenido que insertar su lucha en las diversas escalas territoriales, lo que ha dado

/* Para mayor información sobre los casos abordados en este capítulo véase: Díaz Muñoz, José Guillermo (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009)* [DE disponible en: <http://hdl.handle.net/11117/1092>].

consistencia y efectividad a esta, pero también sentido y profundidad a su existencia. Las glocalizaciones de las ERT, alternativas a la dominante —con empresas que se deslocalizan continuamente, en un proceso de trasnacionalización constante y de relocalizaciones nuevas con mejores ventajas— ofrecen luz sobre sus estrategias de emergencia desde la perspectiva de la economía solidaria (ECOSOL).

Tradoc: diversificación y trasnacionalización económica

Hasta antes de la adquisición accionaria mayoritaria de Euzkadi por parte de Continental, la producción de llantas de la empresa se orientaba al mercado nacional, al igual que las prácticas del sindicato se circunscribían fundamentalmente al ámbito nacional. Pero a partir de 1998, con Continental empezó una etapa de trasnacionalización de la planta ubicada en El Salto, en un proceso de *globalización*, dado que firma europea posee más de 140 plantas en el mundo y la de Jalisco debería cumplir con las políticas diseñadas desde Alemania, sede de Continental.

Con la decisión de cierre de la planta por la trasnacional, en diciembre de 2001, el sindicato comenzó no solo la construcción de una red más amplia de relaciones locales —en un proceso de *localización* de resistencia— y nacionales con organizaciones de la sociedad civil, comunicadores y periodistas, académicos, grupos religiosos, otros sindicatos nacionales y cooperativas —en un proceso de *nacionalización* de la resistencia— sino que también se vio forzado a ampliar sus redes fuera de México. La resistencia obliga a los trabajadores despedidos a impulsar una etapa de *internacionalización* de su lucha. Sus relaciones abarcaron en esta etapa nuevos contactos y apoyos solidarios de diverso tipo en Alemania y la necesidad de realizar tres viajes a Europa, uno

por año, entre 2002 y 2004, para ser escuchados e incidir en la asamblea anual de accionistas de la Continental.¹

Ya como empresa social cooperativista, Trabajadores de Occidente (Tradoc) mantiene una relación estrecha con otras cooperativas mexicanas, como Pascual y Cruz Azul, así como con los sindicatos de la industria llantera nacional, y una participación en actos del movimiento cooperativista latinoamericano. De ahí que de la internacionalización proletaria los cooperativistas de Tradoc hayan pasado a una diversificación de relaciones locales, nacionales e internacionales: sindicales, cooperativistas y de economía solidaria, político-partidarias de corte socialista. Para Tradoc y su presidente, Jesús Torres Nuño:

[...] las alianzas con los trabajadores en el plano internacional pasan por la dinámica latinoamericana de gobiernos de izquierda como Lula en Brasil, Evo Morales en Bolivia [quien, siendo diputado y antes de ser presidente de su país, estuvo en Euzkadi platicando con los trabajadores en huelga], Chávez en Venezuela, Kirchner en Argentina que, sin ser socialistas, parece que se oponen a la política imperialista de los Estados Unidos (Cockfrot, Torres & Nájera, 2008, pp. 84-85).

Además de esas relaciones múltiples y diversas de tipo sociopolítico, parece ser que con la constitución de las nuevas empresas, Tradoc, como empresa cooperativa solidaria, y Corporación de Occidente, como asociación mixta de capital social y privado, se da una nueva *transnacionalización socioempresarial* de carácter económico, mediada por la asociación con Cooper Tire. Al respecto, Jeremías, miembro de Tradoc y de Corporación de Occidente, señaló:

1. Esta internacionalización de la lucha del sindicato es considerada por los cooperativistas como uno de los factores que influyeron en el triunfo alcanzado frente a la poderosa transnacional. Más información en Díaz (2011).

[...] las alianzas con Llanti System [para la comercialización de las llantas] y con Cooper [para asegurar el abastecimiento de materias primas, la adquisición de tecnología y la ampliación del mercado] se dieron de manera obligada y por razones de viabilidad empresarial [dado que] la producción y venta de llantas es una cadena globalizada.

Llamar la atención que en este proceso de glocalización socioeconómica —la localización de la planta, la nacionalización de la solidaridad con la lucha de los sindicatos independientes y la trasnacionalización socioempresarial con Cooper Tire— los nexos de Tradoc con el municipio de El Salto, en favor del desarrollo local sustentable, sean tan frágiles.

UST: “capacidad de estar en lo micro y en la construcción de una propuesta a nivel nacional y latinoamericano”

A pesar de ser una cooperativa pequeña —con cerca de 90 trabajadores— el proceso de glocalización de la UST es emblemático para el caso argentino. El proceso pasa por una localización muy clara, que se manifiesta por la ubicación territorial de la cooperativa en el relleno sanitario del conurbano bonaerense situado en el municipio de Avellaneda pero, sobre todo, por su compromiso con la comunidad barrial de San Lorenzo en Wilde, en el este del municipio.

Al mismo tiempo, la UST se mueve de manera dinámica en un proceso de nacionalización organizativa de los trabajadores autogestionados —a través de la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados, ANTA— y de globalización de sus luchas e intercambios —en los encuentros latinoamericanos de los trabajadores autogestionados y de empresas recuperadas. Suray, miembro del equipo de comunicación, hace una síntesis de la capacidad glocalizadora de la UST:

[...] tiene la capacidad de estar en lo micro, de estar en el trabajo barrial, en el trabajo de base con los hijos [...] Atendiendo su recreación, atendiendo su educación y [...] su espacio de expresión y desarrollo [...] como también puede estar en la generación de trabajo para los jóvenes. Pero también puede estar en la cooperativa, pero también puede estar en la construcción de una propuesta sindical y política a nivel nacional y latinoamericano.

En la escala latinoamericana, la ANTA —de la que Mario Barrios, presidente de la UST, es secretario general— participó en abril de 2009 en el Encuentro de las Centrales Sindicales de las Américas, realizado en Panamá, donde reivindicó la naturaleza político-social del trabajador autogestionado para ser sujeto de derecho social, diferenciado claramente del cuenta-propista² y del trabajador autónomo. La articulación UST-ANTA se da también en los encuentros latinoamericanos de empresas recuperadas y en los de trabajadores autogestionados, como el celebrado en Argentina en 2010, que tuvo como objetivo: “construir consensos y estrategias para lograr, los marcos normativos necesarios para el reconocimiento, de lo que denominamos ‘Un Nuevo Sujeto de derecho: el trabajador autogestionado’” (ANTA-CTA, 2010, s / p).

En este proceso tan dinámico de participación, con respecto a la construcción de una fuerza política propia, los dirigentes de la UST parten de lo local para pasar a lo provincial y hasta, en el algún lapso, alcanzar lo nacional. Marco, socio de la cooperativa, lo explica así: “el proceso, creo que es una pauta nacional, pero no nos da para hacer eso, pero sí como que podemos formar parte del cambio de lo local para empezar a proyectarse [...] con algo local en donde tenemos mucha incidencia y también mucha presencia, en lo que parece que se puede atar a un proyecto provincial”.

2. Se refiere al trabajador por cuenta propia.

LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS: HACIA LA GLOBALIZACIÓN DE SUS LUCHAS

El modo de vida campesino ha sido puesto en entredicho y combatido ferozmente bajo la dinámica del modelo neoliberal. No obstante, las organizaciones campesinas rediseñan y ponen en operación dispositivos y estrategias que, en las diversas escalas territoriales, les permitan asegurar la supervivencia de sus miembros y su aspiración a una vida más digna e incluyente. La Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC) y la Cooperativa de Producción Agropecuaria Nueva Santa Rita–Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (COOPAN–MST) son una muestra de la lucha glocalizadora que las organizaciones campesinas realizan en la actualidad.

URAC: “Ha logrado una capacidad movilizadora que trasciende lo local”

Una mirada a la experiencia de la URAC en términos territoriales permite ver que los procesos de localización han sido una veta clave en su estrategia de crecimiento y consolidación. La cantidad de comunidades miembros aumentó 23 veces entre 1986 y 2008, al pasar de tres a 69 en la región (véase la tabla 8.1), integrada por cinco municipios (Tequisquiapan, San Juan del Río, Colón, Cadereyta y Ezequiel Montes). Esta apuesta por lo local-comunitario se da tanto desde la perspectiva de constitución de grupos productivos comunitarios hasta su cambio de estrategia hacia grupos de ahorro y préstamo, como con sus juntas comunitarias mensuales.

Al mismo tiempo, se observa desde sus comienzos, en 1982, una estrategia por imprimir un sello regional o microrregional al proyecto. Así, las 69 comunidades conforman una región de corte campesino, algo intencionado desde su elección por los cuatro promotores originales. Se trata de un verdadero proceso de *regionalización* como esfuerzo de construcción social por parte de la Unión de Esfuerzos

TABLA 8.1 EXPANSIÓN TERRITORIAL DE LA URAC 1986-2008

Fase	Años	Comunidades	Socios	Municipios
Experimental	1986-1990	3-16	252-1,362	3-5
Crecimiento		433%	440%	
Expansión I final	1994	25	4,809	5
Crecimiento		56%	253%	
Consolidación I final	1998	29	10,313	5
Crecimiento		16%	114%	
Expansión II final	2005	63	16,183	5
Crecimiento		117%	57%	
Consolidación II actual	2008	69	19,399	5
Crecimiento		9.5%	19%	

Fuente: elaboración propia con base en el Informe de la Asamblea Anual 2009.

para el Campo (UDEC). El resultado fue la constitución de la URAC: “específicamente campesina [...] con un mínimo de recursos naturales y humanos, necesarios para la implementación del proyecto” (Castillo, s.f., p.13), en el cual, a decir de Alfonso Castillo, director de la UDEC, destacan tres elementos, que es: “muy educativo, muy metido en la economía y el regional”.

Manuel Rabasa (2001, p.10) hace una caracterización de la región de referencia, en donde destaca una mezcla de actividad industrial moderna, en particular en San Juan del Río y parte del corredor industrial, y de agricultura campesina en el resto de los municipios (agricultura y la ganadería de traspatio, combinadas con actividades secundarias tales como comercio, trabajo en fábricas de ropa, aseo doméstico en casas, trabajo en la construcción).

La agricultura campesina en la región cada vez retiene menos población por falta de rentabilidad, mientras los centros urbanos o industriales —San Juan del Río y Tequisquiapan— son polos de atracción

de mano de obra. Pero el empleo se redujo en la zona a partir de 2001, por un retraimiento de la economía que implicó recorte de personal en plantas maquiladoras y en la construcción (Rabasa, 2005, p.153). Frente a estas dinámicas regionales, los promotores de la UDEC asumieron una apuesta por la regionalización —que trasciende lo local-comunitario— centrada en la organización campesina a través de vínculos estables e institucionalizados de interrelación comunitaria, en torno a la movilización de proyectos comunes solidarios y la educación popular: “El *Proyecto Tequisquiapan* ha logrado una capacidad movilizadora que trasciende lo local e involucra a la gente en el ámbito regional. La existencia de nuevos roles y agentes sociales institucionalizados en la organización, favorece una intensificación de las relaciones intra e intercomunitarias” (Rabasa, 2001, p.46).

La experiencia de la URAC no se agota en la perspectiva territorial local-comunitaria y regional. Se ha impulsado un proceso de encuentro y educación con otras organizaciones regionales campesinas. De este esfuerzo nacieron tanto la red La Colmena Milenaria³ como el Consejo Mexicano de Empresas de la Economía Social y Solidaria (CMEESS),⁴ que son una vía hacia un cierto proceso de *nacionalización* de los apoyos solidarios campesinos desde las finanzas campesinas y la economía solidaria. “Siempre se está visitando o tratando de aprender de otros [...] hay un intercambio de ir a conocer experiencias o que vengan a conocer [la nuestra] [...] [abrirse] tanto al interior como al exterior”, indica Lucía, miembro de la URAC.

En torno al proceso de globalización se advierte un escaso interés por parte de la URAC y la UDEC para establecer relaciones y nexos de colaboración con otras redes de la economía solidaria y el movimiento

3. Red nacional de organizaciones de ahorro y crédito, y de asociaciones civiles con procesos educativos que fomentan el ahorro sobre el crédito y otras estrategias de desarrollo alternativo con temas de salud, mujeres, ecología, producción agrícola orgánica, proyectos productivos.

4. Asociación civil sin fines de lucro que busca incidir en políticas públicas a favor de la economía solidaria y agrupa a diversas organizaciones y asociaciones civiles, con presencia en algunas regiones de México.

campesino transnacional.⁵ Así lo refleja Alfredo, un promotor del proyecto de la URAC: “¿Una red internacional? Casi no porque lleva mucho tiempo y no sabe uno qué tanto es necesario”.

“Defendemos el fortalecimiento de la estrategia de integración regional (latinoamericana)”: COOPAN-MST

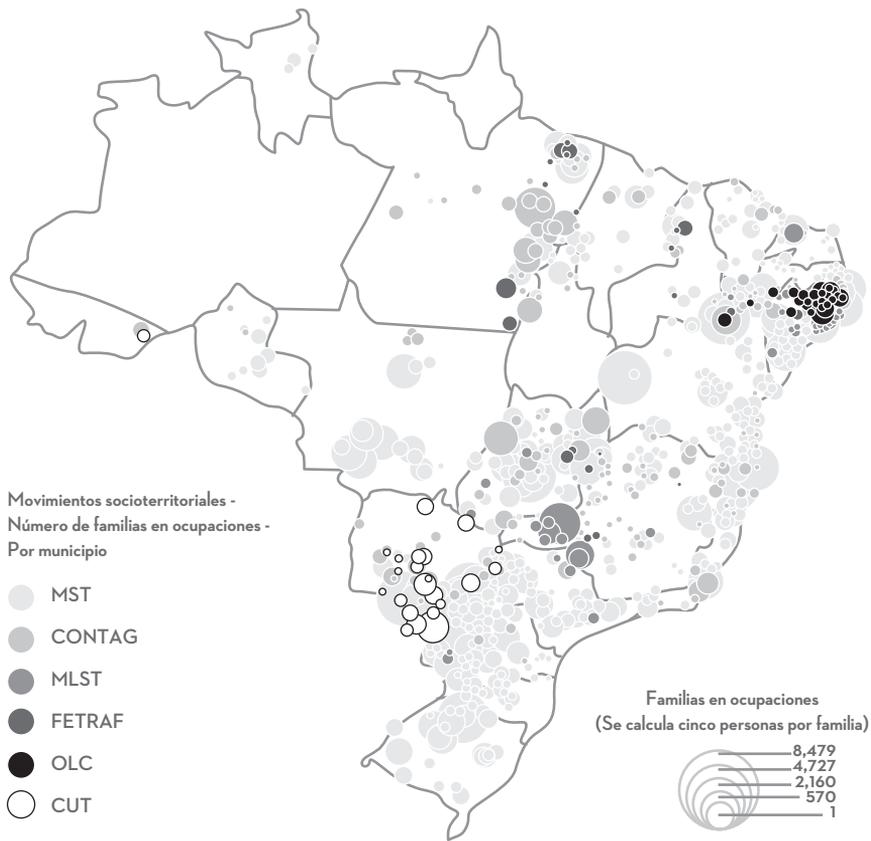
La COOPAN expresa con nitidez las apuestas del MST en torno a los procesos de glocalización. Parte de la acción colectiva de campamento mediante la toma de tierras, para lograr el asentamiento en Capela —municipio de Novo Santa Rita, Río Grande del Sur— y su consiguiente apropiación.⁶ Se trata, por tanto, de una típica medida localizadora. En la figura 8.1 se puede ver una marcada presencia en el sur.

La estrategia socioeconómica de la COOPAN no se agota en la escala local, pues ha logrado impulsar una serie de medidas de comercialización regional alternativa en el conurbano de Porto Alegre, como es su presencia en la Loja da Reforma Agraria. Su vínculo con la Cooperativa Central de Asentamientos de Reforma Agraria de Río Grande del Sur (COCEARGS) y el MST de Río Grande es parte de esta regionalización.

La participación de la COOPAN en el MST es parte de su esfuerzo de nacionalización. De ahí que la cooperativa colabore con el pago de salarios de varios de compañeros destacados en diversos frentes del MST, tanto regional —en Porto Alegre— como nacional —en Brasilia. “son liberados de aquí para trabajar, militar fuera [...] Ganan lo mismo, con todos los derechos, la misma cosa que si estuviesen aquí dentro, explica Rebeca, socia de la cooperativa.

5. No se tiene relación, por ejemplo, con una de las más importantes iniciativas globales del movimiento campesino, como lo es La Vía Campesina, que lucha desde 1993 a favor de un modelo de desarrollo poscapitalista.
6. El campamento del MST duró cuatro años y medio, y pasó de Bajé a Palmeiras para quedar en Capela, destino final del asentamiento.

FIGURA 8.1 GEOGRAFÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIOTERRITORIALES (2000-2007) EN BRASIL



Fuente: MST (2010, p.18).

Si bien Zander Navarro (2005b, p.279) cuestiona la falta de compromiso del MST para establecer alianzas políticas con otras organizaciones del campo brasileño, este ha participado en iniciativas articuladoras de las luchas del movimiento social rural nacional, como el Foro Nacional por la Reforma Agraria y Justicia en el Campo (Brasilia,

2003), la 8ª Jornada de Agroecología (Paraná, 2009) y en “El grito de los excluidos”, iniciativa promovida por la iglesia católica.

Además, el MST se ha insertado en un *proceso de glocalización* creciente, en la medida que ha sabido combinar la lucha local, a través de sus campamentos y asentamientos —como es el caso de la COOPAN en Capela— con la regional y nacional, al establecer relaciones y alianzas con los sectores progresistas de las iglesias católica y luterana; con los movimientos sociales populares del campo y de la ciudad; con los sindicatos; con fracciones medias urbanas y rurales; con sectores progresistas de las universidades, centros de investigación y organizaciones no gubernamentales, tanto del país como extranjeras; con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC), Vía Campesina, etcétera (Martins, 2005, pp. 237-238).

El MST también se inscribe en un movimiento que apuesta al fortalecimiento de las relaciones regionales latinoamericanas:

Defendemos, como una respuesta a la crisis, el fortalecimiento de la estrategia de integración regional que se materializa a partir de los mecanismos como: [Mercado Común del Sur] MERCOSUR, [Unión de Naciones Suramericanas] UNASUR y [Alianza Bolivariana para Nuestros Pueblos de América] ALBA [...] Defendemos la consolidación lo más rápido posible del Banco del Sur (MST, 2010, p.46).

Una de las expresiones más simbólicas de la izquierda global, el Foro Social Mundial, ha sido cuestionada por el MST, al considerar que ya no es un espacio social activo que pueda cambiar el mundo sino tan solo un foro de debate y reflexión.

Así, la COOPAN-MST se ha insertado en un franco proceso de glocalización: lo local, con su asentamiento e instalaciones productivas es fundamental como producción y reproducción de su vida, en tanto que las luchas nacionales —alianzas, encuentros, foros, movilizaciones— y sus vínculos con organizaciones campesinas de otras regiones y países, le permite apoyarse en el movimiento campesino global.

LA GLOCALIZACIÓN Y LAS ECONOMÍAS INDÍGENAS COMUNITARIAS

En una respuesta notoria a las dinámicas de exclusión y negación de su existencia, impulsadas por diversos actores, las nuevas luchas indígenas de este siglo aportan elementos valiosos para comprender la manera como las organizaciones de los pueblos originarios son capaces de combinar procesos de re-territorialización en sus diversas escalas como parte de sus estrategias para una existencia digna.

“Queremos crear una globalización desde abajo”: UCIRI

El istmo de Tehuantepec, en México, comprende 300 kilómetros de extensión entre el Golfo de México y el Océano Pacífico, en los estados de Veracruz y Oaxaca, el de mayor diversidad cultural y natural, que cuenta con 16 grupos etnolingüísticos, donde la agricultura mantiene una estrecha relación sociedad-naturaleza y satisface las necesidades concretas de su población (Esteva, 2006). Es una región que posee numerosas riquezas naturales: agua, bosques, selvas y costas que contienen petróleo, minerales, maderas preciosas, plantas y animales cuya riqueza biótica es pretendida por la industria biotecnológica y farmacéutica. Es parte del Plan Puebla Panamá (PPP), que tiene como horizonte la integración globalizadora neoliberal del istmo mesoamericano, al cual pertenece el istmo de Tehuantepec.⁷

En este contexto y desde una lógica nítidamente *localizadora*, se ubica la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI). Se trata de comunidades zapotecas, mixtecas, mixes, chontales, chatinos ubicadas en esta región istmeña. Acorde a su proyecto original, la

7. El PPP incluye, además de una vía férrea y autopista, la instalación de un corredor industrial de maquiladoras, la construcción del aeropuerto internacional del istmo en Ixtepec, la integración de la región en el aspecto energético, proyectos pesqueros y la ampliación de la carretera transistmica, como autopista de cuota.

UCIRI ha realizado un enorme esfuerzo por sumar comunidades y municipios desde una propuesta de *regionalización* desde la perspectiva indígena y para 2009 sumó más de 60 comunidades que pertenecen a 20 municipios de la parte baja de la Sierra Juárez del Istmo.

Sin embargo, desde la perspectiva de los procesos de *localización*, se trata de municipios que se rigen bajo la ley de usos y costumbres propia de la Constitución oaxaqueña y la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas del estado de Oaxaca. Conviven localmente, así, tres tipos de institucionalidades indígenas: las propias comunidades, los municipios y la organización social de la UCIRI. Bajo sus usos y costumbres, las asambleas comunitarias logran ponerse de acuerdo para arribar a la toma de decisiones colectivas y, de manera paralela, se realizan las asambleas comunitarias de la UCIRI. Entre ambas dinámicas, al parecer no han existido mayores conflictos:

Al lado de la organización que la UCIRI ha desarrollado a lo largo de su historia de 25 años, existe la organización de los Bienes Comunes y del Municipio Autónomo según la ley de usos y costumbres, acreditada por la Constitución del estado de Oaxaca. Mantener y desarrollar en estos municipios formas de buen gobierno, donde no haya discriminación de género, donde haya cuidado del medio ambiente, donde se haga un gobierno transparente y democrático, es un objetivo y una tarea constante de UCIRI. (VanderHoff, 2005, p.83)

Ejemplos de ello son las donaciones de terrenos que la UCIRI ha obtenido gracias a disposiciones municipales: el terreno de su sede en la comunidad de Lachivizá —agencia municipal—, donado por el municipio indígena de Santa María Guienagati, y otro de seis hectáreas para el Centro de Educación Campesina en la Comunidad de San José el Paraíso. Samuel, socio de la cooperativa, cuenta esta historia:

[...] cuando se empezaba aquí con las primeras piedras que se pusieron [las instalaciones en Lachivizá], éramos socios de la estructura.

Entonces hicimos casas de material de adobe, de barro. Entonces, toda la gente se nos unió: fueron dos municipios, primero, creo, era Guevea y Lachiguiri, [que] se unieron a través de unos misioneros, por ahí en el 80. Se presentaron a la asamblea general del pueblo y se solicitaron unos terrenos, y gracias a Guienagati nos dio el terreno [...] para instalar la sede de la UCIRI.

La estrategia de la UCIRI no se ha agotado en el fortalecimiento de sus comunidades y municipios, como tampoco en la escala regional. Con una visión más amplia, sus esfuerzos han alcanzado las escalas estatal, nacional y global.

Este proceso glocalizador de la UCIRI conlleva una actividad promotora permanente, en su calidad de socia o miembro, de organizaciones solidarias indígenas y de carácter inter étnico. Entre ellas destacan, a nivel estatal, la Coordinadora Estatal de Productores de Café Orgánico de Oaxaca y, a nivel nacional, la Confederación Nacional de Organizaciones de Cafecultores (CNOC), la Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos (Certimex), Comercio Justo México, AGROMERCADOS, SERJUSTO. Asimismo, la red de organizaciones globales con que la UCIRI ha establecido convenios de comercio justo es muy grande, llegando a comercializar por esta vía a más de 30 organizaciones solidarias de 15 países de América, Japón y Europa. Samuel lo confirma con orgullo: “puedo decir que la UCIRI es la organización fundadora del comercio [justo] [...] Claro, Franz [Vanderhoff] es el fundador, fue [también] de Certimex. Él es el que estuvo motivando a las demás organizaciones para llevar el café a Europa”.

En conclusión, si alguna organización indígena mexicana ha logrado insertarse de manera exitosa en los procesos de glocalización alternativa, es la UCIRI. Su combinación integral de estrategias familiares y comunitarias le han permitido contar con una membresía local de miles de indígenas en decenas de comunidades y municipios. Este crecimiento en la escala local-regional no habría sido posible sin una inserción audaz en la escala nacional-global a través de la generación

de múltiples organizaciones sociales y socioempresariales y en los circuitos de comercio justo.

“Tenemos que estar en una prefectura para que nos den esa partecita que nos corresponde en el tema de hidrocarburos”: APG

La municipalidad de Charagua, del tamaño de Irlanda, se localiza al sur del río Grande. Con una extensión de 74,424 kilómetros cuadrados es el municipio más grande de Bolivia. Cuenta con cuatro distritos municipales: Charagua Norte, Parapitiguasu e Isoso, con 81 comunidades indígenas guaraníes, y el Distrito Centro, donde está la cabecera municipal urbana. Según el Plan de Desarrollo Municipal (PDM, 2003–2007), la población local sumaba 20,556 habitantes: 13,731 guaraníes (67%) y los restantes 6,825 (33%) eran población urbana (14%), menonitas (10%), quechuas y aymaras (7%). Los idiomas que se hablan son: guaraní, castellano, quechua, aymara y alemán antiguo.

Charagua es también uno de los municipios en donde la población indígena logró sus primeras victorias electorales municipales. Por ejemplo, en las elecciones municipales de 2004 se presentaron a la contienda a nivel nacional 68 pueblos indígenas como organización política, que en cuatro departamentos tomaron el poder de 18 alcaldías, entre ellas Charagua (Santa Cruz), con la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) Charagua y otras alianzas. En este proceso de *localización política*, el nuevo protagonismo municipal de los pueblos indígenas a través de sus organizaciones ha permitido que sus propuestas se plasmen en los planes y programas de los gobiernos locales y departamentales, como el apoyo a la producción agropecuaria, la infraestructura de riego, la promoción de ferias culturales y el mejoramiento de caminos. Ello significa que los guaraníes han buscado también impactar en el proceso de *localización económica*, conforme los proyectos productivos realizados desde hace años, y el proceso de *localización social*, dada la lucha y apropiación de su tierra consolidada hasta ahora.

Llegado 2009, el nuevo paso a dar por la APG Charagua era la no fácil tarea de conversión del municipio en autonomía indígena. Las cuatro organizaciones guaraníes locales —Charagua Norte, Parapitiguasu, Alto Isoso y Bajo Isoso—, el 31 de julio tomaron la decisión conjunta de ir al referéndum autonómico para el 6 de diciembre, logrando el triunfo.⁸ Mariano, del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), explicó la decisión de participar en esta conversión de municipio a autonomía y no por la vía de los tierra comunitaria de origen (TCO) —lo cual los habría desarticulado en cuatro autonomías guaraníes, una por cada TCO existente en Charagua: “La asamblea [guaraní] decidió la primera vía: velando por la unidad y el territorio de Charagua. El guaraní no es cerrado [...] [además] mayores recursos van a llegar directamente [...] otro tema que les interesó”.

La autonomía guaraní en Charagua, uno de los municipios que mayor extracción de gas está generando, tiene ese otro aspecto señalado por Mariano, el de los recursos energéticos que le corresponden al gobierno local y no solo al gobierno central: “Charagua [...] está brindando mayor gas y tenemos que estar en una prefectura para que nos den esa partecita que nos corresponde en el tema de hidrocarburos”.

Pero la primer batalla que los guaraníes emprendieron fue por su reconocimiento como etnia, por su derecho a existir, y eso tuvo que ver con la *regionalización* de su lucha. La APG es resultado del esfuerzo de articulación de las comunidades guaraníes a partir de la estrategia de producción, infraestructura, salud, educación, tierra-territorio (PISET) impulsada por el CIPCA a mediados de los años ochenta del siglo XX. Esta regionalización consiste en la presencia territorial en 25 capitanías distribuidas en los tres departamentos de Bolivia en que

8. Bajo la sigla APG, Charagua Norte logró dos concejales y, vía alianzas, la alcaldía con su candidato Claudio López, representante guaraní de la capitanía de Parapitiguasu. Los guaraníes están organizados en cuatro capitanías: Charagua Norte, Parapitiguasu e Isoso Alto y Bajo.

viven los guaraníes: Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija.⁹ En Santa Cruz han tenido que resistir a la oposición del poder económico y político departamental, en buena medida representado por el Comité Cívico, indica Miguel, asesor de organizaciones y movimientos campesinos e indígenas vinculado a la comunidad jesuita de Charagua: “los han copado [...] en concreto los terratenientes [...] Pero no es [un enfrentamiento] de individuos, de ciudadanos, es de identidades: la Cámara Agropecuaria de Oriente, la Federación de Ganaderos de Santa Cruz, la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz, el Comité Cívico Femenino [...] afines al poder económico”.

La lucha de las comunidades guaraníes, y su articulación organizativa, no se agota en lo local ni regional. En un proceso de *nacionalización* de sus demandas y reivindicaciones, sus alianzas y vinculaciones orgánicas incluyen a la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia,¹⁰ cuyo lema es: “Bolivia, nunca más sin los pueblos indígenas”. Por otra parte, tuvo enorme trascendencia la participación de la APG en la Asamblea Constituyente, donde se logró tener un espacio de representación, en tanto que sobre el gobierno de Evo Morales, Mariano opinó que había empoderado aún más a los guaraníes: “Es un proceso que ha ayudado y ha aportado a la sociedad, que los individuos más sencillos tengan la idea en su cabeza de que pueden sostener [...] de que puede ser aprobado, es decir, ya no hay ese guaraní humilde, siempre sometido”.

Por último, desde una visión globalizadora de su lucha y, por tanto, más allá de las fronteras nacionales, la APG ha tenido una activa participación en los encuentros trinacionales de los Pueblos y Comunidades

9. Tras una serie de reuniones consultivas a nivel de las comunidades-capitanías sobre la posibilidad de crear una organización de representación común, el 7 de febrero de 1987 nació la Asamblea del Pueblo Guaraní de Bolivia.

10. Esta organización representa a los 34 pueblos indígenas de Bolivia. Nació en 1982 como Central de Pueblos y Comunidades Indígenas del Oriente Boliviano (chiquitanos, ayoreos, guarayos, guaraníes), con la misión de defender los derechos de los pueblos indígenas de las tierras bajas y fortalecer a sus organizaciones.

Indígenas del Chaco Sudamericano. Asimismo, participó en la segunda Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala, desarrollada en Quito, Ecuador, en 2004.

En síntesis, la APG ha vivido con intensidad un proceso de glocalización que ha llevado a los guaraníes a privilegiar cierta escala territorial en su lucha de acuerdo con la coyuntura: regional, al inicio de su rescate como etnia y con el surgimiento de la APG; local, con la recuperación de sus tierras, la promoción del PISET, la lucha por la autonomía indígena en Charagua y su derecho a los recursos energéticos; nacional, con la participación en organizaciones indígenas y en la Asamblea Constituyente; global, desde la articulación guaraní con los pueblos asentados en Argentina, Paraguay y Brasil. Se trata de una estrategia inteligente, ágil, consistente, empoderada, de su gestión del territorio desde su ser indígena.

ANÁLISIS COMPARADO GENERAL DE LA GLOCALIZACIÓN

Las experiencias de las ERT analizadas remiten a una lucha que se da en diversos planos de la realidad y en diversas escalas territoriales. En el caso de Tradoc, su resistencia fue tanto local —cuidando las instalaciones y generando alianzas con las familias y la comunidad— como nacional e internacional —estableciendo alianzas proletarias internacionalistas— y en eso estuvo su éxito, mientras que la UST resistió sobre todo en la escala local y con el apoyo de su barrio. Ya con las empresas recuperadas, la internacionalización de Tradoc se transformó en transnacionalización socioempresarial —con sus alianzas económicas en la cadena llantera— y la UST se nacionaliza e internacionaliza —con sus alianzas políticas— como trabajadores autogestivos en una lucha por los derechos sociales.

Frente a los procesos de glocalización de las ERT, las estrategias territoriales de las organizaciones campesinas analizadas tienen mayores pretensiones regionales. Las de la URAC se han fincado en los procesos de localización comunitaria (69 comunidades), en su apuesta

por la regionalización organizativa y financiera (cinco municipios) y la participación en redes nacionales de finanzas campesinas con prácticas educativas (en particular, La Colmena Milenaria). La inserción en procesos de globalización alternativa no ha sido una prioridad. También se advierte una clara tendencia a no participar en las acciones colectivas del movimiento campesino local y transnacional. Por su parte, la COOPAN —gracias a su vínculo de origen con el MST— está inserta en un proceso más claro de glocalización, con un fuerte énfasis en lo local —con su asentamiento y proyectos productivos en Capela— y nacional —a través de las luchas del MST por la reforma agraria y la soberanía alimentaria.

En cuando a las organizaciones indígenas, tanto la UCIRI como la APG están insertas en el fortalecimiento de dinámicas glocalizadoras alternativas, en tanto combinan procesos de localización, regionalización, nacionalización y globalización. Su diferencia estriba en que mientras la UCIRI prioriza hacerlo para y desde la construcción de una economía alternativa, la APG tiene un sesgo político. Mientras la UCIRI combina esfuerzos novedosos de reterritorialización, como una organización pluriétnica fuertemente localizada, regionalizada y globalizada desde abajo, es decir, desde la realidad indígena del istmo oaxaqueño y sus vínculos interétnicos con actores en las múltiples escalas territoriales, la APG realiza su reterritorialización como una glocalización que parte de una realidad local y regional centrada en su reconstitución como etnia, pero abierta a otros actores sociales.

Así, es posible advertir que la respuesta al proceso de glocalización dominante actual también tiene sus coincidencias y diferencias entre las seis organizaciones. El análisis indica que la UCIRI, la APG, la UST y la COOPAN están insertas en la búsqueda activa de una glocalización contrahegemónica, en una especie de re-territorialización alternativa:

- La UCIRI, desde una glocalización principalmente económica, en contra de las grandes transnacionales y comercializadoras de café y a favor del comercio justo.

- La APG, desde una glocalización más política, al buscar incidir en su consolidación territorial y su autonomía indígena.
- La UST, al complementar el desarrollo local barrial con la incidencia política en la ANTA, en busca del reconocimiento del trabajador autogestionado como sujeto de derechos.
- La COOPAN–MST, al construir localmente una economía campesina colectiva y luchando nacionalmente por una reforma agraria a fondo.

Ni la URAC ni Tradoc están insertas en un proceso de cuestionamiento radical contra la glocalización dominante. La URAC poco ha aspirado a incidir en una globalización contrahegemónica, pero ha buscado impactar en una localización–regionalización alternativa. El caso de Tradoc resulta ambiguo, dado que su militancia no es en la economía solidaria sino en las luchas obreras por el socialismo. Si bien su lucha y resistencia contra Continental los llevó a una serie de alianzas internacionalistas contrarias a la glocalización hiperexplotadora de las transnacionales, en su nueva fase como cooperativistas, las exigencias del mercado los ha encaminado a una sociedad con la novena empresa mundial en la producción de llantas, pero dentro de un esquema asociativo equitativo y sin renunciar a su condición de cooperativa.

Hacia un mejor medio ambiente en la economía solidaria*

Cada día hay mayor conciencia en el mundo de que se está viviendo un cambio climático, provocado por las actividades antropomórficas. Entre ellas, se pueden destacar no solo la contaminación resultante del uso del transporte moderno o las actividades industriales sino también, y en buena medida, por las actividades agropecuarias intensivas en el uso de energía. Las prácticas de economía solidaria (ECOSOL) por lo general muestran cierta preocupación por el medio ambiente, por lo menos discursivamente. La emergencia de estas prácticas debería poner su acento en la sustentabilidad ecológica y sus impactos efectivos en el medio ambiente. Ello no solo es necesario para asegurar la sobrevivencia de las generaciones futuras sino que se convierte en una exigencia de vida saludable y con dignidad para las actuales generaciones. Sin ser perfectas, los casos de las organizaciones solidarias de Trabajadores de Occidente (Tradoc), la Unión Solidaria de Trabajadores (UST), la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC), la Cooperativa de Producción Agropecuaria Nueva Santa Rita–Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (COOPAN–MST), la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) Charagua contienen lecciones ecológicas que aportan a otros actores a partir de sus prácticas socioeconómicas.

* Para mayor información sobre los casos abordados en este capítulo véase: Díaz Muñoz, José Guillermo (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989–2009)* [DE disponible en: <http://hdl.handle.net/11117/1092>].

LAS ERT: ¿SUSTENTABILIZAR HACIA DENTRO Y DESPREOCUPARSE HACIA AFUERA?

Por lo general las comunidades campesinas e indígenas parten de una cultura y una historia de cierto cuidado del medio ambiente lo cual, para las empresas industriales o productoras de servicios ubicadas en los centros urbanos y ciudades, no resulta tan cierto. Sin embargo, las empresas recuperadas por los trabajadores (ERT) forman parte de una historia reciente que tiende a sensibilizar a sus socios sobre la necesidad de la sustentabilidad de sus prácticas socioeconómicas

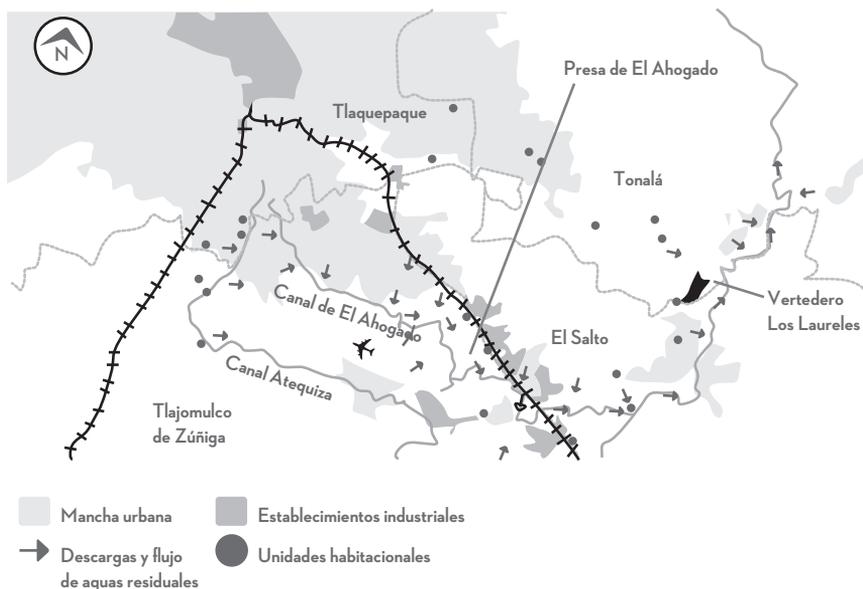
“Es una obligación de la cooperativa cuidar el entorno ecológico”: Tradoc

La planta de Tradoc y Corporación de Occidente (COOCSA) está en el municipio de El Salto (que tenía 111,436 habitantes en 2005), a 25 kilómetros de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Este municipio forma parte de la cuenca de El Ahogado, donde se ubican la planta COOCSA y una gran cantidad de empresas medianas y grandes, que conforman el denominado Corredor Industrial del Salto y que se integra al más amplio corredor industrial Guadalajara-El Salto-Ocotlán. La cuenca de El Ahogado, por donde pasa el río Santiago, está en una situación de grave emergencia ambiental desde hace años.¹ En la figura 9.1 se pueden apreciar los diversos focos de contaminación presentes en el corredor.

La planta que hoy operan Tradoc y COOCSA fue una de las primeras empresas instaladas en el municipio, en 1970. Todo apunta a que sus

1. En 1970 se instalaron las primeras ocho empresas trasnacionales y, apenas un año después, el río Santiago se envenenó por primera vez y murieron miles de peces. Para la primera década del siglo XXI había más de 150 empresas. En 2007 se presentó el caso en el Tribunal Latinoamericano del Agua. En 2009 la Cámara de Senadores tomó un punto de acuerdo para que el Poder Ejecutivo federal declarara la emergencia ambiental en la cuenca, al mismo tiempo que la Comisión Estatal de Derechos Humanos emitía una recomendación múltiple dirigida a autoridades, empresas y productores causantes de la contaminación.

FIGURA 9.1 CORREDOR INDUSTRIAL EL SALTO (GEOGRAFÍA DE LA CONTAMINACIÓN)



El mapa ilustra rutas contaminantes que afectan a varias comunidades; el sucio río Santiago, que ya trae desechos desde Ocotlán, se suma al corredor industrial de El Salto y el basurero Los Laureles

Fuente: Un Salto de Vida, AC.

prácticas son respetuosas del medio ambiente. Utiliza energías limpias respecto a dos problemas graves de contaminación en la región: cero emisiones a la atmósfera y cero emisiones de aguas industriales al arroyo de El Ahogado,² cuestión que no respetan otras industrias, según relata Jeremías, miembro de la cooperativa:

2. Las aguas residuales de la fábrica se someten a un proceso de tratamiento en una planta propia y se reutilizan para la producción de vapor y agua para enfriamiento, así como para el riego de las áreas verdes.

[...] mal haríamos contribuyendo a la contaminación del entorno natural en perjuicio de la salud de ellos mismos [los trabajadores] y sus familias [...] la cooperativa hoy se preocupa mucho más por el entorno, porque además es una obligación de la cooperativa, no es solo generar riqueza, es cuidar el entorno ecológico [que se encuentra] súper contaminado por otras empresas químicas como Penwaltt, Quimikao, Impetemex.

Además, los transformadores eléctricos, que se encontraban contaminados en sus aceites después de más de 35 años de operación, se cambiaron, con lo cual la planta cumple con la norma oficial mexicana (NOM-133-2000) contenida en el Protocolo de Kioto, del que México es firmante (Martínez, 2009).

En lo que se refiere a las llantas, tanto en el uso de las materias primas para producirlas como en su destino final, una vez utilizadas, la empresa está lejos de poder incidir ambientalmente mediante políticas sustentables, ya en la compra de materias primas —particularmente en la producción del caucho y el látex, que ha convertido los bosques naturales en plantaciones y generado, con ello, una enorme pérdida de la biodiversidad de los ecosistemas—, ya en el reciclado de las llantas usadas, que son altamente contaminantes —México desecha cada año cerca de 25'000,000 de llantas y Estados Unidos 280'000,000—, lo que convierte este problema en un peligro ambiental y contra la salud de la población.

Estos ejemplos indican que la cadena productiva de producción de llantas está vinculada a graves problemas ambientales e intereses económicos de carácter local y global, lo que confiere a Tradoc, como empresa solidaria cooperativa, un mínimo margen de maniobra para afectar positiva y sustentablemente otros eslabones.

“Estamos trabajando ahora con un proyecto agroecológico”: UST

El relleno sanitario del conurbano de Buenos Aires contiene, en sí mismo, un problema ambiental con diversas aristas, dado que este tipo de instalaciones debe cumplir con ciertas normas ecológicas y es necesario que adopten prácticas ambientalistas. En el fondo, más allá de los límites y riesgos que entrañan los rellenos sanitarios, algunos ambientalistas sostienen que una política en residuos sólidos urbanos (RSU) debería ir más allá de la simple eliminación o el aprovechamiento por métodos seguros de los desechos producidos, y procurar resolver la causa fundamental del problema, al intentar cambiar las pautas no sostenibles de producción y consumo. Ello entraña la aplicación del concepto de gestión integrada del ciclo vital que representa una oportunidad única de conciliar el desarrollo con la protección del ambiente (Iribarne, s.f.).

Villa Domínico es un relleno cerrado, que no opera desde 2004; la UST es responsable de su mantenimiento poscierre, pero no de las consecuencias ambientales del mismo. El tratamiento de los lixiviados generados en el relleno es responsabilidad de una empresa privada, y el proyecto de aprovechamiento del biogás generado, que en la actualidad se quema, es materia de contrato con una compañía extranjera. La UST queda fuera de estos macroproyectos por falta de recursos, tecnología y conocimientos, según reconoce Marco, uno de sus socios: “hoy el control que se hace es la pérdida de lixiviados [...] otra empresa, que es holandesa [...] están haciendo un tratamiento, la están quemando y la mandan por una tubería”.

La reforestación del relleno es parte del contrato que la UST tiene con el gobierno. Se usan variedades pequeñas probadas ante la enorme permeabilidad del suelo del relleno y su escasa retención de agua. Las plagas y el gas producido son otro de los problemas. En el fondo, lo que está en juego es el manejo ecológico adecuado de un relleno sanitario que ha perdido su biodiversidad original y cuya reforestación depende tan solo de cuatro plantas que se adaptan de manera exitosa al entor-

no del relleno. Sin embargo, para la UST ello no implica un espacio de lucha ecológica —no todavía— sino tan solo un lugar de trabajo que les permite mantener su fuente, crecer en el futuro a otros municipios y provincias, y realizar desarrollo barrial, indica Jacinto, socio de la cooperativa vinculado a la brigada de reforestación:

[...] están trabajando en la cooperativa alrededor de 18,000 ejemplares plantados [...] de arbustos y algunos plantines [...] de especies de combate [...] que están probadas, que sí funcionan en el punto de vista del crecimiento de la planta (ya que) no es un lugar muy fácil [...] El otro problema serio tiene que ver con el gas [...] [cuya] molécula tiene el mismo tamaño del oxígeno y ocupa el mismo lugar en la raíz [...] [al que se suman las] plagas. Hay un problema muy serio con las hormigas.

La contaminación del río de la Plata y sus afluentes es muy severa.³ Ello es notorio tanto en Buenos Aires como en los municipios conurbados. Esta realidad está presente territorialmente en el Centro de Disposición de Desechos Sólidos de Villa Domínico, dado que su ubicación coincide con el río de la Plata en la costa o “el Fondo” —como le llaman de manera coloquial los vecinos— y con el arroyo Sarandí, que lo bordea por uno de sus límites.⁴ Qué tanto aporta el relleno sanitario a agravar esta contaminación es un debate entre ambientalistas y las empresas públicas y privadas involucradas en Villa Domínico. El megaproyecto de urbanización de la ribera del río de la Plata, similar

3. En agosto de 2004, Greenpeace tomó dos muestras de líquido lixiviado emergente del sector de Dock Sud del Centro de Disposición Final de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) de Villa Domínico, Avellaneda. Su análisis arrojó que algunos parámetros superan el límite permitido para vertidos a cursos de agua.
4. Según el CEAMSE, este CDF se cerró en forma definitiva el 31 de octubre de 2004, y obtuvo las certificaciones ISO 9002-Sistema de Aseguramiento de Calidad e ISO 14001-Sistema de Gestión Ambiental. Además, el CEAMSE sostiene que lleva a cabo un intensivo control ambiental, desarrollando actividades de posclausura dentro de la técnica de ingeniería sanitaria aplicada, mediante monitoreos de aguas, lixiviados, tratamiento, gases, etcétera (CEAMSE, s.f.).

a Puerto Madero, contribuye a meter más ruido ambiental a la zona, dado que se trata de una franja importante de la selva paranaense que será impactada por lo menos en 54 hectáreas de invasión.⁵

Si bien la lucha por el rescate ambiental de la zona ribereña del río de la Plata en su paso por el municipio de Avellaneda no parece ser una preocupación de los cooperativistas de la UST, la educación ambiental en el bachillerato sí les resulta importante. La participación en ferias se convierte en un espacio de aprendizaje y generación de conciencia ambiental para los habitantes de Avellaneda, en particular de Wilde. Asimismo, el proyecto agroecológico de la UST, a través del Centro Educativo, Recreativo, de Producción Agroecológica y Desarrollo Sustentable, en un terreno cercano al relleno sanitario, pretende generar conciencia ecológica e impulsar prácticas ambientales para la producción agroecológica de alimentos sanos, según explicó Darío, socio de la cooperativa:

Estamos conveniando con la municipalidad de Avellaneda un predio de seis hectáreas [...] en donde tenemos un plan para desarrollar un proyecto agroecológico y recreativo también [...] vinculado a la orientación de los bachilleratos en la educación de la salud, el medio ambiente y la economía social [...] [además] en el barrio se va a construir un lugar que va a ser el Centro de Abaratamiento y vinculado con el consumo responsable.

5. Algunos estudios señalan que habrá una ocupación-destrucción de la selva marginal del río de La Plata, pues el proyecto de Techint plantea la elevación de la cota del suelo donde se va a asentar a +5 metros, mediante rellenos o polderización.

LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS: SUSTENTABILIZAR SUS PRÁCTICAS PRODUCTIVAS

Las dinámicas de incremento de la productividad agropecuaria en el mundo —desde la perspectiva dominante de la agricultura moderna, monocultivista y no campesina— han impuesto el imperativo del consumo incremental de energía mediante formas no sustentables de producción. Destacan el uso de fertilizantes, agroquímicos y semillas genéticamente modificadas o transgénicas.

Frente a este paradigma modernizador de la producción alimentaria —que lleva aparejada la multiplicación y el agravamiento de las crisis alimentarias, económicas, energéticas y climáticas, y que ha obligado a los agricultores a adaptar sus sistemas de cultivo a los cambios cada vez más rápidos que se producen en su medio ambiente—, formas alternativas de producción y consumo reivindican la necesidad de una producción ecológicamente sustentable, sana y orgánica.

El modo de vida y producción campesino sostiene una serie de prácticas amigables con el medio ambiente —de respeto, conservación y relación cercana— que les permiten su reproducción de manera sustentable. Los casos de la URAC y la COOPAN-MST indican que es posible producir agroecológicamente alimentos orgánicos y sanos, al tiempo que se conservan los recursos naturales y la biodiversidad que sostienen el modo de vida de los campesinos.

“Brindamos asesorías empujándolas hacia una cultura más orgánica”: URAC

Diversas redes de productores en el mundo han optado por la conservación dinámica de los recursos naturales, la utilización sostenible de la biodiversidad cultivada, la perspectiva integral de los agrosistemas, la articulación productiva con los sistemas sociales y el rescate de los conocimientos tradicionales asociados, como su estrategia sustentable

y centro de esta adaptación de la cual depende la alimentación de las generaciones futuras (Red de Semillas, 2009).

Para el caso de la URAC y la Unión de Esfuerzos para el Campo (UDECE) esta es una apuesta estratégica, pero todavía incipiente, dado que su proyecto de agroecología estaba limitado a 54 productores rurales hacia finales de 2008. Para su impulso se cuenta con un técnico, quien realiza cursos de capacitación y da seguimiento a sus avances, según explica Alfonso Castillo, director de la UDECE:

[...] nosotros traemos un agrónomo aquí y le toca visitar [...] las parcelas de todos aquellos que estén acreditados [...] si tú tienes un crédito aquí, va a ver tu parcela [...] la prueba de nivel, qué tipo de semilla. [Brindamos] asesorías muy específicas empujándolas hacia una cultura más orgánica, mucha más agilización del tiempo [...] ya con eso es un cambio significativo para la gente.

Desde esta perspectiva, la fertilización orgánica en la URAC ha sido una apuesta y mediante el método de comparación los socios se convencen de sus bondades, agrega el líder campesino: “nosotros decimos hay que meter estiércol [...] Con la comparación, la diferencia [en productividad] es tremenda! Entonces hay gente que está súper contenta del estiércol y ya quiere mucho más”.

Las estrategias para promover la agricultura orgánica forman parte del Programa de Granos Básicos. Mediante técnicas como labranza de conservación, curvas a nivel, barreras vivas, abonos orgánicos, rotación de cultivos y recuperación, selección y conservación de semillas criollas, así como de captación de agua y riego por goteo, los productores de granos básicos pueden mejorar de manera sustentable su producción. Para ello se realizan cada año tres reuniones de capacitación, además de las visitas programadas del agrónomo a las parcelas, intercambios de experiencias entre productores URAC y con otras organizaciones, préstamos para siembra y mejoramiento de parcelas (Cosechando, 2009a).

Otro proyecto alternativo que busca mejorar la alimentación sana, nutritiva y económica de los socios se refiere al Programa de Producción Familiar de Traspatio. A través de él se pretende fomentar la disponibilidad alimentaria para las familias por medio del inicio o mejoramiento de corrales de cría, cultivo de hortalizas y frutales y la captación de agua y su mejor aprovechamiento. Es un programa exitoso, dado que hacia fines de 2008 formaban parte del mismo 594 socios. La UDEC, a través de sus técnicos, ofrece cursos de capacitación a sus socios y estimula las buenas prácticas mediante concursos y premios.

Además, la URAC cuenta con el proyecto de ecotecnias para la vivienda. Las ecotecnias buscan ahorros significativos en el consumo de energía y agua, así como el destino de desperdicios y desechos orgánicos; de este proyecto se desprenden la construcción de fogones de leña y baños secos, sobre todo. Para promover su uso, se cuenta con prototipos, de manera que los socios pueden ver su funcionamiento y bondades (Cosechando, 2009b).

María Teresa Ejea Mendoza recoge testimonios de las socias de la URAC y concluye que las mujeres empiezan a adoptar un lenguaje ecológico basado en la implementación de diversas prácticas en su entorno doméstico: “hablan de que reciclan la basura, reúsan el agua, no usan plásticos, reciclan envases, y cuando lo platican lo hacen acompañándolo de una reflexión, que si es mejor así porque cuidan el ambiente, que así evitan desperdiciar, que así les alcanza mejor para todas sus necesidades, etcétera” (2006, p.75).

Los ejemplos anteriores nos indican que la URAC está favoreciendo, en efecto, un proceso de sustentabilización entre sus socios mediante la generación de una conciencia productiva agroecológica y de cuidado del medio ambiente, en sus prácticas domésticas mediante las ecotecnias.

COOPAN-MST: “lucha por una tierra libre de transgénicos y sin pesticidas”

La apuesta del MST por la sustentabilización de la producción agropecuaria brasileña, a través de la agroecología, no es casual. El modelo dominante en el campo, expresado en el agronegocio, se basa en la mecanización intensiva y los agrotóxicos. Brasil es el mayor consumidor mundial de agrotóxicos, con 700'000,000 de litros de veneno aplicados por año (MST, 2010, p.20).⁶

En este marco nacional adverso en el uso de agroquímicos y dentro de la estrategia agroecológica del MST, que se pronuncia por la conservación de la naturaleza en su biodiversidad y la producción de alimentos sanos en “una tierra libre de transgénicos y sin pesticidas” (Vía Campesina, 2009), se desenvuelve la producción en la COOPAN del asentamiento Capela. Su apuesta por la producción ecológica de arroz ha llevado a las 30 familias socias a contar con un arroz ecológico, orgánico y beneficiado de manera integral, luego de un aprendizaje que llevó varios años, según explica Rebeca, una de las socias: “tenemos lotes secos y mojados. El seco es el que nosotros sembramos para comer y el mojado para el arroz [...] Tuvimos que aprender. Primero plantamos el convencional unos años, varios años ya. Ahora tenemos el arroz ecológico ya desde hace unos seis años [...] más orgánico”.

Capela muestra una clara forma de distribución de la tierra expropiada a las haciendas, dado que tienen tierras consideradas como pantanosas, pero que han sabido aprovechar de manera agroecológica. Cada asentado cuenta con 16 hectáreas de tierra mojada para la producción de arroz y con cuatro de tierra seca.

6. María José Guazzelli (2009) afirma que el consumo de Brasil en 2008 fue de 733,900'000,000 toneladas, pasando a Estados Unidos, que consumió 646'000,000. El cultivo que más consume es la soja.

Evitando el uso de agrotóxicos que perjudican su propia salud y contaminan los alimentos producidos, los cooperativistas trabajan ya en 220 hectáreas, en donde han introducido técnicas de biofertilización a través de la mezcla de alcohol y cinamomo. Cuentan ya con la certificación de su arroz como orgánico ecológico. “Lo certifica Lisma, una institución que no es del MST”, menciona Rebeca.

Ante la necesidad de preservar mejor sus recursos naturales y evitar la deforestación por el uso de leña, sus planes incluyen la reforestación en el asentamiento. Destinan una hectárea para la plantación de eucalipto y 12 hectáreas para acacia. Tienen también como proyecto la producción de estiércol para abono de pastos y la construcción de un biodigestor, para lo que se capacitó a un joven en agroecología en una escuela técnica del MST especializada en el tema..

El MST asume que la agroecología no es una apuesta fácil, y sí un desafío. Neuri Rosseto, de la secretaría general del MST, sostiene que todo está en contra: la asistencia técnica oficial, la formación de los agrónomos y veterinarios, etc. Por ello, la necesidad de una formación agroecológica para los nuevos agrónomos del MST como acontece en Paraná y en Venezuela (Teubal, 2009, pp. 144-145).

La COOPAN-MST ha realizado una apuesta seria por la producción agroecológica desde hace varios años —el arroz orgánico y certificado, el uso de biofertilizantes, junto con los estudios realizados en técnicas de este tipo. Inserta en el movimiento de los sin tierra, la cooperativa forma parte de la lucha nacional del MST contra los agronegocios y su forma energética intensiva e insustentable de producción.

LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS: LA MADRE TIERRA COMO FUENTE SUSTENTABLE DE VIDA DIGNA

Si los agronegocios transnacionales son los que dominan la producción de alimentos en el mundo, en Latinoamérica es la agricultura familiar, campesina e indígena, la que provee de la mayoría de alimentos —sanos además— a la población. El *bien vivir* o la *vida digna* de los

pueblos originarios guarda una relación tan estrecha con la naturaleza, con la madre tierra, con la fecundidad en abundancia, que debe ser cuidada. La UCIRI y la APG toman este principio como práctica de producción y vida.

“Valoramos a la naturaleza como dadora de vida, como sustento material y como principio de bienestar”: UCIRI

Desde la década de los setenta del siglo XX la modernización de la agricultura presionó al desarrollo de nuevas variedades de café de alto rendimiento. La propuesta era cafetos que no necesitaban crecer bajo la sombra de los árboles. Con ello se favorecía una densidad de población de cafetos mucho mayor, al pasar de entre 1,000 y 1,500 a entre 4,000 y 7,000 cafetos por hectárea.⁷

En México —cuarto lugar mundial en biodiversidad— existen más de 260,000 cafecultores. La mayoría son indígenas que han sobrevivido bajo condiciones de exclusión y explotación severas, con problemas de salud y desnutrición. Así, frente al monocultivo del café, la apuesta consiste en una producción alimenticia diversificada. En la región del Istmo, decretada como región terrestre prioritaria (RTP-130) por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) y caracterizada por su alta biodiversidad, el café se cultiva bajo sombra con frutas tropicales, en un sistema de policultivo tradicional y sin agroquímicos (VanderHoff, 2005, pp. 43 y 145). Esta práctica ecológica fue producto de una decisión tomada en 1985, en una asamblea general de la UCIRI, para dar paso de una producción tradicional a una orgánica. Años después, para 2009, los cafecultores de la UCIRI tenían más de 11,000 hectáreas con manejo orgánico, y

7. Brasil, Colombia y Costa Rica encabezan esta reconversión productiva. En Colombia 68% de la producción de café es de plantaciones de sol abierto y 40% en Costa Rica. En México es solo 10%. La producción sube con este modelo monocultivista intensivo, pero es altamente depredador (Waridel, 2004).

Gracias a que abrimos brecha y a que muchos nos siguieron, hoy México es el mayor productor de café orgánico en el mundo. De cada 100 sacos de esta calidad vendidos en Holanda, Bélgica, Alemania, Suecia, Dinamarca, Estados Unidos, Canadá, Japón, entre otros países, 60 fueron cosechados aquí (Cobo & Paz, 2008).

Para certificar sus prácticas ecológicas, la UCIRI se apoyó en firmas extranjeras, como el Institute for Marketology (IMO–Suiza), pero a partir de 1997 constituyó la Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos (Certimex), que ha sido supervisada por IMO–Suiza y por la Asociación Agrícola Orgánica (KRAV–Suecia). La UCIRI ha optado por la conservación dinámica de los recursos naturales, el uso sostenible de la biodiversidad cultivada, la perspectiva integral de los agrosistemas, la articulación productiva con los sistemas sociales y el rescate de los conocimientos tradicionales asociados, como su estrategia sustentable, de la cual depende la alimentación de las generaciones futuras. La tierra es un patrimonio que se quiere defender y mantener fértil. Desde esta perspectiva, la fertilización orgánica en la UCIRI supone el uso de “abonos verdes, siembras en barreras vivas y construyen terrazas contra la erosión del suelo, además de proteger la biodiversidad de fauna y flora original” (VanderHoff, 2005, p.149).

El uso de abono orgánico, la composta, recepas, terrazas, siembra de leguminosas y barreras vivas, poda de cafetos y árboles de sombra, son ya prácticas cotidianas de los socios de la UCIRI. Pero también se valora la diversidad productiva familiar, es decir, no depender solo del café sino sembrar también maíz, frijol, verduras y frutas (zarzamora, marraguilla, etc). Por ello, la consigna no es plantar más cafetos sino mejorar los existentes. Y ello requiere mucha inversión en trabajo, mucho mayor, por supuesto, al modelo monocultivista y solar.

La UCIRI también se involucra en el ordenamiento territorial de los sitios en que se asienta, con lo que contribuye a la incidencia ambiental en políticas públicas locales. Es pionera “con el ordenamiento del territorio de Santa María Guienagati y tres municipios más. El rescate de la fauna

y la flora, del aire puro y de los manantiales, contrarresta la destrucción que causa la humanidad en otras partes y podría ser compensada con un pago por los servicios ambientales (VanderHoff, 2005, p.58).

Junto a las prácticas agroecológicas, la UCIRI empieza a promover también las ecotecnias en las viviendas, indica Viviana, promotora social vinculada a los proyectos productivos femeninos en la organización: “hacemos las [estufas] lorenas [...] Las letrinas, también. Y esas son las señoras que vienen al encuentro, porque cada dos meses realizamos un encuentro para informarles de estas [técnicas]”.

Para la UCIRI se trata, en suma, de recuperar las antiguas formas de relación con el medio ambiente, como sus antepasados, y adoptar formas adecuadas a las circunstancias para el mejoramiento de la tierra. Una sustentabilización de sus prácticas, una agroecologización de sus proyectos.

Modelo de gestión de los recursos naturales basado en los derechos de la madre Tierra: APG

Bolivia es uno de los ocho países más ricos del mundo en diversidad biológica.⁸ En su territorio se reconocen tres grandes pisos ecológicos que, de alguna manera, se corresponden con los grupos étnicos mayoritarios: el altiplano, a una altura cercana a los 4,000 metros sobre el nivel del mar, donde habitan los aymaras —también conocidos por collas; los valles medios, con una altura entre 1,000 y 2,000 metros, con presencia de los quechuas y, las tierras bajas, con menos de 1,000 metros, donde viven los guaraníes. Cada piso ecológico tiene a una ciudad como referente y en conjunto concentran más de 60% de la población total boliviana: La Paz–El Alto, en el altiplano; Cochabamba en los valles, y Santa Cruz en las tierras bajas.

8. El territorio boliviano representa apenas 0.2% de la superficie mundial, pero contiene entre 30 y 40% de toda la diversidad biológica mundial.

Los guaraníes han habitado desde hace siglos las tierras bajas. En sus actuales proyectos productivos, los pobladores de Charagua han buscado promover prácticas agroecológicas orientadas a la conservación y rescate de sus recursos naturales: reforestación, aprovechamiento de sus semillas criollas, biofertilización orgánica, cuidado de la biodiversidad. En este entorno bioecológico han realizado también sus luchas por la conservación ambiental. En 2006, por ejemplo, los guaraníes de Charagua Norte —que integran 30 comunidades— ocuparon por varias semanas una estación de la compañía Transierra, en la cabecera del gasoducto a Brasil, y han mantenido una disputa con esa empresa, propiedad de la brasileña Petrobras, la hispano-argentina Repsol YPF y la francesa Total, por el pago de compensaciones por posibles daños ambientales. Transierra es dueña del gasoducto Yacuiba-Río Grande (AP, 2006).

Un poco después, en 2008, habían conformado el Comité de Monitoreo Socio-ambiental de Área (CMSA), correspondiente a la zona de influencia hidrocarburífera donde opera PLUSPETROL, y con ello se convirtieron en la primera experiencia en el control medioambiental (Equipo Nizkor, 2009b). En septiembre de 2009 presentaron su primer informe: entre los impactos socioambientales más serios se encuentran la contaminación en varias quebradas de la tierra comunitaria de origen (TCO) con niveles muy altos de aceites y grasas que sobrepasan los límites permitidos. En cuanto a los recursos biológicos, las empresas operadoras no han ejecutado un plan de prevención y mitigación que reduzca la deforestación y los procesos erosivos existentes a lo largo de los ramales y gasoductos. Por último, el accionar de las empresas genera conflictos entre las comunidades guaraníes, lo que afecta sus estructuras orgánicas.⁹Y la nueva Constitución reconoce su deber y

9. Con el apoyo del Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS), la red de monitores de Charagua Norte trabaja desde finales de 2007 con el propósito de afrontar los procesos de negociación con las empresas operadoras, de modo que estas amplíen sus niveles de responsabilidad social y ambiental para mejorar las condiciones y calidad de vida de las 30 comunidades.

de la población para conservar, proteger y aprovechar de manera sustentable los recursos naturales y la biodiversidad, a fin de mantener el equilibrio medioambiental (artículo 342), de manera que el patrimonio natural es de interés público y de carácter estratégico para el desarrollo sustentable de Bolivia (artículo 346).

Con este fin, en enero de 2010 las organizaciones de los pueblos indígenas, originarios campesinos, comunidades interculturales y afrobolivianas —incluida la APG— se reunieron en el III Encuentro de Secretarios de Recursos Naturales de las organizaciones indígenas y campesinas nacionales y regionales, para delinear las bases de la política plurinacional sobre el modelo de gestión de los recursos naturales, basada en los derechos de la madre Tierra, y exigir al presidente, Evo Morales, el respeto e impulso de la Constitución dado que el actual modelo de gestión de los recursos naturales mantiene un enfoque desarrollista y extractivista y no un modelo de gestión comunitario. Se trata de una propuesta original del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), que retoma el conjunto de organizaciones indígenas y campesinas de manera unitaria, orgánica y consensuada para declarar a la madre Tierra como sujeto de derecho, de acuerdo con sus principios ancestrales, filosóficos y políticos. Tan solo unos días después, Evo Morales retomó la iniciativa a nivel global y en 2009 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad su proyecto “de que todo 22 de abril sea celebrado como el *Día internacional de la Madre Tierra*. Ya no se trata del *Día de la Tierra* sino del *Día de la Madre Tierra* [...] A una madre hay que amarla, cuidarla, respetarla y reverenciarla. Atribuir tales valores a la Tierra, porque es Madre, conlleva afirmar que es sujeto de dignidad y portadora de derechos (Boff, 2010, p.1).

ANÁLISIS AMBIENTAL COMPARATIVO

La dimensión ambiental resulta muy significativa para la ECOSOL como parte de sus apuestas alternativas. De ahí que el análisis de la sustenta-

bilización ecológica de sus prácticas permita considerar sus alcances y límites en tanto posibilidad de construcción de otra economía, más armónica con el medio ambiente.

En relación con las empresas recuperadas, ambos casos muestran los límites ambientales que este tipo de empresas de la economía solidaria tienen que sortear para asegurar su existencia y trabajo. En el caso de Tradoc, se cuenta con un proceso de sustentabilización hacia adentro de la planta de producción —dados sus procesos productivos de ahorro de energía y de cero emisiones contaminantes al aire y aguas residuales— pero se mantiene una práctica de des-sustentabilización local y regional en torno a la emergencia ambiental que existe en el corredor industrial de El Salto, así como una des-sustentabilización globalizada en el resto de la cadena de valor, desde la producción de insumos, como el caucho, hasta el destino final de las llantas usadas.

Por su parte, como una apuesta sustentabilizadora, la UST tiene en su horizonte preocupaciones ambientales que la llevan a la educación y generación de una conciencia ambiental entre sus socios, familiares y vecinos del barrio San Lorenzo —y en este sentido, más allá que las preocupaciones de Tradoc—, pero que por el momento se acota en un proceso de des-sustentabilización en sus alcances locales y regionales, dado que no aspiran a convertirse en prácticas con incidencia en las políticas ambientales con altos impactos en favor del medio ambiente en la cuenca del río de la Plata por su paso en Avellaneda.

A contracorriente, y frente a una política estatal por impulsar la modernización no sustentable del campo mexicano y brasileño, con apoyo a los agronegocios, los esfuerzos de las organizaciones campesinas por mejorar las condiciones medioambientales como la URAC y la COOPAN se han enfocado a la producción agroecológica: de granos básicos, el impulso de las huertas de traspatio y la introducción de ecotecnias en las viviendas de los socios, en el caso de la URAC; de arroz ecológico certificado, uso de biofertilizantes y proyectos de reforestación, biodigestor y uso de estiércol como abono para pastos, en la COOPAN. En este

sentido, se percibe una preocupación constante de las organizaciones por incidir en la *sustentabilización* de sus prácticas agropecuarias, lo que, aunque de manera todavía incipiente, refleja una aspiración firme en el horizonte de ambas.

Desde las organizaciones indígenas, el fortalecimiento del proceso de *sustentabilización ambiental* ha sido una de las grandes apuestas de la UCIRI y la APG-Charagua: el uso de abonos orgánicos y compostas, la construcción de recepas y terrazas, la siembra de leguminosas y barreras vivas, la poda de cafetos y árboles de sombra, la siembra de maíces criollos, son prácticas cotidianas de los socios de la UCIRI o de la APG. También se valora en ambas organizaciones la diversidad productiva familiar, mediante la siembra de maíz, frijol, verduras y frutas, y una práctica contrapuesta al modelo modernizador dominante en el mundo: monocultivista. Más allá de sus prácticas productivas, se advierte además que ambas organizaciones han apostado a la incidencia en la políticas públicas locales mediante el cuidado y control de los daños ambientales realizados por las petroleras y gaseras en el caso de los guaraníes, o mediante su participación en el ordenamiento territorial de los municipios en el caso de la UCURI, contribuyendo con ello a la incidencia ambiental en políticas públicas locales.

Así, con marcadas diferencias es notable, sin embargo, que en los seis casos analizados se cuente con prácticas productivas que aspiran al cuidado del medio ambiente y al uso armónico de los recursos naturales. Con todo, dada su estrecha relación con la naturaleza y por ello más cercanas a la noción de la *madre Tierra*, son las organizaciones indígenas las que más preocupación muestran por impactar más ampliamente en torno a las políticas públicas, ya mediante el monitoreo y control de empresas de energía, ya participando en el ordenamiento territorial local.

En un segundo nivel se podrían ubicar las organizaciones campesinas, la URAC y COOPAN, que, junto con la UST, muestran cierta preocupación por avanzar en la conciencia y educación ambiental de sus socios, jóvenes y vecinos, y en la adopción de ecotecnias domésticas.

Para terminar, en un tercer nivel quedaría Tradoc, empresa industrial que adopta medidas sustentabilizadoras hacia la producción de llantas, pero no logra llegar a impactar en la sustentabilidad local ante la grave situación de contaminación del corredor industrial en que se inserta, ni en la cadena de valor llantera.

Las identidades colectivas desde abajo se fortalecen en la economía solidaria*

El neoliberalismo —desde su hegemonía ideológica global— ha generado en el mundo mayor individualismo y competencia, inseguridad y sensación de riesgo, homogeneización de las culturas y discursos únicos —como la idolatría al mercado, la sacralización de la propiedad privada o la negación del estado como espacio de defensa de derechos ciudadanos y bienes públicos o comunes, el éxito individual como indicador de supremacía de la voluntad y el fracaso de la mayoría, como expresión de su incapacidad e indolencia. No solo ha impuesto a los colectivos sociales y a las comunidades campesinas e indígenas retos mayores para hacer frente a sus consecuencias de precarización del trabajo y descampesinización sino que los ha obligado a mantener y conquistar una mayor confianza en sus manifestaciones simbólicas e identitarias, en tanto dinámicas contrarias a esa exclusión social y homogeneización cultural. De ahí que para los actores de la economía solidaria (ECOSOL) la dimensión cultural devenga en fundamental para la cohesión identitaria de sus miembros y la resignificación de sus símbolos en torno a sus proyectos colectivos, de manera que nuevas construcciones compartidas de sentido se establecen a partir de su toma de conciencia de esta realidad.

* Para mayor información sobre los casos abordados en este capítulo véase: Díaz Muñoz, José Guillermo (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009)* [DE disponible en: <http://hdl.handle.net/11117/1092>].

Como sostiene José Luis Coraggio: “Nuestras sociedades están vivas, el neoliberalismo ha adormecido pero no ha podido matar su creatividad y capacidad de pensarse a sí mismas. Podemos esperar a los acontecimientos o acelerarlos, cada uno desde su lugar, en una convergencia solidaria” (2007, p.186).

LAS ERT: HACIA LA RE-SIGNIFICACIÓN TRABAJADORA AUTOGESTIVA

El movimiento de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT), sobre todo de Argentina, se ha convertido en un referente mundial. Naomi Klein y Avi Lewis afirman que, a pesar de sus pequeñas dimensiones y sus alcances sociales limitados, el movimiento ha resistido y continúa acumulando fuerzas basado en la acción y no en las palabras. Habiéndose apropiado del eslogan del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) brasileño (ocupar, resistir, producir) intentan producir un MST para las ciudades y los trabajadores: “Basta de pedir, empecemos a tomar”, podría resumir esta consigna (Lewis & Klein, 2007, pp. 6-7). Los casos de la argentina Unión Solidaria de Trabajadores (UST) y de la mexicana Trabajadores de Occidente (Tradoc) sirven de ejemplo para muchas expresiones transformadoras en el mundo y América Latina en la construcción del trabajo autogestionado.

“El gran reto ahora es pasar de sindicalistas a cooperativistas”: Tradoc

Con la transición de trabajadores sindicalizados a cooperativistas copropietarios de la empresa fabricante de neumáticos, los significados y las significaciones de los socios de la cooperativa Tradoc han tenido una transformación. Un símbolo que expresa estos cambios es la llanta misma. Ante el cierre de la empresa de manera unilateral por Continental, la llanta de la transnacional autoritaria se convirtió en el símbolo de lucha y resistencia. En un esfuerzo de *des-significación* y *re-significa-*

ción, la llanta fue utilizada en diversos momentos y escenarios, como en las brigadas de guardia, en las marchas y movilizaciones, en los actos conmemorativos de Tradoc, y expresó la fase de lucha de los trabajadores desde el cierre hasta la compra-venta de la empresa: “Por aquí no saldrá ni una”; “Los obreros de Euzkadi resistiremos un día más”; “Solución a la huelga”. Finalmente, la llanta de Tradoc y Corporación de Occidente (COOCSA), como emblema nuevo, va en la misma tradición simbólica: se trata de una resignificación adicional para la nueva fase de producción bajo la forma cooperativa.¹ “Nuestro símbolo puede ser el escudo de Tradoc [...] porque, es un emblema con unas llantas en movimiento [...] de ir hacia adelante [...] como nosotros”, indica Jorge Alejandro, quien fue miembro del sindicato de Euzkadi y luego socio cooperativista de Tradoc.

El segundo símbolo de la resistencia fueron los machetes. Símbolo de los pobladores de Atenco en su lucha contra la construcción del nuevo aeropuerto de la ciudad de México en sus terrenos ejidales, se convirtieron también en un símbolo solidario de apoyo a la lucha de los despedidos de Continental y, con sus machetes incluidos, siguen asistiendo a los actos significativos de Tradoc.

El tercer dispositivo simbólico fueron 10,000 pesos mexicanos. Esta cifra se convirtió en “un juego de fuerzas simbólicas” entre la empresa y los trabajadores despedidos, ya que fue la cantidad acordada como pago por 50% del valor de la planta, que fue integrada con el pago de los salarios caídos y una cantidad adicional, que culminó en eso. No pagarla nunca fue una forma de reivindicación adicional frente al poder de la transnacional, según relata Jeremías, miembro de Tradoc: “de seis millones de dólares lo bajaron a cuatro millones de dólares, y dijimos no; lo bajaron a 400 mil dólares y el sindicato dijo no. Finalmente, la Continental dijo: “No se las voy a regalar”, en mil dólares la mitad de

1. Esta llanta está representada legal y comercialmente a través de las nuevas marcas de la empresa: Blackstone, Pneustone y Cooper Cobra.

la planta. Nosotros dijimos, “no y van a ser diez mil pesos mexicanos”, que finalmente no pagamos”.

Las celebraciones y actos constituyen el cuarto dispositivo simbólico. Se destacan la del 21 de julio, fecha conmemorativa del aniversario del nacimiento–muerte del sindicato y el nacimiento de Tradoc, y la fiesta del 12 de diciembre, en honor de la Virgen de Guadalupe y realizada con misa y comida, que es una expresión de la fuerte religiosidad católica de los socios de Tradoc y sus familias.

Un símbolo adicional, indica Jorge Alejandro, lo representa el propio presidente de Tradoc, Jesús Torres Nuño, “símbolo de victoria, de triunfo, de honradez”, reconvertido de líder sindical en líder socio–empresarial, junto con el Comité de Huelga, integrado por Francisco Ramírez, Jorge Wimber, Jaime Camacho, Javier Jiménez y Federico Martínez Barba, muchos de los cuales se encontraban ya en 2009 formando parte de los consejos de administración y vigilancia de Tradoc.

Así, la placa conmemorativa colocada a la entrada de la empresa expresa simbólicamente la conjunción de la etapa de resistencia de los extrabajadores: una síntesis y simbiosis entre el sindicato, las familias y la enorme solidaridad vivida en su experiencia. Al parecer, las familias de los cooperativistas han sido un factor de estímulo y apoyo, de crecimiento y solidaridad, y las celebraciones las incluyen para recordar tanto los momentos de lucha y triunfo como los nuevos retos.

Jaime Camacho expresa con mucha claridad el nuevo reto no solo social sino su nueva significación identitaria: “el gran reto ahora es pasar de sindicalistas a cooperativistas”. Un símbolo de la nueva etapa cooperativista son las máquinas expendedoras de refrescos Pascual, que manifiestan el proceso de la solidaridad compartida, del apoyo mutuo y de los retos a futuro compartidos. Esas máquinas se convierten en testigos materiales —objetos materializados— de la memoria del pasado–presente–futuro de la solidaridad obrera, cooperativista y del cambio social: un deshacerse (des–significar) de las máquinas

refresqueras de Pepsi para re-significar las nuevas realidades compartidas con Pascual y un futuro común.

En Tradoc, entonces, los trabajadores cooperativistas están en un proceso de construcción de un nuevo sentido e identidad, de una re-significación a través de un autorreconocimiento personal y colectivo diferenciado (como autoidentificación), por un lado, pero también de un reconocimiento amplio por parte de numerosos actores de todo tipo en las diversas escalas territoriales (heteroidentificación): en lo local, en la propia población de El Salto y entre las empresas ubicadas en el corredor industrial; en lo regional y nacional, por sus nexos y relaciones con organizaciones civiles, sociales, académicas, sindicales, cooperativas, políticas; en lo internacional, por sus relaciones en países de América Latina y la Unión Europea. “vienen personas de todo el mundo a ver el milagro mexicano, porque es un parteaguas en el mundo de quedarnos con una empresa tan poderosa, de vencer a una empresa tan poderosa”, dice Jorge Alejandro.

Estas diversas identidades tienen un sentido construido a través del tiempo o, mejor dicho, diversos sentidos, con la fábrica como centro o pivote de sus vidas (su desarrollo laboral, el de sus familias y de su comunidad): el sentido *proletario* de ser un obrero digno, capaz y bien remunerado; el sentido de *resistencia* para defender lo alcanzado y conquistar nuevas posibilidades, y el sentido *cooperativista* o de proyecto de vida, como cooperativistas copropietarios. Para algunos más —pocos, por cierto—, el sentido no solo retoma los anteriores sino que los proyecta hacia la búsqueda de la transformación social: la vía revolucionaria al socialismo.

“Marchamos porque somos trabajadores [autogestionados]”: UST

La autogestión se convierte en el centro de la identidad de los trabajadores de las ERT. Se trata de un proceso de *re-significación del trabajo*: el paso o conversión de trabajadores asalariados a trabajadores auto-

gestionados.² Es decir, la identidad como trabajadores persiste en un esfuerzo de recuperación de su dignidad como tales desde los primeros días de lucha por la recuperación de las empresas, y se mantiene en su nueva etapa como cooperativistas. Ser obreros, laburantes, trabajadores es un orgullo para los cooperativistas de la UST y así lo manifiestan. El *overol* es su símbolo manifiesto y se porta con orgullo. Monserrat, socia de la cooperativa, menciona que: “ser trabajador de la UST es un símbolo para dentro [...] Tienen un orgullo por sus máquinas, los camiones. Eso es lo que más les gusta”.

El mayor esfuerzo de des-significación del trabajo asalariado y su resignificación se da, entonces, en el paso a la autogestión obrera. Esto sucede con muchas dificultades: hay quienes quisieran seguir dependiendo de un salario sin asumir otro riesgo o quienes apuestan a su nuevo rol autogestivo por medio de la participación en la toma de decisiones sobre la marcha de la cooperativa. Es el caso de la UST. En su folleto de difusión, declara que el modelo de autogestión que impulsa se basa en: la integralidad, el fortalecimiento de saberes y capacidades, junto con la promoción de la formación y capacitación de todo el equipo, la participación activa de los trabajadores y la comunidad, la distribución equitativa y la reinversión social del excedente, la promoción de otra economía social basada en la cooperación y la solidaridad, que lleva a otro estilo de vida y consumo, el impulso de un modelo productivo comunitario que tenga en cuenta el medio ambiente y el equilibrio ecológico, y la apuesta a un modelo de organización y económico que trabaje en red. Así, no es casual que la resignificación como trabajadores autogestionados, reivindicada por Mario Barrios (2009), como presidente de la UST, pero también como secretario general de

2. Autogestión significa que los trabajadores ponen sus propias normas: regulan la producción, la organización de los procesos de trabajo, el uso de los excedentes y la relación con el resto de la economía y la sociedad (Ruggeri, 2009, p.29).

la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA), sea construir un *nuevo* sujeto social:

[...] estamos peleando por el reconocimiento de un nuevo sujeto social que es el trabajador autogestionado; nosotros no somos cooperativistas tradicionales, a nosotros el sistema nos puso ahí. Porque la cooperativa es una herramienta para organizarnos, nosotros jamás perdimos la identidad de clase, nosotros somos trabajadores, nuestro destino está atado a la clase trabajadora. Nuestro proyecto es absolutamente colectivo y con los compañeros de todas las cooperativas y de toda la clase trabajadora trabajamos para construir un proyecto mayor.

La construcción de una nueva identidad como “trabajadores autogestionados” no siempre es fácil. Andrés Ruggeri (2009, pp. 68–70) sugiere que en muchas ERT suelen permanecer prácticas de tipo sindical, y se manifiestan de diversas formas: ante la reducción salarial, cuando la ERT se enfrenta con problemas financieros; cuando la demanda exige una duración mayor de la jornada de trabajo; cuando se trata de decidir sobre el destino de los excedentes —reversión o reparto—, o cuando se trata de la contratación de nuevos trabajadores, por citar algunos casos.

El mismo Mario Barrios se ha convertido en un símbolo de lucha, de organización, liderazgo y compromiso social para sus compañeros y la comunidad barrial.

La teología de la liberación es otro referente cultural de la UST. En este sentido, otro de sus símbolos y de la comunidad barrial es el padre Luis Sánchez,³ persona muy estimada por todos, formador de generaciones en la fe comprometida y en los ideales de transformación social

3. El párroco en San Lorenzo por décadas, luchador social, con una opción preferencial por los pobres y la teología de la liberación.

(UST & CTA, 2008a, 2008b y 2008c) y el guía de la comunidad barrial, de quien Silvana, socia de la cooperativa, recuerda: “Todos los miércoles se va a manifestarse [...] a Buenos Aires [...] una vez, el único día que nevó, el 9 de julio, no sé si fue del 2008 o del 2007 [...] Hicimos un campamento por la salud y ese hombre vino en bicicleta para vernos, para acompañarnos”.

La educación popular también se esfuerza por calar hondo en la práctica de la UST como práctica encarnada en los movimientos sociales y herramienta del proyecto latinoamericano, nacional y popular de liberación (UST, 2010g).

La UST y sus dirigentes se encuentran participando de manera activa en su opción transformadora al acelerar los cambios necesarios desde la construcción de convergencias. No en vano el nombre que escogieron para sí: Unión... Solidaria... de Trabajadores. Condensa sus aspiraciones y retos identitarios. Y la mística, su apropiación permanente, su actualización cotidiana, la capacidad de soñar con las transformaciones sociales necesarias, forma parte de este esfuerzo de construcción del sentido de la UST. “Hay que trabajar en la mística [...] tener o recuperar la capacidad de soñar de que otra sociedad es posible, de que podemos cambiar la matriz del modelo de acumulación de unos pocos [...] necesitamos que otros sueñen con nosotros. Es posible”, asegura Marco, socio de la cooperativa.

El reconocimiento de otros actores es un factor clave en la identidad de la cooperativa. En el caso de la UST, esta fábrica abierta y socializadora de su experiencia les ha permitido ser conocida y reconocida cada vez más en el ámbito internacional. En palabras de Mario Barrios: “Nuestra Cooperativa, tiene el orgullo de haber sido visitada por cientos de estudiantes de todas partes del mundo, quienes quedan maravillados con la construcción, la solidaridad y la organización lograda por la UST, y el ANTA [...] [también] nos miran por la página web” (UST, 2010f).

LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS: HACIA LA RESIGNIFICACIÓN DE SU MODO DE VIDA

Durante casi 30 años los campesinos latinoamericanos han tenido que hacer frente a un tsunami neoliberal. Premodernos, arcaicos, ineficientes, marginales y prescindibles son solo algunos de los títulos recibidos de parte de la modernidad occidental. Sin embargo, frente a la gran ofensiva global lanzada en su contra por las vertientes modernizadoras del medio rural —agronegocios y políticos—, los trabajadores del campo no solo han logrado resistir sino que también lo han hecho reivindicando a fondo la validez de su modo de ser: su modo de vida campesino. Este es el núcleo de la identidad campesina y en ella reside su fuerza seductora.

“Cosechando juntos lo sembrado”: URAC

Diversos símbolos han permitido ir forjando históricamente la identidad colectiva de los socios de la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC): su emblema, su nombre, sus instalaciones, sus instrumentos de comunicación, sus fiestas y tradiciones, y sus dirigentes, entre otros. Si bien su sentido anterior estaba basado en su lema “Producir lo que el campesino consume, consumir lo que el campesino produce”, ante la ocurrencia de los diversos fracasos productivos y comerciales de tipo colectivo y las nuevas apuestas de la organización, una resignificación se dio en la URAC con la constitución de la cooperativa de ahorro y crédito en 2006 y se encuentra en su nuevo nombre: “Cosechando juntos lo sembrado”. “Es una organización que nos invita a pertenecer a ella de diferentes maneras, pero sobre todo ahorrando, incluyéndonos, capacitándonos en los diferentes cursos que se dan para todo el beneficio de nuestra familia [...] presente en diferentes comunidades, muchas”, explica Lulú, socia de la cooperativa.

El calendario anual de la URAC, instrumento básico de comunicación que contiene el programa de reuniones y eventos, es otro de sus

símbolos: “Entre los elementos que contribuyeron a eficientar el trabajo conviene destacar el Calendario Anual, que empezó a publicarse en 1993. Desde entonces, el Calendario es un invaluable instrumento de trabajo. Cada socia/o lo recibe en marzo, después de la Asamblea Anual” (Castillo, s.f., p.35).

Su emblema, manos unidas, todos juntos, significa el sentido de unidad y fuerza colectiva, una especie de gran familia. “Quiere decir que si estamos unidos y nos esforzamos y seguimos unidos, pues vamos a poder sobrevivir, a seguir adelante con nuestra organización”, indica Lulú. “Es una familia porque ahí nos identificamos todos [...] somos iguales”, agrega Lucía, miembro de la URAC.

Las instalaciones de la URAC en Tequisquiapan (en el barrio la Magdalena) son otro mecanismo que ha forjado la identidad de sus socios: las oficinas de la Unión de Esfuerzos para el Campo (UDEC) y de la Cooperativa, la palapa de las reuniones del “Día de la Unión”, las ecotecnias que se promueven (baños secos, estufas, huerto de hortalizas). Un símbolo que marca la unidad de los grupos de la URAC lo constituye la cisterna del edificio, que sobresale unos 70 centímetros sobre el nivel del suelo y cuya superficie está forrada de mosaicos con dibujos muy diversos. Cada mosaico representa a un grupo de ahorro de la URAC: sus socios eligen el motivo de su dibujo, que expresa su sentir colectivo, y juntos forman la organización.

Otro de los principales símbolos es la libreta de control de los ahorros de cada socio, que permite tener una referencia identitaria con la organización: “lo que todo mundo trae es su libreta de ahorro, unos están en el traspatio, otras son cajeras, pero la identidad se va dando”, explica Alfonso Castillo, director de la UDEC.

Si bien la URAC no es una organización abiertamente católica o confesional, en el fondo la animan ciertos valores cristianos. Esto se refleja también en algunas celebraciones, según refiere Lucía, como la tradicional pastorela de diciembre, en la cual participan los promotores de la UDEC. La asamblea anual de marzo, además de necesaria como fuente de información y balance, se ha convertido en otra tradición, dadas las

actividades adicionales que se realizan, agrega la mujer: “es diferente a las demás [...] Es cuando te dan premios si cumpliste”.

La identidad de la URAC se fundamenta también en su autonomía respecto a otras instituciones religiosas o políticas, afirma Lucía, pero para Francis Mestries la “vinculación de origen de la URAC y sus promotores con la Iglesia sigue siendo demasiado fuerte, inhibiendo la pluralidad de opinión y creencias en la organización” (2007).

Los promotores de la UDEC, Alfonso Castillo y Cecilia López, en tanto fundadores de la URAC, son reconocidos por su consistencia, compromiso, amabilidad, confianza, capacidad. Se trata de líderes que buscan el bien común de los campesinos de la región, asegura Lulú: “han sabido mantener la organización y nosotros, desde un principio, a pesar de que no los conocíamos mucho, tuvimos la confianza en ellos”.

El heteroidentificación es fundamental en la identidad de la URAC. Este reconocimiento por otros es múltiple y abarca desde organizaciones sociales y sus redes comprometidas con el ahorro educativo, partidos políticos con sus ataques o intentos de cooptación de líderes, instituciones gubernamentales diversas, fundaciones para la cooperación internacional, entre otras. “Como la labor de la URAC es social, la quieren unir al [Partido de la Revolución Democrática] PRD, porque piensan que son los mismos lineamientos [...] ellos saben que es buena [la organización] y no pueden atacarla de otra manera”, observa Lucía.

Resumiendo, se puede afirmar que existe una clara identificación de las socias con la URAC, pero que es de tipo instrumental. No obstante, en ellas ocurre una resignificación de su papel en la comunidad, como ahorradoras y cajeras, en su participación sin temor, en su convivencia y subjetivación. Y esta resignificación se da también en relación con su organización, que reconocen y quieren. Junto a esta dinámica, existe un claro reconocimiento de la URAC por otros actores. Se trata de una organización cuyas dimensiones y alcances no pasan ya desapercibidos para mucha gente e instituciones.

“Los símbolos van siendo contruidos colectivamente”:

COOPAN-MST

El proceso de significación y construcción de sentido de la Cooperativa de Producción Agropecuaria Nueva Santa Rita–Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (COOPAN-MST) pone de manifiesto múltiples aristas. Por un lado, la identidad de los sin tierra tiene lugar bajo fuertes rasgos de interculturalidad, en la medida que tienen una multiplicidad de orígenes étnicos y culturales.⁴ Asimismo, la significación se construye mediante la promoción y vivencia de múltiples símbolos, como su bandera, el himno, las flores, las herramientas de trabajo: “Los símbolos van siendo contruidos colectivamente e incorporando la mística del MST. No hay reunión o celebración del MST sin que esos símbolos estén representados y colocados en un lugar destacado [...] Esa es la identidad del MST fortalecida en la mística” (Laureano, 2007, p.116).

Una de sus fuentes primigenias de significación es la teología de la liberación. De ella se alimentan las comunidades eclesiales de base (CEB), de manera que el MST fue gestado a partir de la concientización política promovida por las CEB y los grupos de la Comisión de la Pastoral de la Tierra, en una convergencia del cristianismo con el marxismo y el latinoamericanismo (Stédile & Fernandes, 1999, p.59).

Otra fuente de significación en el MST ha sido la promoción de siete valores entre sus militantes: la solidaridad, la belleza, el valor de la vida, el gusto por sus símbolos, el gusto de ser pueblo, la defensa del trabajo y del estudio y, por último, la capacidad de indignación. Estos valores se ejercitan en todos los espacios, desde las escuelas y lugares de trabajo hasta las acciones de masas, como son las ocupaciones, los campamentos o los actos públicos (Martins, 2005, p.253). Su síntesis es la mística, elemento aportado por la teología de la liberación, entendida

4. Se trata de mixturas que existen en cada estado y región, complejizadas con la mezcla de las diversas regiones, dada su existencia como organización nacional.

como sinónimo de misterio o aquello que es revelado por medio de la simbología y que permite la identificación del individuo con el grupo: celebraciones, cantos, danzas, dramatizaciones y realización de gestos rituales forman parte de la experiencia globalizante de las personas (Boff & Betto, 1994, p.12). Así, el MST realiza la mística para promover la identificación ideológica y cultural de los sin tierra, fortalece su unidad interna y cohesión, y adapta la mística de la pastoral de la tierra a su necesidad de expandir la capacidad de movilización de su militancia en la lucha por la tierra (Neves, 2004, pp. 52-54).

Su lema es otra vía de construcción de sentido y significación: “Ocupar, resistir, producir” (MST, 2001, pp. 24-25). En textos y discursos, este se ha convertido en el eje de lucha. Y la *ocupación* de tierras es una de las primeras acciones cargadas de significado, político y pedagógico, así como una forma de lucha utilizada con un triple objetivo: educar y mantener movilizadas a las bases, sensibilizar a la opinión pública en torno a la causa y hacer presión sobre las autoridades responsables de la reforma agraria: “El campamento es otra de las marcas muy fuertes de presencia de los sin-tierra y de su lucha en el Brasil contemporáneo. El paisaje de lonas negras, con su disposición espacial y su cotidiano singular, han llamado la atención de la sociedad de manera continua” (Caldart, 2004, p.175).

El *asentamiento* es otra fase de la lucha y significa la tierra conquistada en tanto proceso histórico de transición y transformación, de organización del territorio, del espacio agrario conquistado. Es decir, consiste en la conversión del latifundio en un espacio de vida de muchas familias, organizadas para la producción y la vida como un todo (Caldart, 2004, pp. 185-187).

Producir, la siguiente fase, tiene numerosas posibilidades y problemas también. A pesar de las enormes diferencias entre los asentamientos, una matriz común tiende a generar una identidad común o colectiva entre los sin tierra más activos y comprometidos con el movimiento: la cooperación agrícola. Busca dar solución a los problemas de producción de los asentamientos como formas colectivas de organización del

trabajo, y la producción agropecuaria y agroindustrial, que permitan romper con las formas tradicionales basadas en las relaciones de asalariado o de la agricultura familiar, vinculadas al valor de la propiedad y del uso privado de la tierra (Caldart, 2004, pp. 188–189). Sin embargo, como en Capela, los conflictos en los asentamientos aparecen por todos lados: entre las familias y sus distintas trayectorias de vida, entre el deseo de estabilidad —volver a la vida normal— y la necesidad de movimiento permanente, entre las formas individuales —con su inserción capitalista en el mercado— y las formas colectivas de producción —con una inserción más autónoma e influir en los mercados de algunos municipios y regiones, desde un mercado de masas o nichos de mercado de productos mejor pagados y alternativos. Por ello, no todos entienden la necesidad y posibilidades de la cooperación agrícola. “Tú no puedes hacer lo que quieras. Tienes que hacer lo que el colectivo decida. Entonces la gente tiene unos que quieren administrar lo propio y se acaban saliendo”, explica Rebeca, miembro de la organización.

Factor de su identidad son también sus congresos. De acuerdo con Horácio Martins de Carvalho (2005, p.238), estos son la síntesis de su derecho a ser y hacer, donde se expresa la solidaridad de los combatientes sociales en sus luchas por la tierra.

Y su identidad se refuerza por medio de sus dispositivos de comunicación, información y formación.⁵ Pero además del propio reconocimiento de los sin tierra respecto de su organización, la heteroidentificación es fundamental como elemento de identidad. Así, la COOPAN es una cooperativa exitosa que tiene el reconocimiento del MST nacional y fuera de él.⁶ Asimismo, el asentamiento Capela, sede de la COOPAN, es considerado como modelo por diversos actores sociales.

5. El MST tiene el diario *Sem Terra*, 38 grupos de teatro, el programa *Voces de la Tierra*, la revista *Sem Terra* y su página web, exposiciones, concursos, filmes, que son parte de su estrategia de comunicación (Martins, 2005, pp. 255–256).

6. Para mayor información sobre los reconocimientos a la organización véase Díaz (2011) y MST (2010, p.27).

En este repaso sobre la identidad de la COOPAN-MST es posible descubrir que un nuevo sentido, cargado de una enorme dignidad y subjetividad individual y grupal, tiene lugar entre sus miembros: se trata de la dignidad de quien tiene un pedazo de tierra, de quien la ocupó, se asentó en ella y la hace producir, es decir, de quien hace vida el trinomio ocupar-resistir-producir. Y esta producción agropecuaria combina la producción de valores intencionados en el MST. Paradójicamente, los sin tierra han pasado a ser campesinos con tierra sin dejar de ser sin tierra.

LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS: HACIA LA RESIGNIFICACIÓN DE LA VIDA INDÍGENA

Similar a los intentos de descampesinización —mediante la desaparición del modo de vida campesino para dar paso a la modernización rural—, los indígenas y originarios latinoamericanos se han tenido que enfrentar a los esfuerzos del neoliberalismo por desaparecerlos como tales —una especie de desindianización. De esta manera, su nueva identidad se ha forjado en su actual lucha por el derecho a existir como etnias, y de hacerlo con autonomía y dignidad.

“Le damos sentido a la vida del mundo”: UCIRI

Como una organización con base eminentemente indígena, la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) representa una experiencia socioeconómica solidaria de re-significación de la cultura campesina indígena. Son diversos los elementos que integran este esfuerzo por re-significar su modo de reproducción de la vida indígena: la conservación de la naturaleza desde prácticas agropecuarias sustentables; el impulso de una fe liberadora a partir de los pobres, su religiosidad y la teología indígena; la preservación de sus formas tradicionales de organización con sus usos y costumbres comunitarias; la promoción de nuevas formas de intercambio a partir

del comercio justo e, incluso, el horario, en concordancia con el ciclo natural. La relación indígena con la naturaleza siempre ha sido muy estrecha. De ahí que los socios de la UCIRI mantienen sus vínculos con la tierra desde la forma ancestral, es decir, como la *madre Tierra* que les provee de lo necesario para la vida. Por esta razón, el regreso de la UCIRI a la producción orgánica de café les permite recuperar ese vínculo culturalmente tan poderoso, y re-significar la naturaleza y su relación: “Hablan con reverencia de la tierra como la ‘Madre Tierra’, que engendra vida mediante el trabajo, la semilla, la lluvia y el cuidado” (VanderHoff, 2005, p.73).

La diócesis de Tehuantepec —cuya zona de intervención integra al istmo y la sierra donde habitan los socios de la UCIRI—, animada por la teología de la liberación, realizó una opción por los pobres desde 1971, cuando fue nombrado obispo Arturo Lona.⁷ Surge, a partir de entonces, una re-significación de la fe y de las prácticas religiosas católicas, más abiertas al ecumenismo y a la liberación de los pobres, y se privilegia su participación activa en la vivencia de la fe y sus formas de organización autónoma a los partidos políticos, y contra la explotación y la miseria que padecían. Franz VanderHoff lo expresa así: “Y dicha función social y evangélica, esta Iglesia solamente puede ejercerla desde la perspectiva del pobre hambriento, el pobre material, social y político [...] Dios es un dios parcial, que se hizo vulnerable con los vulnerables” (2005, pp. 109 y 133).

De ahí que la oración y la reflexión bíblica —ecuménica, dada la participación de los socios en diversas iglesias— formen parte intrínseca de las actividades colectivas de la UCIRI. Se trata de una práctica de fe liberadora, que permite reflexionar sobre la realidad a la luz de *la palabra* de Dios y concienciar sobre el compromiso cristiano. “Damos un espacio a la asamblea de una reflexión referente al texto bíblico.

7. Exobispo de la diócesis, fue criticado dentro de la jerarquía religiosa por su heterodoxia, su compromiso con los pobres y su impulso de la teología india.

Entonces, eso hace muchísimo en ir concientizando un poco más a los compas [...] Es ‘la palabra’”, explica Samuel, socio de la cooperativa.

Por ello, *la palabra* es fundamental para los indígenas campesinos de la UCIRI.⁸ Y la palabra es transparencia, como la práctica que trasparenta las acciones de sus consejos, de sus dirigentes. *La palabra* es la base de las asambleas generales y comunitarias. “La transparencia es un símbolo nuestro”, indica Samuel.

La sede de la UCIRI se ha convertido en un símbolo en sí mismo. No solo es el lugar de las oficinas y del acopio del café sino que además contiene la palapa-escuela, el dormitorio común y el comedor colectivo, el centro de salud y otras construcciones y oficinas con pinturas murales realizadas por Raúl Guzmán —indígena de la comunidad de Santo Domingo—, que recuperan las tradiciones y mitos indígenas. En este local se realizan las asambleas, celebraciones y fiestas, que son un factor fundamental de cohesión.

Para muchos, los *fundadores* de la UCIRI —los llamados misioneros— son otro símbolo de la organización. Se trata de un equipo de sacerdotes y religiosas que influyeron en su constitución, concienciación y desarrollo posterior. Destacan Franz VanderHoff,⁹ Roberto Raygoza y Nélida López. Sobre VanderHoff comenta Samuel: “Él es un símbolo. Los 12 fundadores son un símbolo porque ellos fueron los sacerdotes que estuvieron o que están todavía, porque se alejaron un poquito. Roberto Raygoza [...] pasó problemas duros, arriesgó su vida, incluso, la libertad”.

Una práctica de servicio solidario y gratuito a la comunidad es el *tequio*. El servicio como valor, junto a la *mano vuelta* —el valor esencial en el origen y desarrollo de la organización—, se manifies-

8. Diversos lemas de la UCIRI expresan el valor de la palabra: “Unidos venceremos” (1981); “En UCIRI luchamos por la vida”; “La tierra es nuestra madre, nadie la maltrate”; “UCIRI: vida, fe y esperanza que resiste” (2004).

9. De origen holandés, Franz VanderHoff empezó en 1980 su trabajo con los indígenas del istmo (véase la nota 13 en el capítulo 6).

tan como tradición —reciprocidad— y son claves para entender lo indígena: “Hay una tradición que se aplica aquí y que los ayuda: la mano vuelta. Hoy te ayudo y, a cambio, mañana vienes a ayudarme a mí. Es un principio que disminuye o evita el costo de un mozo” (VanderHoff, 2005, p.54).

Un elemento clave para reconocer el avance en la identidad de los colectivos es su reconocimiento por parte de otros actores, notable en su caso por tratarse como una organización modelo y pionera en muchos sentidos: organizaciones de productores indígenas y campesinas de cafecultores, las redes de Comercio Justo en México y del norte global e instituciones públicas como el Fondo Nacional de Empresas Sociales (FONAES) —que en 2004 le otorgó el premio nacional como empresa social exitosa— forman parte de la lista. Incluso los partidos políticos han visto en la UCIRI una fuerza social susceptible de cooperación.

Así, la UCIRI conjuga un conjunto de símbolos y re-significaciones identitarias que fortalecen los vínculos entre sus socios y con otras organizaciones sociales solidarias. Unidad indígena campesina, compromiso de lucha, comercio justo, vida digna, madre Tierra, Dios de los pobres, esperanza, son valores básicos que animan su participación. Su institucionalización es innegable, pero también la crisis por la que atraviesa, de manera que queda la pregunta si al margen de sus asesores será capaz de permanecer unida y sortear los riesgos que la presencia activa de los misioneros-asesores limitan. Y la organización indígena expresa su sentido último como dar sentido a la vida del mundo: “seguimos siendo la esperanza del futuro, la sal que da sabor a la comida, como campesinos e indígenas le damos sentido a la vida del mundo. ¿Qué sería del mundo si no existiéramos? ¿Si nuestros usos y costumbres murieran?” (UCIRI, 2009).

La UCIRI condensa en su experiencia una serie de atributos que podrían identificar a muchas organizaciones indígenas: el gusto por ser indígenas organizados, *significativamente* indígenas-productores de café orgánico-comercializadores al mundo con justicia. Y este orgullo

indígena, dignidad materializada en sus instalaciones y dirigentes, les confiere la osadía de creer que son quienes dan sentido al mundo. La construcción del sentido indígena en la UCIRI se proyecta más allá de sus fronteras étnicas para confiar que su cultura y valores: en la re-significación constituyen la esperanza del cambio global.

“La tierra sin mal”: APG

La nueva Constitución boliviana reconoce que las naciones y los pueblos indígenas originarios campesinos son depositarios de culturas diversas que incluyen saberes, conocimientos, valores y espiritualidades, y cosmovisiones (artículo 98). En este sentido, se valoran como parte de su patrimonio cultural los mitos, la historia oral, las danzas, las prácticas culturales, los conocimientos y las tecnologías tradicionales, lo cual incluye su derecho al registro de la propiedad intelectual (artículo 100). En ese marco, de acuerdo con Santiago Puerta y Marcelo Arandia (2010), la diversidad sociocultural es una de las principales características de Charagua, donde el pueblo guaraní es mayoritario y convive con blancos, quechuas, aymaras y menonitas. Ante esta nueva configuración sociocultural, a nivel municipal ha prevalecido la negociación, en contraste con la actitud contestataria aymara, como la base de la cultura política. “El pueblo guaraní es más de negociación [...] siempre da facilidades, es más de defender, no es el insulto, no es la agresión”, asegura Mariano, promotor rural del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).

Para los promotores del CIPCA, uno de los valores fundamentales del *teko* o modo de ser guaraní es el ser autónomo, libre, *ijmbae* o sin dueño. Por ello, la búsqueda de la autonomía —entendida como la capacidad de tomar sus propias decisiones y autoconducirse según sus normas— no es reciente (Puerta & Arandia, 2010). La historia del pueblo guaraní es de resistencia y lucha por su libertad y autonomía:

Las creencias y simbolismo religioso... la expresión visionaria y profética de la tierra sin mal... El alto grado de autoafirmación étnica dentro de la cordillera... El celoso apego por la territorialidad... El gran espíritu de autonomía... El rechazo sistemático a ser dominado... El modo particular de entender religiosamente las formas y estilos de hacer la guerra y la importancia proporcionada a la asamblea como instancia de decisión (Francisco Pifarré, citado en CIPCA-APG, 2004, p.19).

La mayoría de estos elementos aún perdura como referentes de la identidad social y cultural del pueblo guaraní. Ahora bien, la autoridad y poder se centraban en el *mburuvicha*, quien tenía la capacidad de mediar entre los comunitarios y convocarlos a acontecimientos sociales y políticos, así como de dirigir, interpretar y hacer cumplir los acuerdos y decisiones asamblearios (CIPCA-APG, 2004, p.22). En tanto, las capitánías zonales surgen en el proceso de organización intercomunitaria entre 1985 y 1986, como un medio para evitar la dispersión imperante y recuperar la autoridad comunal frente a las crisis internas y el abuso de poder externo de los *karai* (ladinos, mestizos o blancos).

El idioma es otro elemento fundamental de la identidad guaraní. Se trata del tupí guaraní, reconocido oficialmente desde 1987 como idioma nacional, junto con el castellano, el quechua y el aymará. Su uso es común entre ellos, incluso frente a los ladinos, aunque domina el castellano.

El *avati* o maíz era otro elemento clave en su cultura, no solo como base de la dieta sino en su relación con la naturaleza, en las relaciones sociales (reciprocidad), en las políticas (alianzas y guerras) y en las culturales (el arete). Así, la reciprocidad alcanzaba su expresión más plena en la cantidad y calidad de los convites realizados en la comunidad y que determina el estatus del *mburuvicha* (CIPCA-APG, 2004, p.25). Junto al maíz, el bolo de la hoja de coca es una costumbre arraigada entre los guaraníes, dado que les permite *espantar* el hambre y obtener más energía para el trabajo. Por ello, los pueblos indígenas originarios

campesinos han dado una lucha histórica por el reconocimiento de su derecho al cultivo y consumo de la coca natural, que reconoce la nueva Constitución.¹⁰

La revalorización de la cultura guaraní forma parte importante de las políticas de la APG. Para ello se realizan eventos de fortalecimiento cultural e identidad que promueven la recopilación y difusión de cuentos, poemas y cantos en el idioma guaraní, danzas y artesanías, y prácticas domésticas que se van perdiendo con el tiempo, entre otras (Ñande Ñee, 2008b, p.8).

Pero son los jesuitas quienes —inspirados en la teología de la liberación y la opción por los pobres— durante las décadas de los sesenta y setenta lograron entrar de nuevo en la cultura y la vida cotidiana de los guaraníes. A esa labor se sumó un poco después el CIPCA, por solicitud directa de los jesuitas, según recuerda Mariano: “viene el padre Gabriel, el padre Pifa también, entonces la problemática social, la falta de tierra, la migración a la zafra, etcétera, ya era una parte de construir CIPCA regional. Con un enfoque más político, con esa visión, digamos, liberadora, entonces, los padres de aquí le piden a CIPCA dar [...] apoyo”.

Del compromiso del padre Gabriel Siquier con los guaraníes, Mariano asegura que fue radical: “el pueblo guaraní antes iba mucho a la zafra de Argentina [...] y después abrieron los ingenios en el norte cruceño y ahí hay mucha relación con Charagua. Y él iba ahí y trabajaba mucho con ellos, los acompañaba”.

Y la escuela Arakuarenda, creada por los jesuitas de Charagua, se convirtió en un motor de formación y concienciación, o al menos eso se pretendía, indica: “es una finca que la cedió un jesuita [...] Arakuarenda le dio esa perspectiva política y está muy vinculado con toda la dirigencia del pueblo guaraní”.

10. El documento indica: “El Estado [...] protege la coca originaria y ancestral como patrimonio cultural y recurso natural renovable de la biodiversidad de Bolivia, y como factor de cohesión social, en su estado natural no es estupefaciente”.

Sin embargo, agrega Mariano, otros rasgos culturales van perdiendo sentido y significación para los guaraníes. La música y el vestido son algunos de ellos:

[...] aquí no hay cultura, porque tú ves: en un baile es música moderna [...] lo que sí, aquí están muy predispuestos a una sociedad occidental [...] por la relación más con Argentina, por ejemplo, o por las migraciones que tuvieron hacia la zafra [...] aquí más bien van perdiendo sus costumbres. ¿Su vestimenta es la occidental? Claro.

La interculturalidad se convierte cada vez más en una apuesta guaraní y fortalecimiento de su identidad, como una posibilidad desde su autonomía y su estatuto. La educación formal es parte fundamental de esta interculturalidad. “En las escuelas se está exigiendo cada vez más que los profesores sean bilingües y que enseñen mucho más”, dice Mariano.

Así, para los guaraníes la historia no empieza recientemente, aunque pareciera serlo. Si como sostiene CIPCA, “históricamente fueron marginados tanto en la Colonia como en la República [...] pero desde fines de los años 60 la conciencia de su identidad étnica ha vuelto a nacer y ha ido creciendo de manera sistemática” (2008, p.4), entonces la existencia de la APG y sus nuevas conquistas de tierras, territorio y autonomía indígena lo parecen confirmar. Tal vez, en el fondo, tan solo se trata de un renacimiento de su identidad, de una identidad que había permanecido soterrada y en espera de emerger en condiciones mejores.

COMPARACIÓN ANALÍTICA GENERAL

Las identidades colectivas en las organizaciones de la ECOSOL sufren cambios y re-significaciones al paso del tiempo y de nuevos conflictos y retos, tanto desde su autorreconocimiento como desde el heterorreconocimiento.

Así, los casos de Tradoc y la UST remiten a un proceso coincidente de cambio o resignificación de su sentido de vida laboral: de una clara identidad como obreros, laburantes o proletarios, luego de la resistencia los trabajadores de ambas organizaciones se convierten, de manera simultánea, en socios de una cooperativa, en propietarios-empresarios sociales y en trabajadores autogestionados. Pero esta identidad no es homogénea en ninguna de las cooperativas: para Tradoc son los 150 trabajadores más comprometidos quienes cuentan con más claridad sobre su nueva identidad; en la UST se da en el pequeño grupo de los líderes más destacados. En ambos casos se trata de una identidad producto de un autorreconocimiento forjado por sus luchas sindicales autónomas, por su resistencia frente a los cierres y despidos, y ahora como cooperativistas. esta identidad como expresión de su reconocimiento propio tiene su contrapartida: el reconocimiento de otros actores sociales y políticos. Su identidad se ha visto reforzada por el reconocimiento que sus luchas han tenido a escala global, debido a la trascendencia de su triunfo sobre una trasnacional como Continental, en el caso de Tradoc, o por sus vínculos con la ANTA y las ERT autogestionadas, en el caso de la UST.

Se advierten, no obstante, algunas diferencias en las identidades de ambos grupos de cooperativistas: una tal vez más integral en la UST, dado que esta integralidad se encuentra en el corazón de su definición autogestiva —dentro (cooperativa) y fuera (comunidad), saberes-capacidades actuales y formación-capacitación para el futuro, producción comunitaria y respeto al medio ambiente, distribución y reinversión, organización interna y participación amplia en red. En el caso de Tradoc, la identidad cooperativista queda limitada por una apuesta todavía más radical de algunos de sus máximos dirigentes: su identidad socialista.

En la URAC y la COOPAN-MST las identidades colectivas tienen su parecido en la resignificación que han hecho del modo de vida campesino: los valores de unidad y colaboración, el aprovechamiento endógeno de sus recursos, el impulso a la diversidad productiva y la agricultura

ecológica, la fe como plataforma para una acción liberadora, el espacio de la sede en la URAC y el asentamiento Capela con las instalaciones de la COOPAN, las celebraciones y fiestas.

Como autorreconocimiento de sus socios, tanto la URAC como la COOPAN han logrado mantener una identidad colectiva, pero diferenciada en su interior: en la URAC, más clara y definida en sus dirigentes y menor en sus bases, y cimentada en su revaloración o re-significación del modo de vida campesino y la agricultura familiar, donde los lazos solidarios de sus miembros se basan en una nueva cultura del ahorro; en la COOPAN, muy sólida en su interior como cooperativa agrícola con producción colectiva, lejos el resto de los campesinos sin tierra que habitan en el asentamiento Capela y producen desde la agricultura individual o familiar. Sin embargo, una diferencia identitaria fundamental es su vínculo con el movimiento campesino más amplio. Para la URAC consiste en la tensión natural y siempre presente entre la satisfacción de las necesidades inmediatas de sus socios —en tanto postura pragmática— y la necesidad de impulsar una resignificación de la organización como instrumento de lucha para la transformación social —la postura política. En su caso, ha venido ganando la primera desde su origen. La COOPAN, por su parte, inscribe su identidad en la lucha por la reforma agraria desde las luchas del MST. No solo producen sino que lo hacen habiendo ocupado las tierras y resistido al desalojo. Así, frente a una organización regional campesina como la URAC, la COOPAN se queda limitada en lo local, pero vinculada al mismo tiempo a un gran movimiento nacional, el más emblemático de Brasil en la actualidad: el MST. Ocupar y resistir son los cimientos de su acción. No parece ser la apuesta de la URAC, que aparece como menos politizada e ideologizada.

Exitosas ambas en sus apuestas, es importante resaltar la hetero-identificación que numerosos actores sociales tienen hacia ellas: el movimiento de las finanzas educativas para la URAC o el propio MST, y múltiples organizaciones para la COOPAN.

Por último, desde la perspectiva cultural resulta indudable que, frente a la desvalorización a que han estado históricamente sometidos los

indígenas mexicanos y bolivianos por parte de los mestizos y el estado, tanto la UCIRI como la APG han logrado una re-significación del ser indígena, al conjugar un conjunto de símbolos y significaciones que les permiten contar con sólidas identidades que fortalecen los vínculos entre sus miembros y con otras organizaciones solidarias, tanto indígenas como campesinas. Los valores compartidos por la UCIRI y la APG son claros y reconocidos por sus miembros: unidad y orgullo indígena, compromiso de lucha, cuidado de la madre Tierra, la palabra —el idioma— como cohesión y transparencia, comercio justo, vida digna y bien vivir, fe liberadora, esperanza, diálogo intercultural. Estos son valores básicos que animan su participación. De ahí su presencia destacada en alianzas de la UCIRI con organizaciones sociales y la amplia y decidida participación política de la APG. La interculturalidad forma parte también de sus prácticas cotidianas: en la UCIRI, dado que en ella confluyen como socios miembros de cinco etnias oaxaqueñas, pero también por las organizaciones sociales formadas con otras etnias, y en la APG —en su reivindicación de la autonomía—, gracias a su diálogo permanente con otros grupos étnicos.

Si la UCIRI se autorreconoce expresando su sentido último indígena como el “dar sentido a la vida del mundo”, la APG lo hace desde “la tierra sin mal” y el “bien vivir”. Y el reconocimiento de otros actores sociales y políticos para ambas organizaciones es amplio y contundente en sus diversas escalas —local, regional, nacional y global. Si bien resulta clara la afirmación anterior para los adultos en ambas organizaciones indígenas, cabe preguntarse si lo mismo acontece con las nuevas generaciones. Y, al parecer, existen síntomas de desvalorización y, por tanto, de des-significación indígena entre los jóvenes de la región istmeña, que cada vez se muestran menos interesados en el modo de vida indígena y en la organización.

Un análisis conjunto de los seis casos permite observar que, en coincidencia y a su manera, las seis organizaciones solidarias analizadas reivindican y luchan por revalorizaciones y re-significaciones que son negadas de manera continua en el mundo actual: la identidad-digni-

dad de los trabajadores, la identidad–dignidad de los campesinos y la identidad–dignidad de los indígenas.

La construcción de sentido de las seis experiencias muestra, en efecto, una resignificación de sus prácticas, al fortalecer las identidades colectivas —como trabajadores, campesinos o indígenas—, pero permitir a la vez el paso a nuevas significaciones en transición, como sería el caso de los trabajadores asalariados o sindicalizados a cooperativistas o autogestionados.

Desde la orientación valoral se puede señalar que la UCIRI, la APG, la COOPAN y la UST son las organizaciones que más se ubican en el campo de la reciprocidad: la UCIRI, mediante sus prácticas comunitarias de tequio y mano vuelta, así como su apuesta por el comercio justo; la APG, dada su lucha incluyente por la autonomía en la interculturalidad; la COOPAN, desde su lucha por la reforma agraria, la soberanía alimentaria, la cooperación agropecuaria y su apoyo–devolución al MST liberando compañeros, y la UST por su compromiso con los trabajadores contratados y con la comunidad, como devolución por el apoyo recibido durante la resistencia. Por su parte, Tradoc y la URAC, al parecer, se encuentran insertas en la lógica de la búsqueda de la equidad y la justicia, en la medida que las dos organizaciones han buscado alianzas o relaciones más equitativas con otros actores políticos y sociales.

En cinco de los seis casos es posible advertir también la fuerte presencia de la fe católica y ecuménica, en particular de misioneros, sacerdotes y agentes de pastoral inspirados en la teología de la liberación, con excepción de Tradoc, que se manifiesta como una forma de refuerzo de la unidad y la solidaridad. En todos los casos es posible observar la realización de celebraciones religiosas que refuerzan el sentido de la lucha como organizaciones. Es el caso de Tradoc, aunque con menor intensidad y de forma más tradicional. Sin embargo, esta organización ha contado con el apoyo del Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL), organización civil de apoyo a los trabajadores y desempleados fundada por jesuitas de México.

***III. Las tendencias micro y macro
en las economías solidarias latinoamericanas:
hacia un nuevo movimiento social***

Las tendencias latinoamericanas en las prácticas micro de la economía solidaria

En la tabla 11.1 se retoma la propuesta tipológica original de las experiencias de la economía solidaria (ECOSOL) en América Latina para ubicar, realizados los ajustes necesarios a la realidad de cada caso, las diversas expresiones. La tipología propuesta permite clasificar las experiencias en función de sus contribuciones o no en la búsqueda y construcción de *otra economía*. Los extremos de esta tipología apuntan al origen social de la construcción: desde abajo o desde arriba.

La ECOSOL radical apuesta a hacerlo *desde abajo* y sin el estado, mientras que la ECOSOL estatal-burocrática pretende construirla *desde arriba* y desde el estado. En medio de estos extremos se encuentran diversas prácticas con alcances distintos: la transicional, la complementaria y la oportunista, construidas desde abajo o desde arriba, y con distintas intenciones económicas y opciones políticas, sociales, de género, ambientales, glociales y valorales-identitarias.

En el análisis de cada caso existen diversos tipos de ECOSOL con diferentes manifestaciones de sus prácticas. Un primer ejercicio comparado entre ellas, todavía provisional, permite destacar sus principales coincidencias y diferencias a partir de las diversas esferas y dimensiones. Así, las experiencias de Trabajadores de Occidente (Tradoc) y de la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC) se pueden adscribir en el tipo adaptativo dominante complementario (ADC) de la ECOSOL. Las de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), la Unión Solidaria de Trabajadores (UST), la Cooperativa de Producción Agropecuaria Nueva Santa Rita-Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (COOPAN-MST) y la Asamblea del Pueblo

TABLA 11.1 TIPOLOGÍA-SÍNTESIS ANALÍTICA DE TENDENCIAS ECONOMÍA SOLIDARIA EN AMÉRICA LATINA (CON FRONTERAS POROSAS)

Casos	Esferas / dimensiones (actores)	Economía (mercado)	Política (estado)	Sociedad (sociedad)
	Lógica-racionalidad	Intercambio	Poder	Relaciones
	Procesos	Mercantilización / desmercantilización	Estatización / desestatización Ciudadanización / descuidanización	Socialización / des-socialización
	ECOSOL tipo Sistemas complejos	Relación predominante		
Ninguno analizado (zapatistas)	Emergente utópica radical (EUR)	Anticapitalista y poscapitalista (desmercantilizadora)	Subpolítica	Incluyente no ciudadana con interculturalidad
UCIRI APG COOPAN UST	Emergente utópica transicional (EUT)	No capitalista y posneoliberal (desmercantilizadora)	Demodiversidad. Estado fuerte, democrático y regulador. Reconocimiento de derechos ciudadanos	Incluyente ciudadana. Autonomía con interculturalidad
Tradoc URAC	Adaptativa dominante complementaria (ADC)	Capitalista de rostro humano y posneoliberal (mercantilizadora o desmercantilizadora)	Demodiversidad. Estado democrático y regulador. Reconocimiento de derechos ciudadanos	Incluyente ciudadana con interculturalidad
Ninguno analizado (cooperativas de trabajo asociado y cooperativas disfrazadas)	Adaptativa dominante oportunista (ADO) (pseud ECOSOL)	Capitalista neoliberal con mercados en la base de la pirámide (mercantilizadora)	Democracia liberal representativa. Estado mínimo, discrecional y autoritario. Desconocimiento de derechos ciudadanos	Excluyente ciudadana y promocional caritativa
Ninguno analizado (cooperativas venezolanas y cubanas)	Emergente utópica estatal-burocrática (EUA)	Anticapitalista o no capitalista, poscapitalista o posneoliberal de corte estatista (desmercantilizadora o mercantilizadora)	Democracia de partido único o de partido dominante ligado a un estado rector, propietario, autoritario	Corporativa, semincluyente ciudadana con interculturalidad



Género (masculino-femenino)	Naturaleza (ecosistemas)	Glocalización (local-global)	Orientación valoral
	Sustentabilidad	Espacialidad	Valores
Feminización / masculinización	Sustentabilización / des-sustentabilización	Localización / globalización	Significación / des-significación / resignificación

Participación femenina activa hacia la equidad	Armónica	Contra-hegemónica Alternativa	Reciprocidad. Resignificación social
Participación femenina activa hacia la equidad	Armónica	Contra-hegemónica Alternativa	Reciprocidad. Resignificación indígena
Participación femenina activa hacia la equidad	Armónica	Hegemónica matizada. Gestión y democratización de OI	Equidad. Resignificación del trabajador cooperativista. Resignificación campesina
Participación femenina inequitativa	Armónica o no	Hegemónica	Lucro y filantropía
Participación femenina activa hacia la equidad o no	Armónica	Contra-hegemónica Alternativa	Reciprocidad

Guaraní (APG) en Charagua estarían en el tipo emergente utópico transicional (EUT).

En seguida se presentan las características en cada una de las esferas y dimensiones:

- En la esfera económica se puede observar que las experiencias analizadas cumplen con los indicadores tradicionales de la economía social y solidaria —destaca la UCIRI en torno a su capacidad de generar redes de colaboración o valor solidario, propuesta original de análisis de Euclides Mance (2006) y que aquí se sostiene. Sin embargo, de acuerdo con la propuesta de análisis, tanto Tradoc (con sus prácticas mercantilizadoras) como la URAC (con sus prácticas desmercantilizadoras) —y más allá de sus discursos— cuestionan el modelo capitalista en su actual expresión neoliberal —pero sin alcanzar a cuestionar de manera radical las bases éticas y consecuencias sociales del capitalismo como sistema-mundo—, y reivindican su transformación hacia un *modelo capitalista de rostro humano*. Por su parte, la experiencia de la UCIRI, la APG-Charagua, la UST y la COOPAN-MST muestran que sus respuestas económicas son de tipo no capitalista, y que sus estrategias se enfocan hacia una desmercantilización de sus proyectos. En este sentido, la cuatro organizaciones realizan no solo un cuestionamiento radical al modelo económico neoliberal sino que lo hacen desde una perspectiva de construcción de una economía alternativa hacia una transformación del capitalismo. Asimismo, tanto la URAC como la UCIRI, la APG y la COOPAN, a pesar de sus enormes esfuerzos, han pasado por la experimentación fallida de algunos de sus proyectos, situación que aún no aparece en el caso de las cooperativas de trabajadores.
- En la esfera política se tiene que las seis experiencias coinciden en su proceso de ciudadanización por la necesidad de impulsar el reconocimiento, ejercicio, protección y construcción de los derechos ciudadanos. Frente a una realidad contraria, buscan la existencia de un estado democrático, rector de la economía, social y políti-

TABLA 11.2 INDICADORES SOCIOECONÓMICOS DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA

Indicadores	Tradoc	UST	URAC	COOPAN	UCIRI	APG
Adhesión libre y voluntaria de sus socios	X	X	X	X	X	X
Participación democrática en las decisiones	X	X	X	X	X	X
Primacía del trabajo sobre el capital	X	X	X	X	X	X
Reinversión de utilidades en el objeto social y en servicios comunitarios	X	X	X	X	X	X
Primacía del valor uso sobre el valor de cambio		X	X	X	X	X
Participación en redes de valor solidario				X	X	

camente justo, con políticas públicas redistributivas que favorezcan la equidad y la inclusión social. Tradoc y la UST lo han hecho desde la perspectiva de los derechos laborales y han impulsado la ciudadanización de los derechos económicos, sociales y civiles. Lo mismo sucede con las organizaciones campesinas e indígenas —URAC, COOPAN, UCIRI y APG— en donde su lucha por la ciudadanización los lleva a la búsqueda de los derechos campesinos y como pueblos indígenas. Los seis casos muestran también una coincidencia en la vivencia de la *demodiversidad* en su interior, como una mezcla de la práctica de las democracias representativa y participativa, y promueven entre sus socios esta vivencia hacia fuera, en una clara autonomía respecto a los partidos políticos y el estado. Una diferencia en esta esfera es la capacidad de inserción de las organizaciones en los movimientos sociales y su capacidad en las coyunturas políticas de cada país: tanto Tradoc, como UST, UCIRI, COOPAN-MST y APG manifiestan esta tendencia, mientras que la URAC lo hace de manera

muy temerosa. Un análisis por sectores permite observar que los microprocesos de ciudadanía laboral, campesina y endógena se han enfrentado a macroprocesos desestatizadores laborales y rurales en detrimento de los trabajadores, los campesinos e indígenas, pero combinados con procesos estatizadores proclives al apoyo y subsidios de corporaciones privadas nacionales y transnacionales.

- La esfera social remite a la capacidad de las organizaciones para promover tejidos sociales diversos, redes incluyentes e interculturales, organizaciones amplias y plurales. En los seis casos ha existido un importante proceso de socialización mediante la construcción de redes diversas sociales y territoriales. En el caso de Tradoc, esta socialización se hizo manifiesta sobre todo en su fase de huelga y resistencia, pero en su etapa cooperativista se limita a sus alianzas sindicales y su sociedad con empresas privadas. La URAC ha favorecido la promoción de una amplia socialización en torno al financiamiento familiar y sus redes con organizaciones regionales de financiamiento educativo, pero por desinterés ha quedado fuera del movimiento campesino nacional. Es la UCIRI, entre las tres organizaciones mexicanas analizadas, la que más ha buscado una amplia socialización productiva, comercial y territorial, al combinar a un mismo tiempo la creación de organizaciones sociales, redes de comercio justo, empresas sociales, entre otras iniciativas socializadoras. Las organizaciones del sur de América tienden a acercarse más a la práctica socializadora de la UCIRI: la UST, mediante sus nexos cercanos con la comunidad y con las organizaciones argentinas y latinoamericanas de trabajadores autogestionados; la COOPAN-MST ha generado amplias redes sociales a través de su adhesión al MST; la APG-Charagua ha fomentado relaciones amplias y plurales con diversas organizaciones sociales, indígenas, religiosas y civiles, con lo que se ha fortalecido el movimiento guaraní y originario en general.
- Frente a un modelo patriarcal dominante en América Latina, la dimensión de género permite comparar las prácticas de las seis organizaciones. Destaca la URAC en su proceso de feminización y empo-

deramiento femenino, en tanto organización campesina con base en el ahorro familiar, con una amplia membresía y dirección mayoritariamente conformada por mujeres. La UCIRI y la APG se ubican en un nivel intermedio y buscan la manera de impulsar la participación de las mujeres, sobre todo a través de proyectos productivos, pero también mediante los cargos electivos en sus comunidades. En la APG el avance de las mujeres es más notorio por su participación como capitanas y concejal. La UST y Tradoc son las experiencias más atrasadas —hacia dentro— en la membresía y participación de las mujeres, aunque en el caso de la UST se cuenta con mujeres influyendo en las decisiones estratégicas de la cooperativa desde las áreas de comunicación y formación, y además ha favorecido la participación femenina hacia afuera de la cooperativa, a través de las organizaciones barriales. Estos pequeños avances en las seis organizaciones no significan, por supuesto, que el modelo patriarcal se haya modificado.

- Respecto de los procesos de sustentabilización ambiental, con el análisis comparado se puede afirmar que las organizaciones más interesadas y preocupadas en el respeto y protección al medio ambiente, así como en el uso armónico de los recursos naturales, han sido las campesinas e indígenas —URAC, UCIRI, COOPAN y APG. Respecto de las empresas recuperadas, la UST ha puesto su preocupación y ocupación ambiental en el mantenimiento del relleno sanitario, pero en especial hacia afuera de la cooperativa en relación con la comunidad barrial mediante la educación ambiental y la promoción de espacios agroecológicos. El caso que más llama la atención por la grave contaminación en que está inserta —el corredor industrial de El Salto y la cuenca de El Ahogado—, es Tradoc, que a pesar de no ser contaminante en sus procesos de producción, ha mostrado poco interés práctico frente a ella o a los impactos ambientales de la cadena llantera.

- La respuesta al proceso de glocalización dominante actual también tiene sus diferencias entre las seis organizaciones. Con una notoria apuesta glocalizadora se encuentran la UCIRI, la COOPAN-MST, la APG-Charagua y la UST, insertas desde algunos años en la búsqueda

da activa de una glocalización contrahegemónica y alternativa: en la construcción de redes contra de las grandes transnacionales, las comercializadoras de café y a favor del comercio justo, la UCIRI; contra los agronegocios y latifundios, mediante movilizaciones y foros regionales, nacionales e internacionales, la COOPAN-MST; en sus movilizaciones y acciones colectivas locales, regionales, nacionales y latinoamericano-sureñas a favor de la restitución de sus tierras, por la autonomía territorial indígena y sus alianzas diversas por los derechos de los pueblos indígenas, la APG; por su participación local, regional, nacional y latinoamericana contra la explotación feroz del trabajador por el capitalismo neoliberal y a favor de sus derechos sociales como trabajadores autogestionados, la UST. Por su parte, la URAC poco ha aspirado a incidir en ella, ya que sus alcances han tenido un énfasis marcado en la dinámica local-regional con un poco en lo nacional. El caso de Tradoc resulta ambiguo. Si bien su lucha y resistencia contra Continental llevó a una serie de alianzas internacionalistas contrarias a la glocalización dominante e hiperexplotadora de las transnacionales, en su nueva fase como cooperativista las exigencias del mercado le ha llevado a una sociedad con la novena empresa privada a nivel mundial en la producción de llantas. Así, se considera que ni la URAC ni Tradoc se encuentran en un proceso de cuestionamiento radical contra la glocalización hegemónica o dominante sino, en todo caso, en torno a una glocalización hegemónica matizada.

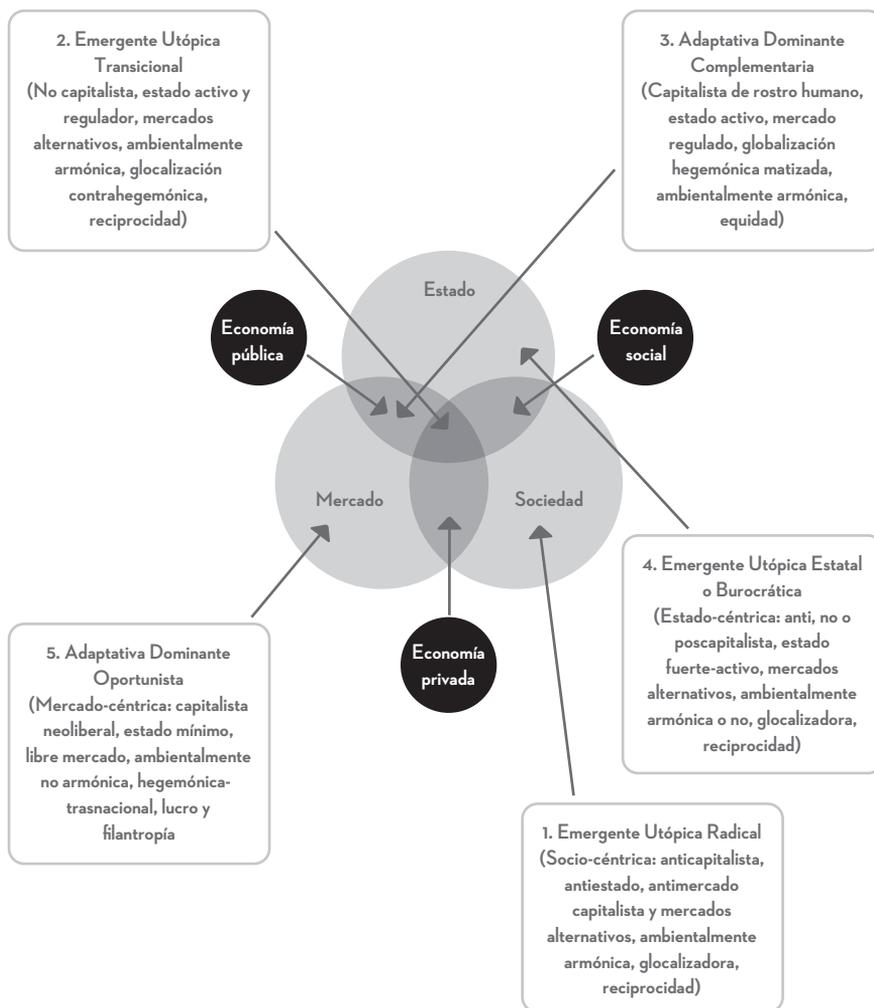
- Para terminar, en cuanto a la dimensión cultural-identitaria expresada en la orientación valoral y la construcción de sentido de las seis experiencias, la UCIRI es la organización que más se distingue por la búsqueda de la reciprocidad —tequio y mano vuelta, comercio justo—, pero muy cerca se encuentran también la COOPAN —liberación de compañeros para el MST, reforma agraria o distribución de la tierra, cooperación agropecuaria— la APG —autonomía e interculturalidad— y la UST —contratación de trabajadores como socios, devolución a la comunidad. Por su parte, tanto Tradoc como la URAC, al parecer, se encuentran insertas más en la lógica de la búsqueda de

la equidad y la solidaridad, en la medida de sus alianzas y relaciones con el gobierno, empresas privadas y otras organizaciones. Es posible advertir también que las seis organizaciones buscan una resignificación de su identidad —como trabajadores cooperativistas o autogestionados, como campesinos o como indígenas (originarios), en un entorno neoliberal que pretende negarlos como tales para darles, si acaso, el reconocimiento como mano de obra—, lucha en la que ha contado con el aliento y apoyo de diversos agentes religiosos.

Así, se ha visto a través del análisis de los diversos casos micro de la economía solidaria que, frente a un contexto dominante y neocolonial contrario a los intereses y necesidades de los trabajadores, de los campesinos e indígenas, la ECOSOL latinoamericana, reflejada parcialmente en estas seis experiencias emblemáticas, contiene valiosos elementos anti-utilitaristas que pueden considerarse como emergentes y embrionarios para la transformación del sistema capitalista actual, sobre todo desde su apuesta posneoliberal, aunque no solo. Se han descubierto, también, los alcances y límites en su emergencia, de manera que la realidad es difícil de transformar a pesar del deseo de las organizaciones por hacerlo.

De ahí que, pese al esfuerzo de clasificación descriptiva y representación visual propuesto por Coraggio en la figura 2.3, no se alcanza a dar cuenta de la complejidad de las economías sociales–solidarias. Una tipología para comprender las tendencias de las economías solidarias, con base en el pensamiento complejo, es la que se realiza en este estudio mediante diversas variables, como: su orientación en torno al capital y el mercado —anticapitalistas, no capitalistas y capitalistas de rostro humano— su posición frente al estado e instituciones políticas, su relación con la sociedad y la cultura, su relación con la naturaleza, sus prácticas respecto al territorio y su orientación axiológica o ética. Dicha clasificación encuentra tres tipos principales: la emergente utópica radical, la emergente utópica transicional y la adaptativa dominante complementaria. Esta forma de representación de la realidad compleja de la ECOSOL se representa en la figura 11.1.

FIGURA 11.1 ECOSOL COMPLEJA



Las tendencias macro nacionales y globales de la economía solidaria*

De acuerdo con las entrevistas realizadas a los promotores y estudiosos nacionales de las economías solidarias (ECOSOL), es posible distinguir las diversas tendencias en relación con los siguientes factores: por sus actores, por su origen y por sus alcances sociopolíticos (véanse las tablas 12.1, 12.2 y 12.3).

LAS TENDENCIAS NACIONALES POR EL TIPO DE ACTORES DE ECONOMÍA SOLIDARIA

Entre las tendencias nacionales respecto al tipo de actores que integran a la ECOSOL se reconocen, *grosso modo*, dos:

- El sector *tradicional* de la economía solidaria —integrado por las cooperativas, mutuales y asociaciones— presente en Argentina, Brasil, Bolivia y México. También se pueden ubicar en este sector los ejidos y comunidades indígenas de México y las comunidades indígenas de Bolivia, en tanto formas organizativas ancestrales de producción, distribución y consumo.
- El sector de la *nueva* ECOSOL, tendencia en la que destacan las organizaciones de desocupados de Argentina, las empresas recu-

* Para mayor información sobre los casos abordados en este capítulo véase: Díaz Muñoz, José Guillermo (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009)* [DE disponible en: <http://hdl.handle.net/11117/1092>].

TABLA 12.1 TENDENCIAS NACIONALES POR TIPO DE ACTORES ECOSOL

Sector	Organizaciones	Reivindicaciones	Argentina	Brasil	Bolivia	México
Tradicional	Cooperativas, mutuales, asociaciones	Apoyo mutuo	X	X	X	X
	Ejidos y comunidades	Reforma agraria			X Asamblea del Pueblo Guaraní (APG)	X Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI)
Nueva ECOSOL	Desocupados	Desarrollo local	X			
	Empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT)	Trabajo autogestionado	X Unión Solidaria de Trabajadores (UST)	X		Trabajadores de Occidente (Tradoc)
	Clubes de trueque	Intercambio no capitalista	X			
	Nuevas organizaciones de base económica campesina e indígena (NOBECI)	Agroecología Comercio justo Reforma agraria Soberanía alimentaria Autonomía indígena Tierra y territorio		X (Agricultura familiar) Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)	X Organización económica campesina (OECA) (Tierra y territorio Autonomía indígena)	X (Tierra y territorio Autonomía indígena) Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC)
	Empresas sociales	Profesionalismo Calidad Precio Alianzas con empresas privadas	X	X	X	X

TABLA 12. 2 TENDENCIAS NACIONALES POR EL ORIGEN DE LA ECOSOL

Promoción		Argentina	Brasil	Bolivia	México
Desde abajo	Sectores populares	X	X	X	X
	Organizaciones no gubernamentales (ONG)	X	X	X	X
	Iglesias liberadoras o populares locales	X	X	X	X
	Académicos	X	X	X	X
Desde arriba	Instituciones gubernamentales	X	X	X	X
	Iniciativa privada	X	X	X (reconversión de micro-financieras)	X
	Partidos políticos	X	X		X
	Sindicatos	X	X	X	X
	Jerarquías eclesiales		X	X	X

peradas por sus trabajadores (ERT) en Argentina y Brasil, los clubes argentinos de trueque, las nuevas organizaciones de base económica campesina e indígena de Brasil, Bolivia y México, y las nuevas empresas sociales que hay en los cuatro países.

Para el caso argentino, Sabina, socióloga argentina, lo expresa así:

[...] hay dos momentos [en la ECOSOL]: hay uno —que yo te diría parte de la economía social histórica— el *cooperativismo*, que hay una parte en ese caso larguísima historia que estuvo muy ligado a

TABLA 12. 3 TENDENCIAS NACIONALES POR LA ACTUACIÓN DEL ESTADO A FAVOR DE LA ECOSOL (NUEVAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y MARCOS LEGALES)

Tendencia del estado	Tipo de ECOSOL desde lo político	Características	Argentina	Brasil	Bolivia	México
Posneoliberal contrahegemónico	Hacia lo alternativo	Políticas públicas activas a favor de la ECOSOL (incidencia en los diversos niveles de gobierno)			X	
		Participación activa de las organizaciones ECOSOL Autonomía indígena		X		
Posneoliberal pragmático		Políticas públicas tímidas a favor de la ECOSOL	X			
Neoliberal ortodoxo	Funcional	Complementaria al sistema capitalista dominante				X

Fuente: elaboración propia con base en Preciado (2011a).

los movimientos activos y del sector obrero, que se desarrolla con una vertiente sindicalista del siglo pasado [...] como el mutualismo [...] en el 96-95 uno encuentra la aparición de *nuevas formas* —que son lo que se llama la economía solidaria, para distinguirla de esta otra que es la tradicional—, y ahí te aparecen los movimientos muy fuertes contra el neoliberalismo, ajuste estructural, desempleo.

Este sector tradicional de la ECOSOL tiene una enorme importancia respecto al peso económico y dimensiones sociales de sus membresías (véase el capítulo 3). Sin embargo, los entrevistados reconocen que

existen casos con una historia de corrupción y vicios en sus prácticas que contradicen sus principios, en particular en el sector cooperativo —lo cual no significa que en otras expresiones organizativas de la ECOSOL no haya vicios y corruptelas, como sería el caso de los ejidos mexicanos. Manuel y Macarena, promotores de la ECOSOL de México y Bolivia, respectivamente, se refieren así a este sector:

[...] en México, la palabra cooperativismo ya está muy estigmatizada [...] A lo corrupto, a lo transa [...] Impulsadas “desde arriba” por el gobierno mexicano por medio del dinero, han padecido una corrupción brutal: de los granjeros, los lecheros, los camaroneros (Manuel).

[...] dentro de las empresas mineras no se viven, no se siguen los principios cooperativos y las mineras logran concesiones [...] Yo soy el socio de la cooperativa, pero mando a mi trabajador de primera, este manda a otra y, al final, una cadena de explotación muy dura (Macarena).

La segunda tendencia es el nuevo sector de la ECOSOL. Una diversidad de actores confluyen en ella, pero destacan por su importancia y representatividad las NOBECI, con presencia en los cuatro países, pero significativamente mayor en los casos de Brasil, Bolivia y México. Entre sus principales reivindicaciones socioeconómicas se destacan la agroecología —o producción agropecuaria sustentable— y el comercio justo, así como la necesidad de impulsar una reforma agraria mediante el reparto social de la tierra, la búsqueda de la soberanía y seguridad alimentarias y, para las comunidades indígenas, el reconocimiento a su autonomía, en tanto una combinación socioterritorial y política de tierra y territorio.

El comercio justo ha sido una de las vertientes principales de esta tendencia, junto con la agroecología y la certificación orgánica, a pesar de sus severas limitaciones en tamaño, agregación de valor por los productores primarios y la ausencia de negociaciones más democráticas

entre productores del sur global y consumidores del norte, como en el caso de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) (véase el capítulo 4). Ante ello, los productores y promotores mexicanos se organizan para contar con su propia organización, Comercio Justo México, y su sello como productores, según dice Manuel, promotor en la materia:

Ellos te compran el café de América Latina, [pero] verde [...] sigue siendo una dinámica económica entre importadores y exportadores [...] no te compran el producto terminado [...] Había 17 sellos de comercio justo en el mundo [...] entonces nosotros hicimos el primer sello de comercio justo en un país de tercer mundo, en un país de productores, y eso era lo original del asunto.

Miguel, promotor de desarrollo rural de Bolivia vinculado a la comunidad jesuita, destaca la importancia estratégica de la recuperación de las tierras y territorios indígenas en su país —en particular en Chagua, del departamento de Santa Cruz— como factor fundamental para recuperar también la identidad y la capacidad de tomar decisiones comunitarias: “si nos dedicamos a solamente a promover la producción, comercialización agropecuaria, creo que solamente estamos rozando la superficie, si esto no va acompañado por la transformación de las estructuras”.

La autonomía indígena es una conquista fundamental para avanzar en la recuperación real de sus territorios, hasta el grado de que las comunidades guaraníes puedan negociar de igual a igual con las transnacionales de hidrocarburos en Bolivia, agrega Miguel: “si una empresa petrolera saca hidrocarburos dentro del territorio guaraní debe de dejar una buena parte de sus ganancias para el pueblo guaraní. De justicia, no de caridad o de prebenda”.

Otras expresiones de la nueva ECOSOL son las organizaciones de desocupados, las empresas recuperadas y los clubes de trueque, en particular para el caso argentino y brasileño. Su constitución se frenó

cuando las condiciones económicas mejoraron en el Cono Sur. Desde Argentina, Sabina afirmó:

[...] a costa de la crisis surgen la desocupación y además la pobreza a niveles muy altos [...] Los dos movimientos fuertes que son de los noventa son los movimientos de trabajadores desocupados, que nosotros llamamos los MTD [movimientos de trabajadores desocupados, que] buscan desarrollar alternativas de autoempleo para los cuales pelean por planes de empleo [...] [El segundo movimiento] fue el trueque, el otro gran fenómeno de los noventa, aparte de las empresas recuperadas [tercer movimiento].

Una nueva tendencia en la ECOSOL latinoamericana se refiere a las nuevas empresas sociales que, constituidas desde abajo pero contando con apoyos empresariales privados y gubernamentales, combinan de manera relativamente exitosa y sostienen en la práctica una tensión positiva entre los principios de la economía solidaria, la compra de tecnología y la eficaz gestión empresarial, con productos y servicios de buena calidad y precio. Para Manuel, esta tendencia, sin ser hegemónica dentro de la ECOSOL ni todavía muy exitosa en las empresas que la impulsan, tiene vigor porque se cobra conciencia de superar las limitaciones como empresas solidarias: “Por eso yo creo que deberían estar certificadas [las empresas sociales] de alguna manera, como el comercio justo tiene certificados tanto en orgánico como de calidad [...] Yo creo que podríamos aspirar a una forma muy profesional de poder llevar una cooperativa social”.

TENDENCIAS NACIONALES DE ECOSOL POR SU ORIGEN: *DESDE ABAJO O DESDE ARRIBA*

El segundo tipo de tendencias nacionales está compuesto por su origen o surgimiento. Se pueden distinguir dos grandes tipos, presentes en los cuatro países analizados:

- Aquellas experiencias que surgieron *desde abajo*,¹ es decir, por iniciativa de los sectores populares, como las comunidades indígenas, grupos campesinos y organizaciones urbano-populares, o a través de instituciones con trabajo de base de promoción social y popular, como las organizaciones de la sociedad civil o las iglesias locales
- Las iniciativas de ECOSOL que tuvieron su origen *desde arriba*, a partir de instituciones del estado, ya gubernamentales o por medio de los partidos políticos, así como por sindicatos o la iniciativa privada.

Se verán enseguida las características de ambas tendencias.

La tendencia desde abajo

Las entrevistas realizadas a promotores y académicos de la ECOSOL de los cuatro países estudiados demuestran la existencia de una gran cantidad de iniciativas surgidas desde abajo. Para Sabina, este surgimiento de abajo hacia arriba pasa por los tres grandes movimientos recientes argentinos de las ERT, los clubes de trueque y los desocupados. A ellos se suma un factor adicional que ha impulsado la ECOSOL en su país, y se refiere a la academia: “son tres movimientos que [...] empiezan a constituir un tercer elemento central, que a mí me parece que influye en la constitución de hecho: es el peso que toma la academia [...] un tipo de producción intelectual también ahí”. Pero, a pesar de los esfuerzos por articular los diversos movimientos presentes en la ECOSOL argentina, la opción de generar un foro como el brasileño no prosperó, lo cual ha impedido su desarrollo, agrega.

1. En un acercamiento o análisis abajo-arriba, los elementos individuales de la base del sistema son primero especificados en gran detalle. Estos elementos son unidos para formar subsistemas, que después se unen, muchas veces en varios niveles, hasta formar un sistema completo en la cima.

Las dificultades de organización desde abajo son innumerables y complejas. Para el caso de Bolivia, Próspero, miembro de la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas, hace hincapié en los añejos problemas de organización de los pequeños productores agropecuarios, que van desde la producción y comercialización hasta la organización en asociaciones gremiales: “Desde [...] [1952] intentamos poder organizarnos [...] [Pero] ¡En casi tres décadas casi no ha habido el éxito de poder organizar económicamente y productivamente, de poder organizar a las asociaciones rurales!

Por su parte, Miguel hace un recuento de sus esfuerzos históricos, con sus logros y fracasos, y del momento actual de esperanza para los indígenas y campesinos de su país. La lucha organizativa de los pueblos originarios por el reconocimiento de sus derechos no ha sido lineal y ascendente durante las últimas tres décadas sino, por el contrario, difícil y conflictiva, muchas veces hasta el desaliento:

[...] hace varios años [...] me entró una especie de pesimismo de qué hemos hecho hasta ahora: inos hemos matado, hemos andado años, pasado frío, calor, noches malas, asambleas, de todo lo hemos pasado y yo no veo resultados! Pero [...] todo lo que hemos trabajado durante 30 o 40 años en producción y desarrollo ahora se está viendo, está apareciendo.

Esta construcción de organizaciones de ECOSOL desde abajo se manifiesta no solo en el espacio local o nacional sino también a escala global, como sucede en el caso de los indígenas mexicanos mediante la presencia de sus productos en los circuitos de comercio justo. “Ahora van los indígenas a Europa y conquistan al público europeo con un producto de calidad, orgánico [...] lo hacen con Holanda, y empiezan a abrir mercados hasta llegar al 2% del mercado [...] holandés”, explica Manuel.

Así, para varios de los entrevistados, la ECOSOL nace de los pobres y sus aliados sociales como una respuesta a su situación de injusticia y precariedad.

En el caso de Brasil, el proceso de toma de tierras hasta lograr su posesión legal, con el asentamiento y su posterior producción agropecuaria, son otro ejemplo de esta construcción desde abajo en los grupos del MST. “Antes estaban acampados, hoy ellos son asentados. Ya tiene cada uno su extensión de tierra y les está llegando el recurso para que ellos construyan sus casas”, refiere Anselmo, miembro del MST.

Sin embargo, su búsqueda de una organización alternativa para la producción ha sido complicada, hasta el grado de tener que aprender del modelo de las cooperativas agropecuarias cubanas.

Un actor importante para el surgimiento de numerosas experiencias cooperativas han sido las iglesias locales, en especial en los casos mexicano y brasileño. Manuel explica la participación de la iglesia mexicana: “las cooperativas de ahorro y crédito [...] son impulsadas por la iglesia mexicana de los cincuenta [...] como una cruzada de carácter católico, pero para beneficio de la gente”.

En Brasil, la presencia de las iglesias protestantes y católica ha sido significativa en el apoyo a las experiencias de la ECOSOL. “El Foro Brasileño viene de una articulación a partir de la Iglesia Católica [...] Y es Cáritas, presente en aquí en Río Grande do Sul y en el resto del país, en 15 estados [...] que viene realizando un trabajo así de fraternización comunitaria a partir de las [comunidades eclesiales de base] CEB’s”, refiere Rosario, asesora de grupos de economías solidarias.

En el caso de Bolivia, la presencia de la Compañía de Jesús en estos esfuerzos de organización campesina e indígena para el desarrollo rural es relevante, donde el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) —con sus más de 100 promotores e investigadores distribuidos en todos los departamentos— juega un papel fundamental en el proceso. Uno de los miembros de la orden se refiere así a su participación: “soy sacerdote jesuita. Llegué a Bolivia a los 24 años, como joven estudiante, pero desde el año 70 he estado metido en todo lo que es producción y desarrollo rural. He pasado por diferentes instituciones de jesuitas de crecimiento y desarrollo [...] y me siento satisfecho de ese cambio”.

La construcción desde abajo de la ECOSOL se da en los cuatro casos nacionales también mediante el apoyo de las organizaciones de la sociedad civil o no gubernamentales.

Otro actor que ha incidido en la promoción de la ECOSOL desde abajo han sido los sindicatos, tanto de campesinos como de trabajadores. Destacan los casos de la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas (CIOEC) boliviana y la Central Única de Trabajadores (CUT) brasileña. Para Próspero, miembro de la CIOEC, esta organización es un referente nacional que llega a todo el país con proyectos propios: “Es que damos infraestructura, equipamiento y ahorita estamos ejecutando como 63 proyectos en todo Bolivia, donde directamente trasferimos los recursos con los pequeños productores para que no tengan problemas”.

Sin embargo, empleo y autoempleo autogestionado son una contradicción no fácil de resolver para los sindicalistas, de manera que diversas posiciones se pueden manifestar al interior de los mismos. Es el caso de la CUT brasileña, indica Rosario:

Estando en Belén, en el Foro Social Mundial, un militante sindical hizo un cuestionamiento hacia dentro del sindicato: “¿Será que ese es el camino? ¿Será que ese es el trabajo que el sindicato debe hacer en una situación de desempleo? O la organización debería luchar, entonces, con dar continuidad al trabajo volcado en pro del pleno empleo, por la lucha del pleno empleo”. [...] La CUT entra desde el principio de la organización del Foro Brasileño y se mantiene, más es un grupo reducido dentro del sindicato.

Otro proceso de articulación amplia desde abajo lo constituye el Foro Brasileño de Economía Solidaria (FBES), que representa la mayor expresión de concertación y articulación de la ECOSOL de los cuatro países estudiados. Este foro surge de las plenarias de la ECOSOL realizadas en el marco del Foro Social Mundial. Pero no fue en realidad sino hasta 2008 cuando fue llamado Foro Brasileño y ello permitió su estructu-

ración en todo el país. El FBES tiene una participación territorial representativa y democrática con representantes de los 27 foros estatales de economía solidaria.

La tendencia desde arriba

La ECOSOL también ha contado con la promoción y apoyo desde arriba, de instituciones de gobierno y actores poderosos como los partidos políticos, los empresarios privados, las jerarquías eclesiales y las universidades.

Algunas diócesis católicas mexicanas, por ejemplo, son un actor que se empieza a preocupar por la construcción de alternativas frente al despojo que han dejado las reformas estructurales de casi 30 años en México. Manuel indica que “fuimos a ver al Consejo Episcopal [Mexicano y les propusimos] [...] una campaña de ‘comercio justo, de economía solidaria y de consumo responsable’ y nos los compraron [...] durante 30 días se realizó la campaña [...] en las parroquias, a nivel nacional y en Cáritas”.

Por otra parte, algunos empresarios privados con cierta sensibilidad social se han convertido en un actor que empieza a mirar los emprendimientos de la ECOSOL como alternativas frente a la pobreza y posibilidades de asociación empresarial. Estas nuevas experiencias permiten que las empresas de la ECOSOL conserven la mayoría en la toma de decisiones sin perder sus fines no lucrativos ni renunciar a sus principios solidarios, pero abren posibilidades de intercambio con el mercado. Es el caso del Grupo Jade mexicano, que para Manuel constituye una experiencia relevante del sector socioempresarial: la ECOSOL “no es exclusivamente de los pobres, también parte de los empresarios. Algunos se unieron —que están agrupados en la USEM [Unión Social de Empresarios Mexicanos] para impulsar aquí proyectos conjuntos [donde] el 51% del capital es del grupo Jade y el 49% de capital privado”.

Los académicos en las universidades son otro actor promotor de la ECOSOL. Pero este apoyo ha sido muy limitado. En ellas se expresan diversas tendencias que, como en el caso brasileño, pueden coincidir con la ECOSOL, en particular si están ligados al sindicato —como la CUT. La Red Brasileña de Incubadoras Sociales, que agrupa a más de 22 universidades del país, es una apuesta universitaria en este sentido: es “un grupo dentro de la universidad que tiene relación también con el movimiento sindical que se pone a realizar y tener ese trabajo de investigación, extensión, volcado para la organización de cooperativas populares”, dice Rosario.

Existe un actor adicional, también desde arriba: el estado, fundamental en la construcción de un marco normativo y de políticas públicas eficaces a favor de la ECOSOL. Dada su relevancia, resulta conveniente analizar y comprender su papel histórico y, sobre todo, reciente en la generación de un subsistema nacional de la ECOSOL.

TENDENCIAS DE LOS ESTADOS LATINOAMERICANOS EN RELACIÓN A LA ECOSOL

El estado —con sus marcos jurídicos, sus instituciones políticas, las estructuras burocráticas gubernamentales y las políticas públicas como promotoras de la ECOSOL— se puede convertir o no en un aliado fundamental para la construcción de la economía solidaria. Diversos testimonios apuntan a la doble consecuencia —positiva algunas veces, negativa otras— de la práctica gubernamental en apoyo de la ECOSOL en cada uno de los cuatro países analizados.

Como parte del estado, un actor que desde arriba ha promovido la ECOSOL han sido los partidos políticos. Ello ha sido claro en los casos de Brasil y México, pero no solo. De acuerdo con Manuel, en 2009, los tres principales partidos políticos mexicanos —Revolucionario Institucional (PRI), Acción Nacional (PAN) y de la Revolución Democrática (PRD)— tenían algún nexo con organizaciones de la ECOSOL local. Por ejemplo, el PAN auspicia a la organización Unión Nacional Integra-

dora de Organizaciones Solidarias y Economía Social (UNIMOSS),² el PRD tiene vínculos ideológicos con la Alianza Cooperativista Nacional (ALCONA), y el PRI vía las federaciones de cooperativas históricas y la Confederación Nacional Campesina (CNC).

Este tipo de vinculación semiorgánica de las organizaciones con los partidos tiene sus claroscuros, dado que si bien les permite acceder a través de ellos a recursos públicos, por otra parte pervierte su capacidad de gestión y la exigencia de una mayor profesionalización de sus cuadros directivos y los *clienteliza* electoralmente.

En el caso de Brasil, el Partido de los Trabajadores (PT) ha sido un factor de suma importancia para el impulso de la ECOSOL. Se trata de la vertiente impulsada desde arriba en ese país y que tiene una gran relación con la CUT, las iglesias, el MST y las universidades. En el PT milita una corriente, democracia socialista, que reivindica la economía solidaria. Estos militantes influyen en las instituciones de las que forman parte. Algunos son trabajadores de universidades, pertenecen a la CUT y son católicos, comenta Rosario.

De acuerdo con la forma en que los estados latinoamericanos se fueron insertando en la corriente neoliberal del Consenso de Washington, se puede afirmar que la década de los años noventa del siglo XX y los primeros años del siglo XXI resultaron más o menos homogéneos en las diversas apuestas de ajuste estructural que los países realizaron —mediante los principios de privatización de empresas estatales, desregulación y liberalización de mercados y estabilización económica—, lo que generó la necesidad de las organizaciones de la ECOSOL por impulsar sus propias estrategias de supervivencia.

Las diferencias encontradas entre los estados latinoamericanos, motivo de este estudio en su relación con la ECOSOL y sus organizaciones, empezaron a surgir a partir de los triunfos de la izquierda política en

2. Se define como una organización de organizaciones en donde la participación de sus miembros es voluntaria, convencida y decidida, en la que todos aportan, proponen y se comprometen.

Brasil (2003), Argentina (2003) y Bolivia (2005). Así, de acuerdo con Jaime Preciado (2011a), en términos generales se pueden plantear siete modelos capitalistas nacionales, pero en el caso de los países latinoamericanos objeto de estudio se ubican en:

- México en el modelo liberal ortodoxo y empeñado en su profundización.
- Brasil en el modelo posneoliberal pragmático desde una semiperiferia reestructurada.
- Bolivia desde el modelo posneoliberal contrahegemónico, que se opone abiertamente al modelo neoliberal.
- Argentina más cercana al modelo postneoliberal pragmático, aunque con algunos matices.

Con esta clasificación, que sirve de base para un análisis de su comportamiento político hacia la ECOSOL, se encuentran dos tipos de tendencias nacionales presentes en el análisis: el estado hacia lo alternativo y el funcional (véase la tabla 12.4).

La vertiente posneoliberal, en primer lugar, sea en su vertiente contrahegemónica o en la pragmática, incluso con sus diferencias respecto a sus apuestas estratégicas y sus alcances, cuenta con instituciones públicas en los diversos órdenes de gobierno que favorecen el impulso de políticas a favor de la ECOSOL y de organizaciones dispuestas a aprovecharlas, dado que ambas partes cuestionan los principios y prácticas de las reformas de ajuste estructural aplicados en los diversos países. Caben aquí los casos de los sectores tradicionales de la ECOSOL —cooperativas y mutuales— y de organizaciones de la nueva ECOSOL, pero en el conjunto nacional se podrían ubicar los casos de Brasil y Bolivia. De manera más restringida, se ubica también Argentina. Así, a diferencia de la tendencia nacional de México, esos casos, con sus estados activos a favor de los sectores populares, resultan significativos para la ECOSOL.

TABLA 12.4 ESCENARIOS Y PROPUESTAS POSNEOLIBERALES EN AMÉRICA LATINA

Modelos posneoliberales	Caracterización del estado	Fuentes de legitimidad	Derechos de ciudadanía	Países
Posneoliberales contra hegemónicos	<p>Procesos constituyentes orientados a la refundación de la estructura estatal.</p> <p>Regulación estatal sobre la economía y reivindicación de la soberanía sobre recursos naturales.</p> <p>Proyecto de estado inter-cultural y pluriétnico.</p> <p>Construcción de economía social y solidaria como fórmula de desarrollo endógeno</p>	<p>Dispersión del poder entre el estado y los movimientos sociales.</p> <p>Incorporación de actores y sectores no tradicionales a la esfera de poder.</p> <p>Contrapoderes y antipoder: democracia participativa.</p> <p>Estado como novísimo movimiento social.</p> <p>Fuentes de legitimidad, persiste clientelismo político</p>	<p>Ciudadanía social con déficit, ciudadanía económica.</p> <p>Acento en legitimidad, desfase con eficacia</p>	Bolivia, Ecuador, Venezuela
Posneoliberales pragmáticos	<p>Reformas constitucionales incluyen políticas sociales.</p> <p>Modelo orientado a la exportación, selectivo y gradual.</p> <p>Estabilidad macroeconómica negociada por coalición política</p>	<p>Fuentes de legitimidad acuden al clientelismo político.</p> <p>Resignificación de procesos electorales.</p> <p>Democracia participativa acotada a gestión pública</p>	<p>Ciudadanía social con déficit, ciudadanía económica.</p> <p>Acento en eficacia, desfase con legitimidad</p>	Argentina, Brasil, Uruguay

Modelos posneoliberales	Caracterización del estado	Fuentes de legitimidad	Derechos de ciudadanía	Países
Posneoliberales en transición	Cambios recientes en gobierno nacional, reformas constitucionales pendientes. Coalición política negocia modelo exportador con poderes fácticos. Estabilidad macroeconómica sin acuerdo con coalición política	Fuentes de legitimidad acuden al clientelismo político. Resignificación de procesos electorales. Democracia participativa acotada a gestión pública	Ciudadanía social incipiente, con déficit ciudadanía económica y política. Construcción de legitimidad con déficit en eficacia	El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay
Neoliberales ortodoxos	Estado fuerte con regulación sesgada, miniaturizado. Coalición política opera modelo exportador con poderes fácticos. Estabilidad macroeconómica acotada a dimensión financiera	Fuentes de legitimidad reposan en el clientelismo político, (neo) corporativismo. Contrademocracias instituyentes. Descrédito de partidos y de procesos electorales	Ciudadanía social fragmentada. Acento en eficacia con débil legitimidad	Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Perú, República Dominicana (¿Honduras, Haití?)

Fuente: Jaime Preciado Coronado (2011a).

Miguel ofrece un testimonio del cambio que está aconteciendo en Bolivia a raíz del gobierno de Evo Morales y del partido gobernante (el MAS) en medio de un entorno político y social muy polarizado:

Creo que desde la elecciones de 2005 Bolivia ya no será la misma [...] se pretende hacer un cambio y se pretende hacer justicia con esa masa de población indígena-campesina. Y en este sentido, creo que Evo y su equipo han tomado conciencia [...] de que debe de haber un cambio profundo en toda la sociedad y de ahí la discusión política del estado.

Un segundo aspecto clave en la apuesta del estado por la transformación de Bolivia —además de los partidos políticos— se refiere a su marco constitucional. La nueva Constitución apuesta al reconocimiento e inclusión plurinacional y la participación activa de los pueblos indígenas en sus decisiones comunitarias, clave en el proceso de apropiación. Un tercer aspecto del papel del estado en relación con la ECOSOL se refiere al reconocimiento de la autonomía indígena, de manera que la relación tierra-territorio con su respeto a la cultura y formas de organización propias indígenas forme parte de los nuevos retos los guaraníes bolivianos. “Con estos territorios comunitarios, recién ahora se está buscando esta autonomía indígena [...] se está tratando de hacer justicia con toda esta población originaria de Charagua”, indica Miguel.

Pero la transformación y el apoyo del estado no son gratuitos sino resultado de la lucha desde abajo, emprendida por las organizaciones sociales. Tanto Miguel como Próspero son conscientes de la importancia del poder de las organizaciones campesinas e indígenas, y su incidencia en los procesos políticos a favor de su inclusión y el desarrollo, es decir, de un fortalecimiento de los movimientos sociales bolivianos además del estado, lo cual incluye la formación de líderes en el ámbito local —comunitario y municipal—, y también en las organizaciones sociales. Tanto las protestas realizadas en El Alto como en la Guerra del Agua en Cochabamba, o el movimiento cocalero, junto con los sindicatos

y las organizaciones tradicionales, han permitido el ascenso de estos movimientos sociales hasta alcanzar al estado mismo boliviano, en una suerte de reinención del estado plurinacional o del *estado como nuevo movimiento social*, a la manera de Boaventura de Sousa Santos (2004, 2007a). Pero para que este estado en efecto se fortalezca, se requiere una descentralización que empodere a los municipios y organizaciones sociales, una suerte de estatización desde abajo, una democracia participativa más amplia, como plantean Miguel y Próspero: “si se busca el desarrollo, no se puede solo ver el aspecto productivo, transformación y comercialización sino que hay que profundizar mucho más: en el cambio de estructuras, en una buena organización, en un poder, el dar un poder real a las organizaciones sociales”, indica el primero, a lo que el segundo agrega: “tenemos que trabajar desde abajo para poder llegar a aspecto políticos”.

Otra variable que permiten analizar el rol del estado boliviano en apoyo a la ECOSOL es el marco legislativo. Es el caso de la ley de las organizaciones económicas campesinas de Bolivia (OECA), impulsada por la CIOEC y aprobada por el constituyente, pero conseguida a costa de sacrificar una ley de economía solidaria —que no contaba con el consenso en la asamblea. No obstante, se logró el reconocimiento constitucional de una economía plural, según refiere Macarena:

[...] estábamos construyendo la ley de economía solidaria [...] No lo logramos totalmente, pero creo que metimos el gusanito de que la economía es plural, y esto sí queda ahora en la nueva Constitución, de que Bolivia tiene una economía plural, pero lo limitan a la economía pública, mixta, privada, comunitaria.

No obstante esta relativa capacidad de incidencia política de las organizaciones sociales, la reforma agraria boliviana reconoció 5,000 hectáreas como extensión máxima privada, pero sin darle retroactividad, lo que en los hechos permite la existencia de latifundios privados de enormes extensiones, que coexisten con parcelas minifundistas de una

o dos hectáreas en manos de los campesinos e indígenas: “el que tiene 300,000 o 200,000 hectáreas no se puede afectar. Pensamos que se iban a revertir estos latifundios”, explica Próspero.

Con respecto a Brasil, los avances posneoliberales en el periodo presidencial de Luiz Inácio Lula da Silva también son significativos a favor de la ECOSOL: la creación de una Secretaría de Economía Solidaria, dependiente del Ministerio del Trabajo; la constitución del Consejo Nacional de Economía Solidaria y del Foro Brasileño de Economía Solidaria; la creación del Sistema Nacional de Comercio Justo y Solidario; el apoyo gubernamental a la agricultura familiar, entre otras medidas de política pública, parecen indicar esta orientación. Y, a pesar de las limitaciones en la desigualdad económica y social brasileña, los aciertos de Lula en política social parecen reforzar esta dinámica, dada la reducción de la población en situación de miseria en 21'800,000 personas.³

Sin embargo, la persistencia de la concentración de la propiedad privada de la tierra en Brasil —dado que no existen límites superficiales para la propiedad agraria— o los fuertes estímulos fiscales otorgados a los agronegocios son la otra cara de su gestión. Frente a la mayor desigualdad en la distribución de tierras del mundo,⁴ no en balde se yergue la primera bandera de lucha del MST. De ahí que, para Anselmo, el MST deba seguir luchando por la reforma agraria y es uno de los grandes déficits que el régimen de Lula deja con los trabajadores del campo.

En la misma tendencia posneoliberal, pero detrás de las experiencias nacionales de Bolivia y Brasil, se encuentra Argentina. Algunas experiencias de políticas públicas argentinas las constituyen los organismos gubernamentales de economía social, como parte del plan nacional de desarrollo local del entonces presidente Néstor Kirchner. Sabina hace

3. Frei Betto, fraile dominico y funcionario en el Programa Hambre Cero, realizó un balance de la gestión de Lula tras sus ocho años como presidente de Brasil: “En el 2008, 18,7 millones de personas vivían con menos de 1/4 del salario mínimo. Si no fuera por las políticas de transferencia serían ahora 40,5 millones” (2010: s / p).

4. Las unidades de producción de menos de diez hectáreas ocupan solo 2,36% del territorio de Brasil, aun cuando son la mayoría.

referencia a esta experiencia: "Entonces, todas las provincias empiezan a crear organismos y tienen [que] apoyar a la organización de grupo para uno de los programas, de los componentes de este plan nacional de economía social y desarrollo sustentable".

Sin embargo, la promoción gubernamental de iniciativas de ECOSOL, o cercanas a ella, tiene resultados negativos. Ya con el gobierno de Cristina Kirchner, a partir de diciembre de 2007, surgió un nuevo programa público —el Plan Nacional de Manos a la Obra— cuya finalidad principal fue la creación de microempresas como autoempleo para los desocupados. La mortandad de dichos emprendimientos fue enorme —35,000 de ellos enfrentados al mercado voraz e implacable y de acuerdo con Sabina—, de manera que el programa fue bautizado por los académicos argentinos como de asociatividad forzada, porque no existía la organización social previa que pudiera aprovecharlo, según recuerda Sabina: "ante la necesidad de crear autoempleo se lanzó este programa [...] Cuando no había organización, eran organizaciones o grupos de emprendedores asociativos creados por municipios, la gente decía: 'A ver con quién me junto'".

A pesar de su necesidad, Sabina considera que no se ha creado en Argentina un subsistema de economía solidaria que logre disputar la hegemonía a la economía capitalista sino tan solo microemprendimientos para el autoempleo fomentados desde arriba, es decir, sin formas de organización colectiva real y socialización del trabajo. El nuevo programa "Argentina trabaja", que pretende crear miles de cooperativas de trabajo y empleo para 100,000 argentinos, es otro intento creado desde arriba con el fin de asociar a más de 50 personas por cooperativa: "la conclusión es que [...] esto [el Programa Nacional Manos a la Obra] no crea un subsistema [...] de economía solidaria. No hay capacidad de disputa a la economía del capital [...] Trabajo autogestivo, autónomo, eso es autoempleo".⁵

5. Este programa busca crear de cooperativas sociales de entre 50 y 70 personas, con una inversión total de 9,000'000,000 de pesos. El estado pagará los materiales, sostendrá la estructura cooperativista y abonará los sueldos.

Ahora bien, la segunda tendencia, la vertiente estatal funcional, es complementaria al sistema capitalista dominante y en ella el estado y las organizaciones de la ECOSOL se reconocen mutuamente como una parte de este sistema, sin mayor cuestionamiento, salvo la necesidad de la inclusión de esta economía en el sistema. Caben aquí algunas organizaciones de los sectores tradicionales —cooperativas y mutuales— y de la nueva ECOSOL. Asimismo, parece ser que nacionalmente se podría considerar en ella el caso de México.

Sin embargo, el compromiso de los estados latinoamericanos con la ECOSOL resulta fundamental para su desarrollo y consolidación como alternativa frente al capitalismo. Por ello, un marco normativo que favorezca su promoción y desarrollo —con políticas de estado a mediano y largo plazo— es parte inherente de este compromiso. Al respecto, Mario Monroy, promotor nacional de economías solidarias y comercio justo y exdirector del Instituto Intercultural Ñoño, ha promovido desde 2007, a través del Consejo Mexicano de Empresas de la Economía Social y Solidaria (CMEESS), una iniciativa de ley para reglamentar el artículo 25 constitucional en lo referente a la economía social y solidaria —que no ha logrado contar con el consenso del PRI, aunque sí del PAN y el PRD. Con ella se busca, a decir de Manuel, impulsar la economía popular, lo cual se debe de hacer “a través de políticas de estado que protejan a los productores, tal cual”.

LAS TENDENCIAS GENERALES NACIONALES DESDE EL SUBSISTEMA ECOSOL

Se han analizado las tendencias de la ECOSOL en los diversos países objeto de estudio con base en sus actores, su origen y el comportamiento del estado. Sin embargo, es preciso interpretar estas tendencias desde una perspectiva más integral. Por ello, del trabajo de campo y las entrevistas realizadas se destacan como grandes tendencias nacionales las que giran en torno a la posibilidad de la existencia de un *subsistema*

de economía alternativa (popular, solidaria o popular–solidaria).⁶ Esta categoría integradora se pone en el centro del análisis de las tendencias nacionales. Se trata de un subsistema capaz de coexistir, e incluso convivir, con los otros tipos de economía: la pública y la privada o del capital. Este subsistema tendría por lo menos tres componentes en diálogo entre sí:

- El económico. Constituido por una masa creciente de organizaciones y emprendimientos diversos de la ECOSOL y que, más que una suma de microemprendimientos, son capaces de generar múltiples redes de agregación de valor solidario.
- El político. Cuando el estado nacional es capaz de impulsar al subsistema de ECOSOL mediante la creación de un marco jurídico adecuado, con instituciones públicas de fomento y programas públicos de apoyo al mismo subsistema en diálogo con los otros subsistemas.
- El social. Mediante la existencia de espacios que permitan la convergencia de intereses y de organizaciones tanto públicas como de la ECOSOL.

El pensamiento complejo indica que las tendencias nacionales pueden ser analizadas desde sus principios. Así, el principio dialógico,⁷ con su reconocimiento de la dualidad expresada como procesos de construcción–destrucción de un subsistema nacional de ECOSOL, con su variante intermedia de conservación, permite expresar hacia dónde se están moviendo las tendencias nacionales. Como producto del análisis de los incisos anteriores, se pueden distinguir tres grandes tipos de procesos o tendencias nacionales desde esta perspectiva:

6. Término acuñado por José Luis Coraggio en torno a su reconocimiento en la nueva Constitución ecuatoriana.

7. Se trata de la relación entre elementos complementarios y, al mismo tiempo, antagónicos, manteniendo la dualidad en el seno de la unidad.

- La *construcción-recuperación* gradual y creciente de un subsistema alternativo.
- La *conservación* de la ECOSOL existente luego de la etapa de ajuste estructural de las economías nacionales.
- La *destrucción-debilitamiento* gradual de lo creado como ECOSOL a través del tiempo.

En las tablas 12.5 y 12.6 es posible observar las diversas tendencias generales nacionales con sus principales características.

La tendencia de destrucción-debilitamiento gradual de la ECOSOL apunta con cierta ambigüedad —porque al mismo tiempo surgen nuevas propuestas solidarias desde abajo— a dejar a las fuerzas del mercado este tipo de iniciativas, todo en el marco de las políticas de ajuste estructural de los estados latinoamericanos y sus apuestas de privatización, liberalización y estabilización. En esta tendencia general se puede ubicar a México, dado el progresivo desmantelamiento, desde arriba, de las organizaciones tradicionales de economía social de base —como los ejidos y las cooperativas— y de segundo nivel —uniones de ejidos y asociaciones rurales de interés colectivo, entre otras. Al mismo tiempo se manifiesta un fenómeno alternativo con el surgimiento de las NOBECI —cafecultores, productores orgánicos, organizaciones locales y regionales, nuevas empresas sociales.

El proceso destructivo de la ECOSOL se manifiesta además con la falta de apoyo del estado mexicano para la creación de un subsistema integrado, de manera que la ley que reglamenta el artículo 25 constitucional ha quedado en suspenso por años. Asimismo, los programas públicos de apoyo a la ECOSOL mexicana son diversos, dispersos y limitados. Un factor adicional de esta tendencia es la falta de creación de espacios de articulación de la ECOSOL, en particular desde arriba —un consejo nacional, un instituto de fomento o un fondo nacional, entre otras posibilidades.

Pero desde abajo nuevos esfuerzos de articulación social de tercer nivel —organizaciones de organizaciones integradoras de organizacio-

nes de base— han surgido como necesidad ante el abandono del campo y de los sectores populares, como el movimiento Sin maíz no hay país, u organizativas, como la Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOC), el CMEESS (en 2007), el COSUCOOP (en 2010), la Confederación Nacional Cooperativa (, en 1998) o la UNIMOSS.

En este marco nacional de destrucción o desmantelamiento desde arriba del sector social, se ubican las experiencias mexicanas de la UCIRI (indígena), Tradoc (cooperativa de trabajo autogestionado) y la URAC (cooperativa regional de ahorro y crédito), que se aferran *desde abajo* a su supervivencia y desarrollo, pero que han sufrido desgaste y debilitamiento a través del tiempo, tanto de sus proyectos como de sus dirigentes y bases sociales, de manera que la escasa presencia de jóvenes no permite augurar un futuro promisorio a muchas de ellas: es el caso de la UCIRI y de la URAC, pero cabría preguntarse por las NOBECI mexicanas en general.

Según la tipología propuesta en el análisis comparativo de las experiencias de la ECOSOL, se podrían ubicar también los casos nacionales de acuerdo con los contenidos y características centrales de esta tipología. México, desde esta lógica *destruccionista* del estado, combinada con la resistencia *constructiva* de las organizaciones solidarias, como tendencia general se ubicaría en el tipo *Adaptativa dominante oportunista* de la ECOSOL, es decir, que manteniendo una fuerte fidelidad al modelo neoliberal y sus dogmas fundamentales sigue favoreciendo la hipermercantilización de la economía, combinada con un proceso de desestatización y descuidadización y una apuesta por la destrucción del tejido social y comunitario, en particular rural (des-socialización).

La segunda tendencia es la *conservación* de la ECOSOL existente. Predomina en ella la presencia del sector tradicional, pero con el ascenso de nuevas iniciativas, la mayoría surgida al calor de las crisis económicas. En esta tendencia se ubicaría Argentina, en donde destacan sus esfuerzos recientes por matizar las premisas neoliberales luego de los severos programas de ajuste estructural. Entre ellos se pueden mencionar la estatización de los fondos de pensiones de los trabajadores, la nueva

TABLA 12.5 TENDENCIAS GENERALES NACIONALES DE ECOSOL

Proceso o tendencia	Tipo	País (estado subtipo)	Estado	Sociedad	Economía
			Actores políticos	Actores sociales	Actores económicos
Destrucción (ambigua)	Neoliberal	México (ortodoxo)	No aprobación de ley reglamentaria del artículo 25 constitucional. Programas de apoyo limitados: Fondo Nacional de Empresas Sociales (FONAES, Secretaría de Economía), agropecuarios...	Inexistencia de foros nacionales integradores orgánicos. Encuentros nacionales de ECOSOL. Esfuerzos de articulación parcial con Consejo Superior del Cooperativismo (COSUCOOP), CMEESS, Confederación Nacional de Actividades Diversas de la República Mexicana, Confederación Nacional de Organizaciones de Cafecultores (CNOC), UNIMOSS y otros. Movimientos (Sin maíz no hay país)	Desmantelamiento de ejidos colectivos y Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC). Conservación de sector tradicional. Surgimiento de NOBECI

Proceso o tendencia	Tipo	País (estado subtipo)	Estado	Sociedad	Economía
			Actores políticos	Actores sociales	Actores económicos
Conservación	Posneoliberal (hacia la construcción de un subsistema de ECOSOL)	Argentina (pragmático)	Ley de fomento a cooperativas agropecuarias. Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES, Ministerio de Desarrollo Social). [*] Programas de apoyo a desocupados (Manos a la Obra, Argentina Trabaja).	Inexistencia de foros y consejos nacionales. Divisiones en el movimiento de las ERT y cooperativas. Espacio Nacional de Economía Social y Solidaria (ENESS). ^{**} Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF).	Sector tradicional. Desocupados. ERT. Clubes de trueque (temporales). Organizaciones de agricultura familiar

* El INAES es el organismo argentino, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, que ejerce las funciones que le competen al estado en materia de promoción, desarrollo y control de la acción cooperativa y mutual.

** Agrupa a numerosas ONG dedicadas a la promoción, formación y asesoría de organizaciones en economía social y solidaria.

TABLA 12.5 (CONT.) TENDENCIAS GENERALES NACIONALES DE ECOSOL

Proceso o tendencia	Tipo	País (estado subtipo)	Estado	Sociedad	Economía
			Actores políticos	Actores sociales	Actores económicos
Construcción (o recuperación)	Posneoliberal (hacia la construcción de un subsistema de ECOSOL)	Brasil (pragmático)	Ley de Economía Solidaria. Estatización de empresas. Emplearización y crecimiento económico. Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) ^{***} Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Cooperativismo (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento). Programas federales de fomento (desayunos escolares)	Consejo Nacional ECOSOL. Foro Brasileño de ECOSOL. Redes de organizaciones sociales. Foro Nacional de Reforma Agraria (FNRA) ^{****} Organización de las Cooperativas Brasileñas (OCB) ^{*****}	Sector tradicional. Organizaciones campesinas de agricultura familiar. MST ERT Red de Incubadoras

^{***} La SENAES depende del Ministerio del Trabajo y el Empleo en Brasil. En marzo de 2011 la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, decretó su extinción para dar paso a la creación de la Secretaría de Micro y Pequeña Empresa, en donde la ECOSOL quedará subsumida.

^{****} El FNRA se halla conformado por 54 entidades. Agrupa a las principales organizaciones campesinas de Brasil, como el MST, la Confederación de Trabajadores en la Agricultura (CONTAG), además de la Asamblea Popular (AP) y el Grito de los Excluidos, entre otros movimientos sociales. Apoyan también esa iniciativa la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB) y el Consejo Nacional de Iglesias Cristianas de Brasil (CONIC).

^{*****} Agrupa a las cooperativas que exportaron en 2009 un total de 3,600'000,000 de dólares y facturaron 44,250'000,000 de dólares.

Proceso o tendencia	Tipo	País (estado subtipo)	Estado	Sociedad	Economía
			Actores políticos	Actores sociales	Actores económicos
Construcción (o recuperación)	Posneoliberal (hacia la construcción de un subsistema de ECOSOL)	Bolivia (contrahegemónico)	Reforma constitucional. Estatización de empresas energéticas. Emplearización y crecimiento económico. Ley OECA. Programas nacionales de fomento (desayunos escolares)	Inexistencia de foros y consejos nacionales. Capacidad de incidencia política de las organizaciones nacionales de la ECOSOL y las comunidades indígenas (constitucionales, legales, programas públicos, etc.)	Sector tradicional (cooperativas mineras, instituciones microfinancieras). OECA Comunidades indígenas

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas realizadas-exploración adicional y Preciado Coronado (2011).

TABLA 12.6 TIPOLOGÍA-SÍNTESIS ANALÍTICA DE TENDENCIAS ECOSOL EN AMÉRICA LATINA (CON FRONTERAS POROSAS)

Nacional	Tendencia general	Esferas / dimensiones (actores)	Economía (mercado)
		Lógica-racionalidad. Sistemas complejos*	Intercambio
		ECOSOL Tipo	Relación predominante
		Emergente utópica radical (EUR)	Anticapitalista y poscapitalista (desmercantilización)
Bolivia	Construcción	Emergente utópica transicional (EUT)	No capitalista y posneoliberal (desmercantilización)
Brasil			
Argentina	Conservación	Adaptativa dominante complementaria (ADC)	Capitalista de rostro humano y posneoliberal (mercantilización)
México	Destrucción	Adaptativa dominante oportunista (ADO) (pseudo ECOSOL)	Capitalista neoliberal con mercados en la base (mercantilización)
		Emergente utópica autoritaria (EUA)	Anticapitalista o no capitalista, poscapitalista o posneoliberal de corte estatista (desmercantilización)

* De acuerdo con González Casanova (2004), los sistemas complejos se pueden dividir en autónomos-adaptativos-autorregulados-dominantes y en autónomos-adaptativos-autorregulados-emergentes-alternativos.

Fuente: elaboración propia con base en Coraggio (2002a), Quijano (2008) y otros autores.

Política (estado)	Sociedad (sociedad y cultura)	Naturaleza (ecosistemas)	Glocalización	Orientación valoral
Poder	Relaciones y significaciones	Sustentabilidad	Espacialidad	Valor
Subpolítica (desestatización)	Incluyente no ciudadana con interculturalidad (socialización)	Armónica	Contra hegemónica Alternativa	Reciprocidad
Demodiversidad. Democracia representativa (DR) y participativa (DP). Estado fuerte, democrático y regulador (estatización)	Incluyente ciudadana con interculturalidad (socialización)	Armónica	Contra hegemónica Alternativa	Reciprocidad
Demodiversidad. Democracia representativa (DR) y participativa (DP). Estado fuerte, democrático y regulador (estatización)	Incluyente ciudadana con interculturalidad (socialización)	Armónica	Hegemónica matizada	Equidad
Democracia liberal representativa. Estado mínimo, discrecional y autoritario (desestatización)	Excluyente ciudadana y promocional caritativa (des-socialización).	Armónica o no	Hegemónica	Lucro y filantropía
Democracia de partido único o de partido dominante ligado a un estado rector, propietario, autoritario (estatización)	Corporativa, semincluyente ciudadana con interculturalidad (socialización)	Armónica	Contra hegemónica Alternativa	Reciprocidad

propuesta del programa “Argentina trabaja”, los programas públicos de apoyo a los desocupados por la vía del autoempleo o la asociación forzada (Manos a la Obra), la lucha de las ERT por la autogestión, la constitución del Foro Nacional de Agricultura Familiar y de la subsecretaría respectiva, así como la presencia todavía importante de las cooperativas en el escenario socioeconómico argentino. La experiencia de la UST, en tanto cooperativa de trabajo autogestionado, se inscribe en esta tendencia de conservación. Aprovechando los espacios políticos disponibles, la UST ha sido capaz de impulsar sus iniciativas de desarrollo local y participar, a la vez, en las organizaciones sindicales independientes de su país.

Se trata de una tendencia que no apuesta a la creación de un subsistema de economía solidaria, y cuyos actores se encuentran dispersos entre sí: las articulaciones organizativas son frágiles y en muchos casos reversivas, como acontece en el movimiento de ERT, o el fracasado intento por crear una especie de Foro Nacional Argentino de la ECOSOL, tipo la experiencia brasileña.

Esta segunda tendencia, de conservación, es consecuente con el tipo Adaptativa dominante complementaria de la tipología de ECOSOL propuesta, dado que se mantienen los rasgos centrales del modelo capitalista dominante, pero atemperados por un capitalismo de rostro humano —por tanto, posneoliberal— donde la ECOSOL vendría a jugar un rol de complementación socioeconómica y política, que busca paliar los excesos de la mercantilización, desestatización, estabilización y liberación neoliberales, pero sin cuestionar de fondo las bases del sistema capitalista.

La tercera tendencia general nacional se refiere a la *recuperación y construcción* gradual e incipiente de un subsistema de economía popular solidaria, cuya existencia está aún lejos de ser realidad. En ella caben los esfuerzos legislativos para otorgar un reconocimiento constitucional a la economía solidaria o sus afines, así como el impulso de

espacios de articulación público-social de la ECOSOL y la promoción de programas de fomento y apoyo a las organizaciones solidarias.⁸

Esta tendencia se ubica en el marco de un esfuerzo de los estados de Brasil y Bolivia por superar el modelo neoliberal e imprimir un nuevo sello posneoliberal a sus apuestas: la estatización o re-estatización de los sectores estratégicos —sobre todo energéticos o mineros—, el impulso al crecimiento económico y del empleo por encima de la estabilidad monetaria, la promoción de reformas y apuestas hacia la soberanía nacional alimentaria, energética y comercial, entre otras medidas.

Para el caso brasileño, a partir de 2003–2010 se advierte la creación de instituciones de la ECOSOL como apuestas del estado, como la Secretaría de Economía Solidaria; la constitución del Consejo Nacional de Economía Solidaria y del Foro Brasileño de Economía Solidaria, que articula sectorial y territorialmente a todas las expresiones de la ECOSOL en esa nación, y el Decreto de noviembre de 2010 para la creación del Sistema Nacional de Comercio Justo y Solidario (SCJS). Asimismo, frente a la falta de una reforma agraria a fondo, se destaca la importancia reconocida por el estado a la agricultura familiar, con la promulgación de la ley respectiva en 2006 y la existencia de la Secretaría de Agricultura Familiar, dependiente del Ministerio de Desarrollo Agrario. El caso del MST se inscribe en este marco nacional brasileño, cuya tendencia a la construcción gradual del subsistema de la ECOSOL le permite impulsar sus propuestas cooperativistas y de agricultura familiar, y a la par luchar por la reforma agraria.

El caso boliviano destaca por las novedades en su nueva Constitución plurinacional, con el reconocimiento de la pluralidad de econo-

8. Coraggio (2002a) sostiene que una economía popular autosustentada requiere tiempo, recursos, desarrollo de estructuras e instituciones económicas especiales para superar la desarticulación y conformar el subsistema. Sería un subsistema orgánicamente integrado, pero abierto a la satisfacción de necesidades populares y a segmentos del mercado global, generador de empleos para los excluidos y de ingresos para articularse al resto de la economía y cuyos excedentes le permitan sostenerse y ampliarse sobre sus propias bases.

mías, en donde se incluye, si no a la economía solidaria, sí a la comunitaria (indígena) y el reconocimiento de las autonomías indígenas. La apuesta constitucional por el “bien vivir” es otra de sus nuevas definiciones, en donde se rescatan los valores indígenas originarios y se les eleva por encima de conceptos occidentales como *bienestar*. En el marco jurídico es importante reconocer también la aprobación de la ley de OECA. Si bien no existen hasta el momento instituciones específicas para el fomento y promoción de la ECOSOL, es posible advertir la capacidad de incidencia política que estas organizaciones han tenido en la Asamblea Constituyente y el Congreso para impulsar sus propuestas. Y es en esta apuesta boliviana por la construcción de un subsistema de ECOSOL y de una economía comunitaria, donde la experiencia guaraní por la recuperación de sus tierras-territorio, la lucha por su autonomía incluyente y el impulso de sus proyectos económicos alternativos cobra relevancia.

Esta tercera tendencia general es coincidente con la ECOSOL Emergente utópica transicional de la tipología propuesta, dado que supone no solo el rompimiento con los dogmas neoliberales del capitalismo dominante sino la posibilidad incluso de poner las bases para la construcción de un subsistema de economía popular-solidaria, esto es, como posibilidad de diálogo entre la economía pública —cada vez más fuerte en ambos países, salvadas las proporciones entre Brasil y Bolivia—, la privada o del capital, y la popular-solidaria, en una transición hacia otra posible economía futura. Además, esta tendencia se manifiesta con estados que impulsan y fortalecen la demo-diversidad y la participación ciudadana, así como la consolidación de viejos y el surgimiento de nuevos tejidos sociales.

Hacia un nuevo movimiento social de carácter global

Para Alberto Melucci no existe el movimiento social como unidad, como algo homogéneo e integrado, y ante ello afirma:

El problema [...] tanto para la política como para la teoría, es comprender cómo y por qué se logran conjuntar estos procesos. Para el resultado de la investigación: saber qué yace detrás del “movimiento” empírico significa identificar en su interior la gama de componentes y significados, e indagar los cambios con sus diversas posiciones y orientaciones (1999: 14).

Este autor entiende el movimiento social como como una pluralidad de procesos sociales, actores y formas de acción, lleno de diferencias internas e incluso con conflictos en diversos momentos. El movimiento social es una unidad de actores identificados entre sí en torno a un enemigo común —el capitalismo neoliberal dominante—, poseedores de un objetivo y proyecto alternativo de transformación de la realidad dominante —hacia otra economía, o economía alternativa en este caso—, y diversidad de actores con una identidad propia que emerge de este objetivo —identidad hacia dentro, como autorreconocimiento, y hacia fuera, como heterorreconocimiento.

El análisis realizado de cada uno de los casos permite identificar sus membresías, relaciones y alianzas organizativas:

- En las experiencias mexicanas, por ejemplo, se constata que la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) se

encuentra inscrita en el movimiento indígena a través del Congreso Nacional Indígena (CNI), pero también pertenece a diversas redes y organizaciones de cafeticultores; la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC), por su parte, forma parte principalmente de la red mexicana de finanzas educativas —La Colmena Milenaria—, mientras que Trabajadores de Occidente (Tradoc) lo es de diversas redes sindicales, de trabajadores autogestionados y de organizaciones o redes cooperativistas.

- En las experiencias de América del Sur, la Unión Solidaria de Trabajadores (UST) es parte de la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA) y de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), además de otras redes latinoamericanas de trabajadores autogestionados y sindicalizados; la Cooperativa de Producción Agropecuaria Nueva Santa Rita (COOPAN) forma parte del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y de Vía Campesina, en tanto red campesina latinoamericana y global; la Asamblea del Pueblo Guaraní en Charagua (APG-Charagua) es parte de la APG nacional y de las redes de organizaciones de pueblos originarios de Bolivia como la Central de Pueblos Indígenas de Bolivia y de organizaciones de pueblos originarios del cono sur.

Asimismo, las entrevistas realizadas a promotores nacionales y a investigadores de los diversos países estudiados sugieren la posibilidad de estar ante una creciente movilización social de la economía solidaria (ECOSOL) en sus diversas escalas. Aparecen, así, nuevos actores sociales y redes que pasan por y rebasan las relaciones, vínculos y alianzas de los casos particulares estudiados. Entre ellas conviene destacar la Red Internacional de Promoción de la Economía Social y Solidaria (RIPES), las diversas redes de comercio justo en escalas nacionales y globales, la existencia de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) y su capítulo en América, el Foro Social Mundial (FSM) y sus expresiones de ECOSOL, los encuentros de Mont Blanc, la Vía Campesina y la Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria

(RILESS). En la tabla 13.1 se pueden observar las características de estas redes y organizaciones.

Entre las redes y organizaciones nacionales, subcontinentales o globales mencionadas en el trabajo de campo que tienen nexos con la ECOSOL conviene destacar a las siguientes:

- La RIPESS en el ámbito de la promoción de la economía solidaria. Es una red integrada por redes intercontinentales de economía social, que a su vez reúnen redes nacionales y sectoriales. RIPESS reivindica a la ECOSOL desde la globalización de la solidaridad como economía alternativa con la gente y el mundo en el centro. Organiza foros mundiales cada cuatro años como medio para el aprendizaje, el intercambio de información y la colaboración.
- También en el ámbito de la promoción, las organizaciones de comercio justo tienen presencia en Europa, Canadá, Estados Unidos y Japón. Esta red realiza sus ventas a través de más de 3,000 tiendas solidarias, catálogos, representantes y grupos. En ella participan diversas organizaciones religiosas y civiles. La iniciativa de contar con sellos o etiquetas ha dado identidad y un gran impulso al sistema. La primera marca de calidad Comercio Justo surgió en Holanda en 1988, por iniciativa de la UCIRI mexicana. En 1997, varias de estas iniciativas se organizaron para formar la Organización Internacional de Etiquetado Justo (FLO).
- La ACI, que agrupa a 248 miembros, que son organizaciones cooperativas nacionales e internacionales de todos los sectores de actividad de 92 países, con una membresía de aproximadamente 800'000,000 de personas en todo el mundo.
- Con el fin de reflexionar, debatir y pronunciarse sobre los problemas mundiales y de la economía, los Encuentros de Mont Blanc son una iniciativa que reúne cada dos años a los líderes de algunas de las organizaciones (cooperativas, mutuales, fundaciones) de la ECOSOL más significativas del mundo. Entre ellas destacan Desjardins, de Quebec; Crédito Cooperativo, de Francia; Mondragón, de España, y

TABLA 13.1 TENDENCIAS GLOBALES DE LA ECOSOL: HACIA UN MOVIMIENTO SOCIAL GLOBAL

Actores redes	Composición integrantes	Procesos sociales (ámbito)	Formas de acción
Redes de ECOSOL			
RIPESS	Red de redes (intercontinentales, nacionales y sectoriales) de empresas y organizaciones de apoyo	Promoción	Foros (de aprendizaje, información y colaboración).
Redes de comercio justo	Comercializadoras, tiendas certificadoras (sellos)	Promoción y acciones	Certificación, comercialización, publicaciones.
ACI	Cooperativas	Promoción	Representación, cabildeo, incidencia legislativa y en políticas públicas, relación con donantes, investigación, formación y capacitación, publicaciones.
ACI Américas	Cooperativas	Promoción	Representación, cabildeo, incidencia legislativa y en políticas públicas, investigación, formación, publicaciones
FSM	Movimientos sociales, ONG, investigadores, líderes sociales y políticos	Debate y acción (acciones globales anti neoliberales)	Encuentros, foros, campañas, marchas
Encuentros de Mont Blanc	Altos dirigentes cooperativistas, mutualistas y de fundaciones	Acción (acciones globales estratégicas).	Encuentros, pronunciamientos, proyectos, compromisos
RILESS	Investigadores	Investigación y difusión	Encuentros, publicaciones, revista, biblioteca

Alcances territoriales	Conferencias o asambleas	Sedes	Casos estudiados
Cinco continentes	Cuatrimenales	Norte y sur del mundo	Mario Monroy (Consejo Mexicano de Empresas de la Economía Social y Solidaria, AC, CMESS)
Cinco continentes	Diversas	Unión Europea, Estados Unidos, Japón, Canadá	UCIRI
Cinco continentes	Bianuales	Ginebra, Suiza	Tradoc
América		Costa Rica	Tradoc
Cinco continentes	Anuales	Porto Alegre, Brasil	UST MST Tradoc
Cinco continentes	Anuales	Mont Blanc, Francia	Mario Monroy (CMESS)
América Latina	Anuales	Cono sur de América Latina	Susana Hintze, Luis Gaiger, J.J. Rojas, Ana M. Sarria, M.J. Jiménez

TABLA 13.1 (CONT.) TENDENCIAS GLOBALES DE LA ECOSOL: HACIA UN MOVIMIENTO SOCIAL GLOBAL

Actores redes	Composición integrantes	Procesos sociales (ámbito)	Formas de acción
Centro Internacional de Investigación e Información Sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa, CIRIEC	Centros nacionales con Investigadores y Gestores de Empresas Públicas, Sociales y Cooperativas	Investigación y difusión	Congresos internacionales y nacionales, conferencias, seminarios, publicaciones
Asociación Internacional de Inversores en la Economía Social, INAISE	Instituciones financieras éticas	Acción y difusión de financiamiento (microcrédito)	Encuentros, conferencias, foros, publicaciones, web

Redes y organizaciones regionales y globales cercanas a la ECOSOL

Vía Campesina	Organizaciones campesinas e indígenas	Acción	Marchas, tomas de tierras, denuncias, publicaciones
Coordinadora de Productores Familiares del Mercosur, COPROFAM	Organizaciones campesinas e indígenas	Acción (en políticas públicas)	Encuentros, pronunciamientos
Federación Internacional de Productores Agropecuarios, FIPA		Acción (consultor de la Organización de las Naciones Unidas, ONU)	Conferencias, talleres, foros, congresos, reuniones, consejos
Sociedad por el Avance de la Socio-Economía, SASE	Red internacional de Investigadores, funcionarios de empresas y creadores de políticas públicas.	Investigación y difusión	Conferencias
Consejo de Educación de Adultos de América Latina, CEAAL	ONG (de educación popular)	Formación (educadores populares)	Encuentros, talleres, reflexión, estudios, publicaciones

Alcances territoriales	Conferencias o asambleas	Sedes	Casos estudiados
15 países de América del Norte, Europa, América Latina	Bianuales	Variable	Clement Guimond Leopold B.
Cinco continentes	Anuales	Bruselas, Bélgica	URAC (a través del Foro Latinoamericano y del Caribe de Finanzas Rurales, FORO-LACFR)
Cuatro continentes			MST
Mercosur ampliado			Primo Nuna (Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas, CIOEC)
Cinco continentes	Bianuales	París, Francia	Primo Nuna (CIOEC)
Cinco continentes (más de 50 países)	Anual	Variable	
América Latina y el Caribe	Cuatrerial	Panamá, Panamá	UST

la banca ética europea. Por México participa el Grupo Cooperativo Jade.

- La RILESS convoca a numerosos especialistas latinoamericanos en el tema y promueve la investigación empírica con fines de acumulación y difusión del conocimiento a favor de la ECOSOL en el subcontinente.
- Fundado en 1947, el CIRIEC agrupa a 15 centros nacionales, cuya misión es promover la vinculación entre el conocimiento generado y la acción propia de las organizaciones públicas y cooperativistas.
- La INAISE es una red mundial de unas 40 instituciones financieras socias —además de académicas y centros de investigación asociados—, que se dedica a la financiación de proyectos de interés ético, cultural, social y medioambiental. Trabaja en la economía social y en la creación y desarrollo de micro y pequeñas empresas, en especial entre los desempleados, los inmigrantes y las mujeres.

De igual manera, entre las redes y organizaciones regionales y globales cercanas a la ECOSOL y sus emprendimientos se encuentran las siguientes:

- La Vía Campesina se considera como un movimiento autónomo, plural, multicultural e independiente. Las 148 organizaciones que la forman provienen de 69 países, con prácticas y nexos con la agricultura familiar y la economía solidaria.
- La COPROFAM se propone acortar la brecha de asimetrías existente en la producción agropecuaria, para promover el desarrollo rural sustentable. Las entidades miembros son Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia y Perú.
- La FIPA representa a más de 600'000,000 de familias de productores agropecuarios, agrupadas en 115 organizaciones nacionales de 80 países. Es una red mundial de intercambio de información, temas de interés y prioridades.

- Desde el ámbito de la educación popular y la formación de formadores, el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL) es una red de 195 organizaciones no gubernamentales que están presentes en 21 países de América Latina y el Caribe, y que trabajan a favor de la transformación democrática de la sociedad, la conquista de la paz y los derechos humanos.

Entre las mencionadas se pueden distinguir dos grandes tipos de redes: aquellas representativas de ciertos sectores sociales —como los agricultores familiares y las cooperativas—, y que cuentan con reconocimiento de parte de las instituciones globales, como la ONU o los bloques regionales de comercio e integración económica, como el Mercosur, donde destacan la COPROFAM, FIPA y la ACI, y las redes y organizaciones globales autónomas a cualquier institución, como serían la Vía Campesina, la RIPESS, INAISE, los Encuentros de Mont Blanc y las redes de investigadores, como SASE, RILESS o el CIRIEC Internacional.

Srilatha Batliwala y L. David Brown (2006) encuentran que en la actualidad existen dos tipos de fuerzas contrapuestas en la escala global: aquellas que buscan la integración de la sociedad civil global, es decir, las que apuestan por los procesos de democratización y descentralización, por la existencia de estructuras normativas sociales, por una revolución asociativa global, por la búsqueda de alternativas sustentables y por compartir interculturalidad; así como otras que desintegran la sociedad civil global, cuyas reivindicaciones se inscriben en el debilitamiento multilateral, la existencia de un mundo unipolar, la escalada de conflictos y la militarización, los fundamentalismos y las estructuras de comercio y financiera.

En el primer grupo de fuerzas, y donde convergen la mayoría de las redes globales, incluyendo aquellas vinculadas a la economía solidaria, destaca en especial el Foro Social Mundial —en tanto matriz que fortalece la unidad en la diversidad en un movimiento de movimientos sociales—, la gran reunión global que convoca, articula y moviliza cada año a las principales redes y organizaciones nacionales, continentales

y globales.¹ Dado que el FSM es un “*espacio de encuentro de quienes se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y que están empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de estos con la tierra*” (Carta de principios del FSM). En él la ECOSOL tiene un lugar relevante. Para la celebración de sus diez años, en 2010, se programó la realización no solo de una mesa temática como en años anteriores sino la del primer Foro Social de Economía Solidaria y de la Feria Mundial de Economía Solidaria.

Este gran movimiento de movimientos sociales está lejos de ser uniforme y homogéneo. Más bien lo une un objetivo común —la afirmación de que “otro mundo es posible”, distinto al capitalismo neoliberal— pero contiene diversas tendencias, estrategias y orientaciones ideológicas contrahegemónicas. Entre las principales diferencias en su interior se encuentran: dar prioridad al corto plazo y a la acción inmediata (táctica y reforma) o la búsqueda de cambios civilizatorios a largo plazo (estrategia y revolución); ser un espacio abierto o un movimiento de movimientos; ser un foro de discusión o pasar a la acción colectiva; constituirse como movimiento social o como partido político global (cambios en su Carta de principios); mantener el consenso o pasar a la votación; considerar si tiene futuro o si está agotado su potencial, es decir, si tiene que darse paso a otros tipos de agregación global de resistencia y alternativa —como sugiere Walden Bello— o fortalecer las pluralidades despolarizadas y la traducción intercultural (Santos: 2008).

Los testimonios recogidos durante el trabajo de campo hacen referencia a diversos movimientos y sus articulaciones territoriales.

1. Boaventura de Sousa Santos (2008: 41 y 42) sostiene: “Puede decirse que el Foro Social Mundial representa [...] la manifestación más consecuente de la globalización contra hegemónica [...] contra las formas de exclusión e inclusión, discriminación e igualdad, universalismo y particularismo, imposición cultural y relativismo, provocadas o posibilitadas por [...] la globalización neoliberal”.

Un movimiento social clave en Brasil, referente y fuente de atención latinoamericana por su identidad de ECOSOL, es el Foro Brasileño de Economía Solidaria (FBES), que está integrado por actores socioeconómicos de todo el territorio nacional y cuenta con un crecimiento constante y muchas diferencias en su interior, sobre el que comenta Rosario, asesora de grupos de economías solidarias: “existen 27 foros estatales, porque existen diferentes formas de fraternizar en el país [...] participando en las discusiones nacionales, levantando los debates y [...] [las] principales banderas que hay en el movimiento nacional para la una discusión local”.

Para el diálogo con el gobierno, el FBES definió cuatro banderas como plataforma: formación, marco legal, políticas públicas y finanzas solidarias. Estas han tenido la pretensión de convertirse en políticas de estado, con el fin de trascender a los cambios de gobierno. La creación de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) y la constitución del Consejo Nacional de Economía Solidaria, integrado por funcionarios de la SENAES y representantes de la ECOSOL, son otras de las grandes instancias ganadas por el FBES, desde la óptica de Rosario.

Los aspectos de género, raza, etnia y comunidad también han sido retomados en el FBES y algunos programas de gobierno se enfocan ya al impulso de la ECOSOL, explica Rosario: “se llama Brasil Local, y es una actuación nacional de agentes comunitarios para el desarrollo de la economía solidaria”.

En buena medida, reconoce Rosario, la educación popular y la alfabetización de los trabajadores cooperativistas y en las comunidades fue clave para este movimiento de ECOSOL desde tiempos de la dictadura militar brasileña en los años sesenta del siglo XX y después: “Parece que hay una resignificación de la educación popular a partir del trabajo [...] Así, es el aspecto de formación política, de conciencia política, pero que también se transforma en acción, y organización para el trabajo”. Sobre la cuestión ambiental, afirma que es un aspecto débil todavía de la ECOSOL brasileña, pero el FBES cuenta con un movimiento de recicladores y separado de basura.

Con respecto a Argentina, Sabina, socióloga de este país, indica que la propia crisis económica provocó el surgimiento de diversos movimientos sociales —como los desempleados, las ERT y los clubes de trueque— con una base común: la economía solidaria, pero no fue posible crear un espacio integrador tipo el FBES. Esto se debió, entre otros factores, a los problemas surgidos al interior de los movimientos: “no pasamos de tres reuniones plenarias, nada más [...] las empresas recuperadas se pelearon y el otro movimiento nacional [trueque], desaparecieron”. Sin embargo, agrega Sabina, la coyuntura puede ayudar a detonar una iniciativa de construcción de nuevas redes solidarias orientadas a la creación de un subsistema volcado sobre todo hacia el mercado interno: “Venezuela es un ejemplo importantísimo, Brasil también, Bolivia y Ecuador”. También el Espacio Nacional de Economía Social y Solidaria de Argentina (ENESS) se puede convertir en algo más cercano al FBES.

En el caso mexicano, Manuel, promotor de economías solidarias y comercio justo, describe la tendencia nacional hacia la formación de redes diversas desde principios de los años noventa del siglo XX, entre las que destacan la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (REMALC), Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia y Comercio Justo México, algunas de las cuales persisten hasta la fecha y, junto con los consejos Mexicano de Empresas de la Economía Solidaria y Superior del Cooperativismo, así como los Encuentros Nacionales de ECOSOL, se podría configurar en el futuro un foro mexicano de la ECOSOL donde estén territorial y sectorialmente representadas las diversas expresiones.

En Bolivia, Próspero, miembro de la CIOEC, hizo referencia a la participación de esta organización en redes regionales, en la COPROFAM del Mercosur, y globales, como la Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA), cuya membresía son las organizaciones de pequeños agricultores: “A nivel de cooperación internacional también con la Unión Europea”. A nivel nacional la CIOEC forma parte del Grupo de Desarrollo Rural (G-DRU), que agrupa a las principales organizaciones

civiles del país a favor del desarrollo, y además encabeza la iniciativa de construcción de la Red de Economía Solidaria y Comercio Justo en Bolivia. Entre sus iniciativas, indica Próspero, está el contar con un sello social mediante la certificación de productos agropecuarios que proviene de los campesinos: “este sello va a certificar, no el aspecto ecológico sino que más bien la mano de obra de los agricultores: ahí viene el precio justo, es decir, la economía solidaria”.

En síntesis, esta dinámica ya activa y la necesidad de construir un movimiento social de la ECOSOL en sus diversas escalas tiene su visión de mediano y largo plazo pero, además, requiere un alto grado de acumulación de fuerzas para disputar su hegemonía al capital. Se trata apenas de un embrión, de acuerdo con Clementina, investigadora social especializada en economía solidaria: “cada vez se hace más costoso pensar en una realidad alternativa [...] En este momento me parece que es un brotecito [...] hay que cuidarlo, hay que tenerlo, hay que seguir apostando con militancia [...] Porque lo que está en furor es el capitalismo, nunca más que ahora”.

No obstante la articulación de iniciativas hasta alcanzar la globalidad, esta diversidad de redes y organizaciones fragmentadas —donde los partidos políticos han jugado un rol importante de división— en sus diversas escalas requiere una matriz común que les permitan movilizarse como conjunción de actores, procesos sociales y acciones comunes, sin dejar de lado el diálogo político. El FSM es una de esas matrices, pero no solo, porque otras iniciativas globales también favorecen esta articulación —como las grandes ferias de ECOSOL— indica Clementina:

[...] la falta de cruce tiene que ver [...] con la falta de diálogo político, por las diferencias políticas. Los movimientos sociales están bastante fragmentados [...] el vaso comunicante más importante es el Foro Social Mundial. [...] es un espacio que hay que encontrarse para ver a dónde vamos, para dónde seguimos. Me parece que la experiencia que hace Brasil con las ferias que hay en Santa María son los espacios estratégicos donde tendemos puentes.

De ahí que, en medio de esta diversidad de intereses, prácticas, estrategias y redes no basta con la posibilidad de contar con un movimiento social fuerte y poderoso a favor de la ECOSOL para generar una alternativa poscapitalista, articulador globalmente de sus actores, iniciativas y redes de valor solidario sino que es preciso avanzar además en la construcción de un estado democrático desde abajo, es decir, un estado capaz de asumir en su seno la existencia de la democracia representativa y la participativa —la *demodiversidad boaventuriana* que reivindican tantos movimientos y actores sociales—, y de revisar su lógica capitalista. Se trata de una postura normativa, un ideal al que se aspira, más que algo que deba suceder por inercia. “Debemos empezar a hacer cosas que cambien de plataforma y para eso es el rol del estado democrático-participativo que discuta su lógica, porque el estado lo que hizo fue echarse en el aire del capital”, considera Clementina.

Se trata de construir un *nuevo* estado, entendido como un nuevo movimiento social, a la manera de los esfuerzos bolivianos, con capacidad de reconocer constitucionalmente su plurinacionalidad, su multi e interculturalidad, su *vivir bien*, su *mandar obedeciendo*. En una entrevista grabada para la televisión catalana por la organización para la cooperación internacional Intermón, se le preguntó a Miguel, promotor de desarrollo rural de Bolivia vinculado a la comunidad jesuita, qué cosas le pediría a Evo Morales en su calidad de presidente de la nación. Su respuesta fue contundente respecto a la necesidad de una democracia participativa, con honestidad gubernamental y justicia social: “que cumpla con un lema que él se ha propuesto: de “Mandar obedeciendo”, mandar obedeciendo a los diferentes sectores de la sociedad boliviana: indígenas, campesinos, obreros, empleados, profesionales, etcétera [...] que busque la justicia”.

En el fondo, lo que se busca es la antigua propuesta andina y originaria de la búsqueda del “buen o bien vivir”, donde la matriz ecológica, cultural y política esté presente junto con las dimensiones económica y social.

De esta manera, desde el pensamiento complejo es posible advertir que este nuevo movimiento social de ECOSOL, con sus discursos y prácticas alternativas, hace posible la *dualidad dialógica* de las contradicciones y conflictos constantes de la liberación frente a la dominación del capital, de la inclusión frente a la exclusión del sistema-mundo capitalista occidental, del cuestionamiento crítico frente a la legitimidad del poder y, sobre todo, del discurso de la reciprocidad y del *bien vivir* frente al egoísmo. Ello ha llevado a una dinámica de encuentro, de formación de redes, de sistematización gradual, entre el pensamiento ECOSOL y las prácticas ECOSOL en sus diversas escalas territoriales. Asimismo, desde el principio de recursividad organizacional, el movimiento social de la ECOSOL ha sido una respuesta histórica —en tanto efecto o consecuencia— de las condiciones de malestar impuestas por la dominación del sistema-mundo capitalista. Para el caso latinoamericano, su crecimiento ha sido mayor cuando las crisis económicas estallan y se profundizan, y viceversa. Sin embargo, la ECOSOL está siendo también causa de la construcción embrionaria de nuevas respuestas socioeconómicas alternativas y de nuevas contradicciones en su interior (conflictos entre organizaciones, entre tendencias diversas de comercio justo) como una especie de desdoblamiento de posibilidades, pero también de nuevas respuestas del capitalismo frente a sus crisis y deudas sociales como parte de su capacidad de asimilación de las propuestas alternativas contra hegemónicas.

Se ha visto cómo la ECOSOL es todavía un brote, un embrión o una iniciativa emergente en los diversos países latinoamericanos estudiados, pero cuenta con una serie de redes construidas en diversas escalas territoriales y de alianzas plurales con otras redes y organizaciones sociales —campesinas, indígenas, sindicales, religiosas, entre otras— que permiten vislumbrar la posibilidad real de estar construyendo un movimiento social cada día más amplio, diverso y complejo.

Conclusiones embrionarias abiertas

Solidarizar, responsabilizar, moralizar son interdependientes [...] Al mismo tiempo, podríamos favorecer una economía solidaria que prolongaría bajo nuevas formas la economía mutualista. Iniciativas apoyándose sobre las solidaridades locales o suscitando estas solidaridades; formación de cooperativas o asociaciones sin fines de lucro para asegurar servicios sociales de proximidad.

EDGAR MORIN (1995, p.3)

LOS RECORRIDOS MICRO-MACRO DE LA ECOSOL DESDE EL PENSAMIENTO COMPLEJO

El recorrido por seis experiencias socioeconómicas micro y cuatro países como experiencias macro, todas representativas de la economía solidaria (ECOSOL) de América Latina, y promovidas tanto desde abajo como desde arriba, permite afirmar que hay elementos emergentes y embrionarios —prefiguraciones— en ellas que podrían conducir a la construcción de “otra economía”, es decir, de un subsistema que gradualmente pueda llevar a la transformación del sistema-mundo capitalista.

Conviene destacar la propuesta metodológica de Pablo González sobre la necesidad de realizar recorridos analíticos micro-macro para comprender la complejidad de los procesos. A nivel micro, en esta

investigación se llevó a cabo un análisis comparativo entre las experiencias ECOSOL y se contextualizaron a nivel macro en cada uno de sus países. Pero también en el nivel macro resultó muy útil la comparación entre las experiencias nacionales de México, Argentina, Brasil y Bolivia, y a nivel glocal, la gestación de un movimiento social desde la ECOSOL.

Este recorrido fue posible gracias al apoyo brindado por el pensamiento complejo y sus principios que, desde una perspectiva comparada, aportó conocimientos útiles respecto de los supuestos iniciales. Así, utilizando los procesos–bucle¹ de la ECOSOL como categorías analíticas, en donde la recursividad organizacional, el dualismo dialógico y el principio hologramático estuvieran presentes, resulta posible afirmar que la ECOSOL se constituye en América Latina en un proceso multidimensional y complejo, un movimiento bucle dialógico–recursivo–hologramático–bifurcador–incierto. Así, desde los procesos–bucle de la ECOSOL —con todas sus contradicciones y limitaciones, con sus avances y retrocesos, pero también con sus aciertos y construcciones embrionarias—, se encontró que:

- La economía se solidariza y la solidaridad se economiza.
- El estado se ciudadaniza y la ciudadanía se demodiversifica.
- La economía se socializa y la sociedad se solidariza.
- La ECOSOL se feminiza y las relaciones de género se economizan.
- La economía se glocaliza y la glocalización se solidariza.
- La economía solidaria se sustentabiliza y el medio ambiente se economiza solidariamente.
- El individualismo se des–significa y la reciprocidad se re–significa.
- La ECOSOL se moviliza socialmente y el movimiento social se economiza solidariamente.

1. Si la representación gráfica del método cartesiano se puede ver como un segmento con punto de partida y punto de llegada, el meta–método morineano sugiere más bien la idea de un bucle.

En la unidad de las contradicciones y complementos de las dualidades dialógicas, es posible afirmar que, dentro del *todo* del sistema-mundo capitalista-colonial, con su orden y desorden, su dependencia y autonomía, su individualismo mercantilista y socialización alternativa, su pensamiento único y pensamiento otro, su economía neoliberal dominante y sus economías otras, su dominación homogeneizante y su liberación en la diversidad cultural, su estabilización conservadora y sus movimientos sociales contrahegemónicos, existe una ECOSOL diversa como alternativa embrionaria y emergente con un futuro incierto.

LA MICRO ECOSOL: LAS ALTERNATIVAS SOLIDARIAS PEQUEÑAS

Así como resulta pertinente hablar de los *capitalismos*, también lo es referirse a las *economías solidarias*, expresando con ello la enorme diversidad de sus prácticas, aunque relacionadas por medio de una cierta matriz común.

Si bien todas las organizaciones estudiadas cumplen con los requisitos básicos considerados en la economía social y solidaria, los elementos emergentes y embrionarios descubiertos en este estudio apuntan a lo siguiente, en su propia complejidad económica, organizativa, social, política:

- La Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) es una organización indígena y de economía solidaria representativa por su contribución a la generación de redes de valor solidario (trabajo, medio ambiente, reciprocidad). Estas redes abarcan desde la asesoría en producción alternativa, la certificación orgánica de productos, la dotación de capacidades empresariales o institucionales, y la generación de organizaciones sociales amplias hasta la comercialización a través de los canales de Comercio Justo. Si bien Comercio Justo sigue siendo apenas una gota en el mar del capitalismo global, demuestra —con todas las limitaciones e imperfecciones que tiene—

que es posible vincular productores pobres y consumidores finales sin un intermediarismo depredador y bajo condiciones de precio justo, calidad y sustentabilidad.

- La Cooperativa de Producción Agropecuaria Nueva Santa Rita, LTDA– Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (COOPAN–MST) permite observar que la lucha política por la conquista de derechos ciudadanos es posible desde las organizaciones campesinas y que esta lucha abarca la dimensión nacional y la necesaria transformación del estado como garante de estos derechos. Su caso enseña que la toma del gobierno brasileño con Luiz Inácio da Silva no significó *la toma del poder* a favor de los intereses de todos, en especial de los excluidos y negados en su ciudadanía, pero también que sin un gobierno al lado del pueblo tampoco es posible avanzar de manera más consistente en justicia y equidad. Además, con la COOPAN se observa que una organización de economía solidaria y campesina se puede perder en el laberinto del sistema–mundo capitalista si no cuenta con los vínculos de un movimiento social amplio y vigoroso como el MST.

- Con Trabajadores de Occidente (Tradoc), una cooperativa representativa del sector, se descubrió que es posible que los trabajadores puedan resistir —por la vías de la movilización social, jurídica y política— a una gran empresa trasnacional como Continental, y poner en producción autogestiva una compleja planta en condiciones de competencia internacional. Tradoc demuestra que el trabajo autogestionado es posible en condiciones de propiedad social de una empresa grande y no solo en los casos de micro o meso emprendimientos.

- La experiencia de la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC) resulta significativa porque demuestra que las organizaciones de mujeres de ECOSOL —en este caso integrada mayoritariamente por ellas—, con miles en membresía, amplias en territorio y con una larga historia, son posibles sin renunciar al modo de vida campesino. Su historia permite vislumbrar —aunque sin que el patriarcado haya

sido superado o transformado por nuevas relaciones de género más equitativas— que las mujeres son capaces de crecer subjetivamente, participar de manera activa y consistente, comprometerse a fondo, dirigir sus grupos y su organización tomando decisiones democráticas y transparentes, y soñar que su futuro será mejor cada día.

- La estrecha e integral relación micro–macro de la Unión Solidaria de Trabajadores (UST), efectivamente glocalizadora, es en verdad ejemplar. La gestión de su empresa solidaria se combina de manera armónica con su compromiso con la comunidad barrial y sus nexos con el movimiento independiente de trabajadores argentinos y latinoamericanos —tanto autogestionados como asalariados—, con el fin de recuperar sus derechos sociales, de forma tal que ponen a la UST como un embrión y ejemplo de lo que la ECOSOL puede lograr en esta articulación glocalizadora.

- El esperanzador caso de “la tierra sin mal y el bien vivir” de la Asamblea del Pueblo Guaraní en Charagua (APG–Charagua) lleva a la recuperación histórica de la identidad indígena durante siglos negada, sometida, invisibilizada. El caso de la APG permite constatar que el modo de vida indígena es posible cuando se recupera la identidad colectiva y se re–significa la existencia. Gracias a ello, los guaraníes fueron capaces de recuperar parte de sus tierras y darles su sentido territorial, pero también gracias a esta identidad es como los guaraníes de Charagua lograron conquistar su autonomía en una reconversión del municipio. Por todo ello, este caso remite a la declaración de los derechos de los pueblos de la ONU y a la dimensión cultural–identitaria como parte fundamental de la economía indígena, inherentemente solidaria.

- Como es posible advertir, se ha dejado hasta el final la dimensión ambiental. Las diversas experiencias estudiadas indican que cada vez es más importante la sustentabilidad ecológica para las prácticas de economía solidaria y las posibilidades de futuro no solo de ella sino de la humanidad entera. Con sus más y sus menos, producción orgánica de alimentos, certificación, agroecología, uso de semillas

criollas, biofertilización, ecotecnias, ahorro de energía y uso de energías limpias, educación ambiental son algunas de las prácticas sustentables impulsadas por estas experiencias de ECOSOL. Al fin y al cabo se trata de la *madre Tierra* y sus derechos, como señalan las organizaciones indígenas bolivianas.

Una mirada compleja del fenómeno de las experiencias analizadas permite descubrir lo que tienen de positivo y su potencial, sus vicios y defectos. Ninguna de estas experiencias es perfecta en sí misma. De manera hologramática, los casos analizados forman parte de la realidad de la ECOSOL latinoamericana, así como de un contexto socioeconómico y político más amplio, en el que están insertos. Entre los principales defectos y contradicciones están:

- Economicismo solidario. Una práctica centrada en los procesos de producción, comercialización y consumo, que deja de lado las apuestas políticas, sociales, ambientales, de género, etcétera.
- Gestión deficiente. Causa de muchos fracasos en las organizaciones y empresas solidarias, amplificada por el comportamiento excluyente de los mercados y de malas políticas económicas (como la etapa 2008–2011 de la UCIRI).
- Corrupción. Señalada reiteradamente en el sector tradicional de las cooperativas mexicanas y bolivianas, así como en organizaciones rurales (ejidos y uniones).
- Inequidad. En las cadenas productivas y los mercados alternativos, como Comercio Justo que ha representado una puerta de salida al mundo para los productos de los campesinos pobres del Tercer Mundo, pero que también tiene límites respecto a su tamaño y peso, la escasa agregación de valor en los países de origen y la ausencia de negociaciones democráticas entre el norte y el sur global.
- Apatía–desinterés. El caso de la COOPAN en Brasil permite ubicar la negativa de la mayoría de las familias asentadas para participar de manera activa como cooperativistas en Capela. El desinterés de

los jóvenes por participar en la UCIRI y las organizaciones rurales solidarias sería otro ejemplo de ello.

- Cooptación–corporativización de líderes y organizaciones por los gobiernos, los partidos políticos y las empresas privadas, o las organizaciones rurales (en México y Brasil). La APG se enfrenta también a los riesgos de cooptación de líderes y de presiones por las transnacionales productoras de petróleo y gas.
- Desarticulación–sectarismo. Si bien las diversas experiencias contienen elementos que permiten reconocer sus esfuerzos de articulación con otras organizaciones y redes, el caso argentino y su frustrado esfuerzo de generar un Foro ECOSOL a la manera brasileña, es un ejemplo de falta de unidad más amplia.
- Desaliento. Las luchas de larga duración y los esfuerzos de organización de los diversos casos permiten descubrir también los momentos de desgaste y desaliento en que han quedado atrapados —es el caso de los pueblos originarios por el reconocimiento de sus derechos durante siglos, pero en especial desde principios de la década de los ochenta del siglo XX.
- Marginalidad. El peso y la influencia de las experiencias de la ECOSOL son todavía escasas en sus regiones y naciones —en su incidencia en políticas públicas, por ejemplo—, pero también a nivel global — como el café comercializado en Holanda vía los circuitos de Comercio Justo, que tiene como meta apenas 2% del consumo nacional y, en Brasil, el MST no ha logrado incidir en una reforma agraria.
- Estrategias enfrentadas. El caso del MST sugiere que las apuestas por el empleo y autoempleo autogestionado son una contradicción no fácil de resolver para los sindicalistas de la Central Única de Trabajadores (CUT) que colaboran en la ECOSOL.
- Falta de recursos. Problemas de financiamiento para su operación cotidiana, como el Foro Brasileño de ECOSOL, pero también falta la existencia de fondos solidarios de las cooperativas exitosas y em-

prendimientos más desarrollados para promover la sistematización de experiencias estratégicas.

A pesar de sus limitaciones y defectos, el balance es positivo. Dicho en otras palabras, en este paisaje claroscuro la ECOSOL analizada se acerca más hacia la claridad que hacia la oscuridad. En este sentido, se puede señalar que la ECOSOL se desarrolla como una trama compleja, un bucle solidario —economía y solidaridad— que se mueve un tanto caóticamente, en busca de construir un camino propio en el campo del sistema-mundo capitalista, egoísta por principio. En contrapartida, en medio de múltiples contradicciones, la ECOSOL basa su andar en el principio de la reciprocidad. Esta particularidad es constatada por sus actores en las experiencias estudiadas:

Bueno, la solidaridad, yo siempre lo he manifestado, [es] como un camino de ida y vuelta (Jeremías).

Las relaciones del hombre comunitario se rigen por el principio de la reciprocidad, en los intercambios como condición natural de la existencia comunitaria, como forma de mantenerla y fortalecerla. En estos intercambios lo importante no es el valor económico o simbólico de lo que se intercambia sino el hecho mismo de hacerlo (VanderHoff, 2005: 82).

Este ida y vuelta solidario es uno de los aspectos más importantes y llamativos del fenómeno [de empresas recuperadas por trabajadores], que lo distinguen de otras luchas y experiencias obreras o de otros actores sociales (Ruggeri, 2005: 63).

Aquí todos ponen, y no solo aquí todos toman. Todos ponemos (Marco, a sus compañeros en asamblea de la UST).

Esta reciprocidad de la ECOSOL, sin embargo, está cargada de conflictos y contradicciones, dado que no es pura ni lineal. Por ello, partiendo de una matriz común, existen diversas economías solidarias. Se trata de una realidad presente en la complejidad de la vida, en la complejidad misma del sistema-mundo capitalista. De ahí el planteamiento epistemológico y metodológico propuesto y desarrollado en este estudio, y los principios de la complejidad que permiten una comprensión —mejor, mayor o más integral— de los fenómenos sociales:

- Con el principio hologramático. La parte está contenida en el todo, el todo está en la parte. Las experiencias de la ECOSOL analizadas forman parte de un amplio mosaico: la ECOSOL con sus contenidos básicos se encuentra en ellas, y al mismo tiempo forman parte de la realidad social más amplia (el todo en la ECOSOL, la ECOSOL en el todo).

- Con el principio recursivo. La causa produce el efecto, el efecto produce la causa, de manera que no existen las dualidades excluyentes donde los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce:

Lo micro —experiencias de ECOSOL— está en lo macro —realidades nacionales y globales— y lo macro —esas realidades— influyen y permean, expanden o acotan lo micro.

Lo local a lo regional a lo nacional y viceversa. Los procesos se vuelven glocalizadores.

De abajo hacia arriba y viceversa. Las organizaciones buscan una relación con el estado, las empresas privadas y las instituciones, pero también desde arriba se toman decisiones que afectan positiva o negativamente a las experiencias de la ECOSOL. En este sentido, se analiza en cada caso el papel del estado y la relación de la ECOSOL con el sector privado de la economía.

De lo endógeno a lo exógeno y viceversa. A partir de los recursos y potencialidades propios de las organizaciones, sin agotarse en

ellos, y partir de los recursos y potencialidades externos para complementar los propios.

Se partió también de una serie de procesos delimitados que permitieron encontrar las características de las diversas experiencias y compararlas entre sí, lo que dio pie a una serie enorme de combinaciones:² mercantilización / desmercantilización, estatización / desestatización, ciudadanización / descuidadanización, socialización / des-socialización, sustentabilización / des-sustentabilización, localización / globalización, feminización / masculinización, des-significación / resignificación.

- Con el principio dialógico. Relación entre elementos complementarios y al mismo tiempo antagónicos, en donde se mantiene la dualidad en el seno de la unidad —las relaciones y comunicación consigo mismo y con otros actores en armonía / tensión / conflicto. Las experiencias micro de la economía solidaria se encuentran realizando permanentes intercambios de todo tipo y estableciendo alianzas, relaciones, acciones colectivas, entre otras.

Gracias a estos principios y al aporte de González (2004), se pudo ver que las experiencias analizadas de la ECOSOL, asumida su diversidad, pueden ser parte de alguno de los dos tipos de sistemas complejos: los autónomos–adaptativos–autorregulados–dominantes o los autónomos–adaptativos–autorregulados–emergentes–alternativos. Si bien esta clasificación simple de este autor resulta útil, es preciso señalar también su insuficiencia para proponer una tipología tentativa que permita distinguir la diversidad de experiencias y tendencias de la ECOSOL, propuesta como una de las hipótesis de partida. De ahí la necesidad de incluir en esta tipología una serie de características en base a *esferas* y

2. Ningún proceso se da por sí solo sino que siempre tiene un proceso como contraparte. Por ejemplo, socialización con desmercantilización; mercantilización con desestatización–descuidadanización, etcétera.

dimensiones que den cuenta de esta pluralidad y permitir la incorporación de una mayor complejidad al análisis, en un esfuerzo por rescatar lo más posible la realidad del fenómeno social y no caer tampoco en el error del *economicismo solidario*, es decir, considerar solo los aspectos económicos de la ECOSOL. Por tanto, en su marginalidad relativa, las experiencias de ECOSOL analizadas en este trabajo que se acercan más a los retos de una transformación del sistema-mundo capitalista son UCIRI, APG, COOPAN y UST, dado que forman parte de la vertiente emergente utópica transicional (EUT) y, por tanto, del segundo tipo de sistemas complejos a los que alude Pablo González.

LO MACRO: LAS ALTERNATIVAS COMO TENDENCIAS NACIONALES DE LA ECOSOL

Ya se vio cómo las tendencias nacionales de la ECOSOL surgen de diversos factores: por sus actores —tradicionales y nuevos—, por su origen —desde abajo y desde arriba— y por sus alcances socio-políticos —postneoliberal y funcional neoliberal. Las organizaciones analizadas se ubican en diversas de ellas. Si bien el sector tradicional está presente en los cuatro países estudiados, y de hecho es el sector dominante de la ECOSOL en todos ellos desde los años del modelo industrializador sustitutivo de importaciones, la crisis desatada por la implementación del modelo neoliberal en nuestros países generó la construcción de nuevas respuestas sociales e iniciativas populares frente al desempleo y la exclusión. Así, destacan por su diversidad las nuevas organizaciones, como las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT), los clubes de trueque, las nuevas organizaciones de base económica campesina e indígena (NOBECI) y las empresas sociales.

Conviene destacar también el papel del estado. La gran mayoría de las organizaciones ECOSOL surgidas en el contexto neoliberal lo hicieron *desde abajo*. Pero ya se han generado nuevas iniciativas de creación *desde arriba*, en especial desde el estado, como sería el programa Argentina Trabaja, para la constitución de 2,000 cooperativas o las insti-

tuciones creadas ex profeso en Brasil en apoyo a la ECOSOL. De ahí que el papel del estado en esta nueva etapa posneoliberal devenga como fundamental para los países analizados, con la excepción de México. En este sentido, destaca el “nuevo estado boliviano” en sus esfuerzos por refundarse y reconocerse constitucionalmente como plurinacional, en donde se da su lugar a los pueblos indígenas–originarios–campesinos, en una especie de “estado como nuevo movimiento social” a la manera de Boaventura de Sousa Santos (2004, 2007a).

Así, desde la perspectiva de las tendencias generales nacionales, México se ha adscrito desde fines de los años ochenta del siglo XX en la *tendencia destructiva ambigua* de la ECOSOL, que quedaría representada por la vertiente *adaptativa dominante oportunista*, dada la estrecha fidelidad del estado mexicano al modelo neoliberal dominante y sus dogmas hipermercantilizadores,³ y a su apuesta por un agrocidio en el campo. Frente a esta tendencia estatal y privada dominante, algunas organizaciones solidarias se han logrado mantener, pero poco han logrado las organizaciones de la ECOSOL en su conjunto para fortalecerse, crecer y revertirla, junto con otros actores sociales. Por su parte, aunque Argentina durante la década de los noventa formó parte de la misma vertiente que México, a partir de 2003 se sumaría a la segunda tendencia —*conservación* de la ECOSOL— y cercana por tanto al tipo *adaptativa dominante complementaria* de la tipología de ECOSOL propuesta —un capitalismo de rostro humano que busca paliar los excesos de la mercantilización, la desestatización, la estabilización y la liberación neoliberales, pero sin cuestionar de fondo las bases del sistema capitalista. Por último, tanto Brasil como Bolivia —que junto con México y Argentina formaban parte de la misma vertiente hasta principios del siglo XXI— desde mediados de la década pasada se ubican en la tercera

3. A pesar de todos los matices necesarios, la realidad es que México lleva 30 años, prácticamente desde principios de la década de los ochenta, sin crecimiento económico real, con una apertura comercial indiscriminada, desregulaciones financieras y bancarias, despoblamiento rural y con un aumento neto de la pobreza.

tendencia general nacional —referida la recuperación y construcción gradual de un subsistema de economía solidaria y coincidente con la ECOSOL *emergente utópica transicional*—, tendencia que avanza de manera gradual hacia la superación de los dogmas neoliberales del capitalismo dominante y sienta las bases, todavía incipientes, para la construcción posneoliberal de un subsistema de economía popular-solidaria.

Se puede afirmar, con la información disponible, que la existencia de las crisis económicas derivadas de la apuesta de ajuste estructural de los países latinoamericanos ha sido un factor de crecimiento de la ECOSOL desde abajo —como respuesta de resistencia activa de los sectores populares y excluidos—, pero no desde arriba, desde el estado mercantilizador. Prueba son los ejemplos de las empresas recuperadas: el Movimiento de Desocupados y los clubes de trueque en Argentina; las nuevas organizaciones económicas de base campesina e indígena en México; las cooperativas rurales y las empresas recuperadas en Brasil, y el nuevo protagonismo de los pueblos indígenas-originarios-campesinos en Bolivia.

Por otra parte, un alargamiento temporal ya a tres décadas de las políticas de ajuste —convertidas en políticas de estado— como es el caso mexicano, ha llevado a un debilitamiento gradual y progresivo de estas iniciativas surgidas desde abajo, lo que permite afirmar que tanto la estabilidad económica en su capacidad generadora de empleo como la prolongación de las crisis económicas, juegan en contra de la construcción de las alternativas socioeconómicas.

LA ECONOMÍA SOLIDARIA COMO NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL

En esta transición hacia otras realidades —hacia *otra economía*—, como afirma el pensamiento complejo y los estudios de Immanuel Wallerstein (2005), se trata de la contribución de la ECOSOL en torno a la posibilidad de una nueva bifurcación sistémica con dos bloques históricos

confrontados entre sí —por un lado, la derecha mundial representada por el Foro Económico Mundial, con sede en el norte-centro global, Davos, Suiza y, por otro, la izquierda mundial, confluencia amplia de los movimientos sociales alternativos del sur-periferia global, representada por el Foro Social Mundial con sede en Porto Alegre, Brasil. En este segundo bloque —emergente, diverso, plural, caótico, conflictivo— participa de manera activa —ideológica, discursiva y programáticamente— la ECOSOL latinoamericana.

Según se ha visto, la ECOSOL, en su diversidad ideológica y praxeológica, se configura en sus características como un *nuevo movimiento social*, junto a los movimientos pacifista, étnico, indígena, de género, feminista, etc. Contiene en su discurso por *otra economía* una crítica radical al sistema capitalista dominante en sus diversas versiones: antisistémica o anticapitalista, no capitalista o posneoliberal y capitalista de rostro humano. Asimismo, en algunas de sus prácticas existen formas incorrectas de acción, como la corrupción, la dispersión y la fragmentación de organizaciones y redes, la falta de capacidades de gestión empresarial, la escasa incidencia ciudadana en la política, las inequidades de género y una incipiente conciencia ambiental. Estas son verdaderas bifurcaciones de bifurcaciones que requieren de correcciones y de una convergencia mayor, es decir, una “sistemización” a la manera de Edgar Morin (1999) que permita esta convergencia y unidad amplia y glocal como “movimiento social alternativo”.

FORTALECER LA EMERGENCIA: LOS RETOS PARA CONSTRUIR UNA ECOSOL ALTERNATIVA

Con todo, conviene advertir que a la ECOSOL se le exige lo mejor de las prácticas empresariales capitalistas privadas, pero al mismo tiempo la necesidad de generar múltiples impactos sociales, políticos, ambientales y de género, lo cual resulta necesario si en verdad se piensa en verdaderas alternativas. Pero sus detractores parecen olvidar que las empresas privadas en todo el mundo tienen una elevada tasa de mor-

talidad durante los primeros años de existencia, que la existencia de monopolios y oligopolios privados expolia los bolsillos de los ciudadanos consumidores bajo el amparo del poder político, que los subsidios públicos otorgados a las grandes empresas privadas resultan una sangría para el estado y una enorme injusticia para las empresas solidarias y privadas de menor tamaño, entre otras perversiones sistémicas.

Frente a estos retos, otro de igual forma enorme se dibuja en el horizonte actual y futuro de la ECOSOL: la participación de *los jóvenes* que comparten estas apuestas, sobre todo en el medio rural tanto indígena como campesino. Las experiencias de la UCIRI, la URAC, el MST y la APG contienen en su seno la enorme carga que significa el envejecimiento de sus bases y la falta de una incorporación mayor de los hijos, dada su migración hacia supuestos *polos modernos de desarrollo*, en busca de mejores oportunidades de vida. No en balde el MST procura la capacitación de sus bases juveniles para la producción agropecuaria y agroindustrial, de suerte que el trabajo cooperativo y la vida en el asentamiento no signifiquen para ellos una especie de encierro social y sí la posibilidad de un desarrollo profesional y un proyecto de vida como socios. Buscar opciones de formación y capacitación para los jóvenes, obtener resultados en ingresos dignos para todos, resignificar la vida en el campo y del ser indígena serían algunas de las posibles soluciones a este problema, como es el caso de la COOPAN-MST.

Algo similar se puede decir del papel de las *mujeres* en la construcción de otra economía: su presencia activa como socias y trabajadoras, así como su ascenso y reconocimiento en los puestos directivos son parte de los grandes retos que enfrenta la ECOSOL, tanto en las experiencias rurales como urbanas. Pero, si bien su participación creciente en términos cuantitativos y cualitativos resulta necesaria, no basta por sí sola sino también la forma como esta puede ir permeando las estructuras patriarcales de poder para la transformación de los hogares, familias y comunidades hacia una mayor equidad de género.

El tercer sector social que deviene como un reto para la ECOSOL lo constituyen los *trabajadores asalariados* contratados por las coopera-

tivas en su proceso de crecimiento. Superar esta contradicción entre socios cooperativistas y trabajadores asalariados solo se puede resolver con la integración de los segundos como socios cooperativistas con pleno derecho, una vez cumplidas ciertas condiciones de antigüedad, buen desempeño, identificación con los valores solidarios, entre otros. Y un marco legal que obligue a las cooperativas en este sentido resulta fundamental. Es, de alguna manera, como acontece en el caso argentino, pero no en el mexicano.

Por último, un cuarto sector social lo constituye el *espacio académico*. La creación de redes glocales de investigación, de generación de conocimiento, de rescate de las experiencias empíricas de la ECOSOL con sus aportes y limitaciones, de la recuperación del saber popular y su divulgación amplia son condición para una sistemización epistémica necesaria para disputar con otras redes similares y alternativas la hegemonía al pensamiento único. Por ello, la crisis sistémica actual se convierte en campo de cultivo favorable para el impulso crítico de otras formas de acción y de pensamiento anti o no capitalista.

Así, en toda su incertidumbre futura, las diversas tendencias de la ECOSOL latinoamericana se estarán disputando entre sí la hegemonía como estrategia frente al capital: ya sea desde sus extremos con la posición radical-anticapitalista, hasta la tendencia de la pseudo-ECOSOL y procapitalista, en la base de la pirámide, pasando por las versiones intermedias de la transicional-no capitalista, la capitalista de rostro humano y la burocrático-estatal, impulsada desde arriba. Con todo, si la ECOSOL latinoamericana mantiene sus aciertos —su antiutilitarismo, valorizar al trabajo sobre el capital, su capacidad de distribuir la riqueza, sus prácticas autogestivas, entre otras— y sortear algunas de las barreras y retos señalados para construirse al mismo tiempo desde abajo y desde arriba en la creación de un *subsistema económico alternativo*, mediante la articulación de cadenas de valor solidario —junto con los subsistemas público, privado y mixto— tanto en la escala nacional como regional y global, se podrá afirmar que se avanza

desde un modelo económico transitorio hacia la transformación del sistema capitalista.

La acción de un *nuevo estado* refundado —su regreso como un novísimo movimiento social, refundado desde una perspectiva participativa de corte socio y ciudadano-céntrica— se antoja como necesaria y complementaria para la creación de este subsistema. En este sentido, los cuatro países analizados tienen mucho camino por recorrer para llegar a constituirlo. Todo parece indicar que el mayor reto lo tiene México, dada su apuesta por un capitalismo salvaje o neoliberal ortodoxo, con sus diversas expresiones y énfasis: como país maquilador-exportador, oligopolista-concentrador o extractivista-depredador. Brasil, Argentina y Bolivia —con su apuesta posneoliberal pragmática, los primeros, y contra hegemónica, el último— deberán por su parte mantener e impulsar con mayor fuerza las vías para la construcción del subsistema mediante un marco legal adecuado, políticas públicas promotoras con la creación articulada de instituciones, programas y recursos crecientes, y el respeto a la organización autónoma ciudadana de tipo socioeconómico, entre otras. Una izquierda política —representativa— y social —participativa— hecha gobierno y movimiento social de manera simultánea parece ser una de las condiciones fundamentales para avanzar en ese sentido.

Por ello, la ECOSOL tiene entre sus retos avanzar más en su articulación como movimiento social —presencia de conflicto, propuesta, identidad y acciones colectivas— hacia la ciudadanía global, al sistematizar mejor sus redes, prácticas, intereses y valores como acción, ciertamente, pero también como pensamiento crítico y epistémico y al impulsar una democracia participativa y representativa, es decir, demodiversa. En la incertidumbre del futuro, parece que el planteamiento de José Luis Coraggio (2008) en torno a una larga etapa de transición para alcanzar otra economía parece probable: esta transición deberá combinar los diversos tipos de economía —popular, privada y pública— para fundar otra distinta. Esta es una de las coincidencias con Coraggio:

[...] estamos en un momento de reacción, experimentación, aprendizaje, de lenta recuperación de la memoria, de la perspectiva histórica y de una mirada con un horizonte del largo período, de reflexión sobre las prácticas, de articulación desde lo micro y lo local en procesos de coalescencia a nivel mesosocial de proyectos, grupos, comunidades, redes, movimientos que atinan a saltar las fronteras nacionales como el Foro Social Mundial demuestra (2008, p.2).

En la misma línea, como bien señala Pablo González, la creación de redes y fusiones de movimientos sociales alternativos y epistémicos críticos se vuelve estratégica, incluyendo a la ECOSOL:

Muchos movimientos alternativos, o sus bases, estarán expuestos a “bifurcaciones de bifurcaciones” de esas que derivan en fenómenos caóticos, y que sólo se pueden enfrentar con redes, y fusiones, a sabiendas de que sin redes de unidades articuladas, las unidades desarticuladas son objeto de fácil destrucción [...] Su éxito dependerá, en gran medida, de la redefinición incluyente de las comunidades científicas y humanísticas, críticas, alternativas y revolucionarias de los distintos países del mundo, en tanto asuman como un problema epistemológico, articulador, la ética como poder, pues no se trata sólo de prever el futuro sino de construirlo y de luchar por su construcción (2008b, pp. 6-8).

De ahí que, en su emergencia y relativa presencia marginal, sea posible nombrar de nuevo a la ECOSOL como *otra economía*, una alter-economía o economía alternativa al capitalismo, una economía al servicio de todos y no solo de unos cuantos. Se trataría de una economía para el “buen o bien vivir”, retomando la propuesta de los pueblos originarios andinos. Una *bioeconomía* que sea capaz de sustentar la vida humana y de las especies del mundo, nuestra casa común, mediante una matriz antiutilitarista con valores diversos como el trabajo, el medio ambiente, la interculturalidad, la reciprocidad, la descolonialidad del poder y del

saber, la articulación de redes de valor solidario, la identidad autogestiva y autónoma, así como la equidad de género. En resumen, una matriz que nos lleve más allá del concepto occidental del bienestar, para integrar las dimensiones ecológica, cultural, territorial y política, junto a las económica y social.

La propuesta presentada de una ECOSOL alternativa comulga con Aníbal Quijano, quien propone (2008, p.15) que la reciprocidad se pueda entender —en el contexto latinoamericano y de poder colonial / moderno— como:

[...] re-emerge y se re-expande como: a) organización de la producción, del intercambio o distribución, y reproducción; b) asociada a la comunidad como estructura de autoridad colectiva; c) a la igualdad social de los individuos dentro de la diversidad y de la heterogeneidad de identidades individuales y colectivas; d) [...] a la horizontalidad de las relaciones entre los individuos de todas las identidades, comenzando con las diferencias entre los sexos y las sexualidades; e) a relaciones de uso y de reproducción con los otros seres vivos; y, f) [...] a una cultura de corresponsabilidad en la existencia del universo.

Se llevó a cabo un viaje en espiral alrededor de seis experiencias micro de ECOSOL y cuatro países en América Latina. Se trata de un análisis en el tiempo y el espacio, con sus momentos y lugares, en un esfuerzo por recuperar la complejidad de su lucha en sus diversas esferas y dimensiones, como procesos-bucle recursivos, hologramáticos y dialógicos. Esta *bioeconomía* se encuentra en ciernes todavía, pero contiene elementos que, a pesar de sus limitaciones y contradicciones, pueden perfilar embrionariamente una nueva forma de producir, intercambiar y consumir, sin que la acumulación de capital sea su principio y razón de ser sino la especie humana en reciprocidad y armonía con la naturaleza. Y esta nueva bioeconomía solo será posible si se le impulsa, construye y pule desde la cultura (Maturana, 2009; Morin, 1999), al

nombrar al mundo de forma alternativa (Melucci, 1999; Santos, 2009), al descolonizar el poder y el saber (Quijano, 2006; 2008).

Y ahora se *cierra* el presente trabajo *abriendo* la perspectiva civilizatoria:

[...] el objetivo de la política de civilización, cuya manifestación es el bien-vivir y no el bienestar que, reducido a sus condiciones materiales, produce malestar. Se trata de una tarea, a largo plazo, de importancia histórica. Ella debe desarrollarse sobre este último decenio y prolongarse más allá. Esta política de resistencia a la nueva barbarie lleva en sí el principio de una esperanza concreta y permite la reconstrucción de un porvenir. Ella llama al mismo tiempo a la conquista del presente, la regeneración del pasado y la reconstrucción del futuro (Morin, 1995, p.5).

Bibliografía

- Accorinti, S., Méndez, A., Orlando, M. & Salvador, V. (2009). Cambios y continuidades en las empresas recuperadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En A. Ruggeri (Comp.), *Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina* (pp. 141-155). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- Acosta, E. (2007). *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/boletines/zapotecos_istmo_tehuantepec.pdf
- Adelantado, J., Noguera J.A. & Rambla, X. (2001). El marco de análisis: las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales. En J. Adelantado (Coord), *Cambios en el estado de bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España* (pp. 23-61). Barcelona: UAB.
- Agencia de Información Fray Tito para América Latina, ADITAL (2008). FBES: Avances y conquistas en la construcción de otra economía. Entrevista realizada a Daniel Tygel. Brasilia: ADITAL, 22 de octubre. Recuperado el 15 de marzo de 2010, de <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=35624>
- Alianza Cooperativa Internacional, ACI (s.f.). Statistical information on the co-operative movement. Recuperado el 31 de octubre de 2010, de <http://www.ica.coop/coop/statistics.html>
- Alianza Cooperativa Internacional (2007). Las 300 cooperativas globales. Recuperado de <http://www.global300coop.coop>

- Alianza Cooperativa Internacional (2008). Reporte anual 2007-2008. Recuperado de <http://www.ica.coop/publications/ar/2007-08-annual-report.pdf>
- Alianza Cooperativa Internacional (2010). Reporte anual 2010. Recuperado de http://ica.coop/sites/default/files/media_items/ICA%20Annual%20Report%202010.pdf
- Alianza Cooperativa Internacional Américas (2010). Participación de las cooperativas brasileñas en la economía del país. Recuperado el 28 de octubre de 2010, de <http://www.aciamericas.coop/Participacion-de-las-cooperativas>
- Alianza Social Continental (Cono Sur) & Cumbre de los Pueblos del Sur (2008). Por un modelo productivo que garantice la soberanía alimentaria de los pueblos. Declaración de Posadas. Misiones, Argentina, 29 de junio. Recuperado de http://www.cifmsl.org/index.php?option=com_content&task=view&id=367&Itemid=39
- AMMOR (2008b). *Liderazgo y arraigo. (El empoderamiento de la mujer). Manual de campo*. México: AMMOR / Fundación Agriterra. Recuperado de http://www.ammor.org.mx/publicaciones/MANUAL_LIDERAZGO.pdf
- Annan, K. (2008, 14 de octubre). África importa lo que come y produce lo que no come. *La Jornada del campo* (Suppl.13). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/gasto.html>
- Arandia, M. (2009). Historia del territorio del pueblo guaraní [documento en Power Point]. Monteagudo: CIPCA.
- Arriagada, I. (2007). Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina. En I. Arriagada (Coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* (Libros de la CEPAL, 96). Santiago: CEPAL / UNFPA.
- Arruda, M. (2001). *¿Educação para que trabalho? ¿Trabalho para que ser humano? Reflexões sobre educação e trabalho, seu significado e seu futuro*. Río de Janeiro: Universidad Federal Fluminense.

- Arruda, M. (2004, 20 de enero). Economía solidaria y el renacimiento de una sociedad humana matrística. Ponencia presentada en el IV Foro Social Mundial, Mumbai, India, manuscrito.
- Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia, AOPEB (s.f.). Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia [Folleto]. Recuperado de <http://www.aopeb.org>
- Asociación Mexicana de Mujeres Organizadas en Red, AMMOR (2008a). *Manual de capacitación sobre la equidad de género*. México: AMMOR. Recuperado de http://www.ammor.org.mx/publicaciones/MANUAL_EQUIDAD.pdf
- Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados, ANTA-CTA (2010, 14 de enero). Trabajo Autogestionado. Definiciones estratégicas para el 2010. *El martillo judicial*. Recuperado de <http://www.elmartillojudicial.com.ar/2010/01/18/distintas-experiencias-de-trabajo-autogestionado/>
- Associated Press, AP (2006). Militarizan campos petroleros en Bolivia. En *esmas*. México: Fundación Televisa, agosto 30. Recuperado el 3 de abril de 2010, de <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/internacionales/562768.html>
- Atilano, M. (2009). *Mujeres: sustento de la dignidad trabajadora en la huelga de Euzkadi*. México: Heinrich Böll Stiftung. Recuperado de <http://www.boell-latinoamerica.org/downloads/euzkadi.pdf>
- Bacardit, M. (2009, 19 de julio). Asumo los riesgos: no soy masista. *El Deber*.
- Banco Mundial (2001). *Informe sobre el desarrollo mundial 2000-2001. Lucha contra la pobreza: panorama general*. Washington: Autor.
- Banco Mundial (2008). Gross domestic product, PPP. Recuperado el 20 de noviembre de 2009, de http://siteresources.worldbank.org/DATASTATISTICS/Resources/GDP_PPP.pdf
- Barrios, M. (2009, 2 de octubre). Marchamos porque defendemos la clase. Marchamos porque tenemos derechos. Marchamos porque siempre seremos trabajadores [Nota informativa]. Recuperado

- el 19 de marzo de 2010, del sitio Web de la CTA: <http://www.cta.org.ar/base/article13833.html>
- Barrios, M. (2010, 15 de enero). Pasamos a ser una experiencia educativa de gestión estatal. Bachillerato de la UST [Nota informativa]. Recuperado del sitio Web de la CTA: <http://archivo.cta.org.ar/Pasamos-a-ser-una-experiencia.html>
- Bartra, A. (2008a, 14 de agosto). Asociarse para producir: ¿opción campesina o modelo impuesto? *La Jornada del campo* (Suppl.11). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/14/opcion.html>
- Bartra, A. (2008b, 14 de octubre). Propuesta de gasto 2009. Más fuerza pública y asistencialismo, menos infraestructura y fomento productivo. *La Jornada del campo* (Suppl.13). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/gasto.html>
- Bartra, A. (2008c). Fin de fiesta. Un fantasma recorre el mundo: el fantasma del hambre. *Panal de Ideas*, No.39.
- Batliwala, S. & Brown, L.D. (Eds.) (2006). *Transnational civil society: an introduction*. Bloomfield: Kumarian Press.
- Bauman, Z. (2004). Después del estado nacional... ¿qué? En *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- Beck, U. (1994). Política en la modernización reflexiva. En U. Beck, A. Giddens & S. Lash. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- Bergamaschi, L. (2009, 27 abril). Assentamento Capela comemora 15 anos em Nova Santa Rita. *Canal 8*, edición 60.
- Bertoldi, S., Fiorito, M.E. & Álvarez, M. (2006). Grupo focal y desarrollo local. Aportes para una articulación teórico-metodológica. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 27(33). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17162006000200005

- Betto, F. (2010, 21 de diciembre). El gobierno de Lula. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <http://alainet.org/active/43156&lang=es>
- Boisier, S. (2005, agosto). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista CEPAL*, No.86, 47-62.
- Boff, L. (2010). La madre Tierra como sujeto de dignidad y de derechos. Recuperado el 10 de abril de 2010, de <http://cosmologia.wordpress.com/2010/04/25/la-madre-tierra-como-sujeto-de-dignidad-y-de-derechos/>
- Boff, L. & Betto, F. (1994). *Mística e espiritualidade*. Río de Janeiro: Rocco.
- Boron, A.A. (2006). Después del saqueo: el capitalismo latinoamericano a comienzos del nuevo siglo. En A.A. Boron & G. Lechini (Comps.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PIICuno1.pdf>
- Boron, A.A. & Lechini, G. (2006). Introducción. En A. Boron & G. Lechini (Comps.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/Introduccion6.pdf>
- Caillé, A. (2003). Sur les concepts d'économie en general et d'économie solidaire en particulier. *L'alteréconomie, Revue de Mauss*, 1(21).
- Caldart, R.S. (2004). *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. São Paulo: Expressão Popular.
- Calderón, S. et al. (2009). Las empresas recuperadas y la seguridad social: trabas a la hora de enfrentar problemas relacionados con los riesgos del trabajo y la (im) previsión social. En A. Ruggeri (Comp.), *Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

- Callejo, J. (2002). Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Revista Española de Salud Pública*, 76(5).
- Castells, M. (1999). *La era de la información. II. El poder de la identidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, M. (2005). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago: FCE.
- Castillo, A. (s.f.). La historia contada. Proyecto Tequisquiapan 1983-2006 [Mimeo].
- Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, CIPCA (2007). Valoración Memoria 2006. Recuperado el 3 de abril de 2010, de http://cipca.org.bo/index.php?option=com_content&task=view&id=873&Itemid=39
- Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (2009). *Posibles caminos hacia las Autonomías Indígena Originario Campesinas* [Folleto]. Monteagudo: CIPCA.
- Centro de Investigación y Promoción del Campesinado y Asamblea del Pueblo Guaraní, APG (2004). *Plan de gestión territorial TCO Parapitiguasu. Diagnóstico socioeconómico y estrategia de gestión territorial*. Charagua: CIPCA / APG.
- Chantier de l'Économie Sociale (2005). *Social economy and community economic development in Canada: next steps for public policy*. Québec. Recuperado de <http://www.chantier.qc.ca/userImgs/documents/CLevesque/sitechantierdocuments/finalissuespaperANG2005.pdf>
- Chávez, M. (2008, 14 de octubre). Sacrificio presupuestal: política agraria calderonista. *La Jornada del campo* (Suppl.13). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/gasto.html>
- Cházaro, O. (2008, 14 de octubre). Ganadería. Pérdidas por alto costo de granos. *La Jornada del campo* (Suppl.13). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/campo.html>

- Cobo, R. & Paz, L. (2008, 15 de enero). Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo de Oaxaca: precursora del café orgánico y del mercado justo. *La Jornada del campo* (Suppl.4). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/15/abriendo.html>
- Cockcroft, J.D., Torres, J. & Nájera, M. (2008). *Testimonio de una victoria obrera del siglo XXI, Una huelga internacional ejemplar: la batalla de Euzkadi*. Guadalajara: Presente y Futuro.
- Colectivo Lavaca (2007). *Sin patrón: fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores*. Buenos Aires: Lavaca Editora.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2007a). *El desarrollo centrado en derechos y el pacto para la protección social*. Recuperado de http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/24079/lcg2294e_Capitulo_I.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2007b). *Panorama social de América Latina 2007*. Recuperado de <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/30305/P30305.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/uruguay/tpl/top-bottom.xsl>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2008). *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2007-2008*. Recuperado de <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/33869/P33869.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2009*. Recuperado de <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/38062/P38062.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>
- Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, CIDOB (s.f.). APG. Recuperado el 3 de abril de 2010, de <http://www.cidob-bo.org/regionales/apg.htm>

- Confederación Empresarial Española de la Economía Social, CEPES (2007). La economía social española en cifras (31/12/2005). En *Anuario de la Economía Social 2005*. Madrid: CEPES. Recuperado de http://www.cepes.es/publicaciones/b1d21b_Memoria%20Corporativa%20CEPES%202005.pdf
- Congreso Nacional Indígena (2005). *Declaración de Zirahuén*. Zirahuén: Congreso Nacional Indígena. Recuperado el 21 de junio de 2010, de http://www.nacionmulticultural.unam.mx/movimientosindigenas/docs/decl_144.pdf
- Consejo de Educación de Adultos de América Latina, CEAAL (2005). *Plan global del CEAAL 2005-2008*. Panamá: CEAAL. Recuperado de <http://www.ceaal.org/>, consultada el 31 de octubre de 2010
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM (2010, 20 de febrero). Crisis económica, opción por los pobres y cuidado de la creación. Declaración del Departamento Justicia y Solidaridad del Consejo Episcopal Latinoamericano. Recuperado del sitio Web de Zenit: <http://www.zenit.org/es/articulos/crisis-economica-opcion-por-los-pobres-y-cuidado-de-la-creacion--2>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, Coneval (2009). *Pobreza por ingresos*. Recuperado de http://www.coneval.gob.mx/coneval2/htmls/medicion_pobreza/HomeMedicionPobreza.jsp?categorias=MED_POBREZA,MED_POBREZA-med_pob_ingre
- Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado, CEAMSE (s.f.). *Controles ambientales Villa Domínico*. Buenos Aires: CEAMSE. Recuperado el 30 de marzo de 2010, de <http://www.ceamse.gov.ar/control-amb/villa-dom.html>
- Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado & Saneamiento y Urbanización (s.f.). *Cambio climático global: eco-eficiencia de la recolección y tratamiento de biogás en relleno sanitario*. Buenos Aires: CEAMSE / SYUSA. Recuperado el 30 de marzo de 2010, de <http://www.mty.itesm.mx/decic/centros/innova/climgateway/biogas.htm>

- Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas, CIOEC (2007). *La autogestión campesina e indígena en las OECA's. Proyecto de empoderamiento campesino indígena y de sus organizaciones económicas*. Folleto. La Paz: CIOEC.
- Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas (2008). *Desayunos escolares. Aporte de las OECA's a la soberanía alimentaria*. La Paz: CIOEC.
- Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas (2009a). *Primer Censo Nacional de Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas y Originarias. Aporte de las OECA's al índice de desarrollo productivo*. La Paz: CIOEC.
- Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas (2009b). *Tipología de productores agropecuarios en Bolivia*. La Paz: CIOEC.
- Coraggio, J.L. (2000). Da economia dos setores populares a economia do trabalho. En G. Kraychete, F. Lara & B. Costa (Orgs.), *Economia dos setores populares: entre a realidade e a utopia*. Río de Janeiro: Vozes / UCSAL / CAPINA / CESE.
- Coraggio, J.L. (2002a). La economía social como vía para otro desarrollo social. En *Biblioteca Virtual TOP sobre Gestión Pública*. Recuperado de <http://www.top.org.ar/publicac.htm>
- Coraggio, J.L. (2002b). *La propuesta de economía solidaria frente a la economía neoliberal*. Exposición realizada en la Conferencia sobre Economía Solidaria dentro del Foro Social Mundial, en Porto Alegre. Recuperado de <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/CHARLAS,%20CONFERENCIAS,%20DISCURSOS/JLC%20-%20Foro%20Social%20Mundial.pdf>].
- Coraggio, J.L. (2006a). La agenda del desarrollo local. En A. Solari & J. Martínez (Comps.), *Desarrollo local, textos cardinales*. Morelia: UMSNH.
- Coraggio, J.L. (2006b). La economía social. En *Biblioteca Virtual TOP sobre Gestión Pública*. Recuperado de <http://www.top.org.ar/publicac.htm>

- Coraggio, J.L. (2007). *Economía social, acción pública y política. Hay vida después del neoliberalismo*. Buenos Aires: CICCUS.
- Coraggio, J.L. (2008, 25 de marzo). América Latina: necesidad y posibilidades de otra economía. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <http://www.alainet.org/revista.phtml>
- Corte Nacional Electoral, CNE (2009a, 1 de octubre). *Elecciones generales del 6 de diciembre* [Documento de Información Pública]. La Paz.
- Corte Nacional Electoral NE (2009b, 15 de octubre). Elecciones generales y Referéndum autonómico 2009. *La Razón*.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza.
- Cosechando (2009a, marzo). Asamblea anual 2009. *Cosechando. Boletín interno de la URAC*, No.198.
- Cosechando (2009b, junio). Proceso electoral ordinario 2009. *Cosechando. Boletín interno de la URAC*, No.201.
- Dahlgren, P. (2006). Doing citizenship: the cultural origins of civil agency in the public sphere. *European Journal of Cultural Studies*, 9(3), 267–286. Recuperado de <http://ecs.sagepub.com/cgi/content/abstract/9/3/267>
- Delgado, P.A. (2008, noviembre). Capacitación. *Rodando con COOCA*, No.15.
- D'Escoto, M. (2009, 24 de junio). *La actual crisis financiera y económica mundial a la luz del bien común de la tierra y de la humanidad*. Discurso al iniciarse la Conferencia de alto nivel sobre la crisis financiera y económica mundial y su impacto sobre el desarrollo. Nueva York. Recuperado de http://www.un.org/es/ga/econcrisissummit/docs/Backgrounder_SP_27May.pdf
- De la O, M.E. (2004). Las mujeres en la sociología del trabajo en México: entre la indiferencia y el sobredimensionamiento. En S.E. Pérez-Gil & P. Ravelo (Coords.), *Voces disidentes: Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. México: CIESAS / Porrúa / Cámara de Diputados.

- De Oliveira, F. (2009). *El neotrasto brasileño. Los procesos de modernización conservadora*. Buenos Aires: Siglo XXI / CLACSO.
- De Oliveira, Or. & Ariza, M. (2002). Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos. En E. de la Garza (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: FCE.
- Díaz, J.G. (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009)*. Tesis de doctorado en estudios científico-sociales, ITESO, Guadalajara. Recuperado de <http://rei.iteso.mx/handle/11117/1092>
- Dutermé, B. (2009). Zapatistas pasados de moda, pero siempre vivos. *Le Monde Diplomatique*, 2(19). La Paz: Archipiélago.
- Eckstein, S. (1966). *El ejido colectivo en México*. México: FCE.
- Ejea, M.T. (2006). Microfinanzas, mujeres y vida familiar. Versión revisada. Fundación Ford [Mimeo].
- Equipo Nizkor (2009a, febrero). CIDOB crítica a Morales por la burocracia y la corrupción en su gobierno. Madrid: Equipo Nizkor. Recuperado el 2 de abril de 2010, de <http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/cidob21.html>
- Equipo Nizkor (2009b, marzo). La TCO Charagua Norte es la pionera en crear el Comité de Monitoreo Socioambiental. Madrid: Equipo Nizkor. Recuperado el 2 de abril de 2010, de <http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/charagua.html>
- Escalante, R. (2008, 10 de julio). La inseguridad alimentaria. *La Jornada del campo* (Suppl.10). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/10/granos.html>
- Esteva, G. (2008). Texto de presentación del libro *Oaxaca: Más allá de la insurrección*. Recuperado el 10 de julio de 2009, de <http://www.kaosenlared.net/noticia/texto-presentacion-libro-oaxaca-mas-alla-insurreccion>

- Esteva, G., Valencia, R. & Venegas, D. (2006). *Cuando hasta las piedras se levantan*. Buenos Aires: GEMSAL / Antropofagia.
- Estrada, J. (201017 de marzo). Una crisis que acentuó diferencias. *Público Milenio*.
- Etzioni, A. (2006). A communitarian approach: a viewpoint on the study of the legal, ethical and policy considerations raised by DNA tests and databases. *Journal of Law, Medicine & Ethics*, 34(2), 214–221. Recuperado de <http://amitaietzioni.org/documents/A355-AcommunitarianApproach.pdf>
- Filgueira, F. et al. (2006). Universalismo básico: una alternativa posible y necesaria para mejorar las condiciones de vida. En C.G. Molina (Ed), *Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina*. Washington: Planeta / BID. Recuperado de <http://indes.iadb.org/verpub.asp?dl=1&docNum=27913>
- Fioretti, M. & Shinzato, F. (2009). *Las izquierdas en la política Argentina 2009: las izquierdas toman posición sobre el conflicto gobierno-entidades rurales, la crisis económica internacional y la situación política en la Argentina*. Buenos Aires: Divino Tesoro.
- Firmin, C. & Jeantet, T. (2004). *L'économie sociale. Le poids de l'économie sociale en France*. Villeneuve-d'Ascq: CEGES.
- Gaiger, L.I. (2004). Emprendimientos económicos solidarios. En A. Cattani (Comp.), *La otra economía*. Buenos Aires: Fundación OSDE / Altamira / UNGS.
- García, F. (2009). Democracia, nuevo modelo plurinacional y poder en Bolivia. *Nueva Crónica —y Buen Gobierno— Cultura y Gobierno*, No.48. La Paz: Instituto Prisma y Plural.
- García, R. (2007). Para encontrar la alternativa hemos de 'subirnos al tiempo'. La economía del 'don'. *Espiral*, 13(38), 11–41. Recuperado de <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/espiral/volumenes/espiral38.html>
- García, Á. (2008a). Del liberalismo al Modelo Nacional Productivo. Los ciclos de la economía boliviana. *Revista de Análisis, Reflexiones sobre la coyuntura*, 2(3), 5–21. Recuperado de <http://www>.

- vicepresidencia.gob.bo/Portals/o/Revista%20Informativa/pdf/revista_analisis_3.pdf
- García, Á. (2008b). El nuevo modelo económico nacional productivo. *Revista de Análisis, Reflexiones sobre la coyuntura*, 2(2), 5-18. Recuperado de http://www.vicepresidencia.gob.bo/Portals/o/Revista%20Informativa/pdf/revista_analisis_2.pdf
- García, W. (2008, 26 de noviembre). Boaventura de Souza: Bolivia, el laboratorio de la demodiversidad. Recuperado del sitio *Web Servindi*: <http://servindi.org/?p=5566>
- Ghirelli, M. & Álvarez, C. (2009). Autogestión y asociativismo. Criterios de sustentabilidad económica social hacia la sindicalización del sector. Buenos Aires: DGB-ANTA-FETIA-CTA-CEFS. Recuperado de http://riless.org/components/com_virtualtecas/assets/archivos/46/autogestion_y_asociativismo_final_100209_1_.pdf
- Gianotten, V. (2006). CIPCA y *poder campesino indígena. 35 años de historia* (Cuadernos de Investigación, 66). La Paz: CIPCA.
- Giménez, G. (2000). Identidades en globalización [Versión electrónica]. Recuperado de <http://mariflorintercultural.wordpress.com/2012/09/06/gilberto-gimenez-identidades-en-la-globalizacion/>
- Giménez, G. (2004, octubre). Cultura e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(Número especial), 77-99.
- Godoy, F. (2008, 14 de agosto). Saldos de la reforma salinista: desarticulación de las organizaciones sociales agrarias. *La Jornada del campo* (Suppl.11). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/14/agrarias.html>
- Gómez, E. (2001). Megaproyectos, globalización y resistencia popular en el istmo de Tehuantepec. Recuperado de <http://www.mega-proyectos.org/conceptos/GomezTehuantepecMegaproyecto.htm>
- Gómez Delgado, E. (2008a). *Ellos sí pudieron mirar el cielo*. México: El Socialista.
- Gómez Delgado, E. (2008b, noviembre). La integración cooperativa. *Rodando con COOCSA*, No.15.

- Gómez Delgado, E. (2009, enero). ¿Cómo enfrentaremos la crisis económica? Entrevista a Jesús Torres Nuño. *Rodando con COOCSA*, No.16.
- Gómez, C. (2002, 24 de marzo). Obreros de Euzkadi buscarán amparo contra JFCA. Piden la destitución de Abascal por ‘amenazas’ contra el sindicato de la empresa. *La Jornada*.
- Gonzalbo, P. & Rabell C. (2004). La familia en México. En P. Rodríguez (Coord.). *La familia en Iberoamérica 1550–1980*. Bogotá: Universidad del Externado de Colombia / Convenio Andrés Bello.
- González, P. (2002a). La dialéctica de las alternativas. *Espiral*, 8(24), 11–35.
- González, P. (2002b). Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una. *OSAL*, No.8. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal8/casanova.pdf>
- González, P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos.
- González, P. (2008a). La construcción de alternativas. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, No.6. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/casanova/casano.pdf>
- González, P. (2008b). Entre el orden y el caos: el capitalismo organizado. Recuperado de www.kaosenlared.net/noticia/entre-orden-caos-capitalismo-organizado
- Görgen, S.A. (2004a). *Marcha ao coração do latifúndio*. Petrópolis: Vozes.
- Görgen, S.A. (2004b). *Os novos desafios da agricultura camponesa*. Porto Alegre: Instituto Cultural Padre Josimo.
- Guazzelli, M.J. (2009). Brasil: O maior consumidor de agrotóxicos agrícolas. Recuperado el 19 de junio de 2009, del sitio Web Biodiversidad en América Latina y El Caribe: <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/49816>
- Guerrero, I., López-Calva, L.F. & Walton M. (2006). *The inequality trap and its links to low growth in Mexico* [Borrador]. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/INTMEXICOINSPANISH/Resources/walton-ingles-24-11.pdf>

- Gutiérrez, E. (2007). De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. Historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario. *Trayectorias*, 9(25), 45-60. Recuperado de http://trayectorias.uanl.mx/25/teorias_desarrollo.htm
- Hernández, L. (s.f.). Las fuentes del nuevo pensamiento indio. Recuperado el 10 de junio de 2009, del sitio Web Pensamiento Crítico: <http://www.pensamientocritico.org/luiher1105.htm>
- Herrera, G. (2001). Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento. En G. Herrera (Ed.), *Antología de estudios de género* (pp. 9-60). Quito: FLACSO / Junta de Andalucía. Recuperado de <http://www.flacso.org.ec/docs/antgenherrera.pdf>
- Hinkelammert, F.J. & Mora, H. (2008). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía*. San José: Editorial Tecnológica.
- Hintze, S. (2007). *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Holloway, J. (2004). Cambiar el mundo sin tomar el poder [Transcripción de un video de O. Ressler, grabado en Viena, Austria, 23 minutos]. Recuperado de http://www.republicart.net/disc/aeas/holloway01_es.htm
- Iribarne, R. (s.f.). Políticas de estado para una gestión ambientalmente racional de los residuos sólidos. Recuperado el 31 de marzo de 2010, del sitio Web Desarrollo Sostenible: <http://dsostenible.com.ar/situacion/resiconurlv.html>
- ITERRA (2001). Instituto de Educação Josué de Castro. Método pedagógico. *Cadernos do ITERRA*, 1(2). Veranópolis: MST / ITERRA.
- Kanoussi, D. (2004). *Poder y hegemonía hoy: Gramsci en la era global*. México: Plaza y Valdés.

- Kawano, E. (2013). Diferencias y convergencias en conceptos, definiciones y marcos de la economía social solidaria. Documento de trabajo de RIPESS, presentado en el 5º Encuentro Internacional de Economía Social y Solidaria, Manila. Recuperado de http://www.ripess.org/wp-content/uploads/2013/06/DOC2_global_vision_base_document_ES.pdf
- Kucharz, T. (2007). La insostenibilidad de los monocultivos agroindustriales. el impacto del libre comercio en la agricultura, en biodiversidad y derecho a la alimentación. En *Biodiversidad y derecho a la alimentación* (pp. 108–111). Madrid: PROSALUS. Recuperado el 11 de junio de 2015, de <http://www.oda-alc.org/documentos/1366753835.pdf>
- Kymlicka, W. & Norman, W. (2007). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. Recuperado del sitio Web El agente de CIPOL, Blog del Centro de Investigaciones Políticas: <http://politica.com.ar/teoriapolitica/Kymlicka-Norman.html>
- La Casa de la Mujer (2009a). Declaración Intercultural de Mujeres de Tierras Bajas, 5 de octubre. Recuperado el 3 de abril de 2010, de http://www.casadelamujer.org.bo/index.php?option=com_content&view=article&id=31:declaraciones-de-la-mujeres-de-tierras-bajas&catid=12:nuestras-publicaciones&Itemid=30
- La Casa de la Mujer (2009b). Situación de las mujeres bolivianas, 5 de octubre. Recuperado el 3 de abril de 2010, de http://www.casadelamujer.org.bo/index.php?option=com_content&view=article&id=22:situacion-de-las-mujeres-en-bolivia&catid=12:nuestras-publicaciones&Itemid=30
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 11–40). Buenos Aires: CLACSO / UNESCO.
- Latapí, P. (1983). Hacia una economía campesina alternativa. El modelo productivo [Mimeo]. Colima: UdeC.

- Laureano, D. (2007). *O MST e a constituição. Um sujeito histórico na luta pela Reforma Agrária no Brasil*. São Paulo: Expressão Popular.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM.
- Lewis, A. & Klein, N. (2007). De Zanón a Irak. En Colectivo Lavaca (Ed.), *Sin patrón: fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores* (pp. 5-11). Buenos Aires: Lavaca.
- Lofiego, A. (2007). *No pasar. Una mirada desde el trabajo autogestionado*. Buenos Aires: Ediciones de la Cooperativa Chilavert.
- Luengo, E. (2012, agosto). La transdisciplina y sus desafíos a la universidad. En E. Luengo (Coord.). *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria*, COMPLEXUS 2, Guadalajara: ITESO.
- Lustig, N. (2009, octubre). Desigualdad y pobreza bajo las nuevas izquierdas en América Latina. En *Gobernabilidad democrática y la 'Nueva Izquierda'*, No.5. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars. Recuperado de http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/LAP_090716_Lustig%20Bulletin%20ESP.pdf
- Mance, E.A. (2006). *Redes de colaboración solidaria. Aspectos económico-filosóficos: complejidad y liberación*. México: Otras Voces / Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Mance, E.A. (2008). *La revolución de las redes. La colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual*. México: FONDESOC.
- Martín, J. (1995). Dinámicas urbanas de la cultura. En *Seminario "La ciudad: cultura, espacio y modos de vida"*. Cali: Pre-textos / Unicalle.
- Martín, J. (2002). La globalización en clave cultural: una mirada latino-americana. Guadalajara: ITESO. Recuperado de <http://www.er.uqam.ca/nobel/gricis/actes/bogues/Barbero.pdf>
- Martínez A., Roca, J. & Roca J. (2013). *Economía ecológica y política ambiental*. México: FCE.

- Martínez, A.C. (2006). Globalización y exclusión del campesino cafetalero mexicano. En *La cuestión rural en América Latina: exclusión y resistencia social. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Quito: Flacso
- Martínez, F. (2009, enero). Cambio de transformadores y desincorporación de equipos contaminados. En *Rodando con COOCSA*, No.16. México: COOCSA.
- Martins, H. (2005). A emancipação do movimento no movimento de emancipação social continuada (resposta a Zander Navarro). En B. Santos (Org), *Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Martins, H. (2008). Impactos econômicos, sociais e ambientais devido à expansão da oferta do etanol no Brasil. En *Agrocombustíveis no Brasil e na América Latina: impactos no campo e na cidade*. Brasília: CONCRAB.
- Mauss, M. (1925). *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*. Recuperado de <http://www.revuedumauss.com/>
- Maturana, H. (2009). *La realidad: ¿objetiva o construida? I Fundamentos biológicos de la realidad*. México: Anthropos / Universidad Iberoamericana / ITESO.
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. En *Zona Abierta. Movimientos Sociales, Acción e Identidad*, No.69, 156–180. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Melucci, A. (2001). *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mestries, F. (2007). *La Unión Regional de Apoyo Campesino de Tequisquiapan, Qro: una experiencia de desarrollo regional campesino integral* [Presentación]. Recuperado de <http://www.slideshare.net/ProRegiones/francis-mestries-coloquio-regiones-2007>

- Meyer, C.R. & Pons, J.E. (2004). *La gestión en las empresas recuperadas*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Meza, M. (2008, 14 de agosto). Financiamiento rural en tiempos neoliberales. *La Jornada del campo* (Suppl.11). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/14/ahorro.html>
- Mignolo, W.D. (2007). *La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://www.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Lacolonialidad.pdf>
- Ministerio de la Presidencia (s.f.). *Nunca más sin los pueblos indígenas campesinos* [Folleto]. Sucre: Autor.
- Modern Tire Dealer (2007). Sales-Pricing. En *2007 Fact Book Statistics*. Recuperado de http://www.moderntiredealer.com/stats/viewer.aspx?file=http%3a%2f%2fwww.moderntiredealer.com%2ffiles%2fstats%2fsales_pricing.pdf
- Modern Tire Dealer (2009). Plant capacities. En *2009 Facts Issue Statistics*. Recuperado de <http://www.moderntiredealer.com/stats/viewer.aspx?file=http%3a%2f%2fwww.moderntiredealer.com%2ffiles%2fstats%2fplant-capacity-3.pdf>
- Molina, M. (2004, 11 de octubre). El grito de los excluidos, antecedentes históricos. En *ADITAL. Noticias de América Latina y el Caribe*. Vila União: Agencia de Información Fray Tito para América Latina. Recuperado el 15 de marzo de 2010, de <http://www.adital.com.br/site/noticia2.asp?lang=ES&cod=14055>
- Monterrubio, G. (2012, 7 de mayo). Rodando por la autopista del capitalismo en crisis: Tradoc. En *Libertad y Concordia*. Recuperado el 5 de febrero de 2014, de <http://libertadyconcordia.wordpress.com/2012/05/07/rodando-por-la-autopista-del-capitalismo-en-crisis-tradoc/>
- Morales, E. (2006). *En Bolivia el modelo neoliberal ino funciona! ¿Triunfará la Nueva Constituyente?* La Paz: Ediciones Bolivarianas.

- Morin, E. (1995). Una política de civilización. Recuperado de http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin_una_politica_de_civilizacion.pdf
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México: UNESCO. Recuperado de <http://online.upaep.mx/campusTest/ebooks/LosSieteSaberesNecesariosParaLaEduDelFuturo.pdf>
- Morin, E. (2004). La epistemología de la complejidad. *Gaceta de Antropología*, No.20. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G2o_02Edgar_Morin.html
- Morin, E. (2005). *Complejidad restringida, complejidad general* [título original: *Complexité restreinte, complexité générale*; traducido del francés por Pep Lobera]. Ponencia presentada en el coloquio Intelligence de la complexité: épistémologie et pragmatique, Cerisy-La-Salle, 26 junio. Recuperado de <http://biblioteca.itam.mx/estudios/90-99/93/edgarmorincomplejidadrestringida.pdf>
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, MST (2001). *Somos Sin Tierra. Reforma Agraria: ¿por un Brasil sin latifundio!* (Cuaderno del educando: Para soletrar la libertad, 2). Brasil: INCRA / PRONERA / MST.
- Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (2009). *Organização*. Río de Janeiro: MST. Recuperado de <http://www.mst.org.br/taxonomy/term/330>
- Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (2010). *MST. Lutas e conquistas*. Río de Janeiro: MST. Recuperado de <http://www.mst.org.br/sites/default/files/MST%20Lutas%20e%20Conquistas%20PDF.pdf>
- Naiman, R., Weisbrot M. & Kim, J. (2001). *El emperador no tuvo crecimiento*. Londres: Center for Economic and Policy Research.
- Natanson, J. (2009). *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires: Debate.

- Navarro, Z. (2005a). 'Mobilização sem emancipação' —as lutas sociais dos sem-terra no Brasil. En B. Santos (Org.), *Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Navarro, Z. (2005b). O MST e a canonicão da acão coletiva (resposta a Horácio Martins Carvalho). En B. Santos (Org.), *Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Neves, E. (2004). *Formação e ideário do MST*. São Leopoldo: Unisinos.
- Ñande Ñee (2008a, julio). Desarrollo desde adentro. *Ñande Ñee. Nuestra palabra* No.1. Charagua: CIPCA / CEED.
- Ñande Ñee (2008b, diciembre). "Desarrollo desde adentro". *Ñande Ñee. Nuestra palabra*, No.2. Charagua: CIPCA / CEED.
- Ñande Ñee (2009, julio). "Desarrollo desde adentro". *Ñande Ñee. Nuestra palabra*, No.3. Charagua: CIPCA / CEED.
- Organización de las Naciones Unidas, ONU (1987). *Our Common Future. Report of the World Commission on Environment and Development*. Recuperado de http://www.conspect.nl/pdf/Our_Common_Future-Brundtland_Report_1987.pdf
- Organización Mundial del Comercio Justo, WFTO (2007). Fair trade 2007: new facts and figures from an ongoing success story. Recuperado el 20 de noviembre de 2009, de http://www.wfto.com/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=94&&Itemid=109
- Organización Mundial del Comercio Justo (2008). *Press release. Brussels, 5 December*. Recuperado el 20 de noviembre de 2009, de http://www.wfto.com/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=94&&Itemid=109
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE (2009). *Annual report 2009*. Recuperado el 26 de febrero de 2010, de <http://www.oecd.org/dataoecd/38/39/43125523.pdf>.

- Ortiz, H. (2005). Humanizar la economía global. Lima: CEAS. Recuperado de http://www.vinculando.org/economia_solidaria/humanizar_economia_global/solidaridad_economia_4.html
- Ovalle, F. & López, E. (2008, 14 de octubre). Por la reorientación del gasto rural. *La Jornada del campo* (Suppl.13). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/campo.html>
- Pedrero, M. (2005). *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo 2002*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Perdiguero, T.G. (2003). *La responsabilidad social de las empresas en un mundo global*. Barcelona: Anagrama.
- Pérez, A. (1997). Estado, ciudadanía y política social. En A. Pérez (Ed.), *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Pérez, J.M. & Radrigán, M. (2005a). *La economía social en Iberoamérica, un acercamiento a su realidad: Vol.1*. Madrid: Fundibes. Recuperado de http://www.ciriec.es/ES_Iberoamerica-vol1.pdf
- Pérez, J.M. & Radrigán, M. (2005b). *La economía social en Iberoamérica, un acercamiento a su realidad. Vol.2*. Madrid: Fundibes. Recuperado de http://www.ciriec.es/ES_Iberoamerica-vol2.pdf
- Pierard, O. (2009, 19 de abril). Tipos de servicios financieros requeridos por los productores y familias rurales en México. *La Jornada del campo* (Suppl.19). Recuperado el 19 de junio de 2006, de <http://www.jornada.unam.mx/2009/04/17/tipos.html>
- Pirker, K. (2008, 12 de septiembre). Lucha social obliga a publicitar las subvenciones agrícolas. *La Jornada del campo* (Suppl.12). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/12/dineros.html>
- Pluma Cooperativa (2009, abril / julio). Sembrando esperanza. El bachillerato y la UST presentes en la Feria de la Semilla. *Pluma Cooperativa*, 4(12). Avellaneda: Unión Solidaria de Trabajadores.

- Polanco, I. (2008, 14 de agosto). Cereales, oleaginosas y organización económica de los productores. *La Jornada del campo* (Suppl.11). Recuperado el 14 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/14/granos.html>
- Polanyi, K. (1976). El sistema económico como proceso institucionalizado. En M. Godelier (Comp.), *Antropología y economía* (pp. 155-178). Barcelona: Anagrama.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación*. Madrid: La Piqueta.
- Prada, R. (2008). *Subversiones indígenas*. La Paz: CLACSO / Muela del Diablo / Comuna.
- Preciado, J. (2000). Propositiones en torno a una crítica de la geografía política de la pobreza. En E. Valencia, M. Gendreau & A.M. Tepichín (Coords.), *Los dilemas de la política social, ¿Cómo combatir la pobreza?* Guadalajara: ITESO / UIA / Universidad de Guadalajara.
- Preciado, J. (2003). La región ha muerto: ¿viva el regionalismo?”. En J. Preciado, H. Rivière, L.A. Ramírez & M. Pepin-Lehalleur (Comps.), *Territorio, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / Universidad Autónoma de Yucatán.
- Preciado, J. (2011a). *Escenarios y propuestas 'postneoliberales', ante la triple crisis global* [Presentación en Power Point. Documento de trabajo]. Guadalajara: ITESO / Universidad de Guadalajara.
- Preciado, J. (2011b). *Globalización y nueva configuración geoeconómica del mundo: la proyección geoeconómica de México* [Mimeo].
- Procacci, G. (1999). Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los estados de bienestar. En S. García & S. Lukes (Eds.), *Ciudadanía, justicia social y participación*. Madrid: Siglo XXI.
- Provoste, P. & Valdés, A. (2000). *Democratización de la gestión municipal y ciudadanía de las mujeres: sistematización de experiencias innovadoras. Informe final*. Santiago: FSP. Recuperado de http://www.gorecoquimbo.gob.cl/oremi/genero/municipal/munic_003.pdf

- Público (2010a, 14 de marzo). México, último lugar entre 12 países de AL en recaudación, Comparativo del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas en San Lázaro. *Público*.
- Público (2010b, 15 de marzo). En México, más de 100 mil sitios web de pederastia. El país ocupa el segundo lugar mundial en producción de pornografía infantil. *Público*. Recuperado del sitio Web Fundación aliaz: <http://www.aliaz.org/>
- Puerta, S. & Arandia, M. (2010, enero). Charagua, líder en las reivindicaciones del pueblo guaraní, avanza a la Autonomía Indígena. *Mundos Rurales, Revista de opinión, análisis y propuesta*, No.2, 4-10. La Paz: CIPCA.
- Quijano, A. (2006). Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. Recuperado de <http://www.oeiperu.org/documentos/ClavesQuijano.pdf>
- Quijano, A. (2008, primer semestre). “Solidaridad” y capitalismo colonial / moderno. *Otra Economía*, 2(2), 12-16. Quito: RILESS. Recuperado de http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0207/Revista_Otra_economia_Riless_Nº2_2008.pdf
- Rabasa, M. (2001). Sistematización de la experiencia del Proyecto Tequisquiapan [Mimeo].
- Rabasa, M. (2005). La experiencia del Proyecto Tequisquiapan. En *Microfinanciamiento y desarrollo comunitario*. México: La Colmena Milenaria.
- Ramírez, J.M. (2007). *Descentramiento de la ciudadanía nacional*. Guadalajara: ITESO.
- Razeto, L. (1998). Factor C: la solidaridad convertida en fuerza productiva y en el factor económico. En I. Muñoz & H. Ortiz (Eds.), *Globalización de la solidaridad*. Lima: CEP.
- Razeto, L. (2006). La economía solidaria. Recuperado el 4 de enero de 2011, de <http://www.economiasolidaria.net/>
- Real Academia Española, RAE (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.

- Red de Semillas (2009, 23 de abril). Por la biodiversidad cultivada, reconocer los derechos colectivos de los agricultores. Recuperado el 19 de junio de 2009, del sitio Web Red de Semillas: <http://www.redsemillas.info/?p=533#more-533>
- Rodríguez, G. & Gil, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Rodríguez, N.J. (2004). *Istmo de Tehuantepec: de lo regional a la globalización*. México: Programa Universitario México Nación Multicultural. Recuperado de http://www.nacionmulticultural.unam.mx/Portal/Izquierdo/INVESTIGACION/Itsmo/pdf/t_00.pdf
- Rodrik, D. (2006). Goodbye Washington consensus, hello Washington confusion? Recuperado de <http://academic.research.microsoft.com/Paper/3157740>
- Rubio, B. (2008, 14 de octubre). El retorno de los campesinos. *La Jornada del campo* (Suppl.13). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/retorno.html>
- Rudiño, L. (2008a, 14 de octubre). Holanda. Las tecnologías verdes de una potencia agrícola. *La Jornada del campo* (Suppl.13). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/crisis.html>
- Rudiño, L. (2008b, 14 de agosto). Frente barzonista de lecheros defiende a pequeños productores. *La Jornada del campo* (Suppl.11). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/14/beber.html>
- Rudiño, L. (2008c, 14 de octubre). Estrategia legislativa: sacarle la vuelta a la burocracia de Sagarpa. *La Jornada del campo* (Suppl.13). Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/campo.html>
- Rudiño, L. (2009, 17 de abril). Sólo 30 por ciento de productores acceden al crédito. *La Jornada del campo* (Suppl.19). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2009/04/17/solo.html>

- Ruggeri, A. (Comp.) (2009). *Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- Ruggeri, A. et al. (2005). *Las empresas recuperadas en la Argentina: informe del segundo relevamiento del programa*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-SEUBE-UBA.
- Sader, E. (2006). América Latina en el siglo XXI. En A. Boron, & G. Lechini (Comps.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (pp. 51-80). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.virtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PICdos1.pdf>
- Sader, E. (2007). Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible. En J. Seoane & E. Taddei (Comps.), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://168.96.200.17/ar/libros/seattle/sader.pdf>
- Salama, P. (2000). *Riqueza y pobreza en América Latina*. México: FCE.
- Salles, V. (2001). Familias en transformación y códigos para transformar. En C. Gómez (Comp.), *Procesos sociales, población y familia* (pp. 103-126). México: FLACSO.
- Sambaquiri, E. (s.f.). Historia de la APG, 1987-2009 [Documento en Power Point]. Monteagudo: CIPCA.
- Sánchez, S. & Pérez, A. (2006). La sociología del trabajo latinoamericana frente al siglo XX. En E. de la Garza (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología*. México: Anthropos / UAM-I.
- Santos, B. (2002). Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. *Revista crítica de ciencias sociais*, No.63, 237-280.
- Santos, B. (2004). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México: FCE.
- Santos, B. (Org.) (2005). *Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.

- Santos, B. (2007a). *La reinención del estado y el estado plurinacional*. Cochabamba: Alianza Internacional CENDA / CEJIS / CEDIB. Recuperado de http://www.ces.fe.uc.pt/publicacoes/outras/200317/estado_plurinacional.pdf
- Santos, B. (2007b). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. La Paz: CLACSO / CIDES-UMSA / Plural Editores.
- Santos, B. (2008, enero). El Foro Social Mundial y la izquierda global. *El Viejo Topo*, No.240, 39-62.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: CLACSO / Siglo XXI.
- Santos, B. (2010, 7 de febrero). El Foro Social Mundial en movimiento. Recuperado del sitio Web Rebelión: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=100042>
- Sartori, G. & Morlino, L. (Eds.) (1994). *La comparación en ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Sen, A. (2002). Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. En L. Emergi & J. Núñez (Comps), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. Washington: BID.
- Sevilla, E. & González, M. (2005). *Sobre a evolução do conceito de campesinato*. Brasília: Via Campesina do Brasil / Expressão Popular.
- Selby, H.A. et al. (1994). *La familia en el México Urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*. México: Conaculta.
- Sigüenza, P.F. (2008, 14 de octubre). La Vía Campesina: "Los agronegocios se ocupan de la exportación, los campesinos de la alimentación". *La Jornada del campo* (Suppl.13). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/crisis.html>
- Singer, P. (2002). *Introdução à economia solidaria*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Soberanes, M. (2008, 12 de septiembre). Virtual, la federalización de los recursos para el campo. *La Jornada del campo* (Suppl.12). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/12/dineros.html>

- Stavenhagen, R. (2008). *Los pueblos indígenas y sus derechos*. México: UNESCO. Recuperado de <http://www.cinu.org.mx/prensa/especiales/2008/Indigenas/libro%20pdf/Libro%20Stavenhagen%20UNESCO.pdf>
- Stédile, J.P. (2005). *A questão agrária no Brasil. Programas de reforma agrária: 1946-2003*. São Paulo: Expressão Popular.
- Stédile, J.P. & Mançano, B. (1999). *Brava gente. La trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Stiglitz, J.E. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- Stiglitz, J.E. (2003, agosto). El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina. *Revista CEPAL*, No.80, 7-40. Santiago: CEPAL.
- Stiglitz, J.E. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Madrid: Taurus.
- Suárez, V. (2008, 14 de octubre). Por una reorientación radical del presupuesto. *La Jornada del campo* (Suppl.13). Recuperado el 19 de junio de 2009, de <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/sirve.html>
- Tapia, L. (2009). *La coyuntura de la autonomía relativa del estado*. La Paz: CLACSO / Muela del Diablo / Comuna.
- Taylor, P. & Flint, C. (2002). *Geografía política. Economía-mundo, estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.
- Teubal, M. (2009). Brasil. En N. Garraca & M. Teubal (Coords.), *La tierra es nuestra, tuya y de aquel... Las disputas por el territorio en América Latina* (pp. 131-152). Buenos Aires: GEMSAL.
- Therborn, G. (2000). Ante el nacimiento de la segunda centuria de la sociología: tiempos de reflexividad, espacios de identidad y nudos del conocimiento. *British Journal of Sociology*, 51(1), 37-57.
- Toledo, V.M. (2008). Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7, 1-26. Recuperado de http://www.redibec.org/IVO/rev7_01.pdf

- Toro, G. (2009). El negocio de la pobreza en Bolivia. *Le Monde Diplomatique*, 2(19). La Paz: Archipiélago.
- Touraine, A. (2005). *Un nouveau paradigme: pour comprendre le monde aujourd'hui*. París: Fayard.
- Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo, UCIRI (2009, 29 y 30 de junio). Asamblea general de mesas directivas y delegados. En *Boletín Informativo UCIRI*. Oaxaca: UCIRI.
- Unión Solidaria de Trabajadores, UST (2010a). *Comienzo bachillerato 2010*. Avellaneda: UST. Recuperado el 26 de marzo de 2010, de http://unionsolidariadetrabajadores.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1161:comienzo-bachillerato-2010
- Unión Solidaria de Trabajadores (2010b). *Una propuesta de educación popular*. Avellaneda: UST. Recuperado el 26 de marzo de 2010, de http://unionsolidariadetrabajadores.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1140&Itemid=470
- Unión Solidaria de Trabajadores (2010c). *Historia*. Avellaneda: UST. Recuperado el 26 de marzo de 2010, de http://unionsolidariadetrabajadores.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1124&Itemid=454
- Unión Solidaria de Trabajadores (2010d). *Objetivos*. Avellaneda: UST. Recuperado el 26 de marzo de 2010, de http://unionsolidariadetrabajadores.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1125&Itemid=455
- Unión Solidaria de Trabajadores (2010e). Editoriales. A la gran familia de la UST, salud. Avellaneda: UST. Recuperado el 26 de marzo de 2010, de http://unionsolidariadetrabajadores.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1153&Itemid=483
- Unión Solidaria de Trabajadores (2010f). Nos dimos tiempos para la reflexión y la pasión. Avellaneda: UST. Recuperado el 3 de noviembre de 2010, de http://www.cooperativaust.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1211:12-de-octubre-y-la-educacion-popular-en-compania-con-raul-leis&catid=96:sample-news

- Unión Solidaria de Trabajadores & Central de Trabajadores de la Argentina, CTA (2008a). *Homenaje al padre Luis. Primera parte*. Recuperado el 29 de marzo de 2010, de <http://www.youtube.com/watch?v=TfjtBLia5o&feature=channel>
- Unión Solidaria de Trabajadores & CTA (2008b). *Segunda parte*. Recuperado el 29 de marzo de 2010, de <http://www.youtube.com/watch?v=9DBHkUaLmdk&NR=1>
- Unión Solidaria de Trabajadores & CTA (2008c). *Tercera parte*. Recuperado el 29 de marzo de 2010, de <http://www.youtube.com/watch?v=I6Ma2UpvHyE&feature=ibros>
- VanderHoff, F. (2005). *Excluidos hoy, protagonistas mañana*. México: UCIRI.
- Vía Campesina (2006). *Violaciones a los derechos humanos de campesinos y campesinas. Reporte Anual*. Yakarta: La Vía Campesina. Recuperado de <http://www.viacampesina.org/downloads/pdf/sp/annual-report-HR-2006.es.pdf>
- Vía Campesina (2009). *Carta de la 8ª Jornada de Agroecología*. Recuperado el 19 de junio de 2009, del sitio Web Biodiversidad en América Latina y el Caribe: <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/49720>
- Villar, H. (2009). *Sobre la imperiosa necesidad de modificar la resolución 360/75. Empleo y Cooperativas de Trabajo. Diferencia entre la relación asociativa y la relación de dependencia*. Documento interno. Avellaneda: UST.
- Villarreal, A., Monroy, M. & Vietmeier, A. (2008). *Visiones de una economía responsable, plural y solidaria. Estudio sobre el caso de México* [Mimeo].
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.
- Walsh, C. (2003). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter D. Mignolo. *Polis*, No.4. Recuperado de <http://polis.revues.org/7138>

- Waridel, L. *et al.* (2004). *Un café por la causa: hacia un comercio justo*. México: CDI / Équiterre.
- Williamson, J. (1999). *What should the World Bank think about the Washington Consensus?* Washington: Banco Mundial.
- Yanapt'Asipxañani (2006). Economía social–solidaria y comercio justo–comunitario. En *RENACC*, No.1. La Paz: Red Nacional de Comercialización Comunitaria.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones, América Latina en movimiento*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global / UNMSM. Recuperado de <http://www.sociales.unmsm.edu.pe>

PÁGINAS WEB:

- Asociación Nacional de Trabajadores y Empresas de Autogestión, AN-TEAG: <http://www.anteag.org.br/index.asp?pag=7>
- Central de Trabajadores Argentinos, CTA: [http://www.cta.org.ar/base/Comercio Justo México](http://www.cta.org.ar/base/Comercio%20Justo%20M%C3%A9xico): <http://www.comerciojusto.com.mx/index.php/home-mainmenu-1/concepto-mainmenu-61>
- Confederación Nacional de Organizaciones Cafeticultoras, CNOC: http://www.vinculando.org/productores/caracteristicas.html#_ftn20
- Sociedad por el Avance de la Socio–Economía: <http://www.sase.org/>



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalupe

José Guillermo Díaz Muñoz es doctor en Estudios Científico Sociales por el ITESO. Profesor investigador del Centro de Investigación y Formación Social de esta universidad, donde además es coordinador de investigación del Programa de Desarrollos Regionales Alternativos. Forma parte de diversas organizaciones de la sociedad civil para el apoyo de empresas sociales y solidarias.

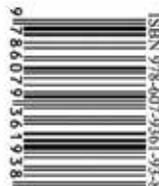


A lo largo de todo el mundo se multiplican los casos micro y macro de economía solidaria. Son experiencias que surgen “desde abajo”, empujadas por los “excluidos” por el sistema, como una forma de resistencia a los excesos del modelo capitalista y que hacen patente que otro modo de hacer las cosas y otra economía son posibles, en los que el bienestar de la persona va íntimamente ligado al de su comunidad y su entorno ecológico, y todos colaboran para ello.

El autor aborda el desarrollo de la economía solidaria en América Latina a través de seis casos microrregionales en cuatro diferentes países: México, Brasil, Argentina y Bolivia. Se incluyen experiencias indígenas, campesinas y de trabajadores autogestionados.

Este análisis aporta una mirada fresca y diversa para comprender la complejidad de las prácticas emergentes en la región, con sus alcances y límites, sus contradicciones y complementariedades, su multidimensionalidad, como parte de una auto-eco-organización que se desenvuelve contra viento y marea en una incertidumbre expuesta.

Todo ello convierte a este libro en una referencia obligada para estudiantes, profesores e investigadores de economía, así como para promotores sociales e interesados en desarrollar experiencias en la materia y funcionarios que busquen fomentarlas y apoyarlas.



ISBN 978-607-936193-8